

ISSN 0185 - 0421

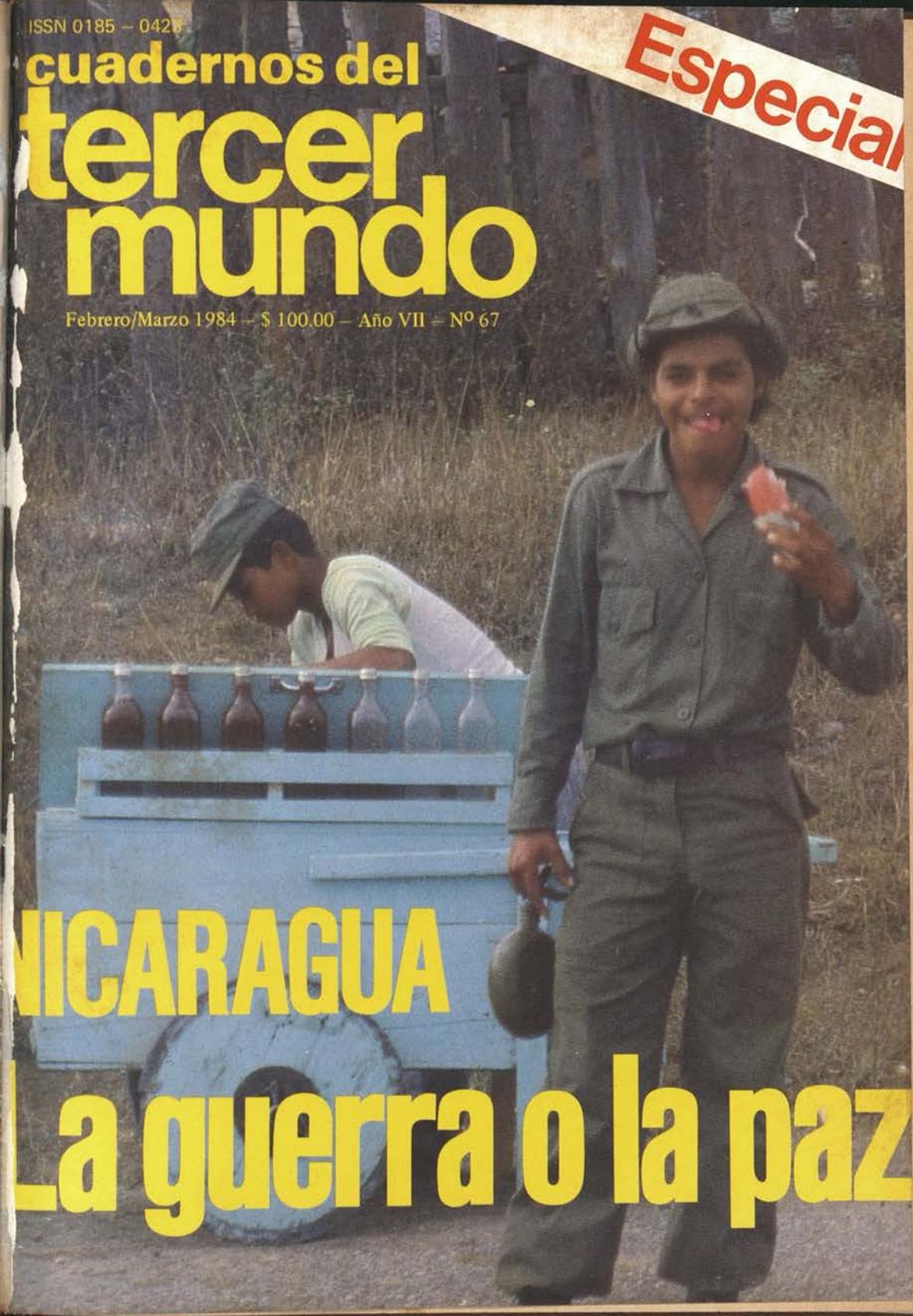
cuadernos del tercer mundo

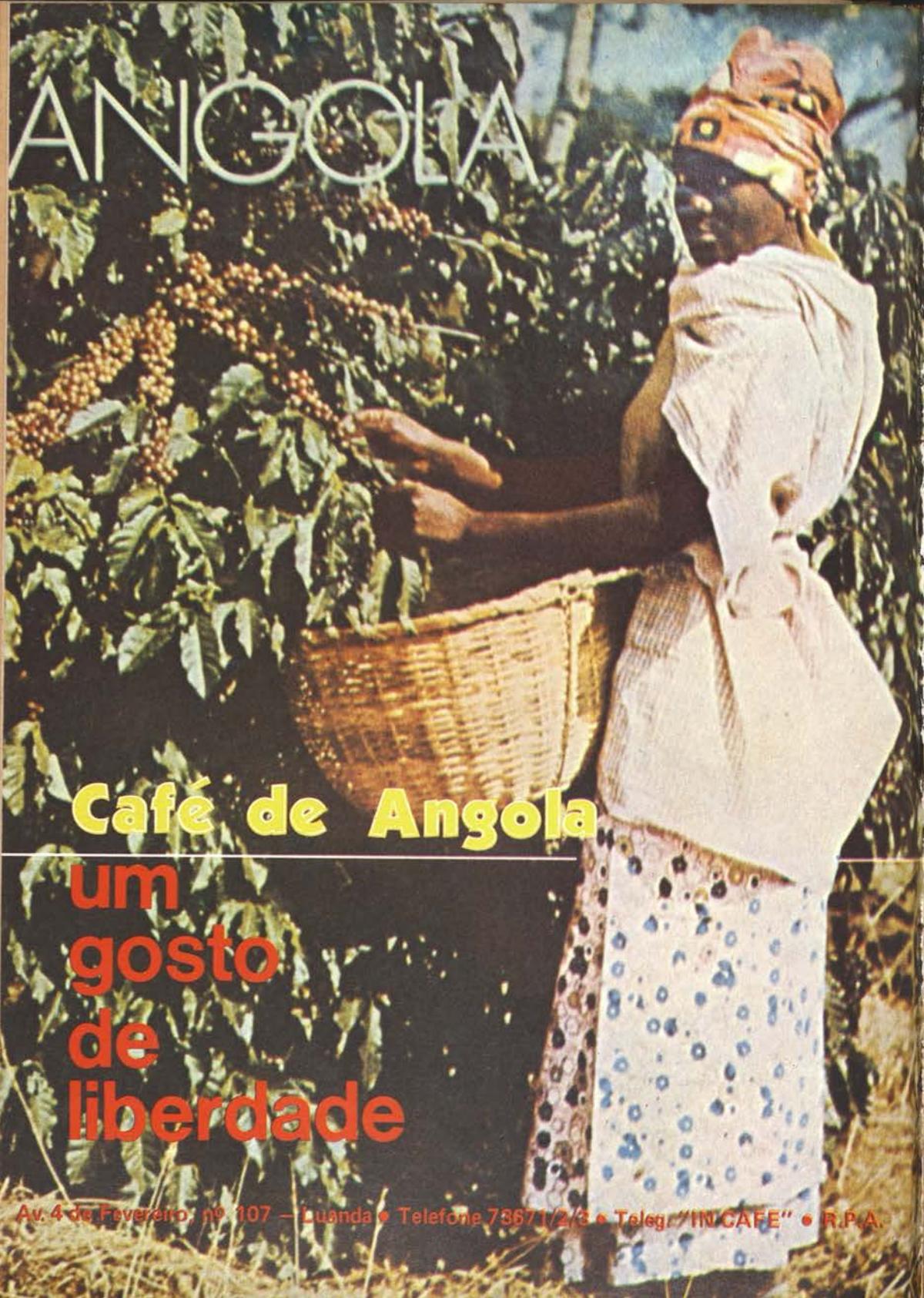
Febrero/Marzo 1984 - \$ 100.00 - Año VII - Nº 67

Especial

NICARAGUA

La guerra o la paz



A woman wearing a white headwrap and a white shawl over a patterned skirt is harvesting coffee beans from a tree. She is holding a large woven basket. The background shows a lush coffee plantation.

ANGOLA

Café de Angola
um
gosto
de
liberdade

Av. 4 de Fevereiro, nº 107 - Luanda • Telefone 73671/2/3 • Teleg. "IN/CAFE" • R.P.A.

“Sandino vive”

En febrero de 1934 los actuales dirigentes de Nicaragua todavía no habían nacido. Enfrentar el poderío militar de Estados Unidos era considerado en la época, un sueño imposible. Pero un campesino decidió intentar lo impensable. Además de organizar un ejército guerrillero, que después de las primeras victorias recibió el apodo de “loco”, el audaz nicaragüense consiguió derrotar a los *marines* y a la fuerza aérea norteamericana. Lo único que Augusto C. Sandino no logró fue sobrevivir al propio triunfo.

En la madrugada del 21 de febrero de 1934 fue fusilado después de firmar un tratado de paz y deponer las armas. Sin embargo, la idea de la lucha contra la dominación extranjera siguió vigente y ya no es más imposible. La aventura sandinista influyó en Fidel Castro, contagió a revolucionarios en el continente y triunfó en 1979, en la tierra de Sandino. Medio siglo después los nicaragüenses anuncian en muros, carteles y pancartas que “Sandino vive”. La originalidad del “pequeño ejército loco” dio origen a una revolución original. Tan original que defiende el pluralismo económico y político, el no alineamiento diplomático y va a permitir que el próximo 4 de noviembre el pueblo escoja en las urnas al presidente y al vice, y a un parlamento de 90 miembros. La herencia de Sandino es el tema central de esta edición de *cuadernos del tercer mundo*, donde a través de testimonios recogidos por nuestros enviados especiales surge el retrato de un proceso revolucionario, que, por encima de todo, trata de no imitar modelos.

cuadernos del
**tercer
mundo**

**third
world**

cadernos do
**terceiro
mundo**

Publicaciones con informaciones y análisis de las realidades, aspiraciones y lucha de los países emergentes destinadas a consolidar un Nuevo Orden Informativo Internacional.

Editor General
Neiva Moreira

Editores Asociados
Pablo Piacentini
Beatriz Bissio

Consejo Editorial Internacional
Darcy Ribeiro — Juan Somavía
Henry Pease García — Aquino de Braganca
Wilfred Burchett

Ediciones en español

Editor y Gerente General
Gerónimo Cardozo
Editores asistentes
Roberto Remo
Roberto Bardini
Redacción
Ash Narain Roy
Arte
Ricardo Castro
Sonia Freitas
Enrique Mañón
Samaral
Composición
Ivonne Bouton
Ethel Elena
Ronaldo Fonseca
Jefe de distribución
Gustavo Leyva
Distribución y suscripciones
Berta Arufe
Representantes
En Colombia
Guillermo Segovia M.
En Ecuador
DINACUR
En Honduras
Roberto Sosa
En Nicaragua
Maria González

Dirigir correspondencia al
Apartado 20572
01000 México D. F.

California 98 A, Colonia
Parque San Andrés, Coyoacán
04040 México D.F.
Tel.: 689 17 40

Ediciones en portugués

BRASIL
Editora Terceiro Mundo Ltda.
Rua da Gloria 122 sala 105/106
C.E.P. 20241 Rfo de Janeiro - R.J.
Tel. 242-1957

Director y Editor
Neiva Moreira

Director Administrativo
Altair Campos

Representantes
Brasilia
Clovis Sena

San Pablo
Paulo Canabrava Filho

ANGOLA - CABO VERDE
GUINEA BISSAU - MOZAMBIQUE
PORTUGAL Y
SAO TOME Y PRINCIPE
Tricontinental Editora Ltda.
Calcada do Combro 10/1o.
Lisboa 1200, Tel. 32 06 50

Editor
Altair Campos

Redacción
Baptista Da Silva
Carlos Pintos Santos

Buró Africano

ANGOLA
Eduardo Segui - Luis Henrique
Caixa Postal 3593, Luanda

MOZAMBIQUE
Etevaldo Hipólito - Joa Escardinha
Rua da Kongwa 153, Maputo

Distribuidores:

ANGOLA: Empresa Distribuidora Livreira, Luanda. BELGICA: Seul, Bruselas. BRASIL: Fernando Chinaglia Distribuidora, Rio de Janeiro. CANADA: Co-Op Book Shop, Winnipeg. COLOMBIA: Librería Progreso, Córdoba. COSTA RICA: Librería Internacional, San José. ECUADOR: Librería La Aurora, Quito; Edicionesociales, Guayaquil, ESTADOS UNIDOS: Prairie News Agency, Chicago—New World Resource Center, Chicago—Bookworks, San Francisco—Bread and Roses, California—Librería del Pueblo, New Orleans—Red and Blacks, Seattle—Co-op Books, Florida—Book Center, San Francisco—Guild News Agency, Atlanta—Ediciones Vitral, New York—Shinder's Dinkytown News, Minneapolis—Liberation Information Distributing C.O., Washington D.C.—Shinder's Read More, Minneapolis—Grass Roots Events, San Diego—Food for Thought, Amherst—Librería Latinoamericana, Los Angeles. FRANCIA: L Harmattan Librairie Centre, Paris. GUATEMALA: Librería Tres Américas, Guatemala. GUINEA BISSAU: Departamento de Edicao-Difusao do Livro o Disco, Conselho Nacional do Cultura. HONDURAS: Roberto Sosa Distribuidor, Tegucigalpa. ITALIA: Librería Internacional Paesi Nuovi, MEXICO: Librería de Cristal y más de 100 librerías en todo el país. MOZAMBIQUE: Instituto do Livro e do Disco. NICARAGUA: IMELSA, Managua. PANAMA: Diálogo Social, Panamá. PERU: DESCO, Lima. PUERTO RICO: Librerías La Tertulia, Rio Piedras—Pensamiento Crítico, Piedras—Librería Paliques, Ponde. REPUBLICA DOMINICANA: Centro de Estudios de la Educación, Santo Domingo—Fondo Editorial, Santo Domingo. REPUBLICA FEDERAL ALEMANA: CON, Bremen—Jurgen Wibner, Hamburgo. S. TOME Y PRINCIPE: Ministerio de Información Cultura Popular. SUECIA: Librería Latinoamericana, Estocolmo—Bookimport, Upsala. VENEZUELA: Publicaciones Españolas, Caracas.

cuadernos del tercer mundo es una publicación mensual de Periodistas del Tercer Mundo, asociación civil sin fines de lucro, dedicada a la producción y difusión de información alternativa sobre la realidad y las aspiraciones de los países emergentes. Título registrado en la Dirección General de Derechos de Autor, mediante certificado expedido el 11 de diciembre de 1978, inscrito con el número 476-78 en los libros de aquella dirección de la Secretaría de Educación Pública. Permiso provisional como correspondencia de segunda clase concedido por la Dirección General de Correos según oficio 21212 de fecha 21 de febrero de 1979. cuadernos del tercer mundo utiliza los servicios de las siguientes agencias: ANGOP (Angola), AIM (Mozambique), INA (Irak), Inter Press Service (IPS), NAN (Japón), SHIHATA (Tanzania), WAFA (Palestina) y Prensa Latina (Cuba). Mantiene un intercambio editorial con las revistas Nueva (Ecuador), Novembro (Angola), Tempo (Mozambique) y Altercom-let (México).

YA APARECIO

**de la
política**



MARIO EZCURDIA



De venta en las principales Librerías y en
Insurgentes Centro 123 - Tel. 535-09-03



Revista
SOBERANIA

Organo
del TACC
The CCAT
Magazine
**IN SPANISH
AND ENGLISH**



Apartado
P.O. Box
49

Managua
Nicaragua
Teléfono-Phone:
74709

Suscríbese

BARRICADA
INTERNACIONAL

Inglés

Español



Suscripción Semestral

Estados Unidos	}	US\$ 12.00
Caribe		
Panamá		
Sur América		
México		
Centro América	US\$9.60	
Europa, Canadá	19.20	
Resto del Mundo	24.00	
Nicaragua	C\$72.00	

Organo de difusión al exterior del Frente Sandinista de Liberación Nacional - FSLN

Nombre _____
Dirección _____ CEP: _____
Barrio _____ Ciudad _____
Estado _____ País _____

/ale postal
Cheque No. _____ a nombre del diario Barricada

Dirección: BARRICADA Internacional
Apdo. No. 576 - Managua
Nicaragua
Télex: 1705 BARR Tel.: 748:85

7 Panorama Tricontinental

11 Editorial — Africa Austral: un paso hacia la paz

14 Tema de tapa — Nicaragua: La revolución va a las urnas
Carlos Castilho y Horacio Verbitsky

16 Las elecciones y el rol de la burguesía

24 ¿Qué está en juego en las elecciones?, entrevista con el comandante Daniel Ortega

29 Una guerra en tres frentes

36 El fracaso del "Plan C", *Arqueles Morales*

39 El dilema entre desarrollo y justicia social, entrevista con el comandante Bayardo Arce

44 El pluralismo económico

50 El socialismo no se implanta por decreto, entrevista con el comandante Henry Ruiz

56 Sandino, 50 años después

59 Gregorio Selser, el redescubrimiento de un libertador, *Neiva Moreira*

61 La libertad de prensa con nombre y apellido

62 El "paladín" de la prensa libre, entrevista con Pedro Joaquín Chamorro

65 La guerra del Dr. K. y la paz de Contadora

América Latina

74 Uruguay: Habla el General del Pueblo, *Julio Rossiello*

Africa

82 Angola: Negociando con cautela, *João Melo*

87 *Suplemento centroamericano y del Caribe*



Tropas sudafricanas en Namibia



Nicaragua: La guerra o la paz





AEROLINEAS NICARAGUENSES, S.A.
 PASEO DE LA REFORMA NO. 322-A
 MEXICO, D.F. 06600



RL529	RL527	RL315	RL415	RL525	RL521	RL521	No. DE VUELO	RL520	RL524	RL414	RL314	RL526	RL528
Ma	Ju-Sa	Lu-Ju Sa	Lu-Ju Sa	Ma-Mi Vi-Do	Ma	Ma Vi-Do	FRECUENCIAS	Lu-Mi Vi-Do	Lu-Mi Ju-Sa	Ma-Vi Do	Ma-Vi Do	Ju-Sa	Ma
720	727	737	727	727	727	727	EQUIPO	727	727	727	737	727	720
					08:30	14:30	sn MIAMI LL	12:50					
13:30	13:30				↓	↓	sn MEXICO LL	↑				12:30	11:30
↓	↓				↓	↓	LL SAN SALVADOR sn					↑	↑
15:30	15:20				↓	↓	sn SAN SALVADOR LL					10:40	10:10
↓	15:50				↓	↓	LL MANAGUA sn	09:30				09:30	09:30
15:30	16:30				09:50	15:50	sn MANAGUA LL		08:40	06:40	07:50		
		18:10	18:20	17:00			LL SAN JOSE sn		↑	↑	↑		
		↓	↓	↓			sn SAN JOSE LL		08:00	06:00			
		19:00	17:40	18:10			LL PANAMA sn		07:30				
		↓	↓	↓				↑	↑				
		20:30	20:10					07:30		07:30			

TELEFONOS: RESERVACIONES Nos. 511-3290/511-3617
 AEROPUERTO-CARGA 762-4708/784-0476

aerónica
 LA LINEA DEL ARCOIRIS

Uruguay: La liberación de Líber Seregni

□ El lento proceso de redemocratización en el Uruguay vivió un día histórico el pasado 19 de marzo, cuando fue liberado el general Líber Seregni, presidente del Frente Amplio. Considerado el preso de conciencia más importante de América Latina, Seregni ganó proyección internacional por la coherencia y dignidad con que se condujo en casi diez años de prisión —con algunos pocos meses de libertad entre 1975 y 1976— y por el aberrante proceso penal a que fue sometido, denunciado por eminentes juristas de todo el mundo como una pieza antológica por lo grotesco de las acusaciones y la arbitrariedad de los procedimientos.

A pesar de su condición de general y de haber ocupado los más destacados cargos castrenses (incluso la comandancia de la Región N° 1, con sede en Montevideo, la más importante del país), Seregni recibió el trato común de todos los presos políticos, fue sometido a vejámenes, y le fue quitada su condición militar por sus compañeros de armas.

“La pacificación del Uruguay exige una amnistía amplia y el total levantamiento de las proscripciones de hombres y de partidos”. Estas fueron algunas de las palabras improvisadas por el general Seregni desde el balcón de su casa, en el Boulevard Artigas, en Montevideo, po-

cos minutos después de haber recuperado la libertad. Miles de compatriotas se hicieron presentes en los alrededores de la residencia.

“Que este sea el día en que comiencen a ser liberados todos los presos políticos”, continuó Seregni, en un discurso que —sorprendentemente— fue transmitido en directo por las radios y las emisoras de televisión del país.

La liberación de Seregni era una de las demandas más nítidas de la oposición uruguaya para reiniciar las negociaciones con los militares sobre la reinstitucionalización del país. Pero aún queda un largo camino por recorrer: el régimen militar mantiene la prohibición del ejercicio de las actividades políticas, no se ha manifestado sobre la situación de los partidos proscriptos, más de diez mil ciudadanos continúan con sus derechos políticos suspendidos —como el propio Seregni, que recién los recuperará en 1986 y el máximo dirigente del Partido Nacional, Ferreira Aldunate— y nada se ha avanzado en relación a las modificaciones que los militares quieren introducir en la Constitución, perpetuando la injerencia castrense en la vida política del país. El *impasse* en este sentido se mantiene desde julio de 1983, fecha en que por causa de ese punto, los políticos rompieron el diálogo con las Fuerzas Armadas.

Sin embargo la liberación del general Seregni, así como la del dirigente comunista José Luis Massera, indican que los militares están acusando señales del desgaste interno e internacional a que están sometidos por su política económica y sus violaciones a las libertades individuales y a los derechos humanos. Un ejemplo claro de ese aislamiento fue el frío recibimiento del general Gregorio Alvarez, jefe del Ejecutivo uruguayo, en su reciente visita al Bra-



General Líber Seregni

sil. Alvarez hizo todo lo posible por obtener de su homólogo João Figueiredo muestras de apoyo a su proyecto continuista o incluso de reconocimiento por supuestos avances democráticos. Sin embargo tanto a nivel del Palacio del Planalto como de Itamarati la recepción fue fría y en los límites de lo estrictamente protocolar, como la prensa brasileña bien registró durante los días de la presencia de Alvarez en Brasilia.

India: Equipos soviéticos

□ La Unión Soviética acordó proveer urgentemente a India de equipos militares sofisticados, según informaron fuentes oficiales de Nueva Delhi.

El material incluirá equipos con mayor poder de ataque para las tres ramas de los servicios indios de defensa así como un sistema aéreo que cubrirá necesidades actuales y futuras. La decisión fue resultado de conversaciones realizadas en la capital de la India entre una delegación soviética de alto nivel conducida por el ministro de Defensa de ese país, mariscal Dimitiri Ustinov, y la primera ministra Indira Gandhi.

"El pertrechamiento militar de Pakistán por Estados Unidos, la posibilidad de instalación de nuevas bases navales norteamericanas cerca de India y la construcción de nuevas bases aéreas chinas en Pakistán agudizaron la necesidad de India de estar preparada para cualquier emergencia, indicó el ministro de Defensa de India, R. Venkataraman.

Los barcos de guerra indios actualmente en construcción

serán equipados con los más recientes sistemas de radar soviéticos con el propósito de incrementar su capacidad de vigilancia, detección y visual, indicaron las fuentes hindúes.

Los participantes en las deliberaciones decidieron, igualmente, desarrollar en India, por la vía de la cooperación con la Unión Soviética, la capacidad electrónica necesaria para hacer frente y controlar lo que las fuentes calificaron de amenazas crecientes en el Océano Indico.

La Unión Soviética indicó que reconoce la necesidad de que este país asiático produzca sus propios equipos de defensa y sistemas de evaluación, tan pronto como sea posible, como medio de reducir su dependencia, manifestaron los informantes. La Unión Soviética ofreció cooperar en ese sentido en el mayor grado posible. La capacidad de defensa de las tres armas de India "ha crecido en el transcurso de los años mediante el apoyo soviético que valoramos", manifestó, por su parte, Venkataraman. (*Venugopala Rao*)

Chile: Valdés asume presidencia de la opositora Alianza Democrática

El presidente del Partido Demócrata Cristiano chileno (PDC), Gabriel Valdés, asumió la presidencia de la Alianza Democrática (AD), una coalición que reúne partidos opositores al gobierno militar. Valdés fue el primer presidente que tuvo la AD cuando se constituyó el 6 de agosto del año pasado, en base al PDC, a la Derecha Republicana, al Partido Radical, a la Socialdemocracia y un sector socialista. Permanecerá en el cargo durante dos meses, se-

gún el sistema rotativo establecido por el conglomerado político. El dirigente fue canciller durante todo el periodo presidencial del demócratacristiano Eduardo Frei (1964-1970).

"Pensamos que la Alianza Democrática debe acentuar su voluntad de ser la alternativa a este régimen", subrayó Valdés en una entrevista en Santiago de Chile.

Agregó que la coalición es un conjunto de partidos que cuando haya elecciones en Chile demostrará que "tiene a la inmensa mayoría del país detrás de ellos".

Africa: Causa alarma tasa de crecimiento

□ La tasa africana de crecimiento poblacional, de 3% anual, es la más alta del mundo. De continuar este ritmo, la población del continente, actualmente de 530 millones de habitantes, se incrementará a casi 870 millones hacia fines de este siglo.

La tasa mundial de crecimiento de población es de 1,7%. La cifra desciende a 0,7% en los países desarrollados y asciende a 2% en las naciones en vías de desarrollo. El director ejecutivo del Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (Fnuap), Rafael Salas, presentó estas cifras a 200 delegados de 30 países en la Segunda Conferencia Africana de Población, recientemente clausurada en Arusha, Tanzania.

Desde la Primera Conferencia Africana sobre Población, realizada en Accra, Ghana, en 1971, se ha verificado una mejor comprensión de los factores demográficos y de su incidencia sobre el desarrollo, dijo Salas. "Se ha producido una adquisición de datos básicos a través de los censos nacionales en la mayoría de los países en los últimos dos años."

Durante las deliberaciones, la Organización para la Unidad Africana (OUA) se pronunció abiertamente a favor del derecho de las mujeres "a decidir libre y responsablemente el número y frecuencia de su maternidad y que se les brinde información y educación que las capaciten para tomar estas decisiones". (*John Worrall*)

Líder opositor brasileño condena planes del FMI

□ "América Latina será borrada del mapa como región" si persiste en aceptar los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional (FMI), advirtió en Caracas el presidente del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), Ulysses Guimarães, en una alocución al Congreso venezolano. Guimarães, virtual candidato presidencial del PMDB, primera fuerza de oposición brasileña formuló enérgicas críticas al FMI y propuso la "renegociación soberana de la deuda externa", bajo nuevas condiciones compatibles con el desarrollo económico.

El dirigente brasileño, quien realizó una visita de 48 horas a Caracas, invitado por el partido gobernante socialdemócrata Acción Democrática (AD), habló ante el Congreso en una sesión especial de la Cámara de Diputados. El se refirió a la grave crisis económica que afronta América Latina y a la necesidad de fortalecer la integración regional a través de la

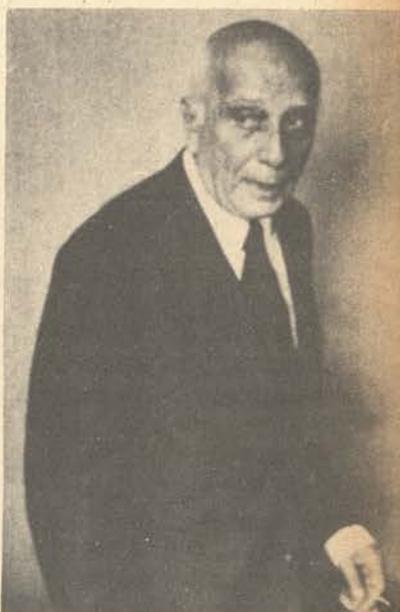
constitución de un mercado común latinoamericano y la unión latinoamericana de pagos, al margen de hegemonías. Sin embargo, advirtió que la integración latinoamericana no será posible "mientras dependa de gobiernos oligárquicos e ilegítimos, alejados de los imperativos de justicia social", por lo que exhortó a profundizar la democracia en el continente.

"Los señores de las finanzas mundiales parecen imaginar que nuestro continente puede vivir bajo continua recesión hasta fines de la década, extendiendo el desempleo hasta finales de siglo", enfatizó.

Guimarães exhortó a rechazar los "términos infames del FMI" y emprender nuevas negociaciones, siguiendo el ejemplo de los gobiernos democráticos de Argentina y Venezuela que procuran "condiciones de pago compatibles con la preservación de la economía".

Durante su estada en Caracas, Guimarães se entrevistó con el mandatario Jaime Lusin-

chi y el ministro de la Presidencia, Simón Alberto Consalvi, quienes le expresaron su apoyo al pleno restablecimiento de la democracia en Brasil. Guimarães se reunió también con el secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano (Sela), Sebastián Alegrett, acompañado del ex-presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez.



Ulysses Guimarães

Chile-Sudáfrica: colaboración militar

Un miembro de la corporación de armamentos de Sudáfrica (Armcor) afirmó que existe "una fuerte posibilidad de transferir tecnología sudafricana a la industria de armas de Chile". La Armcor participó como expositora en la Feria Internacional del Aire (Fida-84), instalada en la base aérea militar "El Bosque" de la capital chilena.

El director de la corpora-

ción, Piet Marais, manifestó que aun cuando no existen compromisos de ventas de armas sudafricanas a Chile, hay un compromiso de colaboración técnica entre ambos países. "Hay gran interés en Chile en nuestro armamento, porque está operando una guerra contra el terrorismo, que aparentemente es la guerra más peleada en el mundo", subrayó en una conferencia de prensa. Agregó que "Sudáfrica está preparada para brindar toda su experiencia a los países con los cuales tiene una amistad militar".

Marais informó también que la empresa presenta "una completa gama de calidades", resultantes del boicot de armas que fuera impulsado por las Naciones Unidas (ONU) contra Sudáfrica de 1977, "haciendo de Armcor un proveedor extremadamente atractivo para los presuntos clientes, porque fabrica 143 tipos de municiones".

En la exposición de la Fida-84, la empresa sudafricana exhibió el "Kukri" un sistema de proyectil aire-aire "altamente avanzado".

Reunión EUA-México debate caso de 8.000 niños intoxicados

□ La intoxicación de ocho mil niños mexicanos con las emanaciones químicas de una refinería estadounidense fronteriza fue debatida una vez más entre expertos gubernamentales de México y Estados Unidos.

Los especialistas, reunidos en Tijuana, a 2.700 kilómetros de la capital mexicana, integran una comisión mixta de cooperación creada en el marco del convenio para la protección y mejoramiento del medio ambiente fronterizo, suscrito el 14 de agosto del año pasado por los presidentes Miguel de la Madrid y Ronald Reagan.

La subsecretaria mexicana de Ecología, Alicia Barcenas, y el director de la Agencia Norteamericana para la Protección del Medio Ambiente, Fitzhugh

Green, presidieron las respectivas delegaciones. La funcionaria mexicana explicó que el objetivo de la reunión de expertos era constatar los niveles que está alcanzando el deterioro del medio ambiente a lo largo de los 3.326 kilómetros de frontera común y en las aguas aledañas, así como actualizar propuestas y estrategias de solución.

Uno de los problemas más dramáticos se refiere a ocho mil niños de uno a nueve años, de Ciudad Juárez, en el estado mexicano de Chihuahua, intoxicados por las emanaciones de una refinería de la *American Smelting and Refining Company* (Asarco), ubicada en la vecina ciudad norteamericana de El Paso. El estudio, elaborado en oficinas del gobierno mexica-

no, corresponde a 1982 e indica que esos niños presentaban serias alteraciones hematológicas y neuropsicológicas. Citando fuentes estadounidenses, la investigación indicó que la refinería de la Asarco, instalada hace un siglo, a pesar de contar con equipos anticontaminantes, está despidiendo anualmente 1.116 toneladas de partículas de plomo, 560 de zinc, 12 de cadmio y media tonelada de arsénico.

Los expertos mexicanos atribuyen esas afecciones infantiles principalmente al plomo, metal cuya ingestión prolongada lesiona el cerebro, los riñones, el hígado, el sistema nervioso central y los órganos de reproducción.

A la contaminación ambiental generada por la Asarco se agregan las emanaciones despedidas por la empresa privada mexicana Fluorex y de dos fábricas de cemento, situadas en la misma Ciudad Juárez. (*Mario de Cautín*)

Sudáfrica: nuevo bantustán

El gobierno racista de Pretoria privará a otras 500 mil personas en el país de su ciudadanía cuando un quinto bantustán, Kwandebele, obtenga su falsa independencia a fines de 1984.

El régimen sudafricano creó los bantustanes, que no son más que unidades administrativas constituidas dentro del territorio del país, en base a criterios "étnicos"; a partir de entonces los negros pasaron a ser considerados *extranjeros y emigrantes*.

El bantustán de Kwandebele, que está integrado por asentamientos en la parte norteña del país (Transvaal) seguirá los pasos de los bantustanes de Transkei, Bophuthatswana, Venda y Ciskei, informa la agencia independiente *Press Trust* de Sudáfrica.

La última medida del gobierno sudafricano significará que se ha privado a siete millones de africanos de su ciudadanía: tres millones en Transkei, dos millones en Bophuthatswana, 500 mil en Venda, 750 mil en Ciskei y 500 mil en Kwandebele.

El gobierno sudafricano está tratando de acelerar la consolidación de partes dispersas de Kwandebele en una unidad única para que esté lista para la independencia al estilo de Pretoria en diciembre de 1984.

Bolivia: plan cuatrienal de desarrollo requiere 2.400 millones de dólares

El plan cuatrienal de desarrollo 1984-1987, que elaboran los organismos especializados

del gobierno boliviano, demandará una inversión total de 2.400 millones de dólares, con flujos anuales de 600 millones a partir de la presente gestión.

La información es del ministerio de Planificación y Coordinación, que controla y dirige los trabajos de formulación del plan.

El plan cuatrienal en actual procesamiento consta de 289 proyectos a ser ejecutados en diversos campos y que tienen en común el estar orientados a la diversificación de la economía nacional. El propósito básico, de acuerdo a una información oficial, consiste en consolidar el proyecto político que apunta a la construcción de una economía mixta en la que el Estado tenga el rol preponderante y se reserve "funciones específicas" a los sectores privado y cooperativo.

Africa Austral: un paso hacia la paz

Después de casi ocho años de guerra no declarada contra sus vecinos, Sudáfrica resolvió hablar de paz y coexistencia. El cambio formalizado a fin de año causó al comienzo escepticismo, después sorpresa, pasó por la duda y llegó a la fase de la expectativa. Fue una mudanza demasiado radical y excesivamente rápida para ser aceptada inmediatamente sin restricciones. Pero Angola y Mozambique resolvieron correr el riesgo, incluso después de una serie de reuniones previas con representantes de Sudáfrica sin resultados positivos. A partir de enero pasado y en pocas semanas se sucedieron contactos de alto nivel, visitas y acuerdos que por primera vez desde 1975 apuntan hacia un deshielo de las tensiones militares en Africa Austral.

Para el gobierno de Mozambique el inicio de las conversaciones provocó un alivio inmediato en la dramática lucha por la supervivencia ante las agresiones sudafricanas, los sabotajes promovidos por grupos terroristas subsidiados por el *apartheid*, los efectos del bloqueo económico promovido por Pretoria, las consecuencias de la peor sequía de esta década en el sur de Africa y la pesada herencia dejada por el colonialismo en la estructura económica del país, que además de Portugal dependía y depende aún de Sudáfrica. Para Angola la *détente* regional representa la posibilidad de reducir el estado de guerra a lo largo de la frontera de Namibia donde los bombardeos e invasiones sudafricanas sepultaron costosos proyectos socio-económicos calculados en casi diez mil millones de dólares, además de obligar al país a gastar casi 50% de sus recursos en una guerra provocada por un vecino agresivo. Angola podrá asimismo recuperar territorios ocupados por tropas *afrikaaners*. Sudáfrica a su vez ya no puede ocultar más las evidencias del desgaste provocado por las agresiones a los vecinos, ni los reveses sufridos por querer mantener el anacronismo de la existencia de razas superiores. Los *afrikaaners*, que se consideraban inmunes al deterioro de las relaciones

sociales y capaces de mantener indefinidamente su posición de predominio, fueron obligados a admitir que su "paraíso" enfrenta la peor recesión económica de los últimos 50 años. Una recesión que ya no tolera más la intransigencia total de las leyes del *apartheid* y mucho menos una guerra expansionista en busca de fronteras seguras. Pero el dilema de la sociedad *afrikaaner* es más complejo aún. Se trata de saber cómo la República dejará de ser la última potencia colonial blanca en el continente negro. La cuestión de Namibia, ex-colonia alemana que Sudáfrica recibió de regalo después de la I Guerra Mundial y que no abandonó nunca más, es el problema clave en todo el nuevo contexto surgido en Africa Austral a partir de diciembre. Mientras el territorio que en el pasado se llamó Africa del Sudoeste no sea independiente, la región seguirá conflagrada. Y no se trata de cualquier independencia, ni de soluciones híbridas de tipo Muzorewa, intentada sin éxito por los blancos en la antigua Rhodesia, hoy Zimbabwe. La única solución duradera para el problema de Namibia existe desde 1978 y fue dada por el Consejo de Seguridad de la ONU, a través de la resolución 435, que prevé en lo esencial el sistema de voto universal, en elecciones directas bajo supervisión internacional. La 435 sigue en pie pero es ignorada tanto por Sudáfrica como por Estados Unidos, con la complicidad de gobiernos europeos occidentales. Fue relegada al olvido porque por ella la Swapo, el movimiento de liberación de Namibia fundado hace 24 años, llegaría al poder tranquilamente con más de 50% de los votos, después de ser reconocida incluso por la ONU como representante legítima del pueblo de Namibia. Los blancos sudafricanos creían hasta ahora que sería posible derrotar a la Swapo y sepultar el ideal de libertad e independencia de los estoicos namibios. A su vez las transnacionales mineras instaladas en el territorio no se sentían obligadas a prestar cuentas ante los dueños legítimos de la ex-colonia alemana. Su objetivo era extraer el

máximo de uranio, cobalto, diamantes, hierro y níquel para abastecer reactores atómicos y altos hornos en Europa y en Estados Unidos. Hasta ahora los descendientes de colonos alemanes y los nuevos colonos de origen *afrikaaner* no tenían el mínimo escrúpulo de inventar las fórmulas más variadas, en general consagradas por Pretoria, a fin de crear en el territorio administraciones que pudieran ser una alternativa a la Swapo. La experiencia de la Alianza Democrática Turnhalle fracasó y terminó naufragando por su propia falta de representatividad y por las discrepancias y personalismos entre dirigentes blancos y jefes tribales corrompidos por la administración colonial. Desde el año pasado, Sudáfrica viene estimulando la creación de un nuevo organismo, la Conferencia Multipartidaria que hasta ahora no logró ni siquiera establecer una unidad interna.

El máximo dirigente de la Swapo Sam Nujoma propuso conversaciones directas con el gobierno de Pretoria sobre el futuro de Namibia, afirmando a la vez que un eventual acuerdo entre Sudáfrica y Angola no significaba automáticamente el fin de la lucha de liberación contra la ocupación colonial en su país. Por su parte el primer ministro P. W. Botha quiere que Angola, la Unita y la Conferencia Multipartidaria participen también en las negociaciones, propuesta que obviamente no cuenta con las simpatías ni de Luanda ni de la Swapo. Ante el *impasse*, hay informaciones de que Pretoria propondría la mediación de Estados Unidos, mientras la Swapo exigiría la participación de las Naciones Unidas. De cualquier forma, el proceso de negociación sobre el futuro de Namibia será largo. Algunas fuentes hablan incluso de hasta siete meses, plazo que convendría al presidente Ronald Reagan, con miras a las elecciones presidenciales de noviembre en Estados Unidos.

La retirada de las tropas sudafricanas, el cese del fuego a lo largo de la frontera con Namibia (si se concretan) y la creación de mecanismos bilaterales

para vigilar la tregua representan para Angola un avance considerable en la defensa de su soberanía y la reconstrucción nacional. Pero la paz definitiva solo será lograda después que Namibia se independice y cuente con un gobierno electo libremente por el pueblo. Todas las maniobras desestabilizadoras promovidas en los últimos ocho años por Sudáfrica terminaron siendo infructíferas.

Pretoria partía de la premisa de que la Swapo solo existía debido al apoyo angoleño, y que debilitando al gobierno del MPLA mediante invasiones y sabotajes de la Unita, el problema de Namibia sería más fácil de solucionar. Ahora P. W. Botha reconoce el fracaso de esa estrategia, porque a pesar de provocar serias dificultades a Angola, el gobierno del MPLA no se rindió ni la Swapo sucumbió; los propios sudafricanos reconocen la imposibilidad de vencer militarmente a los angoleños. Se trata ahora de salvar lo que sea posible de la ocupación colonial.

En el caso de Mozambique, los *afrikaaners* creían que el crecimiento en los últimos años del Congreso Nacional Africano (ANC), la mayor y más antigua organización anti-racista de Sudáfrica, se originaba —principalmente— en el apoyo recibido por el gobierno de Maputo. La estrategia elegida en 1975 fue la de desestabilizar al gobierno mozambicano creyendo que con ello disminuirían los problemas internos con el ANC. Pero al igual que en Angola, esa política agresiva con relación a Mozambique tampoco tuvo éxito. Aún con las enormes dificultades causadas por los ataques directos y sabotajes de grupos títeres, el Frelimo (Frente de Liberación de Mozambique) se consolidó en el gobierno y el ANC continuó creciendo. En buena medida la estrategia sudafricana también fue anulada por el avance de la unidad regional en el plano político y económico, a través de la Organización de los Países de la Línea de Frente (Angola, Mozambique, Zimbabwe, Botswana, Zambia y

Tanzania) y de la Conferencia de Desarrollo de Africa Austral (SADCC —integrada por Angola, Zambia, Zimbabwe, Mozambique, Botswana, Lesotho y Malawi). Esas dos organizaciones lograron una coordinación de las acciones diplomáticas y de la lucha contra la dependencia económica de Sudáfrica, posibilitando una suma de esfuerzos capaz de superar las dificultades y perjuicios materiales causados por la estrategia de desestabilización promovida por Pretoria.

El restablecimiento de los contactos de alto nivel entre los dos países y la posibilidad de que se normalicen las relaciones económicas son datos más concretos que en el caso angoleño. Pero aun así estarán condicionadas a posibles turbulencias futuras, e incluso a un eventual colapso si las tensiones raciales al interior de Sudáfrica se agravan, lo que es previsible y casi inevitable.

De esa forma, la distensión iniciada ahora representa un innegable alivio para los sufridos gobiernos de Angola y Mozambique, con repercusiones también en Lesotho, Zambia y Zimbabwe. Incluso se podría hablar de victoria para esos gobiernos nacionalistas si no existieran además problemas como el de Namibia y el propio *apartheid* de solución a más largo plazo. Solo después de ello estará asegurada la pacificación definitiva de Africa Austral, a través del fin de las hegemonías coloniales y las supremacías raciales.

El fracaso de la estrategia desestabilizadora reduce el margen de maniobra del Partido Nacional, en el poder en Sudáfrica desde 1948. Ya no será más posible culpar a los países vecinos por la resistencia de los negros contra el racismo de los *afrikaaners*. La minoría blanca tendrá que revisar su posición, encarando de frente el problema del *apartheid* como un asunto exclusivamente doméstico. Será un proceso traumático y probablemente prolongado. Pero debe acabar con la misma lección aprendida por Hitler: la de que no existen razas superiores ni privilegios eternos. ●

Nicaragua es un lugar donde técnicos soviéticos enseñan en un colegio salesiano; un agente de la CIA arrepentido ayuda en la cosecha de algodón y explica cuál podrá ser el próximo ataque norteamericano; los hijos enseñan a leer a los padres; un político del Partido Conservador integra la Junta Revolucionaria al lado de un comandante guerrillero que escribe poemas y de un famoso novelista que para luchar contra la dictadura de Somoza se volcó de lleno a la política; varios sacerdotes ocupan altos cargos en un gobierno revolucionario y uno de ellos explica que llegó al marxismo por la vía del Evangelio;

en una economía en vías de socialización 52% de la producción de un rubro principal como el azúcar está en manos de una empresa privada que recibe crédito del Estado y cumple las metas fijadas por los planificadores;

se edita un diario privado que ataca al gobierno porque dice que no hay libertad para atacar al gobierno;

la Reforma Agraria es un proyecto productivo antes que redistributivo y la planificación una forma de hegemonizar la lucha de clases que no se suprime por decreto

y un pueblo en armas para repeler una invasión norteamericana, arriesga las conquistas de 18 años de guerra y cinco de revolución, en un proceso electoral en el que la oposición burguesa podrá aspirar al poder en las urnas.

Este es el desconcertante modelo nicaragüense, que se explica en las tres consignas de pluralismo político, economía mixta y no alineamiento, cuya originalidad trataremos de exponer en las distintas notas de esta edición especial. Su apego a la realidad de la Nación y del Pueblo, su indiferencia por las fórmulas dogmáticas tiene potencialmente una gran influencia sobre futuras revoluciones. De ahí su enorme interés, y el esfuerzo estadounidense por reducirlo a la confrontación Este-Oeste, aislarlo y aplastarlo.

Textos, fotos y entrevistas: Carlos Castillo y Horacio Verbitsky, enviados especiales

Nicaragua

La revolución



wa a las urnas



Las elecciones y el rol de la burguesía

El sandinismo ofrece garantías y se compromete a respetar los resultados



En la tradición musulmana el vocablo *dimmi* define el papel que tradicionalmente se reservaba a judíos y cristianos: el de minorías protegidas cuyos derechos elementales eran respetados, pero que no podían aspirar a un papel predominante sobre los seguidores del Corán.

El parecido de esta situación con la de la burguesía nicaragüense es inocultable. Como se detalla en el artículo dedicado al pluralismo económico, la originalidad del modelo que hoy florece en el país centroamericano abre un amplio espacio para la ubicación de esa clase en el aparato productivo, gracias a la prioridad asignada por el sandinismo al desarrollo que permitirá mejorar las rudas condiciones de vida de la población. "No queremos que nuestra revolución se vuelva gris, ortodoxa. El problema básico que tenemos que tratar es la extrema pobreza de Nicaragua", explica el miembro de la Junta de Gobierno Sergio Ramírez Mercado, vinculando en una oración dos temas capitales que no siempre se perciben como las caras de una sola moneda.

Pero los dirigentes de Nicaragua también se preocupan por destacar que la coexistencia de diversas formas de propiedad y gestión no implica que el sector privado goce de una zona franca para un sistema intocado y arcaico de explotación. La clave está en lo que los nicas llaman "la lógica del sistema", que varió 180 grados con el derrocamiento de Somoza en 1979. La lógica de las mayorías que reemplazó a la lógica de las ganancias, implica que el sistema está organizado al servicio del pueblo.

La burguesía *dimmi* produce, lucra y goza de sus ganancias, pero ya no dirige. La sociedad nicaragüense muestra así una insólita realización de un concepto teórico antiguo y prestigioso pero nunca puesto en práctica en forma tan clara: el Frente Nacional hegemónico por la clase trabajadora y su partido de vanguardia.

Sergio Ramírez bautizó a la antigua clase dominante en un Congreso de Ciencias Sociales como "los sobrevivientes del naufragio". Abogado, historiador, novelista, Ramírez afirma que la burguesía debe entender que la base de su participación social reside en su participación en la producción. Y sin duda los sandinistas no han sido poco persuasivos.

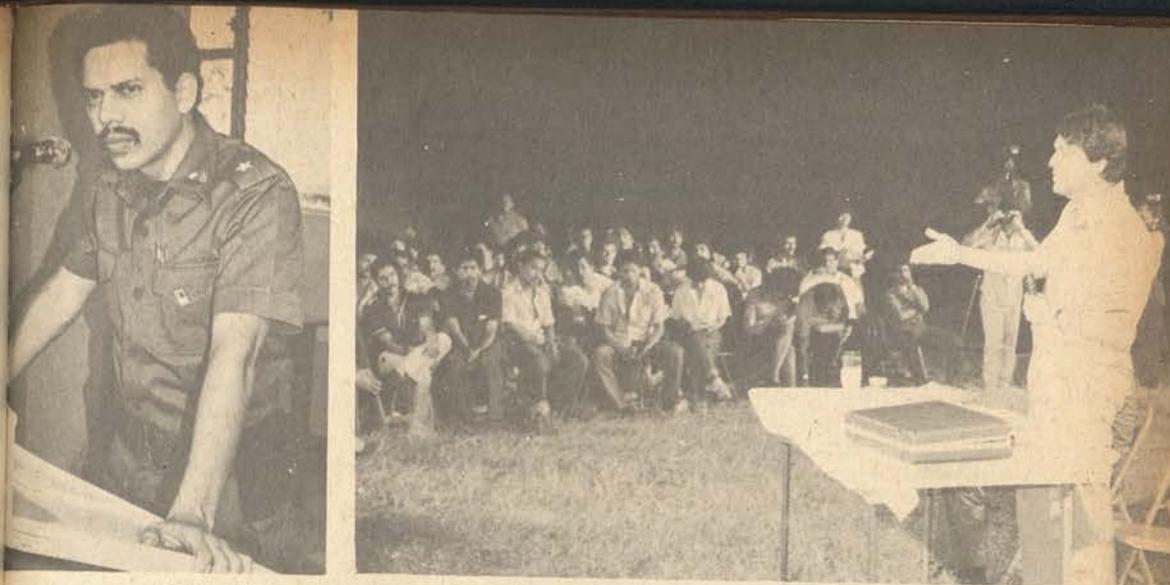
Las elecciones

Pero el Frente Sandinista ha resuelto realizar comicios generales en los que se elegirá presidente y vice y una Asamblea Constituyente que también cumplirá funciones legislativas. Esto equivale a reconocer, como explícitamente lo ha hecho el gobierno en una ley, que los partidos burgueses pueden aspirar inclusive al poder, o sea a salir de su status *dimmi* y proponerse como fuerza hegemónica de la Nación.

Esto es sin duda una contradicción, y los dirigentes de la revolución han demostrado a lo largo de cuatro años y medio que no les temen, que están acostumbrados a convivir con las contradicciones, y que de su resolución correcta saben extraer fuerzas creativas. Esta gente actúa como si la realidad operara en forma dialéctica, y hasta ahora no les ha ido mal.

Los chinos conservan a sus burgueses, y hasta al último emperador, que constituyen atracciones habituales del turismo político, pero son más bien piezas de museo, memoria del pasado. No tienen diario nacional, ni obispo conspirativo, ni radios, que defiendan sus intereses como en la dulce y áspera Nicaragua. Aquí la lucha de clases está a la vista, es un proceso dinámico que sucede a la luz del día, y el Frente Sandinista la ha hegemónico hasta ahora mediante la movilización del pueblo que está en armas y acepta todos los desafíos confiando en la victoria en cualquier terreno.

La derecha, por su parte, pasó años reclamando



Carlos Núñez Telles (a la izquierda) y Sergio Ramírez (a la derecha), en pleno debate electoral

elecciones, pero ahora duda si concurrir. "Les tienen miedo", sintetizó Carlos Núñez Tellez, uno de los Nueve Comandantes de la Revolución y presidente del Consejo de Estado.

De todos modos, es muy difícil que la burguesía pueda eludir el desafío ya que abstenerse en la contienda electoral puede convertirse en una renuncia definitiva a la existencia política futura, ante una revolución que se ha mostrado generosa pero no débil.

"Si el Frente Sandinista obtiene menos de 70% de los votos me pondría a llorar", dijo otro de los Nueve, el ministro del Interior Tomás Borge. Esta confianza, compartida sin excepciones por todos los sandinistas, y por lo que vimos en Nicaragua sólidamente justificada en la realidad, explica por qué están dispuestos a correr un riesgo que ni Lenin, ni Mao ni Fidel consideraron en su momento conveniente ni necesario. Y el riesgo es real, porque como anunciaron Daniel Ortega y Tomás Borge, no habrá censura de prensa, los partidos gozarán de todas las garantías y si el Frente Sandinista es derrotado, entregará el gobierno y las Fuerzas Armadas Sandinistas obedecerán sus órdenes. Esto enfurece al marxista-leninista Movimiento de Acción Popular, que se opone a la elección de una Asamblea Constituyente con participación de los partidos burgueses y propugna en cambio la instalación de una Asamblea de Obreros, Campesinos y Soldados.

La confianza sandinista se basa tanto en la fortaleza de sus organizaciones de masas y el despertar de la conciencia del pueblo, del que éstas son causa y efecto, como en la debilidad de la burguesía, que antes de ser *dimmi* de la revolución fue *dimmi* de Somoza, al que sólo se enfrentó después del terremoto de 1972, cuando éste y los je-

fes de su Guardia Nacional se apoderaron de todos los negocios lucrativos, obligándola a luchar para sobrevivir.

Este no es el caso ahora, ya que el Frente Sandinista considera que tanto para el desarrollo de las fuerzas productivas cuanto para preservar la unión nacional, la burguesía puede seguir existiendo como clase. Además para enfrentar a Somoza los burgueses podían aliarse con la guerrilla que lo combatía, mientras que hoy carece de socios con poder de fuego dentro de Nicaragua.

Los tienen, potencialmente, en el exterior: Pastora, Robelo, Calero Portocarrero, el coronel Bermúdez, Chamorro, los ex-guardias somocistas, el Ejército de Honduras, y detrás de ellos, coordinando y financiando, el gobierno de los Estados Unidos, y sus varios miles de soldados en las fronteras de Nicaragua.

La gran disyuntiva de la burguesía es entonces participar según las reglas del juego democrático que para su asombro el sandinismo le plantea, perder y servir como minoría legitimante de la revolución, o negarse y aceptar la alianza con quienes desde las fronteras acechan armados hasta los dientes, apostando a ganar el poder total pero corriendo riesgos que por obvios no vale la pena describir.

Una oportunidad histórica

Sergio Ramírez recuerda que este dilema no es nuevo para los burgueses de su país, que junto con los instrumentos fundamentales de su poder perdieron la confianza histórica, y como clase no se decidieron todavía a aceptar la alianza que les ofrecen los trabajadores organizados.

Un antecedente fundamental es la crisis de

mayo de 1980, cuando Robelo y Violeta Barrios renunciaron a la Junta de Gobierno, las organizaciones empresariales y los partidos tradicionales amenazaron con no integrarse al Consejo de Estado y su lenguaje se tornó extremadamente agresivo. En octubre del mismo año, luego de la aventura armada del hacendado Jorge Salazar, que pereció en ella, la burguesía comprendió que debía negociar un nuevo entendimiento como único camino de supervivencia, según explica Ramírez, y una vez más el Frente Sandinista les concedió el espacio político que desde el primer día les había asignado. No menos, pero tampoco más.

En 1981, cuando Reagan desensilló en la Casa Blanca, la cúpula gremial empresaria integrada por

burgueses medios, que activan en política mientras la gran burguesía produce y no rompe el silencio, pensó que podría conquistar mayores tajadas de poder presentándose como mediadora de la revolución ante el *big stick* que comenzaba a proyectar su sombra sobre Nicaragua. Pero, dice Sergio Ramírez, debieron aprender que "la flexibilidad no se consigue con amenazas sino en base a la construcción de un espacio político adecuado". Hoy Estados Unidos y la burguesía están repitiendo el mismo error.

"Quizás para una gurguesía menos atrasada, o menos primitiva, o digamos mejor, más moderna, hubiera sido más fácil entender cuáles son las reglas del juego en un país en que pese a la pérdida

Panorama político

El Frente Sandinista de Liberación Nacional es la principal fuerza política del gobierno, pero no la única. Junto a sus aliados, el Partido Popular Social Cristiano, el Partido Socialista y el Partido Liberal Independiente forma el Frente Patriótico.

A su derecha milita la Coordinadora Democrática, nucleamiento de la oposición no armada contra la revolución que agrupa a los partidos Social Cristiano, Social Demócrata y Liberal Constitucionalista, y a una fracción del Conservador Demócrata la Central de Trabajadores de Nicaragua, la Central de Unificación Sindical y el Consejo Superior de la Empresa Privada. Este Cosep, integrado por empresarios medianos lleva la voz cantante en la Coordinadora y demanda el regreso de dos de los jefes contrarrevolucionarios alzados en armas, el ex-gerente de la Coca-Cola de Nicaragua Adolfo Calero Portocarrero, y el ex-integrante de la Junta de Gobierno Alfonso Robelo. En cambio niegan tener contactos con el último

miembro de la dinastía depuesta en 1979, Anastasio Somoza Portocarrero, *El Chigüín*.

El Partido Conservador Demócrata está dividido en tres fracciones. Una, conducida por la florista Miriam Argüello tiene una posición recalcitrante. Otra, cuyo líder es Clemente Guido, está más al centro. La tercera responde al doctor Rafael Córdova Rivas, miembro de la Junta de Gobierno. Córdova Rivas, conocido popularmente como *Tinajón*, se declara antimperialista y partidario del cambio y la justicia social.

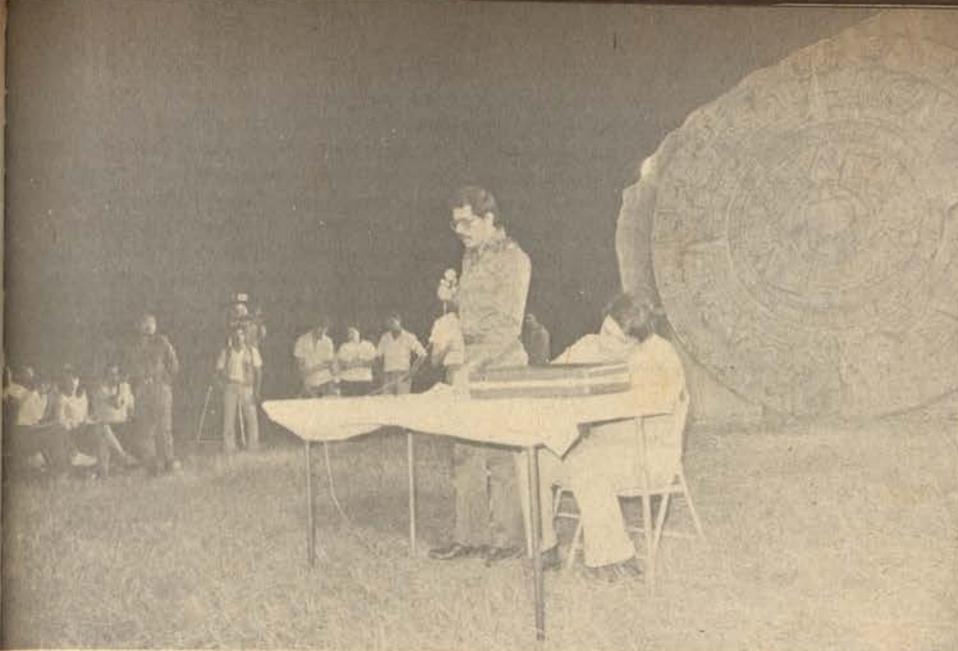
A la izquierda del gobierno se encuentra el Movimiento de Acción Popular, MAP y su expresión sindical, el Frente Obrero, que no comparten la definición sandinista de pluralismo político y economía mixta, y el Partido Comunista.

La Ley de Partidos Políticos, sancionada por el Consejo de Estado en el segundo semestre de 1983 y reglamentada en enero de 1984, reconoce el derecho de los partidos a optar por el poder político y sólo prohíbe a quienes propugnen el regreso del somocismo. Les permite realizar propaganda en todo el país, hacer críticas al gobierno, contratar espacios en los medios de comunicación, recaudar fondos en el país y recibir donaciones del exterior.



El PSN (socialista) apoya al conservador Córdova Rivas, cuyo partido (el PCD) rompió con la Junta





El coordinador de la Junta Daniel Ortega, en un debate político transmitido al vivo por televisión

definitiva de sus armas, sin embargo existe y recibe la garantía de una oportunidad histórica de participación en el proceso, como clase", continúa Ramírez.

Los cuartos bates

Una de las cosas que más le cuesta admitir a la burguesía es la continuidad del proyecto sandinista, que en agosto de 1980 prometió elecciones para 1985 y hoy se atiene a esa fecha. Su perplejidad le impide advertir que la invitación a todas las fuerzas nacionales para que participen en el proceso tiene carácter estratégico y voluntario, y no coyuntural o impuesto. De ahí surgen varios equívocos que se reflejan en el proceso electoral: la solicitud de amnistía para los jefes somocistas y los demás burgueses alzados en armas como Robelo o Calero implica no percibir los límites de lo tolerable. La incredulidad acerca de las intenciones y la pureza del comicio puede conducir a gestos de confrontación en el vacío. Y sobre todo, la forma en que se articula la agresión externa con el proceso político descoloca a la derecha: ellos creen que la presencia norteamericana los fortalece, cuando en realidad los pone en serio riesgo.

La Prensa apeló a una metáfora del juego del beisbol para demandar el regreso y la participación de los contras, y dijo que la derecha no podía jugar sin sus cuartos bates, es decir sin sus mejores hombres. Frente a esto, el comandante Núñez Tellez dijo a cuadernos del tercer mundo que "la revolución puede ser generosa con los confundidos y con los guardias que se armaron para combatirla, pero no con los jefes de las organizaciones que planean

y ejecutan masacres de comunidades para servir al imperialismo. Además, aunque quisiéramos, no podríamos darles garantías. Si Bermúdez, Calero, o *El Suicida* andan por la calle, no podemos garantizar que la población no los linche".

Ejército y Sociedad

Para intervenir en las elecciones la Coordinadora Democrática exige que éstas sean sometidas a supervisión internacional, que los militares no voten, que la Asamblea Constituyente designe a una Junta Provisional pluralista y que ésta a su vez convoque a nuevas elecciones presidenciales.

"Piden la supervisión de la OEA, que es un fantasma. En la crisis de las Malvinas no jugó papel alguno, tampoco en la crisis centroamericana. Me pregunto por qué algunos cadáveres deben echarse a andar", nos dijo Carlos Núñez. Pero incluso dentro de la oposición no hay unanimidad al respecto ya que es difícil olvidar aquí que los liberales somocistas derrotaban a los conservadores chamorristas (las "paralelas históricas") en elecciones supervisadas directamente por Estados Unidos o por comisiones internacionales. Hay bastante consenso acerca de que la supervisión no garantiza pureza y es una cesión inadmisibles de soberanía. Además, el Frente Sandinista no se opone, y por el contrario promueve la presencia de observadores de la ONU, del Grupo Contadora, del Movimiento de Países No Alineados, de la Internacional Socialista, de la Internacional Democristiana, y como dijo Núñez, "hasta de la Internacional de los liberales si consiguen organizarse".

Mayor aún es la división de los partidos burgue-

tercer mundo - 19

El Consejo de Estado

Esta es la actual composición del Consejo de Estado, órgano legislativo de Nicaragua.

Partidos Políticos	Representantes
Frente Sandinista de Liberación Nacional	6
Partido Liberal Independiente	1
Partido Socialista	1
Partido Popular Social Cristiano	1
Partido Conservador Demócrata	1
Partido Social Cristiano	1
Partido Liberal Constitucionalista	1
Partido Comunista	1
Partido Social Demócrata	1
Total de partidos políticos	9
Total de representantes	14

Organizaciones empresariales privadas

Cámara de Industrias de Nicaragua	1
Confederación de Cámaras de Comercio	1
Cámara Nicaragüense de la Construcción	1
Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua	1
Instituto Nicaragüense de Desarrollo	1
Total de organizaciones empresariales	5

Organizaciones sociales

Comité de Defensa Sandinista	9
Juventud Sandinista 19 de Julio	1
Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza	3
Consejo Nacional de la Educación Superior	1



Organizaciones sindicales y gremiales

Central Sandinista de Trabajadores	3
Asociación de Trabajadores del Campo	2
Confederación General de Trabajadores Independientes	2
Central de Trabajadores Nicaragüenses	1
Central de Unificación Sindical	1
Central de Acción y Unidad Sindical	2
Federación de Trabajadores de la Salud	1
Asociación Nacional de Educadores Nicaragüenses	1
Unión de Periodistas de Nicaragua	1
Confederación Nacional de Asociaciones Profesionales	1
Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos	2

Eje Ecuménico (MEC-Celadec)	1
Fuerzas Armadas Sandinistas	1
Total de organizaciones	6
Total de representantes integrantes del Consejo	31
Total de representantes	52

El economista Xabier Gorostiaga S. J., hizo un análisis muy interesante de la composición del Consejo de Estado. Calculó que el Frente Sandinista y las organizaciones de masas identificadas con su política ocupaban 49% de las bancas, la derecha política y empresarial 21,6%, la izquierda política y sindical no sandinista 13,7% y las independientes 15,8%, y sostuvo que a su juicio "la oposición militante de la derecha contra la Revolución no llega a 21,6% y por lo tanto esos sectores están excesivamente representados".

ses en torno de las cuestiones de técnica electoral, y el argumento sandinista transmitido por Núñez a cuadernos del tercer mundo es de difícil refutación: "No se puede hacer la inversión de organizar dos elecciones, que cuestan por lo menos 300 millones de córdobas cada una (30 millones de dólares, al cambio oficial) sin afectar los programas de defensa, de educación, de salud". La realidad de un país muy pobre seguramente se impondrá sobre consideraciones técnicas que no hacen al fondo del problema. Nicaragua no es Alemania y sus procesos no pueden tener las mismas formalidades.

La cuestión clave en los planteos de la derecha es la objeción al voto de los militares, porque aquí vuelve a plantearse una contradicción real, en este caso entre los mecanismos de una democracia directa, de masas, y los de una democracia representativa, de tipo burgués. En las democracias occidentales europeas y en Estados Unidos, el vestir uniforme no inhibe para pasar por el cuarto oscuro, desde que la concepción liberal rousseauniana iguala a todos los individuos como ciudadanos, con independencia de su actividad productiva, gremial o corporativa. El verdadero problema es el rol del Ejército Popular Sandinista.

Es un ejército pequeño, de 25 mil hombres, pero la movilización popular puede poner en pie de combate en 24 horas a otros 300 ó 400 mil hombres. "Nuestra doctrina militar contempla la participación de las masas en la defensa" declaró a cuadernos del tercer mundo el comandante Hugo Torres, responsable de la dirección política del EPS. "Sin las masas, la defensa sería imposible. La defensa de la paz es la tarea más importante, y la que hace posible las elecciones. Elecciones dentro del marco de un proceso revolucionario, y no fuera como pretende la derecha". O, como afirma otro de los Nueve Comandantes de la Revolución, Víctor Tirado, "el pueblo armado es el núcleo central de la sociedad nicaragüense y el protagonista principal de las transformaciones sociales de la revolución".

"La derecha sostiene que nuestro Ejército es político", completa el secretario del Consejo de Estado, subcomandante Rafael Solís, "y nosotros le decimos que en todos los países los ejércitos no se escapan de la sociedad en que se desenvuelven, pues los militares están identificados con el poder establecido en cada país".

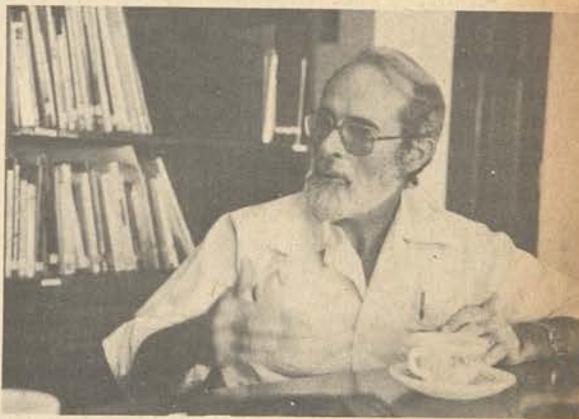
Es evidente la diferencia entre los ejércitos tradicionales y el de Nicaragua, donde es imposible trazar una divisoria clara entre civiles y militares. La intención de los partidos burgueses de que se disuelva la forma organizativa del pueblo en armas y se recree lo que llaman un Ejército Nacional choca frontalmente con este dato básico de la sociedad nica, que responde a la historia reciente de la insurrección contra Somoza, y a los episodios

actuales de la defensa contra la agresión. Cualquier argumento que intente marginar de la vida política a quienes recogen la cosecha con el arma al hombro arriesgando la vida ante los bombardeos e incursiones somocistas, y al mismo tiempo pretenda incluir en ese proceso a quienes dirigen la agresión significa, por decirlo en forma benigna, un apreciable grado de ignorancia acerca de las condiciones de la realidad.

Esta contradicción entre democracia directa y democracia representativa se dirimirá con las armas predilectas de esta última, el sufragio secreto de los mayores de 16 años, que en caso de victoria permitiría a los partidos burgueses sancionar una nueva Constitución consagrando en ellas sus ideas sobre la relación entre Ejército y Sociedad. Pretender que como parte del proceso electoral el propio sandinismo legisle contra su forma organizativa central, es como tratar de vender la piel antes de cazar al oso.

Diversificar la dependencia

Esto remite al tema capital: la burguesía y Estados Unidos piensan que la presión sobre las fronteras abre espacio para la oposición interna, sin advertir que los sandinistas tuvieron conciencia desde el primer día de las dificultades de llevar adelante una revolución en el patio trasero nortea-



Xabier Gorostiaga S. J.

americano y plantearon la participación de todas las clases y sectores sociales en un proyecto de unidad nacional contra el subdesarrollo y la explotación.

Ni siquiera se propusieron terminar en forma inmediata con la dependencia, lo cual hubiera sido un enunciado tan legítimo como simpático, sino diversificarla, según la precisa expresión del economista Xabier Gorostiaga S. J., ya que entendían que un país tan pequeño, pobre, subdesarrollado en recursos productivos y humanos, y abierto al

mercado mundial, no podía modificar esas condiciones por la mera voluntad oficial.

El jesuita Gorostiaga, director del Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales, y de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, explica que para diversificar la dependencia se necesita "caminar sobre cuatro patas: una cuarta parte del total de las relaciones económicas con Estados Unidos (contra 70% anterior), una cuarta parte con los países de América Latina y los No Alineados, una cuarta parte con los países capitalistas europeos, y se está iniciando un proceso tendiente a establecer la otra

cuarta parte con los países socialistas".

El mismo Gorostiaga recuerda que "las autoridades norteamericanas encarcelaron a los pilotos nicaragüenses que fueron a comprar helicópteros civiles. Estados Unidos protesta ante Francia por la venta de un escaso equipo militar a Nicaragua. ¿Qué se pretende? ¿Mantener a la revolución sin fuerza aérea ni fuerza naval, mientras Estados Unidos arma en forma desproporcionada a Honduras y El Salvador?" y reseña las agresiones económicas: presiones para bloquear créditos del Birf y el BID, presión sobre Canadá para que desvíe su ayuda económica de Managua a Tegucigalpa, y sobre la

La polarización de la Iglesia

□ La misa del arzobispo de Managua Miguel Obando comienza a las once de la mañana en la iglesia de Santo Domingo. Hora apropiada para los feligreses de la burguesía, que antes del almuerzo practican una actividad que es tanto religiosa como política y social.



La misa aristocrática de monseñor Obando en Las Sierritas

La misa del padre franciscano Uriel Molina en el barrio popular del Rigüero recién comienza a las cinco de la tarde. Antes, el cura y sus fieles participaron en las tareas voluntarias de la cosecha de algodón. Sobre el altar hay justamente un jarrón con varias ramas que muestra sus blancos copos. En los bancos de la iglesia de Santa María de los Angeles hay campesinos de piel curtida por el sol, y también rubios internacionalistas norteamericanos y europeos atraídos por la revolución sandinista.



La misa campesina del padre Uriel Molina, en Rigüero

El último domingo de enero Obando comenzó su celebración entonando el himno de los racistas sureños norteamericanos en la guerra de Secesión, el *Gloria Aleluya*, y Molina con un tema habitual en su misa campesina: *Vos sos el Dios de los pobres*. Obando leyó un cable de la UPI con declaraciones del Papa sobre la educación religiosa en Italia, que aplicó algo forzosamente a la situación de Nicaragua; Molina consagró la misa a la memoria de varios combatientes sandinistas asesinados por la contrarrevolución.

El contraste podría ampliarse mucho más, pero con lo dicho basta para entender lo que el padre Molina nos explica con precisión: "La Iglesia de Nicaragua está profundamente polarizada, en líneas que responden a la lucha de clases".



Miskitos nicaragüenses

Premio Nóbel denuncia masacre

El premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel denunció que el 6 de enero 200 miskitos que intentaban regresar a Nicaragua para acogerse a la ley de amnistía fueron masacrados por el Ejército hondureño. Vuelve a plantearse así en términos de extremo dramatismo la situación de una minoría étnica de 70 mil personas, utilizada en el siglo XVII por los ingleses para hostigar al imperio español y que según el Movimiento de Indios de los Estados Unidos es manipulada hoy por la CIA contra la revolución, como lo fueron los *hmong* de Laos y Vietnam y los *curdos* de Irak.

Luego de la llamada Navidad Roja de 1981, en que los contrarrevolucionarios lanzaron ataques contra las comunidades miskitas sobre el río Coco, en la frontera con Honduras, el gobierno sandinista decidió evacuarlas, y destruir las viviendas y cultivos para que no sirvieran a los invasores. Unos 10 mil miskitos fueron reasentados en Tasba Pri, donde con crédito oficial y asesoramiento técnico cultivan arroz, maíz, yuca, bananos y frijoles. Una cantidad similar que no quiso abandonar su habitat original cruzó el río y se dirigió a Honduras.

Los contrarrevolucionarios reclutaron forzadamente a los hombres jóvenes en los campos de refugiados, y los armaron para atacar a Nicaragua. La masacre denunciada por Pérez Esquivel se produjo cuando estos miskitos intentaban regresar a Nicaragua.

banca privada para que no otorgue financiamiento a Nicaragua pese a que está cumpliendo con todos sus compromisos, hasta la deuda externa contraída por Somoza en sus últimos días.

“¿Será que la administración Reagan está buscando que la revolución nicaragüense se alinee cada vez más con el bloque socialista, con el fin de deslegitimar su originalidad y evitar que este modelo de economía mixta y pluralismo político se consolide? La administración Reagan confía en que ante las amenazas crecientes, el sandinismo se vea obligado a formas más rígidas de gobierno y a un alineamiento internacional con los países socialistas, que confirmen su profecía anticipada de que Nicaragua es una nueva Cuba y no una nueva Nicaragua”, concluye Xabier.

Llegamos así a la extrema paradoja, que ni el joven Chamorro de *La Prensa*, ni el agresivo monseñor Obando, ni la Coordinadora Democrática, ni

el Consejo de la Empresa Privada parecen advertir: no es la agresión norteamericana la que protege su existencia y garantiza sus libertades, sino el sandinismo, cuyo diagnóstico de la realidad nicaragüense y de su inserción en el hemisferio y el mundo prescribe conservar la unidad nacional, celebrar elecciones libres y mantener tanto la economía mixta como la apertura al área capitalista.

La índole estructural de esta necesidad explica que a pesar del estado de emergencia provocado por la agresión externa, sea el Frente Sandinista el primer interesado en la aplicación del cronograma electoral. Naturalmente, si la invasión se concreta, ni habrá elecciones ni subsistirá la burguesía tal como hoy se la conoce. Pero entonces los sobrevivientes del segundo naufragio deberían dirigir sus quejas a la avenida Pensilvania número 6.000, Washington D. C. El anciano que vive allí tiene el destino de la burguesía nica en sus manos. ●

Qué está en juego en las elecciones?

Daniel Ortega afirma que una victoria sandinista no modificará los rumbos estratégicos



A los 38 años, el coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional es el jefe de Estado más joven de América, y también el más versátil. Comandante de la Revolución, preso durante varios años de la guerra contra la dictadura somocista, es también poeta, como varios de los ministros

de su gabinete y como algunos centenares de miles de nicaragüenses que veneran a Rubén Darío y escriben versos con la misma naturalidad con que los pájaros vuelan.

De estatura mediana, delgado y de bigotes ralos, Daniel Ortega Saavedra usa anteojos con bastante aumento y cristales ligeramente oscuros, detrás de los cuales disimula un tono afectivo intenso. No es un orador acostumbrado a la retórica, se expresa con palabras llanas que pronuncia sin énfasis y en voz baja.

Sus viajes a Buenos Aires y Caracas para las ceremonias de asunción del mando de Raúl Alfonsín y Jaime Lusinchi, mostraron que podía trocar sin demasiada dificultad el pantalón y la camisa verdes del guerrillero, por el traje oscuro y la corbata del diplomático que comprende la importancia de las relaciones políticas internacionales para proteger a su pueblo revolucionario de la agresión que lo amenaza. Ese fue el tema inicial del reportaje realizado en Managua en una noche de enero, después de concluida la jornada de trabajo:

El riesgo de invasión

¿Cómo evalúa la situación diplomática y de se-
24 - tercer mundo



Ortega: "El peligro de una invasión aún existe"

guridad ante el riesgo de invasión estadounidense?

—El peligro de intervención norteamericana en Centroamérica ha perdido inminencia, pero continúa siendo un riesgo potencial. Los norteamericanos no han renunciado al uso de esa alternativa, en cuanto las circunstancias se lo permitan, en El Salvador y en Nicaragua. Tenemos la certeza, con información cierta, que los norteamericanos han desarrollado planes en esa dirección. Los esfuerzos del Grupo Contadora en favor de la paz, las posiciones claras de otros países latinoamericanos y de países europeos amigos de Estados Unidos contra la intervención, son presiones muy importantes para llamar la atención sobre ese peligro. El solo hecho de pronunciarse contra la intervención significa que existe el peligro. Los avances en Contadora siguen siendo obstaculizados por la política norteamericana. Cada esfuerzo que se realiza en Contadora y que da sus frutos en pronunciamientos o en acuerdos —como el recientemente logrado en Panamá— se encuentra a la vuelta de la esquina con una respuesta norteamericana dirigida a obstaculizar esos esfuerzos, a entorpecerlos. Pasada la reunión en Panamá, donde se acordó formar comisiones para tratar la temática política y la temática

económica, los norteamericanos no han titubeado en anunciar la instalación de una nueva base militar en territorio hondureño. Ante esta intransigencia norteamericana los esfuerzos de Contadora, de los países latinoamericanos y de los países europeos interesados en una solución política, deben ser mucho mayores. Es necesario hacer entrar en razón, si eso es posible, a la administración norteamericana, o por lo menos para llamar la atención del pueblo de los Estados Unidos y respaldar las posiciones de los congresistas norteamericanos que están en contra de la política intervencionista. El desplazamiento de fuerzas militares de los Estados Unidos en la región ratifica la permanencia del peligro de intervención. Esta presencia norteamericana se ve reforzada por las maniobras "Ahuas Tara III" que están por realizarse, ahora en la zona del Pacífico, fronteriza con Nicaragua y El Salvador, desde territorio hondureño.

¿Cómo se concilian los esfuerzos para la defensa contra la agresión con la convocatoria electoral?

—La convocatoria electoral figuraba en el programa del Frente Sandinista de 1977, cuando lanzamos una fuerte ofensiva contra la dictadura de Somoza, y fue ratificada después del triunfo en 1979. En 1980 anunciamos que dada la difícil situación en que habíamos encontrado el país y la necesidad de afrontar otras tareas urgentes, entre ellas la alfabetización y la reactivación económica, las elecciones se realizarían en 1985. Nuestra apreciación falló en cuanto no considerábamos entonces la posibilidad de la agresión norteamericana. Sin embargo, la revolución se ha fortalecido, hemos derrotado los planes de los Estados Unidos y su instrumento militar que son los contrarrevolucionarios. Seguimos marchando en el sentido de la institucionalización. Al mismo tiempo aplicamos nuestros proyectos económicos y sociales, en un contexto que la revolución ha definido como de economía mixta, no alineamiento y pluralismo político. El mayor enemigo del proceso electoral de Nicaragua ha sido la acción permanente de los Estados Unidos, militar, política y económica. Hemos ratificado ahora nuestro anuncio de 1980: proceso electoral a partir de febrero de 1984 y elecciones en 1985. Si esto no fuera posible, se deberá únicamente a la acción agresiva de los Estados Unidos.

Se menciona con insistencia la posibilidad de intervención estadounidense en El Salvador, en caso de un eventual derrumbe del ejército de ese país, intervención que podría extenderse al sur, hacia Nicaragua. De concretarse esa intervención ¿qué pasos daría Nicaragua en el plano diplomático, además de la defensa popular que se está preparando?

—Recurriríamos a la solidaridad internacional, especialmente de los pueblos latinoamericanos. Aunque pensamos que el peso de la defensa de la revolución descansaría en los nicaragüenses, y en caso de intervención en El Salvador, en los salvadoreños, y fundamentalmente en los centroamericanos, ya que ésta sería una agresión directa a los pueblos centroamericanos. La respuesta sería por lo menos a nivel centroamericano y confiamos en que también encontraríamos un apoyo continental.

"Nosotros planteamos la necesidad de la participación de todas las fuerzas sociales en la reconstrucción del país"

El modelo de acumulación

La empresa privada actúa sin problemas aquí, mientras produzca. Hemos visto que una empresa privada produce con crédito oficial 52% del azúcar del país, lo cual es un riesgo llamativo en un proceso revolucionario. En el corto plazo esto funciona, pero ¿qué pasa en el mediano o en el largo plazo con el modelo de acumulación? Hasta ahora la empresa privada produce con eficiencia dentro de la planificación del gobierno revolucionario, pero ¿no hay un conflicto en ciernes por la acumulación y la inversión de las utilidades?

—Nosotros planteamos la necesidad de la participación de todas las fuerzas sociales, económicas y políticas de la Nación en la reconstrucción del país. Pero un principio fundamental sobre el que no pueden hacerse concesiones, es que el esfuerzo debe beneficiar a los amplios sectores trabajadores de la Nación, antes marginados y explotados. La redistribución de la riqueza que ello implica, afecta las posibilidades de acumular en las condiciones anteriores. Indiscutiblemente hay una contradicción permanente por el hecho mismo de la presencia de un sector privado que es fuente de acumulación y está reñido con una justa distribución de la riqueza. Pero hay mecanismos fiscales, por vía de los impuestos, que hacen posible una redistribución cada vez más justa, sin negar la presencia del sector privado, incentivado por un lado, pero exigido por otro. De esta manera, los que estén dispuestos podrán seguir caminando con el proceso revolucionario. Pero ya hay sectores privados que no aceptan esos mecanismos redistributivos, que están asumiendo políticas activas en contra de la revolución, no reinvierten en las empresas, tienden a ser una fuerza parasitaria del Estado, de la banca nacionalizada. La gente que piensa y actúa así no tie-

ne futuro en esta revolución. El proceso de transformación llegará en algún momento a una distribución justa de la riqueza, pero eso no puede hacerse en forma arbitraria o voluntarista. Estamos en un momento muy importante, en el que la incorporación de todos los sectores puede acelerar la reactivación de la economía nacional, sin desconocer los riesgos y las limitaciones que esto conlleva.

"Estamos ante el mismo comportamiento de los EUA respecto de Nicaragua que en 1909, en 1912 y en 1926"

Hemos oído decir que el pueblo arriesga en el proceso electoral las conquistas de un lustro de revolución, y que también la derecha debería arriesgar sus posiciones. ¿Esto significa que en caso de ganar el Frente Sandinista las elecciones, se aceleraría el proceso de estatización de la economía a partir, por ejemplo, del primer plan de largo plazo?

—Esta no es una urgencia económica, sino un tema político. La revolución ha planteado una serie de transformaciones económicas, como la reforma agraria o la consolidación y desarrollo del sector estatal, tanto agropecuario como industrial. Desde el punto de vista económico no es necesario que el Estado trate de acapararlo todo. Por el contrario, debe consolidar por un lado lo que fue expropiado a Somoza y sus cómplices, y seguir desarrollando las líneas de la reforma agraria que podrían afectar al gran latifundio que aun puede sobrevivir. Si bien el Frente Sandinista deberá presentar una plataforma que en algunos aspectos signifique un avance y una profundización de la revolución, ese no es el problema fundamental a la hora de las elecciones.

No podrá considerarse entonces al primer plan de largo plazo como el precio a pagar por la derecha si pierde las elecciones...

—La cuestión del plan no tiene por qué alterar la estrategia de la revolución. Si un productor viola las normas, es él quien se aparta y se hace pasible de las sanciones legales. Pero las elecciones no alterarán la estrategia definida por la revolución.

Burguesía y proceso electoral

En términos internos una victoria electoral del Frente Sandinista sólo sería la continuidad de un proceso de institucionalización de la revolución, y en el campo económico usted acaba de decir que no habrá modificaciones a la estrategia fijada.

26 - tercer mundo

¿Qué consecuencias tendría en el frente diplomático?

—Sería una ratificación del respaldo popular al proceso revolucionario, que se legitimaría incluso en los aspectos jurídicos que plantean algunos gobiernos. Sería un triunfo de Nicaragua, al poner una vez más en evidencia una realidad que los Estados Unidos no han querido reconocer.

Pero las elecciones difícilmente van a modificar la política de fuerza de Estados Unidos. Reagan no va a abandonar sus planes...

—Ya incluso la UPI está difundiendo encuestas afirmando que la mayoría votaría por la derecha. Es un trabajo de condicionamiento de la opinión pública, para acusar de fraude electoral al Frente Sandinista y justificar una política agresiva contra Nicaragua.

¿Cree que la burguesía estará tan dispuesta en el plano político a subordinarse al proyecto hegemónico revolucionario, e incluirse en él como minoría legítima, tal como lo hace en el plano económico?

—Todavía tienen la expectativa de la intervención norteamericana, en la cual podrían jugar un papel determinante. Estas esperanzas que aún le quedan a la burguesía nicaragüense la llevan a no aceptar el marco de institucionalización planteado por la revolución. Tienen la esperanza de que si Estados Unidos actúa contra el régimen sandinista va a instalarlos a ellos en el poder. Suponen que en caso de intervención, los Estados Unidos llevan las de ganar. Eso es lo que su lógica les indica, porque subestiman la capacidad del pueblo, la resistencia del pueblo. El enfrentamiento con Estados Unidos tendrá que llegar a un punto más duro, para que se persuadan y acepten la realidad.

¿Qué hará la burguesía cuando pierda las esperanzas de poder cambiar las reglas del juego?

—Ha ido atravesando diversos periodos de adaptación, y creo que una buena parte se va a quedar en el país.

¿Cómo compararía la situación de Nicaragua frente a Estados Unidos, con la de Cuba hace un cuarto de siglo?

—Yo iría más atrás. Estamos ante el mismo comportamiento de los Estados Unidos respecto de Nicaragua que en 1909, en 1912, en 1926. Hay una continuidad de la agresión imperialista a los pueblos centroamericanos y en especial al pueblo nicaragüense.

La actitud de Estados Unidos puede ser la misma, pero la situación internacional no lo es...

—Claro, claro, hay una gran diferencia. Los Estados Unidos ya no cuentan con gobiernos latinoamericanos dóciles y ciegamente sometidos a su política. Ellos lograron sumar a la mayoría de los gobiernos latinoamericanos al aislamiento, bloqueo y agresión contra la revolución cubana. En cambio ahora enfrentan una actitud diferente de América Latina, una actitud digna, que identifica correctamente sus intereses, en aspectos de soberanía, en aspectos económicos. También ha variado la actitud de Europa. Independientemente de la actitud obcecada de los Estados Unidos, pese a su política intervencionista, han seguido produciéndose cambios revolucionarios en África, en Asia, en América Latina, y han surgido nuevas situaciones a pesar de su política de hegemonismo en Europa. En todo el mundo se rechaza hoy la política norteamericana de agresión. A falta de razón para enfrentar este rechazo, el único argumento que les queda a los norteamericanos es chantajear a la humanidad con sus armas atómicas.

Una OEA sin Estados Unidos

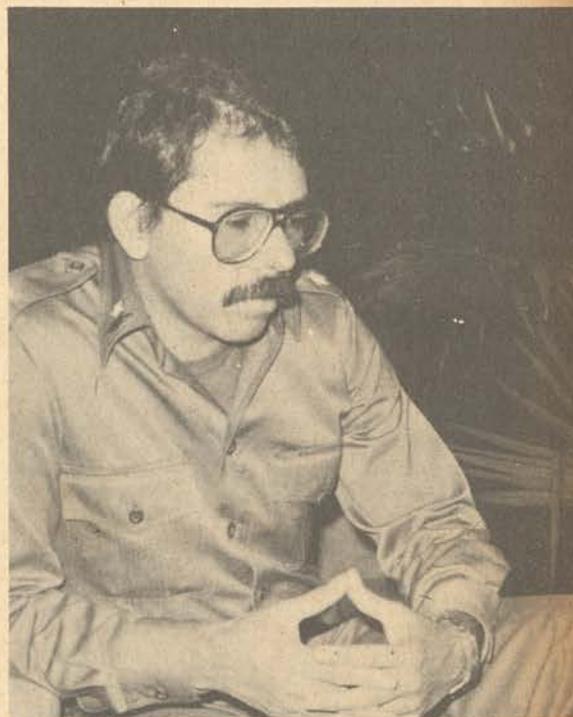
Después de su derrota en las votaciones del Tiar durante la guerra de las Malvinas, Estados Unidos ha dejado de recurrir a la OEA...

—...esa fue una de las mayores evidencias. Los Estados Unidos se definieron en favor de una política imperialista, como era de esperar, y desde ese momento abandonaron, no a la OEA, sino a América Latina.

¿No cree que la guerra de las Malvinas obligó a Estados Unidos a postergar sus planes contra Nicaragua?

—En primer lugar habría que tomar en cuenta la lucha de los pueblos de América Latina. Desde la década del 60, después del derrocamiento de Pérez Jiménez y Batista, se produjo un auge de la lucha en América Latina manifestado en las formas más diversas, que no podemos echar en saco roto, porque esa lucha se reflejó en los gobiernos. Los gobiernos no son un producto ajeno a la fuerza de las masas. Es la fuerza de las masas latinoamericanas la que ha llevado a que partidos y gobiernos de diferente signo político e ideológico, aunque puedan estar identificados con determinados intereses, hayan asumido posiciones cada vez más serias y dignas y latinoamericanas. Lo ocurrido en las Malvinas no puede analizarse al margen de la fuerza del pueblo argentino. La cúpula militar argentina trató de apropiarse de la demanda justa del pueblo argentino, que era a la vez una demanda justa de los pueblos latinoamericanos, para sostener una situación que ya era insostenible. Con ello se fortaleció la lucha de los pueblos de América Latina, el sentimiento latinoamericano y este acercamiento

formidable de los pueblos obliga a un acercamiento de los gobiernos, con independencia de su signo político e ideológico. Esto es positivo para todos los pueblos latinoamericanos, y en particular para los pueblos en revolución como el nuestro.



"Los Estados Unidos ya no cuentan con gobiernos latinoamericanos dóciles y ciegamente sometidos a su política"

En la Argentina hay una incipiente polémica sobre el apoyo de gobiernos revolucionarios al régimen militar en aquel momento. El escritor David Viñas sostuvo que ni siquiera en ese tipo de conflicto correspondía ayudar a una dictadura genocida. ¿Qué piensa al respecto?

—Respeto ese criterio, pero la solidaridad era con el pueblo argentino. Los militares recurrieron a la ocupación de las Malvinas por la presión popular latente. Nunca se les hubiera ocurrido proceder de esa manera si no hubiera existido esa fuerza de las masas argentinas. No eran los intereses de los militares los que estaban en juego, sino los del pue-

tercer mundo - 27

blo argentino, que son los intereses de América Latina. El sacrificio del pueblo argentino dio como resultado su propio fortalecimiento y un fortalecimiento de la unidad de los pueblos latinoamericanos.

En defecto de la OEA, ¿cuál sería el foro privilegiado para que los pueblos latinoamericanos discutan sus problemas comunes?

—Cuando la guerra de las Malvinas, se habló de una OEA sin los Estados Unidos. Yo creo que eso es lo que necesita América Latina.

¿Habría que crear un nuevo organismo sólo latinoamericano?

—Un nuevo organismo, o sacar a los Estados Unidos de la OEA. Están fuera de lugar ahí los Estados Unidos.

El Grupo Contadora, el Sela ¿pueden ser la base?

—Los esfuerzos económicos que se han estado haciendo en América Latina muestran el choque de intereses con los Estados Unidos, y lo mismo las reuniones de Contadora.

¿El clima que prevaleció en la reunión de Quito, con la participación de Cuba y no de los Estados Unidos, puede servir de base para un acuerdo político?

—De hecho ya hay una dinámica cada vez mayor en ese sentido, que se va definiendo un tanto coyunturalmente, a través de problemas muy específicos, económicos, políticos, o como el que ahora se plantea en Centroamérica, y que van sumando posiciones latinoamericanas. Esto puede sentar las bases para tener en el futuro un verdadero organismo regional.

¿Piensa que Brasil, México, Venezuela y la Argentina aceptarían un organismo de ese tipo, sin Estados Unidos? ¿Se ha avanzado sobre ese tema?

—Más que cuestión de hablar, es una cuestión a la que las circunstancias le irán dando su ritmo y su propio desarrollo. Cuando en una reunión económica los países latinoamericanos coincidimos, es porque nadie coincide con la forma en que Estados Unidos maneja la situación económica, y porque hay una confrontación objetiva con los países ricos del Norte que agreden a nuestras economías.

La deuda externa

¿La deuda externa podría ser el elemento fundamental en la definición política de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina?

—Creo que es uno de los más importantes, y por el momento es el que más une, no sólo a los pue-

blos latinoamericanos, sino a todos los del Tercer Mundo.

¿Qué desarrollo puede tener este tema?

—Depende de la claridad que se tenga para enfrentarlo con acciones cada vez más coordinadas. Si las acciones son más coordinadas, se estará haciendo un frente común mayor, que deberá tomar en cuenta ciertas especificidades, sin caer en una posición romántica, sin excesivas ilusiones, pero avanzando en la coordinación.

"Cuando los países latinoamericanos coincidimos es porque nadie coincide con la posición de los EUA"

¿Se contempla la realización de otra reunión del mismo nivel de la de Quito?

—Se trata sobre todo de ir aplicando algunas acciones que se derivan de esas reuniones, tanto a nivel regional como subregional, de estimular el intercambio, de estimular algún tipo de política y de acciones concretas. Nosotros respaldamos con entusiasmo este tipo de iniciativas.

En este contexto latinoamericano que actúa como un freno a la política agresiva de Estados Unidos, ¿qué sentido tiene la publicación de mapas nicaragüenses que reivindican cayos e islotes que Colombia considera bajo su soberanía?

—Estos mapas no han sido publicados ahora, sino hace tiempo, y están siendo tomados como pretexto por algunos elementos interesados en Colombia, que sirven de caja de resonancia de la política norteamericana. Los norteamericanos aspiran a ver a América Latina dividida, enfrentada...

...por eso nuestra pregunta, justamente...

—...nosotros hemos dicho claramente que los diferendos limítrofes no deben constituir barreras entre los pueblos latinoamericanos, que tienen otros problemas mayores. ¿De qué nos sirve tener más territorio, más población, si los grandes problemas sociales y económicos, nos aplastan a todos por igual, independientemente de la extensión territorial o de la población que tenga cada país? No aceptamos ni la polémica ni el enfrentamiento en ese terreno, porque debilita la unidad latinoamericana.

Una guerra en tres frentes

Nicaragua está siendo atacada en todas sus fronteras terrestres



La carretera que une las ciudades de Ocotal y Jalapa en el extremo norte de Nicaragua tiene poco más de 60 km de extensión. Corre casi paralela a la frontera con Honduras, con trechos en que la distancia llega a tener menos de dos kilómetros. Esa carretera polvorienta y sinuosa es uno de los principales objetivos de los grupos contrarrevolucionarios que desde territorio hondureño parten para realizar emboscadas contra haciendas, ciudades y otros blancos civiles en Nicaragua. Hay casi tres mil guardias somocistas movilizados en lo que se conoce como el "Plan Sierra", elaborado por asesores militares norteamericanos, y cuyo objetivo es la toma de la ciudad de Jalapa, la más importante de la región de Nueva Segovia.

Con sus 30 mil habitantes, Ocotal es un importante centro económico ligado al café, explotación de madera, ganado y tabaco. A la entrada de la ciudad, el primer contacto con la guerra. Un viejo jeep Toyota transporta una patrulla sandinista en su carrocería de madera. Entre los ocupantes del vehículo, todos con uniforme militar, hay un niño que no tiene más de 12 años cargando una ametralladora AK. Está sentado entre dos milicianos mayores, también armados con ametralladoras y fusiles. El niño está muy serio y ni se mueve cuando lo fotografían. Su posición adentro del jeep demuestra que él no goza de ningún privilegio en relación a los demás. En Ocotal, los uniformes están por todas partes. Hay bolsas de arena frente a los principales edificios públicos. En el fondo de las casas se cavaron trincheras, pero el movimiento de la gente no demuestra la menor tensión. Se multiplican en las paredes de las casas inscripciones de apoyo a la revolución sandinista, con un destaque



Incluso niños de 12 años integran las milicias de voluntarios

especial al grito de guerra copiado de los republicanos españoles en la década de 30: "No pasarán".

En la plaza principal, un antiguo edificio luce una brillante placa de metal que recuerda que en ese lugar luchó Augusto César Sandino, "el general de hombres libres", contra los *marines* norteamericanos que invadieron Nicaragua en 1927. Un poco más adelante, en una pared aún perforada por los tiros, sobrevive una consigna sandinista anterior al derrocamiento de la dictadura somocista. Las paredes de Ocotal son testigos mudos del largo pasado de resistencia de la ciudad contra invasores extranjeros, mercenarios y dictadores.

La movilización militar cobra contornos más nítidos en los primeros kilómetros de la carretera a Jalapa. A la orilla del camino los únicos que no usan uniformes o portan armas son los ancianos, mujeres y niños. La tensión y expectativa por el ingreso a la llamada zona de combates desaparece de a poco a medida que aumenta el número de milicianos, soldados o voluntarios a los costados de la carretera. Ofrecemos locomoción a tres soldados que regresan al frente de guerra en Jalapa después del asueto. Uno de ellos usa un uniforme poco convencional: pantalón de jeans, sombrero casero de tela, en contraste con los otros dos, todos de verde-olivo. Después de una rápida conversación, él explica: "Dejé el uniforme para lavar pero eso no tiene mucha importancia". Porque él lleva lo esencial en la mano, un fusil FAL ya bastante usa-

do pero perfectamente aceitado.

En cada casa, chacra o bar a orillas del camino siempre hay por lo menos un hombre armado. Incluso los troperos que conducen lentamente unas 40 vacas y bueyes por la carretera, llevan a la espalda sus escopetas y rifles. En una curva del camino los restos de un camión destrozado por una mina terrestre. Poco más adelante, enfrente de una arboleda, nuestros compañeros de viaje recuerdan un combate con los "contras" en una madrugada de octubre del año pasado. Unos kilómetros después paramos frente a una enorme plantación de tabaco: allí murieron en una emboscada cinco somocistas. A cada instante nuestro jeep se zambulle en la polvareda levantada por camiones IFA, del ejército sandinista procedentes de Alemania Oriental, que transporta desde soldados hasta campesinos con gallinas y cabras. Así como los vehículos militares llevan carga no-convencional, lo mismo sucede con los abarrotados autobuses que hacen el transporte vecinal. En todos ellos se puede ver, como mínimo, dos o tres caños de fusiles saliendo por la ventanilla.

"Los sombreritos"

Nadie sabe con seguridad cuál es el total de hombres armados en esa región, considerada una de las más críticas de la frontera con Honduras. Nuestros compañeros de viaje dicen que es secreto militar, pero oímos decir en Managua que hay más de cinco mil soldados, milicianos, voluntarios y reservistas concentrados entre Ocotal y Jalapa. Ellos se mezclan a la población y la prueba de ello es que los tres que están en el jeep saludan frecuentemente a conocidos, a orilla de la carretera o en las pequeñas aldeas a lo largo del camino. La unión entre soldados y campesinos cobra un colorido especial en las narraciones de nuestros compañeros sobre los efectos de la reforma agraria, de la nueva política de créditos para la agricultura, asistencia médica y alfabetización. Los tres soldados viven en la región y no les queda la menor duda de que los "contras" no cuentan con el apoyo de la población, ni llegarán a dominarla pese a la ayuda exterior. Ni siquiera la promesa de distribución de tierra en caso de una victoria permitió que surgiera un mínimo de simpatía hacia los somocistas. El gobierno de Managua cree que la lucha en la frontera también es política, y por ello ha intensificado en la región la asistencia técnica y los planes de creación de cooperativas, con el objeto de neutralizar la propaganda de los "contras". Por las conversaciones con soldados sandinistas quedó claro que los guardias somocistas prefieren blancos civiles. En los últimos seis meses, los ataques contra haciendas, aldeas, emboscadas contra civiles y secuestros de campesinos superan ampliamente las

embestidas contra puestos militares nicaragüenses. Por cada combate directo con soldados hay por lo menos siete ataques contrarrevolucionarios contra civiles. Los somocistas tratan de evitar especialmente los enfrentamientos con los "sombrecitos", nombre por el cual son conocidos los integrantes de los Batallones de Lucha Irregular, que usan un sombrero de cazador en vez de los quepis de los soldados.

Jalapa es una ciudad colgada en las laderas de las montañas que sirven de límite con Honduras. Para algunos, se parece al Macondo, de García Márquez, aunque no tan selvático. Sus nueve mil habitantes viven en el "ojo de la guerra", porque la ciudad fue escogida por los "contras" como la capital de un hipotético territorio conquistado, en caso de que logren ocupar la carretera de Ocotal, aislando Jalapa del resto de Nicaragua. (La carretera ya estuvo interrumpida por la destrucción de un puente, pero enseguida fue recuperada por el ejército). Un plan que los habitantes de la ciudad consideran simplemente inverosímil y que los militares de la guarnición local clasifican como imposible. De Jalapa salen las patrullas que vigilan constantemente la frontera y hacen contactos regulares con los campesinos establecidos en la región. Además de la seguridad nacional, el ejército sandinista intensificó, a partir del pasado mes de octubre, el trabajo político con la población local. Profesores voluntarios participan en brigadas de alfabetización y unidades especiales garantizan la asistencia médica en los lugares más distantes. También hay en la región dos personajes muy conocidos. Nacieron en países distantes pero tienen en común la profesión: son sacerdotes. Uno de ellos es español, trabaja en la asistencia a los campesinos, tarea para la cual solo cuenta con su increíble dedicación y una ametralladora. El otro, además de las funciones de misionero, es capellán de una unidad del ejército sandinista, y ciudadano norteamericano.

El "Plan Sierra"

Los dos sacerdotes católicos libran, al margen del ejército regular, una batalla propia contra los "contras". En los últimos meses los somocistas comenzaron a repartir afiches en los cuales afirman que el papa apoya la campaña contra el gobierno sandinista, y acusan al clero nicaragüense de haber traicionado a la iglesia. Circulan historias entre los campesinos de Jalapa de que los curas extranjeros serían uno de los principales objetivos de los somocistas, que usan el secuestro de civiles como una de sus tácticas preferidas. Desde junio del año pasado ya se registraron en toda la frontera norte 170 casos de captura de campesinos, funcionarios del gobierno y técnicos extranjeros por ex-guardias somocistas.

Por ser la ciudad más importante de la frontera norte, Jalapa ha sido escogida como blanco principal del "Plan Sierra", elaborado a fines del año pasado después del fracaso del "Plan C" y del "Operativo Cosecha". (Ver nota "El fracaso del Plan C").

El "Plan Sierra" prevé ataques contra las localidades de Murra, Ciudad Sandino, Santa Clara, San Fernando y Teotecacinte, con el objetivo de cortar la carretera Ocotul-Jalapa y, en una segunda etapa ocupar esta última ciudad, donde sería proclamado un gobierno provisional que pediría a su vez ayuda a los ejércitos centroamericanos aliados de los Estados Unidos, en la organización llamada Condeca (Consejo de Defensa de Centroamérica). Como alternativa, en caso de fracaso se ha previsto una ofensiva contra la región de Punta Cosiguina, en el litoral del Pacífico, donde sería intentado un desembarco de fuerzas que avanzarían hacia el interior del Departamento de Chinandega.

Periodistas nicaragüenses que presenciaron interrogatorios de somocistas detenidos en el norte, revelan que el FDN movilizó por lo menos dos fuerzas para intentar la toma de Jalapa. La Fuerza Tarea Nicarao-Monimbó tendría 300 hombres en Nicaragua y 900 en territorio hondureño, en las bases de Lodoza, Las Conchitas y Las Dificultades. El jefe del grupo es el somocista Benito Bravo, encargado de tomar la carretera Ocotul-Jalapa y las poblaciones de Santa Clara y San Fernando. La otra fuerza tarea contrarrevolucionaria se llama "Pino I" y nuclea 1.100 hombres bajo el mando de José María Rodríguez, otro criminal somocista requerido por la policía nicaragüense. Los presos capturados en combate revelaron incluso que la "Pino I" tiene por misión la conquista de Jalapa, con la eventual ayuda de una tercera fuerza tarea, la "San Jacinto", que estaría operando en la región de Murra y Ciudad Sandino con mil hombres.

Se cree que existen otras cinco fuerzas tarea del FDN actuando al norte de Nicaragua, totalizando unos ocho mil hombres, la mayoría integrada por ex-oficiales y ex-miembros de la Guardia Nacional, el ejército particular de la oligarquía de los Somoza. La mayoría aplastante de los nicaragüenses odia a los guardias debido a las atrocidades que cometieron durante los 50 años en que el país fue transformado en un feudo de la familia Somoza. A los actuales integrantes del Frente Democrático se les acusa, entre otras cosas, de haber lanzado prisioneros adentro de cráteres de volcanes en actividad, de divertirse jugando al tiro al blanco contra niños en las calles de la ciudad de León o de entrenar menores de 12 años para torturar presos políticos. Actualmente los ex-guardias siguen usando métodos sanguinarios en sus ataques contra campesinos del norte de Nicaragua.



La artillería sandinista en acción en los alrededores de Jalapa

El caso Pantasma

En octubre de 1983 una fuerza tarea somocista bajo el mando de un tal Mike Lima, con 200 hombres, atacó el valle de Pantasma, en el Departamento de Jinotega, donde se desarrolló en los tres últimos años una amplia experiencia de cooperativización. Los ex-guardias somocistas atacaron inicialmente las aldeas más aisladas donde fueron ejecutando sistemáticamente a familias enteras de campesinos. Simultáneamente, se dedicaron al saqueo y destrucción de tractores, equipos agrícolas, semillas y animales. La aldea de Vimeda fue reducida a cenizas. Incendiaron ocho tractores y cuando las fuerzas sandinistas llegaron al local, pocas horas después de haberse iniciado el ataque contrarrevolucionario, había 47 campesinos muertos, entre ellos 15 mujeres y niños. Los "contras" demostraron una violencia especial contra las instalaciones de cooperativas de trabajadores sin tierra, quienes organizaron en el valle de Pantasma más de 30 comunidades de producción, con la ayuda del gobierno. Tres meses después del ataque, los campesinos recuperaron un tractor con las piezas de los que quedaron inutilizados, recibieron máquinas prestadas de haciendas estatales de las cercanías o de otros campesinos, y la aldea de Vimeda ya ha sido

parcialmente reconstruida. Se creó una milicia para la autodefensa y todo ya habría vuelto a la normalidad si no fuera por el recuerdo de nueve adolescentes secuestrados por la banda de Mike Lima y llevados a la fuerza hacia territorio hondureño. Debido a su capacidad limitada de reclutar aliados, los "contras" utilizan el secuestro como un recurso para intentar ampliar sus efectivos. Aterrorizan a los capturados, en su mayoría jóvenes, diciéndoles que serán considerados traidores si regresan a sus tierras. También usan a los rehenes para amenazar a las familias que quedaron y esperan el regreso de los hijos.

En Managua, el comandante Hugo Torres, jefe de la sección política del Ejército Popular Sandinista, asegura que la campaña de emboscadas, sabotajes y secuestros promovida por los somocistas de la FDN no llega a preocupar al gobierno de Nicaragua. Ellos no lograron alcanzar hasta ahora ningún objetivo importante, salvo aterrorizar a la población e intentar desorganizar la producción en la frontera. Además, han ido perdiendo cada vez más hombres. Solo en los primeros días de enero murieron más de 230 contrarrevolucionarios en choques con el ejército y con las milicias. La propia población local ya encontró los medios para convivir y neutralizar el terrorismo "contra". "Lo que nos preocupa es lo que está por detrás de todo eso", dice Torres, un militar de poco más de 30 años, considerado uno de los diez hombres más influyentes en la jerarquía nicaragüense.

La preocupación de los dirigentes sandinistas es la posibilidad de que el ejército hondureño se comprometa directamente en la actividad de los somocistas a partir de un incidente cualquiera. El apoyo de un sector del ejército de Honduras al FDN es abierto. Además de facilidades logísticas como los campamentos de La Lodoza, Las Conchitas, Dificultades, Santa Rita, Mercedes, Las Vegas y Banco Grande, todos del lado hondureño de la frontera, los "contras" usan aeropuertos y aviones suministrados por el gobierno de Tegucigalpa para ataques como el registrado el día 1º de febrero último contra el Departamento de Chinandega.

El FDN dijo que el ataque con aviones militares sin bandera en el fuselaje tenía por objetivo destruir los estudios centrales de la "Radio Vencemos", operada por la guerrilla salvadoreña, presuntamente instalados en Chinandega. Sin embargo, a los pocos minutos del bombardeo, la radio salió normalmente al aire, lo que (según el *New York Times*) demostró que la emisora no estaba operando desde territorio nicaragüense.

Como en Vietnam

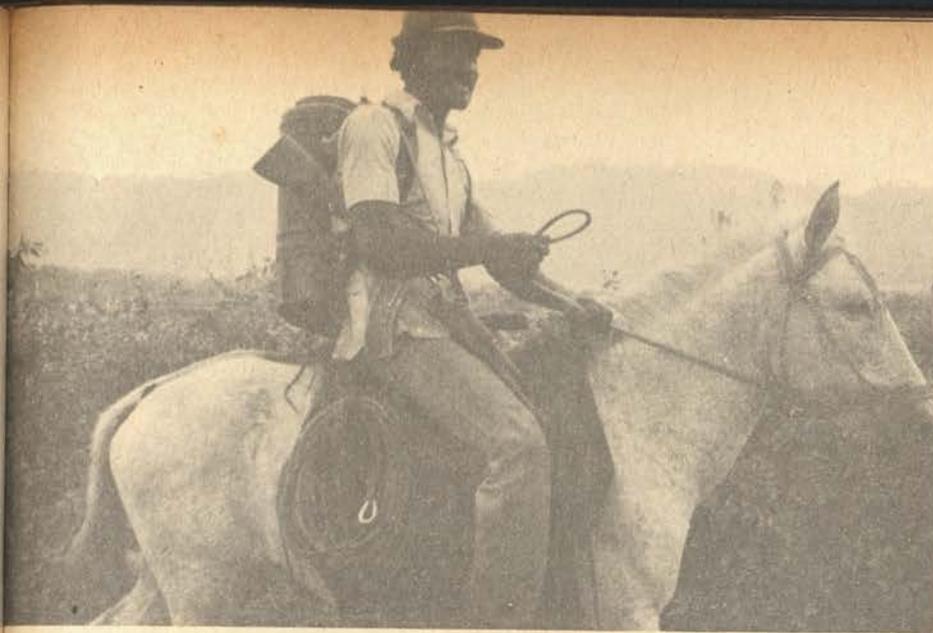
Honduras se transformó desde julio de 1979 en la principal base de apoyo militar de los Estados

Unidos en Centroamérica. Los efectivos del ejército hondureño aumentaron 50% en los últimos años. En 1981 apenas había un general de brigada. Actualmente, cinco militares hondureños ya llegaron a ese rango en la jerarquía castrense. El número de bases aéreas y pistas militares aumentó de 7 a 13, y el número de helicópteros de combate 300%. Los efectivos navales, como lanchas rápidas y embarcaciones de desembarco, se duplicaron. Tres complejas instalaciones de radar y radiocomunicación fueron recientemente montadas en la isla Tigre, en Cerro Ule y en Puerto Lempira (en el Atlántico). En 1981, nada menos que 56 jefes militares norteamericanos visitaron Honduras. En 1982 y 1983 el número de visitas subió a más de cien, periodo en que la ayuda militar norteamericana a Honduras llegó a 40 millones de dólares.

El año pasado el Pentágono organizó las maniobras militares más prolongadas ya realizadas con un ejército latinoamericano. Ya se efectuaron desde el año pasado dos maniobras conjuntas denominadas Ahuas Tara I y II ("Pino Grande") y ya se ha programado para 1984 la realización de una tercera versión, mayor aún. Cerca de seis mil soldados norteamericanos bajo el mando del coronel Arnie Schlossberg realizaron ejercicios conjuntos con cuatro mil soldados hondureños. El año pasado hubo maniobras en la costa atlántica y en la región central. La Ahuas Tara III tendrá lugar ahora en la costa del Pacífico, cerca de las fronteras de Honduras con Nicaragua y El Salvador. Según especialistas militares, la duración de las maniobras contradice todas las reglas militares, que clasifican generalmente a esos ejercicios como de corta duración. Otro síntoma de que la presencia norteamericana en Honduras no tiene carácter transitorio está en el hecho de que cerca de 800 militares de los Estados Unidos permanecerán en territorio hondureño hasta el comienzo del operativo "Pino Grande III" para vigilar instalaciones militares consideradas secretas.

El día 11 de enero último, soldados sandinistas derribaron un helicóptero que penetró en espacio aéreo nicaragüense en la región de Teotecacinte. El aparato estaba tripulado por un piloto y dos ingenieros militares, todos norteamericanos. El vuelo del helicóptero de tipo OH-58, sin identificación en el fuselaje, llevó a los titulares de los diarios la práctica casi rutinaria de invasiones al espacio aéreo nicaragüense por aviones norteamericanos y hondureños.

El ministro de Defensa de Nicaragua, Humberto Ortega, reveló poco después que en 1983 hubo 620 violaciones del espacio aéreo de su país, 200 de ellas por aviones de los Estados Unidos. En 1982 las invasiones llegaron a 270 y en 1981 se registraron apenas 80 vuelos no autorizados. La gran mayoría de los aviones detectados por la defensa



En el norte de Nicaragua, los campesinos andan armados permanentemente durante el trabajo en el campo

nicaragüense partió del aeropuerto de Toncontin, en Tegucigalpa o de la base de Palmerola, recientemente construida por los hondureños con financiación y asistencia técnica norteamericanas. La presencia militar de los Estados Unidos se hace sentir también tanto en el océano Atlántico como en el Pacífico, a lo largo del litoral de Nicaragua. Fragatas de la marina norteamericana están localizadas cerca del golfo de Fonseca y de Puerto Cabezas, a una distancia de menos de 200 millas, por lo tanto, dentro de aguas territoriales nicaragüenses. Se ha notado en los últimos meses un aumento de la actividad de lanchas rápidas del tipo "Piraña", cerca del golfo de Fonseca.

La amenazadora presencia norteamericana en Honduras es en realidad la gran preocupación del gobierno sandinista. A fines del año pasado, Humberto Ortega concedió una entrevista a la revista *Patria Libre* en la cual afirmaba: "En esta guerra de agresión intervencionista de los Estados Unidos contra Nicaragua, el gobierno Reagan utiliza como instrumento primario los restos de la guardia somocista y a otros traidores como Edén Pastora. Como segundo escalón y fuerza de apoyo inmediato, usan al ejército hondureño. Si no se suspende esa política intervencionista, puede llevar un enfrentamiento del ejército hondureño con nuestras fuerzas, lo que podría servir al imperialismo como excusa para intervenir militarmente en Nicaragua con el objeto de recuperar la hegemonía sobre nuestro país. Este es el gran peligro de la actual política de la Casa Blanca, pues al no poder contar con la contrarrevolución, porque ya está siendo desarticulada por nuestro ejército, no le quedaría otra opción que involucrar directamente al segundo escalón y a algunas otras fuerzas del

área, lo que nosotros conocemos como 'triángulo del norte', cuyo vértice son los Estados Unidos (...). En la medida en que sigamos derrotando a los grupos somocistas en el terreno militar(...), ese triunfo hace más próximo el peligro de una guerra con Honduras."

Cero a la derecha

Pero Nicaragua está siendo atacada no solo por el lado norte de su frontera. La pequeña aldea de San Carlos, situada a poco más de 10 kilómetros de la frontera con Costa Rica, al sur de Nicaragua, es desde 1982 el blanco principal de la organización contrarrevolucionaria dirigida por Edén Pastora, el inquieto "Comandante Cero", que rompió con el gobierno sandinista en junio de 1981. La ruptura produjo una gran expectativa porque los norteamericanos esperaban utilizar a Pastora para intentar provocar la división interna entre los sandinistas. El principal defensor de esa tesis fue el ex-presidente argentino Leopoldo Galtieri, que trató de vender al Departamento de Estado la idea de que Pastora era la pieza que faltaba en la ofensiva contra el gobierno de Managua. Pero el ex-comandante sandinista decepcionó a sus admiradores a causa del personalismo y de sus contradictorias declaraciones políticas. Al dejar Managua, Pastora clasificó a la revolución nicaragüense como la más bella de todas las revoluciones latinoamericanas. Aseguró que nunca se aliaría a los somocistas y calificó a los ex-guardias de criminales. Sin embargo, meses después fundó, en 1982, la Alianza Revolucionaria Democrática (Arde), con grupos derechistas y antisandinistas intransigentes como el Movimiento Democrático Nicaragüense, de Alfonso Ro-

belo, la Unión Democrática Nicaragüense, de Fernando Chamorro y el grupo Misurasata, comandado por Stedman Fagot.

Pastora terminó también recibiendo dinero de la CIA para organizar una fuerza tarea de 1.200 hombres que pasó a actuar en la frontera sur desde territorio costarricense. Pese a los secuestros y emboscadas, los hombres de Arde nunca llegaron a representar una amenaza seria a la integridad territorial de Nicaragua. La actuación de Pastora tuvo siempre un fuerte contenido anecdótico, como la actitud de arrojar piedras sobre una aldea del sur desde una avioneta para conmemorar una emboscada. En octubre de 1982, Pastora estuvo en Honduras con Robelo, Chamorro y Brooklin Rivera (dirigente del grupo Misurasata) para un encuentro con el general Gustavo Alvarez (comandante del ejército hondureño), responsable de la coordinación de los grupos contrarrevolucionarios. Según un reportaje publicado por Alan Riding en el *New York Times* del 9 de noviembre pasado, Alvarez habría dicho al grupo de la Arde que "la guerra contra los sandinistas estaba siendo ganada sin Pastora, y que si él quería trabajar con los ex-guardias somocistas tendría que obedecer órdenes de los Estados Unidos, Honduras y Argentina". El corresponsal del *New York Times* en Centroamérica agregó que el general Alvarez estaba acompañado en la reunión por un oficial argentino llamado Oswaldo Rivero y por dos norteamericanos que se identificaron como Donald y John.

La reunión sepultó aparentemente las pretensiones de Edén Pastora de transformarse en el líder de todos los contrarrevolucionarios. A partir de ese momento, la Arde entró en decadencia. El gobierno de Costa Rica intensificó las presiones contra el grupo, principalmente después que Pastora anunció que iría deflagrar una guerrilla contra el gobierno sandinista. Tampoco sirvieron los avisos reiterados de los "contras" de que Pastora ya estaba en Nicaragua. En realidad, la única cosa que él usa con eficiencia es el micrófono, donde ejercía su retórica y su vieja pasión por aparatos electrónicos de radiodifusión. A nivel local, los "contras" de Pastora mantuvieron las emboscadas y secuestros de campesinos al sur de Nicaragua hasta que el jefe de la Arde anunció pomposamente que mil de sus hombres se entregarían a la policía de Costa Rica, un país que nunca tuvo mucha simpatía por los antisandinistas, aunque haya tolerado en varias ocasiones la acción de funcionarios de la CIA encargados de coordinar los intentos de desestabilización de Nicaragua.

En la costa Atlántica, la campaña contra la revolución sandinista está dirigida por la organización Misurasata. Su jefe, Stedman Fagot, intenta nuclear disidentes miskitos, suma y rama para neutralizar los esfuerzos del gobierno en integrar a la

economía y la política de Nicaragua a esos grupos étnicos que fueron ignorados por el régimen somocista. La campaña de intimidación de los miskitos residentes en Zelaya Norte intenta obligarlos a emigrar masivamente hacia Honduras, donde existe también una importante comunidad del mismo origen étnico. El 20 de diciembre de 1983, un comando Misurasata atacó la aldea de Francia Zirpi, obligando a mil miskitos a emigrar hacia Honduras, entre ellos el obispo de Bluefields, Salvador Schallaefer, quien regresó después a Nicaragua desmintiendo haber comandado un éxodo masivo, tal como fue anunciado en algunos diarios occidentales.

Los miembros del Misurasata tuvieron cobertura hondureña para realizar ataques aéreos y navales contra instalaciones petroleras en Puerto Cabezas. Su principal objetivo estratégico es posibilitar la creación de un régimen separatista en la costa Atlántica. Los sectores más anticomunistas del ejército hondureño apoyan ese proyecto en lo que se refiere al intento de fraccionar el territorio nicaragüense, pero no aceptan la pretendida unificación de los miskitos de Nicaragua con los de Honduras. Ello implicaría también un fraccionamiento del territorio hondureño. Por ese motivo los guardias somocistas no confían mucho en los miskitos (ver "El problema miskito").

Las discrepancias entre los tres grupos contrarrevolucionarios hacen que cualquier unión entre ellos sea inestable y precaria aunque los especialistas de la CIA traten de coordinarlos. En el campo de las emboscadas y sabotajes, ellos pueden mostrar algún grado de unidad, pero en el plano político son pocas las chances de que puedan tener algún día alguna plataforma común, debido al grado de rivalidades y ambiciones personales de sus líderes.

El ejército de los fines de semana

Quien tenga actualmente un poco de curiosidad y examine los fondos de las casas, edificios públicos, conjuntos habitacionales e incluso de los hoteles nicaragüenses, se va a llevar una sorpresa. Existen por todas partes pozos en forma de L, otros imitan espirales y también hay algunos que forman un cuadrado. Casi todos fueron hechos recientemente. La tierra fresca amontonada en las cercanías está allí desde octubre y noviembre. Son las trincheras y refugios antiaéreos cavados por la población desde que se decretó el estado de emergencia para enfrentar una posible invasión extranjera o ataques aéreos masivos. En los barrios más poblados de Managua, así como en otras ciudades, existen afiches pegados en muros y paredes con instrucciones sobre defensa civil y protección contra bombardeos.



La movilización masiva de la población contra un ataque está en vigencia desde el agravamiento de las tensiones militares con Honduras y Estados Unidos el año pasado. Según cálculos oficiales, el gobierno sandinista espera poder movilizar en 48 horas, entre 200 y 400 mil personas en armas. Ya han sido distribuidas todas las armas disponibles en el país, principalmente en la región norte y en las zonas agrícolas donde la baja densidad demográfica crea mayores posibilidades para la infiltración de fuerzas tarea contrarrevolucionarias.

El estado de emergencia vigente desde marzo de 1982 provocó también una serie de medidas adicionales como la reducción del consumo de energía eléctrica, disminución del número de páginas de diarios para economizar papel, centralización del noticiario en radios y en la TV; y el decreto de una nueva ley de servicio militar. Pero el plan más importante fue la movilización masiva de la población. En Managua de mañana bien temprano es posible encontrar a grupos de jóvenes corriendo por las calles de uniforme o incluso sin él, entrenándose militarmente. Los sábados y domingos en el interior, instructores del ejército o las milicias enseñan a manejar armas y las instrucciones básicas para defensa civil.

La estructura creada para enfrentar una posible invasión engloba actualmente a los ministerios de Defensa e Interior. El de Defensa ejerce el control directo de las Tropas Guarda-Fronteras (TGF), Ba-

tallones de Lucha Irregular (Blir), Unidades de Blindados, Artillería e Infantería. También ejerce la coordinación de las Milicias Populares Sandinistas (MPS) a las que están subordinados los Batallones de Reserva (BIR) y los Batallones Territoriales. Además, existe la Fuerza Aérea, las Unidades de Artillería Antiaérea y la Marina. Sacando a las milicias, se calcula que el efectivo básico del Ejército Popular Sandinista es de aproximadamente 20 mil hombres y mujeres en servicio regular.

Las tropas Guarda-Fronteras y de Lucha Irregular, y algunos batallones de la reserva y las milicias, son los responsables del combate directo contra las fuerzas tarea en los frentes de batalla. Los BIR reciben entrenamiento especial, mientras que las milicias territoriales realizan sus ejercicios los fines de semana y están integrados básicamente por voluntarios. Las milicias territoriales tienen como responsabilidad básica proteger en caso de ataque los locales de residencia y trabajo, disponiendo la construcción de refugios y trincheras, a la vez que organizan comunicaciones, alimentación y almacenamiento de combustibles.

En Managua, por ejemplo, la movilización de las milicias es más intensa en los barrios situados cerca de objetivos estratégicos, como la refinería localizada en la zona sudoeste de la ciudad. Los barrios vecinos de Las Brisas, Los Arcos, Valle Dorado y Linda Vista fueron transformados en verdaderos laberintos de trincheras. Aún es común ver los

fin de semana grupos cavando, pese a que ya han pasado más de cinco meses desde que la región fue considerada prioritaria para la organización de la defensa de la población. Los habitantes de dichos barrios saben que en la eventualidad de un ataque, la zona será uno de los blancos preferidos y por eso siguen tomando precauciones. De noche, los fines de semana, las milicias realizan ejercicios de evacuación masiva de la población.

En el interior, la movilización de los civiles para la defensa sigue más o menos el mismo programa que en las ciudades, aunque allí el realismo de los ejercicios es mayor porque la convivencia diaria con la amenaza de ataque está más presente. Las milicias regionales distribuyen panfletos con instrucciones sobre cómo buscar refugio y cómo ayudar a las personas víctimas de ataques aéreos o emboscadas. El diario "Barricada", editado por el Frente Sandinista, está imprimiendo ediciones especiales para campesinos que son distribuidas por milicianos o arrojadas desde helicópteros, suministrando instrucciones de seguridad a la vez que estimulan la discusión política en torno a la amenaza de invasión extranjera.

El plan de defensa más reciente implantó el servicio militar obligatorio para todos los hombres entre los 17 y 50 años y las mujeres entre 18 y 40 años. Deben prestar servicio militar durante dos años en unidades regulares del ejército. El periodo de servicio puede ser aumentado o reducido hasta seis meses, de acuerdo a las necesidades de defensa. La nueva ley enfrentó una fuerte resistencia de los sectores conservadores de la iglesia y críticas generalizadas de la oposición de extrema derecha (ver "Iglesia"). Pero el hecho que provocó la mayor polémica fue la intensa movilización de los sectores femeninos del Frente Sandinista que exigieron igualdad de tratamiento en relación a los hombres en el servicio militar. Treinta por ciento de los efectivos de las Milicias son actualmente formados por mujeres.

"Si pudiésemos contar con todos los fusiles que necesitamos —asegura el ministro de Defensa, Humberto Ortega (hermano de Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno)— armaríamos a los miles y miles de nicaragüenses que ya están organizados en las Milicias Populares. Además, quisiéramos que todo el pueblo nicaragüense tuviera cómo defenderse, porque mientras la política agresiva de los Estados Unidos no cambie, nuestro pueblo corre el riesgo de ser invadido, como ya sucedió varias veces en el pasado. Por eso nosotros no renunciamos a nuestro derecho de armar a cada ciudadano. Y cuando no haya fusiles, estimularemos la creatividad del pueblo para que hagan sus bombas de contacto, que empuñen sus picos e incluso facones, porque lo más importante es la decisión moral de enfrentar a los agresores." ●

36 - tercer mundo

Nicaragua

El fracaso del "Plan C"

Arqueles Morales



Los jefes de la Agencia Central de Inteligencia en Honduras estaban radiantes aquel día de diciembre de 1982: habían concluido lo que la prensa norteamericana más derechista consignaría como "un gran plan operativo". Los cabecillas de los contrarrevolucionarios somocistas recibieron sobres

lacrados en los que se detallaba el Plan C, de la CIA, por medio del cual pensaban ocupar una parte del territorio nicaragüense en menos de dos meses.

El optimismo, como se vio más tarde, era apresurado. En realidad, el Plan C era la consecuencia de la derrota militar de los somocistas que durante 1982 trataron vanamente de asentarse en Nicaragua y crear bases estables para operar con mayor eficacia. Básicamente, el plan preveía un cambio táctico de los somocistas: en vez de operar en grupos pequeños, lo harían en agrupaciones militares más grandes y con mayor poder de fuego.

En diciembre de 1982, esas agrupaciones estaban creadas y entrenadas, sus jefes designados por la CIA y todas tenían asignadas regiones del norte nicaragüense a las que serían infiltrados desde sus verdaderas bases en territorio hondureño. Su nombre: "Fuerzas de Tarea", una simple traducción del concepto norteamericano *Task Force* que fue utilizado en Vietnam.

Armas norteamericanas capturadas a los contrarrevolucionarios



zas de Tarea" era preciso hacerlas alejarse de la frontera, de sus bases logísticas y entonces atacarlas y golpearlas antes de que pudieran volver a su santuario hondureño.

Cien días de guerra

Entre marzo y mayo, durante cien días de guerra cruenta que iba desde choques y escaramuzas de pequeños contingentes a enfrentamientos de varios días con uso de artillería de uno y otro lado, las "Fuerzas de Tarea" introducidas al país, cuatro en total, fueron diezgadas. Cientos de somocistas quedaron en las montañas del norte nicaragüense, mientras los restantes trataban de ganar Honduras, perseguidos hasta el borde mismo de la frontera por un ejército sandinista que probó su moral, su técnica y sus condiciones para adaptarse a cualquier estilo de combate.

En mayo, las "Fuerzas de Tarea" habían sido desarticuladas y la CIA consideró prudente llamar a sus huestes para reorganizarlas, destituir algunos de sus jefes, llenar los vacíos dejados por los muertos y volver a insistir en su plan.

En realidad, la derrota durante esos cien días de combates ininterrumpidos iba más allá de lo táctico. Desde el punto de vista estratégico, los somocistas no consiguieron ni uno solo de sus objetivos. En ningún momento liberaron el pedazo de territorio que tanto necesitaban. Una vez desatada la ofensiva, los sandinistas no les dieron cuartel, obligándolos a vivir, según testimonio de sobrevivientes prisioneros, internados en montañas inhóspitas, lejos de sitios poblados y colocados militarmente a la defensiva.

Fuera de unas cuantas cooperativas que destruyeron con fuego de morteros, tampoco pudieron ocupar ninguna población, ni siquiera un villorrio, que era su otra tarea. Mientras desde Honduras anunciaban que habían tomado tal o cual población, el Ejército Popular Sandinista llevaba al supuesto sitio bajo control a periodistas extranjeros, buena parte de ellos norteamericanos, que se encargaban de desmentir las versiones.

El pueblo en la autodefensa

Los ataques contrarrevolucionarios obligaron a la población de la región norte de Nicaragua, casi desde el triunfo revolucionario, a aprender a vivir entre los vientos tempestuosos de la guerra. La invasión de las "Fuerzas de Tarea" de enero a mayo hizo que se profundizara la experiencia, y las milicias campesinas se convirtieron en destacamentos de autodefensa. Todo el que está en capacidad de empuñar un arma, hombres, mujeres y niños, tiene su puesto.

A partir de entonces, el cultivo de granos bási-

cos, el corte del café, entre otras actividades, adquirió un carácter militar: mientras unos trabajan con el fusil al hombro, los otros vigilan listos para el combate. El esquema se reproduce en las poblaciones, que se vieron de pronto surcadas por zanjas y refugios. Basta una señal y todo el mundo entra en zafarrancho de combate.

La ofensiva militar contrarrevolucionaria multiplicó el heroísmo, tan común en el pueblo nicaragüense. Una y otra vez, con todo su poder de fuego, los somocistas trataron de tomarse la población de Jalapa, de unos nueve mil habitantes, y fracasaron. Durante interminables horas trataron de ablandar a sus pobladores martilleando con morteros y cohetes. Decenas de casas fueron barridas de la faz de la tierra. Y cuando su infantería avanzaba, allí estaban de nuevo los fusiles del pueblo.

Mencionamos Jalapa, pero podría hablar de El Cuá, Wiwili y decenas de pequeñas poblaciones. Es común oír a los campesinos decir con sencillez: "Eran más de cien hombres, con cohetes, morteros y ametralladoras pesadas. Los diez milicianos nos distribuimos en la defensa circular y no pasaron".

Nuevos intentos

En julio de 1983, un nuevo plan de la CIA, el "Plan Cosecha", con idénticos propósitos que el anterior. Esta vez enviaron a los mejores contingentes de los somocistas. Curtidas tropas del Ejército Sandinista, jóvenes jefes militares fogueados en la guerra de liberación, se batieron con ellos y los derrotaron nuevamente.

Esta vez, ante la derrota, las "Fuerzas de Tarea" se dislocaron en bandas pequeñas, dedicadas particularmente a emboscar y destruir vehículos en caminos y carreteras, asaltar cooperativas, y sobre todo, a asesinar a civiles. Pero tampoco consiguieron sus objetivos y fueron rechazados.

Todo parece indicar que la administración Reagan se sintió sumamente disgustada con los magros resultados de proyectos en los que se invirtieron decenas de millones de dólares. Así surgió la urgencia a los somocistas para que apresuraran su accionar militar, mientras la CIA asumía directamente con sus agentes, los planes terroristas.

Mientras se preparaba un nuevo ataque mercenario, se sucedieron el bombardeo al Aeropuerto Internacional de Managua, los intentos de asesinar a los sacerdotes católicos Miguel D'Escoto y Ernesto Cardenal, ministros del Exterior y Cultura, respectivamente, la voladura de los depósitos de combustible en el Puerto de Corinto, entre otras acciones. El pueblo y el ejército estuvieron a la altura de las circunstancias. Por lo menos cuatro aviones enemigos fueron derribados.

Mientras tanto, se preparaba el nuevo plan que fue puesto en acción en noviembre de 1983: se tra-

taba de una invasión de mayor envergadura, con el objetivo de ocupar la ciudad de Jinotega, capital del nortero departamento del mismo nombre. "Navidad la pasaremos en Jinotega", decían los jefes contrarrevolucionarios a sus hombres. Pero tampoco esta vez se cumplió el vaticinio. Ni siquiera pudieron acercarse a esa ciudad, y fueron desarticulados más rápidamente que en ocasiones anteriores. Algunas de sus fuerzas apenas estuvieron una semana en territorio nicaragüense y optaron por pasar la Navidad... en Honduras.

Desmoralización

Entrevistas realizadas con prisioneros, entre ellos algunos jefes militares, evidencian que en las filas de los hombres de la CIA hay un alto grado de desmoralización. Se produce, aseguran, entre otras cosas por el eterno problema del dinero que los jefes acaparan en desmedro del propio equipamiento y abastecimiento de sus mercenarios. Pero también hay otras razones.

Militarmente hablando, a pesar de su poder de fuego y el apoyo de técnica militar sofisticada, la

FDN no pudo evitar las tres derrotas sucesivas de 1983 que por sí solas ya son elocuentes. Pero hay más: el 4 de diciembre del año pasado, el gobierno sandinista publicó un decreto por medio del cual se ofrece a quienes no hayan cometido crímenes y deseen vivir en paz, que entreguen sus armas con la garantía de que serán reintegrados a sus familias.

Los resultados están a la vista: por lo menos mil hombres, que vendrían a ser el equivalente a dos "Fuerzas de Tarea", se entregaron rindiendo las armas, en menos de dos meses. Muchos de ellos han sido puestos en libertad y están de vuelta en sus tierras, sembrando, trabajando, acogidos por la amnistía del poder revolucionario.

La combinación de una táctica militar adecuada y una política de generosidad que da posibilidad para "que los se equivocaron tengan una oportunidad", ha sido demoledora. Parece claro que Estados Unidos buscará en su poderoso arsenal conspirativo otros recursos. Pero el pueblo nicaragüense, después de 365 días de guerra en 1983, tiene condiciones para sacar de su fuerza moral y de su valiosa experiencia combativa, la respuesta a la opción de Reagan.

Nicaragua

El dilema entre desarrollo y justicia social

El comandante de la Revolución Bayardo Arce explica el nuevo pacto social con la burguesía



Bayardo Arce es uno de los Nueve Comandantes de la Revolución y como tal, integrante de la Dirección Nacional del Frente Sandinista. Ex-periodista, de discurso estructurado y expresión fluida, Arce tiene bajo su responsabilidad la Comisión Política del Frente, un organismo cuyos planteos no serán desoídos durante el proceso electoral en curso. En



Bayardo Arce, responsable del sector político del Frente

este reportaje, reflexiona sobre el modelo nicaragüense, el nuevo pacto social con la burguesía, su reflejo en el plano político y la interferencia estadounidense.

Hemos oído mencionar una frase suya, que deseáramos nos explicara con mayor amplitud: "Si

hay un conflicto entre la clase trabajadora y el Estado, el Frente Sandinista tiene que estar del lado de la clase trabajadora".

—Teóricamente el Estado es una expresión política y de clase de la clase trabajadora. Pero en términos operativos puede suceder que se den gestiones concretas del Estado que no interpreten el sentir de la clase trabajadora. Y ahí el Frente Sandinista, más que ponerse al lado de uno o de otro, tiene que propiciar el diálogo, la búsqueda conjunta de la respuesta correcta. En Nicaragua no se concibe ninguna tarea que impulse el Estado revolucionario sin la participación de las masas. Las grandes conquistas de la revolución que se pueden palpar son el resultado de la participación organizada de las masas. La alfabetización no hubiera sido posible si no se movilizan 90 mil maestros voluntarios. La erradicación de la poliomielitis, de la malaria, la medicina preventiva no son posibles sin 90 mil jornalistas de salud que salen voluntariamente de las masas. La educación de adultos que cubre a 150 mil alfabetizados no es posible sin 18 mil maestros voluntarios. Las cosechas del café y del algodón, que pueden apreciar en estos momentos, no son posibles sin el trabajo de aproximadamente 30 mil cortadores voluntarios que van desde las ciudades, pues ni siquiera son campesinos. La participación de las masas en la gestión estatal se ha demostrado indispensable y adquiere ya una expresión orgánica.

"Es importante entender lo que es la burguesía de Nicaragua, que no llega a más de 700 empresarios"

En el Consejo de Reforma Agraria hay representación de los campesinos, de los obreros agrícolas. La Reforma Agraria es el eje fundamental de transformación de la realidad económico-social del país. En los ministerios de Planificación, de Industria, hay representantes de los sindicatos. También en el ministerio de Trabajo. No hay un ministerio que no tenga un consejo consultivo con representación de los trabajadores. El ministerio de Educación Pública tiene representación de los maestros, de la clase obrera, para ir definiendo los planes de estudio. Es muy difícil que se pueda dar una gestión fundamental del Estado que choque con los intereses de las masas. ¿Donde pueden surgir problemas? En la operativización de algunas cosas. Los problemas han surgido en relación con los intereses inmediatos de los trabajadores. Muchas veces, por ejemplo, se retrasan los pagos de los maestros por desórdenes administrativos. Los maestros no pueden vivir si no se les paga mensualmente. Y algunas

veces y como producto del no funcionamiento de los mecanismos de diálogo han salido a la calle. En ese momento el Frente Sandinista acompaña a los maestros. No puede ponerse del lado del ministerio que enfrenta un problema administrativo. Los maestros no están cuestionando la filosofía de la educación ni la esencia de la gestión revolucionaria del ministerio.

Lo mismo sucede con el problema del abastecimiento. A veces el pueblo protesta pues, pese a que existe un nivel de producción que permitiría satisfacer las necesidades mínimas, no siempre llegan los productos, tal vez por obstáculos administrativos, por burocracia, hasta por fallas personales de funcionarios. No todo funcionario del Estado es un tipo impecable. Nosotros vamos depurando nuestra estructura revolucionaria. Nuestro Estado cambió la cúpula, pero la mayoría de los funcionarios vienen del régimen anterior. Hay pues un proceso de reeducación. No se trataba de ir expulsando de los ministerios a los empleados del viejo régimen, porque trabajan ahí por necesidad. A algunos se los tendrá que sacar pero otros logran adaptarse a la nueva situación. Por esta razón nosotros planteamos que si los mecanismos de diálogo establecidos no funcionan y si el pueblo tiene que protestar sobre algún aspecto concreto, el papel del Frente, es estar, en esos momentos, del lado del pueblo.

El nuevo pacto social

¿Cuáles son las ventajas y las desventajas del modelo nicaragüense que permite la libre expresión de las contradicciones de clase, con respecto a otros modelos revolucionarios donde desde el comienzo fueron expropiadas las posesiones de la burguesía, suprimidas sus formas de expresión y la reproducción de las relaciones de producción anteriores?

—La ventaja de no eliminar por decreto la propiedad es que respondemos a nuestra realidad concreta. Es importante entender lo que es la burguesía de Nicaragua, que no llega a más de 700 empresarios que tienen un determinado capital. De estos empresarios, un importante sector no estuvo vinculado políticamente a la dictadura. Indudablemente que durante ese periodo operó y sacó ganancias. Pero el odio del pueblo hacia la dictadura no se convirtió en odio del pueblo hacia la burguesía, porque inclusive algunos de estos sectores burgueses o se mantuvieron alejados de la política (que a nuestro juicio también era una forma de mantener la dictadura) o bien tuvieron actitudes de oposición formal al régimen de Somoza.

Por otra parte el grueso de la producción privada, de lo que podemos llamar la burguesía, proviene de un sector pequeño y mediano de propieta-

rios que constituyen una amplia capa del país. En el algodón y el café, la mayor parte de la producción no sale de los grandes propietarios sino de los medianos y los pequeños. En El Salvador, por ejemplo, la concentración de la riqueza está en 14 familias, (una vez dijo el dictador salvadoreño Fidel Sánchez que ya no eran 14 sino 18). La situación que se presentaba en Nicaragua era completamente diferente: los grandes capitales estaban divididos entre dos familias: los Somoza y la familia Pellas (que todavía subsiste, aunque elementos estratégicos para la transformación revolucionaria como el principal banco del país y algunas empresas comerciales de su propiedad ya fueron expropiados.) Los Pellas todavía son los principales productores de azúcar del país (más de 50% del total), producen todo el ron de exportación y prácticamente todo el ron de consumo nacional. Pero existe un nuevo pacto social que se expresa en los niveles salariales que ahora tienen que pagarle a los trabajadores y en las cargas tributarias. El aporte al fisco que ahora hacen es totalmente distinto al de la época de Somoza.

Hay nuevas reglas del juego. Esa es la ventaja de no haber pretendido trasladar mecánicamente otro esquema revolucionario. La falla de algunas revoluciones es querer trabajar con esquemas, con manuales. No hay manual que tenga respuestas para los problemas de ningún país. En todo caso te dan ideas, para que puedas interpretarlas. Nuestra ventaja es haber sabido entender cuál era el fenómeno nuestro. Como Sandino, asignamos a las cooperativas campesinas, valor estratégico para la solución de nuestros problemas socioeconómicos. Pero sería un error cooperativizar por la fuerza al campesinado. Ellos tienen que entender las ventajas de estar en una cooperativa por sí mismos. Y lo van entendiendo en la medida en que ven ejemplos prácticos. Ahora el campesino no cooperativizado ve que sus vecinos —agrupados de 50 ó 60— tienen tractores, camionetas y camiones. El no tiene nada de eso. Sus vecinos pueden alquilar un avión para fumigar y él todavía tiene que andar fumigando manualmente.

Es lógico que nuestra opción también tiene desventajas. En un país como el nuestro, que todavía no produce lo que consume, no solo en cuanto a alimento sino en el consumo social general, el hecho de que existan marcadamente las diferencias de clase puede dificultar que los sectores explotados y marginados, entiendan y acepten que hay gente que tiene condiciones de vida muy superiores a las suyas. Pero ahí está el papel y el peso político del Frente Sandinista. Yo creo que aquí no habría ninguna otra fuerza política capaz (ya que hemos abierto el proceso electoral) de contener a este pueblo, con estas diferencias sociales. Sobre todo ahora cuando por las escuelas y campos de

entrenamiento de milicianos han pasado más de 200 mil nicaragüenses que saben manejar armas, cuando están distribuidas las armas en manos de obreros y campesinos, cuando este pueblo ha estado combatiendo desde hace dos años gracias a la inspiración de Ronald Reagan y no ha aprendido en teoría el uso de las armas sino que se ha ido a foguear con ellas concretamente. Cuando muchas familias han visto regresar a su hijo, a su padre, muerto, inválido. Entonces, ¿qué es lo que hace que nosotros seamos merecedores de la confianza del pueblo? Nuestra trayectoria revolucionaria. Sandino decía que "el hombre que de su pueblo no pide ni un palmo de tierra para su sepultura merece no solo ser oído sino también creído". El pueblo sabe de donde venimos nosotros, que pasamos años en la clandestinidad, en la montaña, desvinculados de nuestras familias, de nuestras profesiones, de nuestro bienestar, arriesgando nuestras vidas, viendo morir a nuestros mejores hermanos. No es-



Arce: "Aquí hay dos burguesías, una patriota y otra vendepatria"

tábamos luchando para enriquecernos. Entonces, el pueblo sabe que le está hablando un hombre consecuente, un hombre que dio el ejemplo. Pero si desapareciera esa contención del Frente Sandinista, ¿quién detendría al pueblo?

En los primeros meses del triunfo el pueblo se apoderó de todo. La propiedad privada que existe actualmente fue asegurada por el Frente Sandinista que convenció a los trabajadores que había que devolver las empresas. Tuvimos que meternos empresa por empresa y decirles: "No, este hombre no fue somocista, hay que devolvérselo". Solo al Frente le podían creer. Ningún dirigente burgués o pequeño burgués, que en su vida ha sabido lo que es caminar una cuadra para conseguir un objetivo, lograría convencer al pueblo de estas cosas.

Las dos burguesías

En el plano económico, nosotros vemos con claridad en Nicaragua la realización práctica de un

tercer mundo - 41

modelo que teóricamente se ha planteado en muchos lugares pero que nunca se ha hecho realidad: el frente nacional hegemónico por la clase trabajadora. En el plano económico es muy evidente esta definición de la burguesía cercenada y obligada por la movilización popular y la organización político-militar a un nuevo pacto social. Pero ¿cómo funciona eso en el plano político? ¿En el proceso electoral que comienza, la burguesía aceptará el rol de participación subordinada que acepta en el plano económico, o hará una apuesta total?

—Nicaragua tiene un montón de particularidades. En primer lugar aquí hay dos burguesías. Nosotros le llamamos a una la burguesía patriótica, los empresarios patrióticos, y a los otros, los empresarios vendepatria. Empresarios vendepatria era como Sandino identificaba a todos los que vivían haciendo apología de la intervención norteamericana y convirtiendo a los norteamericanos en los árbitros de lo que pasaba en Nicaragua. Son los elementos que están más vinculados a la política (acaban de aparecer en una conferencia diciendo que ellos son los guías de los partidos) pero no tienen ninguna fuerza económica. Son empresarios medios, quebrados o endeudados en su mayoría, que se empezaron a meter en política más o menos en 1974, que hicieron algunos cuestionamientos tímidos a la gestión de la dictadura y algunos de los cuales asumieron por último posturas más abiertas, incluso militando en el partido que logró formar la burguesía entonces que era el MDN de Alfonso Robelo. Estos elementos no están jugando ningún papel importante en la gestión económica, actúan prácticamente como un partido político, viven metidos en la embajada norteamericana y son los que se encargan de cuestionar, en nombre del sector empresarial a la revolución. Digo en nombre porque, como controlan los organismos empresariales reconocidos, en este caso el Consejo Superior de la Empresa Privada, aparecen como los que representan al sector empresarial.

A los empresarios patrióticos, en cambio, no les interesa meterse al juego político. Ellos están metidos en la producción. Han entendido las reglas del juego y vía convenios de producción directos con el Estado, han mantenido la producción como por ejemplo 50% de la de azúcar. Lo mismo con el arroz. Más de 50% de la producción de arroz es privada y los arroceros producen y entregan toda su producción al Estado.

Esos 50% lo producen los empresarios, Samuel Amador y Samuel Manzi. Lo pueden ver en el algodón. Con todos los problemas de los precios, con las dificultades que hay, pasamos de 130 mil manzanas el año pasado a 170 mil manzanas este año. Si aquí la burguesía no estuviera con la revolución, no habría aumentado la producción en 40 mil manzanas en un año. Con el café, igual. Este

sector no participa en estas organizaciones gremiales. Para ellos, de alguna manera, el Frente Sandinista también es su representación política en la medida en que se da lo que antes les calificó como ventajas. Saben que nosotros estamos interpretando una realidad actual y que en la discusión con ellos hemos planteado claramente nuestra posición: que este Estado no los va a defender incondicionalmente.

Toda revolución se plantea una disyuntiva cuando surge. ¿Qué prioriza? ¿Desarrollo o justicia social? Realmente no es una disyuntiva en blanco y negro. Uno no puede priorizar el desarrollo en menoscabo de la justicia social ni viceversa sino que hay que darle más peso a una cosa, pero sin descuidar la otra. Debido a nuestra situación, que ni siquiera tenemos asegurada la autosuficiencia alimentaria, tenemos que priorizar el desarrollo. Y a esta dinámica del desarrollo hay que incorporar la experiencia y la capacidad gerencial que debido a las injusticias del pasado se acumulan en una clase.

La clase trabajadora, aunque sea la clase de vanguardia, la clase políticamente dirigente, todavía no está preparada, ni ella ni sus hijos, para gerenciar este desarrollo, porque históricamente le han negado la cultura. Nos dejaron 62% de analfabetos. Las universidades aceptaban 70 estudiantes de medicina por año y los iban filtrando para que no hubiera mucha competencia. Cuando triunfó la revolución existía la escuela de arquitectura. Hacía 9 años que funcionaba y todavía no había egresado ni un solo arquitecto. Todos los arquitectos que teníamos se habían graduado afuera y no se les podía hacer la competencia. El pueblo va a estar capacitado en la medida en que uno de los ejes prioritarios de nuestro trabajo esté en la educación. Declaramos gratuita toda la educación desde la primaria hasta la universidad. Aquí no se paga para estudiar. Más bien le pagamos a muchos para que estudien, por el sistema de becas. En este momento tenemos cerca de 40 mil estudiantes en educación superior, más las carreras técnicas. Entran por año más de 600 estudiantes de medicina. La promoción de médicos de este año 1984, será de aproximadamente 380. Pero la capacidad se paga en cualquier parte, y ese es el pacto social. No se puede establecer para los dueños de los ingenios, que han sabido manejar sus fábricas, un ingreso igual al de un trabajador del ingenio.

Si la burguesía productora no actúa políticamente, ¿qué representan los partidos políticos de la derecha, no integrados al Frente Patriótico?

—Hay que entender de manera general, la formación de los partidos en Nicaragua. Teóricamente los partidos son la expresión de los intereses de clase, pero en nuestro país eso no ocurrió. Los partidos, en términos generales, responden a intereses

de clase, pero en sus realidades orgánicas son producto de ambiciones personales, de descomposiciones de la dictadura. La dictadura fue especialista en dividir. Siempre tenía alguien que le hiciera el juego en las elecciones para dar una mascarada de democracia. Y así se fue dando una atomización de partidos.

Cuando triunfó la revolución había tres partidos conservadores que se fusionaron en uno solo. Había dos partidos socialcristianos, había tres partidos liberales. Y la burguesía no tenía partido. El partido de la burguesía era, en términos objetivos la dictadura, porque podía operar al amparo de ella. Sabía que a la hora de una huelga llegaban los guardias a apalea a los trabajadores. Y lo que hacía era financiar a ese partido que le garantizaba sus intereses, pero también financiaba a los otros, para tener voz sobre ellos. Los burgueses aquí no se metían en política. Precisamente, cuando ellos ven avanzar al Frente Sandinista y al proceso revolucionario y ya nosotros somos una alternativa de poder (estoy hablando de 1977, 1978) es que corren a hacer su partido. Porque ninguno de los partidos existentes los representa en sus intereses de clase y la dictadura que era la que mejor los representaba estaba sucumbiendo. Entonces nació el MDN, con un problema para ellos: que nosotros infiltramos al MDN. El Frente Sandinista que tenía dentro de su trabajo a sectores medios, profesionales, técnicos, ejecutivos de la burguesía, y que necesitaba darles cierto marco de protección en su trabajo, los metió en el partido de la burguesía que era el menos tocable por la dictadura. Incluso copó, prácticamente, todos los cargos dirigentes. Cuando triunfa la revolución, el MDN se siente una fuerza poderosa, pero como nosotros ya pasamos a reorganizar nuestras filas como partido, sacamos a toda la gente y el MDN queda en un esqueleto porque los activistas, la gente que se movía eran militantes del Frente.

Los partidos, en este momento, no representan intereses de clase en ese sentido. La burguesía no se siente representada y es por eso que hace presencia directa a través del Cosep en la coalición política. Porque sabe que ni los conservadores ni los socialistas van a representar sus intereses.

Cuando la Coordinadora Democrática plantea que si no se dan determinadas condiciones que enumera no participa en las elecciones, ¿a quién está representando socialmente?

—Ellos están representando a los Estados Unidos. Aquí internamente están representando muy poco. Porque aquí, por primera vez, los médicos se están yendo al campo a ejercer y los ingenieros, incluso, se sienten orgullosos de estar arriesgando su vida, metidos en la montaña. Antes no, un ingeniero era de gabinete. Era el enemigo de los trabajadores, era el representante del dueño de la empresa.

Ahora no. Es un compañero más de trabajo. Y no estoy hablando de nuevas generaciones, de los que se fueron graduando después del triunfo. Estamos hablando, incluso, de viejos ingenieros, que por fin encontraron cómo realizarse. Incluso tenemos como funcionarios del gobierno una serie de compañeros del Frente que eran socios de esas empresas y que salieron y entregaron su capital al Frente.

"No participar en las elecciones es liquidarse como partido"

¿Qué significado tendría si esos partidos —el Socialcristiano, el Socialdemócrata, el Conservador Demócrata— decidieran no intervenir en el proceso electoral y las elecciones?

—Nosotros creemos que esa es una posibilidad no descartable dentro de la estrategia norteamericana. Si uno analiza la agenda de discusión de Estados Unidos con Nicaragua y los elementos centrales que nosotros hemos puesto sobre la mesa, se constata que los Estados Unidos están incapacitados para discutir. No tienen capacidad de llegar a un acuerdo sobre esos puntos, porque el problema de Centroamérica no es Nicaragua y ellos lo saben perfectamente bien. Y por eso es que nosotros les decimos que proscribamos todas las bases, si ellos dicen que tienen miedo de que pongamos bases soviéticas aquí. Si el problema son los asesores, pues saquémoslos a toditos mañana. ¿El problema son las armas? Congelémoslas ya toditas. Dicen que le tienen temor a nuestro armamentismo; podemos discutir, incluso, reducciones, equilibrio. Lo único que queda es el elemento interno y él era incluso parte de nuestro proyecto. Nosotros sabíamos, y eso lo demostramos en todo el manejo político-diplomático de la ofensiva final, que no era —como dice nuestro pueblo— "comida de trompudo" hacer la revolución en el traspaso de los Estados Unidos.

Definimos un proyecto de institucionalización para legitimar la voluntad popular. Y lo estamos cumpliendo. Entonces, ¿qué es lo que le puede quedar a los Estados Unidos dentro de esto? Tratar de deslegitimar lo que nosotros hagamos. Una de las vías puede ser el abstencionismo. Y en esta coyuntura se entenderá mejor nuestra división de la burguesía, entre patriotas y vendepatrias. A lo mejor habrá dentro de estos partidos más de un vendepatria, que se preste a ese juego. Pero es posible también que elementos patrióticos, aún a pesar de sus diferencias con la revolución, no se presten a ese juego. Nosotros creemos que este es el elemento que va a privar. Porque por otra parte, no participar es liquidarse como partido. Y a nosotros no se nos podrá responsabilizar de no haber dado un

tercer mundo - 43

espacio para la existencia de los partidos. Todos ellos tienen derechos, ya. Imagínense si nosotros utilizáramos ahora los mecanismos de la dictadura. Cada año que había elecciones se exigía que el partido se inscribiera y para ello tenía que presentar 30 mil firmas. Entonces ningún partido las alcanzaba. Sólo ellos (los somocistas) y los conservadores que eran las dos paralelas de la componente cumplían ese requisito. Si uno les pide ahora 30 mil firmas a alguno de estos partidos quién sabe si las recogen.

¿Cuál es la exigencia mínima ahora para constituir un partido?

—Ninguna. Son partido porque sí. Pero después de las elecciones no, será establecido un mecanismo por el cual habrá que tener un número mínimo de votos. Quién sabe si están entonces en condiciones de cumplir con ese requisito. En las revoluciones que se dieron en otras épocas existía la esperanza para la burguesía de irse del país, porque había economías un poco más estables. ¿Pero a dónde se van a ir a meter ahorita, con todas las economías endeudadas, las empresas en quiebra, las burguesías decadentes en todos lados? Muchos se han ido a Estados Unidos (algunos han regresado) y se ganan la vida lavando carros. Yo conozco un empresario de ómnibus que se fue a Costa Rica y está vendiendo cuajada y no regresa por vergüenza. Nosotros le hemos planteado a la burguesía

Nicaragua

desde que se prestó al primer juego, que fue la crisis que nos quisieron crear con la primera Junta de Gobierno (cuando se dieron las dos renunciaciones de Robelo y Violeta Chamorro) que estaba siendo utilizada por los Estados Unidos.

A nosotros no nos iban a asustar con una guerra. ¿No veníamos de una guerra? Además que nunca la hicimos con plazos, siempre nos dispusimos a luchar el tiempo que fuera necesario. Entonces, gracias a Reagan no nos crecieron las panzas, como dicen, porque inmediatamente nos puso otra guerra, y nosotros, pues seguimos en guerra.

¿Hay algún tipo de condición especial en que el gobierno de Nicaragua admite la posibilidad de que las elecciones no sean realizadas?

—Existe sí. Si la guerra recrudece, aquí no hay elecciones. Estamos haciendo mucho esfuerzo en llevar adelante el proceso electoral en las condiciones actuales. Aquí hay ataques, secuestros, sabotajes, muertos de nuestra parte y aún así nos decidimos a hacer las elecciones, pero si el cuadro se complica por un escalamiento de la agresión imperialista, las elecciones no se podrán realizar. No vamos a estar gastando dinero, esfuerzo, la atención de la gente en una cosa que sería absolutamente secundaria cuando lo principal es subsistir como revolución.

El pluralismo económico

Las conquistas de un modelo inédito entre todas las revoluciones latinoamericanas



manifestación de patriotismo. Pero si tomamos en

El 23 de enero pasado, un lunes, el diario "Barricada" salió a la calle con un titular que causó espanto a los lectores extranjeros, e incluso a algunos "nicas": "Nicaragua tiene el índice de crecimiento más elevado de América Latina". La primera reacción fue de que se trata-

ba de una apasionada

cuenta que el país está en guerra, la afirmación provocó una enorme sorpresa, máxime porque los datos se refieren a 1983, año en que casi todos los demás países del continente, incluyendo gigantes económicos como México, Brasil y Venezuela, registraron una caída de la actividad económica del orden de 3,3 puntos negativos.

Al día siguiente, el diario opositor "La Prensa" se refirió al tema con un titular agresivo en la primera página: "Barricada miente y distorsiona la realidad económica". A partir de ese momento los lectores nicaragüenses, que al igual que los del resto del mundo no tienen mucha intimidad con estadísticas y gráficos, iniciaron una acalorada polémica sobre el comportamiento de la economía del país el año pasado. Y "La Prensa" salió mal del episodio. El hechizo se volvió contra el hechicero cuando la Cepal confirmó oficialmente que la economía nicaragüense registró un crecimiento superior a 4%, formando con Argentina, Cuba, Panamá y Colombia, el grupo de los cinco únicos países latinoamericanos que tuvieron índices positivos del



El algodón es, junto con el café y el azúcar, responsable de 80% de los ingresos externos de Nicaragua

Producto Interno Bruto (PIB) en 1983. Para el Ministerio de Planificación de Nicaragua el índice fue de 5%.

“La agresividad de ‘La Prensa’ fue una ‘contribución’ más del diario somocista para consolidar el gobierno revolucionario”, afirmó en tono irónico el padre jesuita panameño Xabier Gorostiaga, director del Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales (Inies), un organismo privado que edita la publicación mensual “Pensamiento Propio”. Gorostiaga cree que si no fuera por la polémica, muchos nicaragüenses no tendrían conciencia de la importancia de los resultados alcanzados por el país el año pasado. “La gente no entiende bien lo que representan ciertas cifras cabalísticas como el PIB y otros indicadores. Incluso a nosotros, técnicos, nos sorprendió lo que publicó ‘Barricada’. Pero se trata de la más pura verdad, por más increíble que parezca”, dijo.

“Aquí en el Inies —explica el padre Gorostiaga— estábamos trabajando con un índice de 2%, mientras que el Ministerio de Planificación calculaba en 3% la tasa positiva del PIB nicaragüense. Llegó la Cepal y empezó a preguntar sobre varios multiplicadores, como el de la construcción civil, de las inversiones, etcétera, etcétera. Fueron ellos quienes levantaron la perdiz, obligándonos a reexaminar todos nuestros índices, porque en los cálculos realizados en el exterior nuestra economía tendría que haberse expandido a tasas superiores a las que habíamos calculado. Y cuando comprobamos que en 1981-82 el país invirtió en gastos de infraes-

tructura, cifras que llegaron a 20% de nuestro producto interno, descubrimos la causa del comportamiento excepcional de la economía, incluso en un periodo de guerra y movilización general para la defensa.”

En realidad, los índices examinados por los economistas nicaragüenses revelaron una reorientación profunda en la economía nacional, que antes del derrocamiento del somocismo estaba totalmente volcada hacia el exterior y al consumo suntuario de una pequeña élite oligárquica, la familia y los socios del ex-dictador. Cuando el Frente Sandinista asumió el poder en julio de 1979, hubo un cambio cualitativo profundo en los rumbos económicos. La tasa de inversión que había llegado a cero, se elevó rápidamente a índices récords en América Latina, con inversiones masivas en agricultura y energía.

Entre 1980 y 1984 la reorientación económica provocó un aumento de 30 a 40% en la demanda de productos básicos. En el mismo periodo la pecuaria reaccionó rápidamente y el país tiene actualmente un rebaño calculado en dos millones y medio de cabezas. El área agrícola cultivada aumentó 49%, la zafra de café creció 76% mientras que el azúcar registró un alza de 16%, el algodón 96%, el arroz 121%, el maíz 185% y el sector avícola 474%. Esos son algunos resultados ya visibles, porque otras inversiones no llegaron aún a madurar, como las dos usinas geotérmicas recientemente terminadas y dos hidroeléctricas que deben entrar en funcionamiento a partir de 1985. Tampoco em-



Los países europeos ayudaron en la recuperación de la pecuaria

pezaron a dar frutos las enormes inversiones en bienes de capital y las obras de irrigación que aportan actualmente beneficios a 14 mil hectáreas de tierra para cultivo de café, en la región de Carrazo.

El milagro

El "milagro" económico nicaragüense presenta proporciones modestas comparadas con las cifras de los grandes países del continente. Las exportaciones nicaragüenses llegaron a 500 millones de dólares el año pasado, o sea 112 de lo que exportó Brasil. Un economista nicaragüense llegó a hacer una broma diciendo que su país "gana por año lo que algunos funcionarios de otros países reciben de comisión por un gran negocio". Pero los reflejos del cambio en la vida de los casi tres millones de nicaragüenses son considerados notables, principalmente para los que viven en el campo. Ellos fueron los principales favorecidos por el aumento de la producción agrícola, que registra aún serios problemas en las ciudades en el sector de la distribución.

Las razones de la rápida recuperación del país después de la guerra contra Somoza se encuentran

en la estructura dejada por el ex-dictador que detentaba él solo el control de más de 40% de la economía y ejercía sobre todos sus competidores un control y un dominio aplastantes. Cuando huyó Somoza, el gobierno sandinista expropió todos los bienes de esa familia que dominó la vida política y económica del país durante 50 años y logró a la vez un entendimiento con los sectores privados que vivían a la sombra del somocismo. Esta es tal vez una de las características más originales de una revolución que los Estados Unidos consideran marxista-leninista, pero que convive tranquilamente con un sector privado que controla 54% de las actividades industriales y agrícolas. Una revolución que destina 53% de los créditos públicos a la iniciativa privada y que tiene como ministro de Finanzas a un influyente empresario.

Otro factor que dio a los sandinistas "aire suficiente" para que la economía pudiera respirar después de 1979 fue el manejo de la deuda externa. Cuando los jóvenes guerrilleros abrieron los cofres del Banco Central después de la caída de Somoza, no había casi dinero y el ex-dictador había dejado cuentas por pagar de más de 1.500 millones de dólares (ver entrevista con el ministro de Planificación, Henry Ruiz). De los préstamos contraídos por Somoza, menos de la mitad jamás entró al país, pues el dinero había sido depositado en bancos suizos y todo el mundo lo sabía. Tanto que cuando el coordinador de la Junta de Gobierno, Daniel Ortega, fue a la Asamblea de las Naciones Unidas y dijo que a pesar de considerar la deuda espúrea su país la pagaría si le fuese concedido un periodo de gracia de cinco años, el pedido fue aprobado sin mayores problemas.

Enseguida entró en acción otro factor decisivo para la recuperación. En los cuatro años de gobierno del Frente Sandinista, el país recibió donaciones y préstamos en condiciones sumamente favorables por un total de casi 700 millones de dólares. En 1982 Nicaragua no pudo pagar algunas deudas pendientes porque desde 1981 el Banco Mundial había suspendido todas las operaciones financieras con el país por presión de los Estados Unidos. La Junta de Gobierno propuso entonces una negociación política, afirmando que su promesa de pagar todo continuaba en pie, pero para ello era necesario que los organismos acreedores mantuvieran también la promesa de asegurar el flujo de recursos. Pese a las presiones de Washington, otros países como Canadá, México y Brasil seguirán concediendo créditos a Nicaragua, que puede así superar las dificultades financieras, aun en situación de guerra. Hasta ahora Nicaragua no ha gastado un centavo en la compra de armas, en su mayoría donadas por países socialistas. El único gasto previsto es la compra de lanchas, helicópteros y cohetes de Francia, por valor de 17 millones de dólares.

“En realidad, la política agresiva de Reagan es la principal responsable de la consolidación de esta revolución. Le debemos el retorno a ciertos objetivos originales, que habían quedado un poco de lado, en virtud de la acumulación de tareas inmediatas después del triunfo”. La frase del padre Gorostiaga sirve de alguna forma para definir los dilemas actuales de la economía nicaragüense. A pesar de los éxitos recogidos en los cuatro primeros años de revolución, el país sigue importando más de lo que exporta. La inflación cayó de 35% a 25% al año, y los salarios tuvieron que ser congelados para permitir que los gastos en defensa sigan bajo control. El PIB es inferior aún al del periodo final de Somoza, la tasa de desempleo está calculada en 17% y el salario mínimo (casi cien dólares) es considerado bajo para las necesidades de una familia nicaragüense, integrada en promedio por seis o siete personas.

Esos problemas, sumados a la amenaza constante de una invasión militar aumentaron el debate interno sobre la naturaleza del modelo de desarrollo, su alcance y sus consecuencias. Y en ese debate, la movilización está siendo realizada en el sentido de fortalecer la unidad política para que a partir de ese punto, sea posible redefinir objetivos económicos. El Frente Sandinista está movilizando todos sus cuadros con el objetivo de restablecer la austeridad de los tiempos de la lucha contra Somoza, pasado el periodo en que las conquistas de la revolución generaron una serie de beneficios inmediatos a la población. Pero a nivel de técnicos, las discusiones se concentran en la preocupación de planificar el futuro del país. Hasta ahora el gobierno nicaragüense orientó su economía de acuerdo a planes de corta duración, en base a los 13 puntos del Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, redactado en San José de Costa Rica en julio de 1979, en vísperas de la toma de Managua. Fueron tres planes parciales aplicados en 1980-81 y 83. Ahora empieza a ser discutido el primer proyecto a largo plazo que según los especialistas del Ministerio de Planificación debe dar respuesta a los problemas de una economía que se fue haciendo más compleja en la medida en que los revolucionarios pasaron a disponer de un conocimiento más profundo de la realidad nacional.

Y en las discusiones sobre el futuro del país, una de las grandes interrogantes que surge en casi todos los debates es sobre la situación de la iniciativa privada, la economía mixta y la reforma agraria.

La burguesía cercada

Conviven actualmente en Nicaragua tres formas distintas de propiedad: la estatal, la cooperativa y la privada individual. En el sector de la agricultura,

la iniciativa individual tiene una participación de 54%, seguida del sector de la pequeña propiedad y de las cooperativas con 25% y el Area de Propiedad del Pueblo (nacionalizada) con 21%. La familia Pellas, por ejemplo, controla 52% de la producción de caña de azúcar y posee uno de los mejores ingenios del país. En el algodón, la mayor parte de la producción está en manos del empresario Oscar Herdocia, que divide el sector con las empresas de la familia Montealegre. El Estado controla totalmente la producción de tabaco, pero participa con apenas 16,5% en la producción de café, uno de los tres principales productos de exportación de Nicaragua. La mayor participación privada en la agricultura se refleja en la distribución de los créditos, ya que según datos de 1982, 68% de los financiamientos concedidos por el gobierno para la agricultura fueron destinados a los grandes hacendados.

En la industria, los intereses privados son tam-



La distribución de alimentos y bienes de consumo es aún un problema sin solución definitiva

bién mayoritarios y detentan 54% del total de las propiedades, mientras que el área estatal participa con 31% y la pequeña propiedad con 15%. En el sector metalúrgico, las inversiones estatales controlan 99% mientras que en los alimentos, papel, bebidas y combustibles, la participación privada es mayoritaria, ocurriendo lo mismo con la ropa y el caucho. En lo que respecta a las inversiones, sucede lo contrario que en la agricultura. En la industria, 66% de los créditos se destinan al sector estatal.

Las relaciones entre el Estado y la iniciativa privada en Nicaragua constituyen un ejemplo único e inédito en América Latina. No existe competencia ni división rígida de áreas. La coexistencia de dos

PRINCIPALES INDICADORES DE LOS PROGRAMAS ECONOMICOS DE NICARAGUA

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983*
1. Producción (Millones de C\$ de 1980 **)	29.353	27.050	19.902	21.892	23.752	23.420	24.966
PIB (US\$ millones de 1980)	2.691	2.481	1.826	2.023	2.204	2.173	2.316
Población (millares)	2.510	2.572	2.635	2.700	2.766	2.834	2.902
PIB per cápita (US\$)	1.072	965	693	749	797	767	798
Crecimiento del PIB (tasa %)	5.9	-7.8	-26.4	10.0	8.5	-1.4	6.6
Material	10.6	-4.1	-25.8	1.3	8.0	-1.1	9.3
Servicios	5.9	-12.0	-27.0	20.9	9.0	-1.7	3.8
Crecimiento del consumo (tasa %)	8.6	-4.1	-22.8	27.5	-2.4	-4.1	3.2
Público	8.0	20.9	7.1	34.9	21.2	18.7	3.5
Privado	8.7	-6.8	-27.0	25.9	-7.8	-10.8	2.4
Básico	n.d	1.1	-24.4	26.6	5.1	-4.7	6.0
No básico	n.d	-14.1	-29.8	25.1	-22.7	-20.5	-4.6
Inversiones Fijas	32.6	-44.5	-65.0	139.8	72.1	-25.4	8.5
Públicas	51.6	-47.6	-59.7	292.7	53.8	-54.0	n.d
Privadas	17.8	-41.4	-69.7	-95.5	594.4	-35.2	n.d
2. Precios (tasa %)	11.4	4.6	48.2	35.3	23.9	24.8	n.d
3. Relaciones Externas (US\$ millones)							
Exportaciones (FOB)	636.2	646.0	615.9	450.4	499.8	414.6	504.5
Importaciones (FOB)	704.2	533.3	388.7	802.9	922.4	719.6	899.3
Balanza comercial	-68.0	92.7	227.2	-352.5	-422.6	-305.0	-394.8
Balanza de servicios	-125.2	-127.1	-138.6	-135.8	-154.9	-190.8	n.d
Movimiento de capital	125.4	-190.6	-155.2	210.9	578.4	345.3	n.d
Deuda externa (US\$ millones)	1300.0	1426.0	1453.0	1579.0	2163.0	2410.0	n.d
Servicios de la deuda	44.0	47.0	n.d	60.0	171.0	196.0	n.d
Servicio: Exportación (%)	6.9	7.3	n.d	13.3	34.2	47.3	n.d
Importaciones de Petróleo: Exp. (%)	n.d	13.8	13.2	34.9	37.6	47.4	40.2
Tasa de cambio (C\$ por US\$)	7.0	7.0	7.0	10.0	10.0	10.0	10.0
4. Cuentas Fiscales (millones de C\$)							
Ingresos fiscales	1.839	1.750	1.896	4.518	5.623	7.246	n.d
Gastos corrientes	1.462	1.889	2.575	4.789	6.724	9.090	n.d
Gastos de capital	1.004	1.028	300	1.694	1.596	1.709	n.d
Déficit fiscal	-627	-1.167	-979	-1.965	-2.697	-3.653	n.d
Déficit: PIB (%)	4.2	8.1	6.7	9.0	10.4	12.4	n.d
5. Metas Sociales							
Empleos generados (Nº)	60.000	0	0	112.300	56.600	5.900	44.900
Productivos	n.d	0	0	59.600	n.d	n.d	n.d
No productivos	n.d	0	0	52.700	n.d	n.d	n.d
Tasa de desempleo (%)	13.0	n.d	28.0	17.5	13.0	19.8	17.9
Alumnos matriculados (millares)	488	502	n.d	678	—	897	1.005
Salario mínimo legal nom.	552	584	738	888	907	902	1.025
Nº de alfabetizados (millares)	0	0	0	406	106	101	—
Tasa de analfabetismo (%)	42.1	n.d	50.4	13.0	12.1	—	—
Profesores (millares)	9	n.d	13	16	19	21	—

* Datos estimativos oficiales

** C\$ - Córdoba - moneda nicaraguense

Fuente: Pensamiento Propio, número 6-7, Managua

modelos de iniciativa económica es un principio de la revolución sandinista, conocido como economía mixta. El Estado no busca la nacionalización total de los medios de producción ni pretende la extinción de las leyes del mercado. El ministro de Reforma Agraria, Jaime Wheelock, en una declaración incluida en el libro "El gran desafío" llegó a afirmar en tono de broma que "cuando los economistas nicaragüenses pensaron eliminar la ley del valor, después del derrocamiento del somocismo, empezaron a desaparecer los cereales básicos". Wheelock, uno de los ministros más jóvenes del gobierno (tiene menos de 35 años) también es autor de otra frase famosa: "No podemos forzar de ninguna manera la nacionalización de la producción de las "tortillas" (sustituto del pan en la alimentación en Nicaragua) pues eso sería un absurdo".

El hecho es que el Frente Sandinista, al detentar el poder político y contar con la movilización popular, establece metas para los productores privados, que tienen asegurado su margen de ganancia, pero no pueden ampliar su poder hacia otros sectores debido a la estatización completa de la banca, el sistema financiero y el comercio exterior. Toda la producción es comercializada por el gobierno que administra el uso de las divisas externas y paga a los productores privados en moneda nacional. Al productor privado tampoco le es posible expandirse horizontalmente en agricultura pasando a utilizar tierras de cooperativas o haciendas estatales, las llamadas Unidades de Producción del Estado (UPE).

De ese modo, la iniciativa privada está cercada. Tiene su papel y su supervivencia, pero no puede escapar de los límites impuestos por la hegemonía política de la Junta. Los empresarios que aceptaron esas normas están satisfechos con el sistema y según datos del Inies han superado incluso las metas fijadas por el gobierno.

En términos de crecimiento, mientras la iniciativa privada mantuvo la misma participación económica que en 1981, las inversiones estatales aumentaron diez veces en los tres últimos años. Pero ese crecimiento no fue hecho a costas de la propiedad privada sino a través de la utilización de recursos no explotados. En el sector de la minería, por ejemplo, el gobierno detenta el control total y está realizando grandes inversiones de dinero en el sentido de hacer rentables las minas de oro y otros minerales existentes en la costa atlántica.

Reforma agraria

Uno de los aspectos menos conocidos de la nueva realidad económica de Nicaragua es el de la Reforma Agraria, cuya aplicación empezó enseguida del derrocamiento del régimen de Somoza, al di-



En el mercado libre los precios son hasta 10 veces más elevados

vulgarse el decreto n° 3 de la Junta de Gobierno. Ese decreto fue complementado más adelante por el número 38, que abarcaba la expropiación de todas las haciendas del ex-dictador, que totalizaban casi un millón de hectáreas, o sea 20% de la superficie agrícola del país. Esa fue la primera fase, seguida un año después por la transferencia de tierras desocupadas o mal explotadas a los campesinos sin tierra. Fue la etapa antilatifundista, a través de la cual los grandes propietarios dejaron de controlar 50% de las áreas fértiles del país para quedarse apenas con 13%. A partir de 1983 comenzó la tercera fase, dando prioridad especial a la formación de cooperativas.

"Lo importante en todo el proceso de la reforma agraria —dice el padre Gorostiaga— es que ella no fue hecha con sentido expropiativo sino productivo. Nuestra meta básica ha sido siempre mantener y elevar la producción. Al principio cometimos errores, cuando pasamos a distribuir tierras indiscriminadamente. Cuando distribuimos también una gran cantidad de recursos financieros a los campesinos sin tierra. Y lo que conseguimos no fue un aumento de las cosechas, sino el consumo de cerveza. No se puede ser inmediatista en una cuestión tan complicada y tan importante. Hay que recordar a ese respecto que nosotros aprendemos mucho con otras revoluciones. Los errores ya cometidos fueron importantísimos, porque sirvieron para orientar una revolución que tuvo que buscar decenas de soluciones que no habían sido intentadas antes."

“El socialismo no se implanta por decreto”

El ministro Henry Ruiz explica cómo quiere crecer Nicaragua a pesar de la guerra



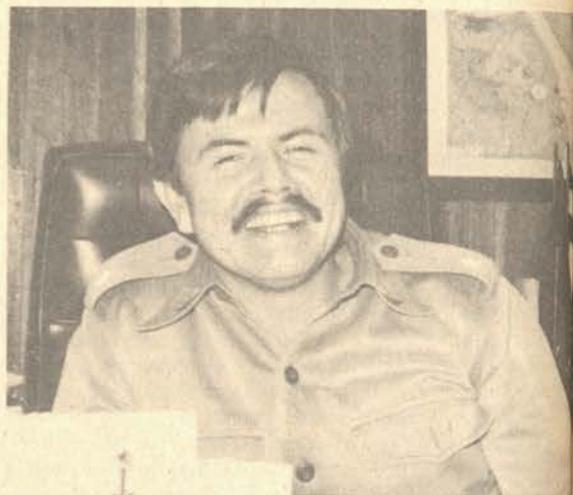
Henry Ruiz, el “Comandante Modesto”, es, de los Nueve Comandantes sandinistas, el que pasó más tiempo en la guerrilla. Actualmente casi no sale de su oficina en el ministerio de Planificación, y difícilmente aparece en público. Sus entrevistas a la prensa son aún más raras.

Cuando nos recibió para una charla de media hora (que duró una hora y cuarenta minutos) alegó que necesitaba todo el tiempo disponible para estudiar y discutir temas económicos. “Cuando alguien es ministro de Planificación tiene que evitar descuidos y errores, porque cualquier equivocación tiene consecuencias muy graves y quien paga generalmente por esos errores es el pueblo”.

¿Cómo evalúa las diversas fases por las que pasó la economía nicaragüense desde el derrocamiento de Somoza?

—Nosotros le hemos llamado reconstrucción nacional a esta etapa y, en ese periodo, la actividad económica está en vías de reactivación. Esta reactivación y esa reconstrucción están en un marco político y en un plan determinado por el Frente Sandinista. Hay que recordar que en 1979 el país estaba descapitalizado, que la industria estaba semidestruida, que no había insumos, que heredamos una deuda de aproximadamente 1.700 millones de dólares, que había desocupación, que había que hacer todo.

En primer lugar, encontramos en esa reactivación que algunos productos esenciales para la población, como los granos básicos, tenían una tendencia a depreciarse en el mercado y no se estimu-



Ruiz: “Nicaragua tiene la mayor tasa de inversión de América Latina”

laba su producción para satisfacer las necesidades del pueblo. Por eso surge una filosofía de la autosuficiencia alimentaria. No es una bandera estrictamente política ni una necesidad estrictamente económica, sino que es una respuesta a esas tendencias depreciadas que habían en el pasado. Se busca darle sentido a los programas de la revolución, como es la Reforma Agraria, beneficiando a los campesinos que cultivan esos productos de consumo interno, que en general son pequeños productores. Al mismo tiempo para equilibrar nuestro balance externo, elevamos las metas de producción de cultivos de exportación, como el algodón, la caña, la carne, banano, coco, madera.

La tarea no ha sido sencilla. En el caso del algodón, por ejemplo, la transformación de la tierra, bajarle el costo a la renta de la tierra, volverla de mayor acceso social, atacar el latifundio ocioso, fueron elementos que se combinaron con una meta clara: volver a sembrar 200 mil manzanas* de algodón. Hemos ido avanzando y este año es el mejor año que hemos tenido en la siembra del algo-

* Una manzana = 1,5 hectáreas

dón. Es un logro revolucionario, porque la genética del algodón la manejamos nosotros; el paquete tecnológico, lo manejamos nosotros; los grandes aldoneros patriotas, se han quedado con la revolución, han confiado en la revolución y han logrado índices productivos que nosotros veíamos como una meta de más largo plazo. Ya hemos logrado superar algunas metas de rendimiento anterior. El otro factor era el equilibrio que teníamos que dominar entre el uso extensivo de fuerzas de trabajo y el intensivo de los medios de capital. Hemos logrado una síntesis bastante aceptable.

En el café ya alcanzamos los niveles productivos históricos pero tenemos ahora una situación casi de desplanificación, con zonas de altos rendimientos, competitivos en el mercado internacional y otras zonas de muy bajos rendimientos por unidades de siembra.

El otro elemento interesante en la reactivación, que tiene que ver con el grupo de problemas de la revolución, es que el Estado, por primera vez, es dueño de medios de producción, es dueño de medios de capital y heredar eso no es simple. Tiene que trabajar con los cuadros que heredó, los nuevos cuadros que se incorporan, la mezcla de los factores de producción, para poder obtener un resultado con el cual podamos decir: "Ahora sí puedo enfrentarme al futuro" y por lo tanto dar una programación de perspectiva a la vida económica.

Nosotros heredamos, por ejemplo —y esto es expresivo de la concentración de propiedad que había en el país— cerca de 70% de la industria de construcción civil. Sólo el año pasado logramos agarrar un poco del cabello a este sector. Y ahora podemos decir que ya despegamos. Pero el cemento, por ejemplo, ya nos hace cuello de botella en 1984.

Compramos una cantidad de equipos de diferentes lugares y estamos aprendiendo a manejarlos; estamos organizando talleres centrales, tratando de formar cuadros para ese sector; hemos logrado acercarnos bastante a la planificación, al manejo de los balances materiales de ese sector, que ya está reactivado. Pero en el conjunto todavía hay que completar la fase de reactivación económica.

¿Por qué es necesario precisar esto? Primero, porque el país estaba históricamente ya colapsado. Hay una tendencia en la década del 70, donde la tasa de inversión venía prácticamente al suelo, se había dejado de invertir y eso significaba darle la espalda al desarrollo. Y nosotros, enfrentados a la pobreza, a las necesidades de reconstrucción, a las necesidades de hacer justicia, de dar pan y un puesto de trabajo, teníamos también que impulsar la tasa de inversión del país. Eso lo hemos venido haciendo al grado tal que todos los planes que nosotros hacemos son planes muy tensos desde el punto de vista financiero, de su demanda de capital,



La familia Pellas controla 52% del azúcar de Nicaragua

por el esfuerzo que queremos hacer en la tasa de inversiones.

Entonces, en medio de esa etapa de reactivación, no hemos descuidado el desarrollo del país. Normalmente, cuando nos preguntan, hablamos de la campaña de alfabetización, de las escuelas, de los hospitales, de la reforma agraria. No hablamos del desarrollo. No lo hacemos porque no nos habíamos percatado de que realmente estábamos pautando las tendencias centrales para el desarrollo futuro del país.

Nosotros no estamos creciendo para el consumo. Estamos creciendo, en todo caso, para el futuro y eso tiene que ver con la disciplina del pueblo y con la disciplina de un país pobre. Los sujetos de producción, los sujetos sociales, las grandes capas desposeídas son centrales en nuestra revolución y por tanto centrales en el interés de toda la economía. Somos un país pobre, con pocos recursos de capital y pocos recursos humanos pero demostramos que cuando hay honestidad y voluntad de servicio; cuando el pueblo entiende, además, que hay que sacrificarse para seguir avanzando; se pueden alcanzar metas importantes.

Nosotros no somos subdesarrollados. Nos han hecho subdesarrollados.

La economía mixta

Conviven en la economía de Nicaragua el sector estatal y el sector privado, en un sistema que muchos califican de economía mixta. ¿Esa convivencia se establece a través de una competencia por la eficiencia, o de un cerco al sector privado por par-

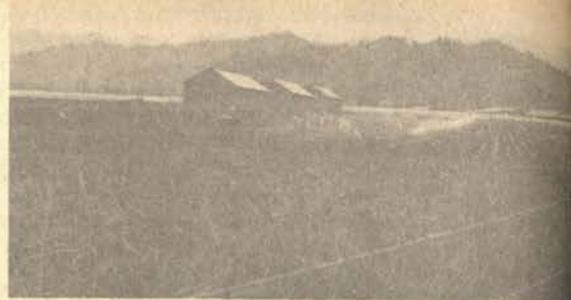
te de los intereses estatales?

—El término economía mixta es un término de la economía capitalista. Lógicamente hay un capitalismo moderno donde el Estado no tiene pena de ser propietario. Nuestro porcentaje de propiedad estatal es mucho más pequeño que el de Bolivia, o el de Chile en época de Allende, el de México, de Venezuela, o Costa Rica. Desde el punto de vista de las estructuras de propiedad, hay un sector estatal con medios de producción en sus manos y un sector privado con medios de producción en sus manos. El modo de producción que va a surgir de allí, según la plataforma del Frente Sandinista será uno que haga de las grandes masas desposeídas el principal sujeto histórico. Entonces, la competencia tiene que resolverse siempre atendiendo al problema de la justicia social.

¿El criterio no es la eficiencia?

—Ese es uno de los criterios. Hay formas de ver la eficiencia. Si la eficiencia la va a ver por el uso intensivo de medios de capital, entonces los únicos que tienen posibilidades de competir serán el Estado y los grandes capitalistas. Las grandes masas por las cuales históricamente el Frente Sandinista triunfa y llega al poder, estarían siendo desplazadas. Entonces, aquí la competencia se da respetando la justicia y evitando la explotación extrema de los trabajadores. Le voy a explicar mejor: Con los cuatro rubros centrales de exportación nosotros mantenemos un dólar compensado, financiado. Es decir nos metemos a la estructura de gastos, al costo de producción y tratamos de que el productor tenga rentabilidad. Pero el comercio está centralizado. Entonces evitamos la especulación con los insumos, evitamos la especulación con maquinarias, es decir tratamos de acercarnos a una rentabilidad justa al que produce, pero también tratamos de incorporar una masa que tiene, en el caso del algodón, experiencia productiva y que sería improductivo socialmente trasladarlos a otras líneas de producción. Las políticas económicas orientan y regulan ese proceso y asignan la rentabilidad. En todas estas cosas nosotros hemos tenido que hacer una especie de autopréstamo social. Lo hacemos a través de la moneda, a través de la emisión inorgánica. ¿Por qué préstamo social? Porque para poder hacer simultáneamente estas operaciones se requieren grandes recursos simultáneos de capital y el país no los tiene. Pero también los trabajadores reconocen ese grado de justicia en ese proceso de economía mixta. Los salarios, por ejemplo, han estado congelados y esta es una variable antinflacionaria. Habría inflación si usted deja de intervenir y entiende que la competencia debe ser libre.

El proyecto histórico del Frente Sandinista implica organizar a la nación para la producción, darnos cuenta que somos pobres y que en todo caso



El Estado controla toda la producción y exportación de tabaco

vamos a vivir en una relativa pobreza durante un periodo largo. No creamos falsas expectativas ni le vamos a decir de repente, mañana, al pueblo: "Aquí estarán las grandes carreteras, los grandes edificios, ese gran consumo". No. Aquí un productor privado tiene que volver a invertir. No dejamos que se descapitalice. No, eso no. Así como le damos ventajas para que viva bien, que tenga ganancias, que pueda vivir dignamente, de su trabajo, también regulamos las ganancias mediante la conversión de las divisas. No estamos dispuestos a repetir aquí todas las experiencias de descapitalización en América Latina.

Entonces sí, la economía mixta tiene sentido, pero con una planificación, una orientación. Y esto no nos da ningún temor decirlo. Porque la doctrina del desarrollo está clara. Un productor privado tiene derecho a explotar la tierra, pero no tiene derecho a depauperizar la fuerza de trabajo.

Nosotros aspiramos a regular las leyes ciegas del mercado pero respetamos el desarrollo mercantil. Donde es muy sensible el bien o la mercancía, allí nos metemos. No nos metemos en la cosa del lujo. Hay un mercado negro, un mercado paralelo. ¿Que se disparen! Pero el Estado cobra el impuesto. El que quiera lujos, que los compre y lo pague. Si logra conseguir las divisas en el mercado negro, nadie se lo va a confiscar pero cuando entre, tiene que pagar. Nadie lo va a perseguir porque logró comprar, 250, mil o tres mil dólares, ni porque traiga de Panamá un equipo de radio. Pero tiene que pagar el impuesto, que es alto. Así como hemos logrado una especie de préstamo social, también es cierto que captamos el excedente y lo transformamos en programas todos los años. Ese presupuesto todos los días sube, todos los años sube. Claro que no sube de manera indiscriminada. Hay momentos en que usted se estabiliza y comienza a jugar con las proporciones conocidas de una economía sana. Nosotros ahora no podemos decir que tenemos una economía sana por la gran carga externa, la gran deuda, la vieja y la nueva, además de otros factores, los términos de intercambio que se siguen



deteriorando, el alto costo del dinero externo y la agresión armada.

Usted habló de planificación. Pero en Nicaragua los planes del gobierno no se han hecho a largo plazo sino a corto plazo. ¿Por qué?

—Si hemos optado por planes a corto plazo —que técnicamente se llaman programas o planes operativos— ha sido por un problema técnico. No había ni la información ni la base estadística, ni conocíamos a fondo la economía. No teníamos posibilidad de ver el horizonte. De allí que hayamos calificado de reactivación económica a la primera etapa. Sin embargo, estamos hablando de una tasa de inversión que este año va a llegar prácticamente a 20%, la más alta de América Latina, ya hay que comenzar a hablar de la perspectiva. Porque los proyectos que ahora estoy explorando me maduran mañana y tras eso tengo una cadena de proyectos. Posiblemente este año trabajemos sobre las perspectivas... Mi conciencia profesional sobre este asunto es que ya no se puede trabajar con planes de corto plazo.

Hay un factor muy tenso en nuestros programas, la deuda, el servicio de la deuda, cómo voy a hacer para enfrentarla. Tengo que pensar en mi tasa de acumulación pero tengo que pensar también en mis recursos de capital, en cómo atacar el débil sector externo.

Entonces vamos a hacer planes prospectivos donde vayamos anualmente o bianualmente, con planes cortos regulando las tendencias: si vamos cayendo o si nos estamos desviando mucho de lo programado. Yo no digo desviación ideológica sino desviación del desarrollo. Puede ser que el uso intensivo de capital nos conduzca a una especie de colapso. No podemos continuar desarrollando, por ejemplo, tres o cuatro ingenios porque es muy caro; entonces tengo que esperar que madure; entonces de repente me quedo solamente con azúcar y ¿qué hago con el plan ganadero? ¿y qué hago con la energía? Entonces hay que empezar a distribuir desde ahora los recursos posibles de capital, lo



Los pequeños productores están formando cooperativas agrícolas y de artesanos

que necesita el país o lo que podamos conseguir. Pero, como le decía, los planes no son más que pautas. Podemos tener muchos sueños pero si no tenemos los recursos...

¿Cómo convive Nicaragua con su deuda externa?

—Nosotros estábamos con el absoluto derecho político y moral de negar la deuda. No había alguien que discrepara de ese derecho de la revolución nicaragüense. Primero, el dictador y sus secuaces al irse se llevaron todo. Segundo, cuando se desconocía para qué fue utilizada esa deuda, cualquiera se indigna. Es la misma estructura de deuda de América Latina: para todo y para nada a la vez. Podíamos haber negado esa deuda. ¿Por qué no lo hicimos? Por una posición política y por una especie de dignidad del país. Está bien. Vamos a reconocer la deuda pero vamos a hablar racionalmente como Estado, como revolución y como pueblo. Yo pienso que, ahora que hay nuevas cosas en este país, hablemos también un nuevo lenguaje. Relaciones normales con los organismos financieros, con la banca privada, con los organismos regionales. Es decir, el deseo de convivir nos condujo a reconocer una carga de aproximadamente 1.700 millones de dólares. Eso es mucho.

Una vez que renegociamos hemos tenido la au-

toridad para solicitar nuevos créditos. Y aquí hay que decir una cosa importante. Es el hecho, el papel que ha tenido la solidaridad internacional. Gobiernos, pueblos, organizaciones, nos han ayudado.

¿Es posible cuantificar esta ayuda en números?

—Esa ayuda, en términos físicos, puede alcanzar unos 700 millones de dólares, en estos cinco años. Y ha venido de todo: bienes de capital, alimentos, medicinas, equipos para los hospitales, equipos para las escuelas, guitarras, pinturas, hilos. ¿Qué es lo que vemos nosotros en eso? Vemos una actitud del mundo frente a un pueblo pequeño. Vemos esa solidaridad de la que tanto se habla. Y esa ayuda, en términos globales, se ha mantenido porque hemos usado honestamente los recursos. Los recursos que nos llegan se pueden perder en problemas administrativos. La medicina se puede quedar en una bodega y ya se envejeció. Pero no se roban.



Quito: Presencia de Cuba, señal de un tiempo nuevo

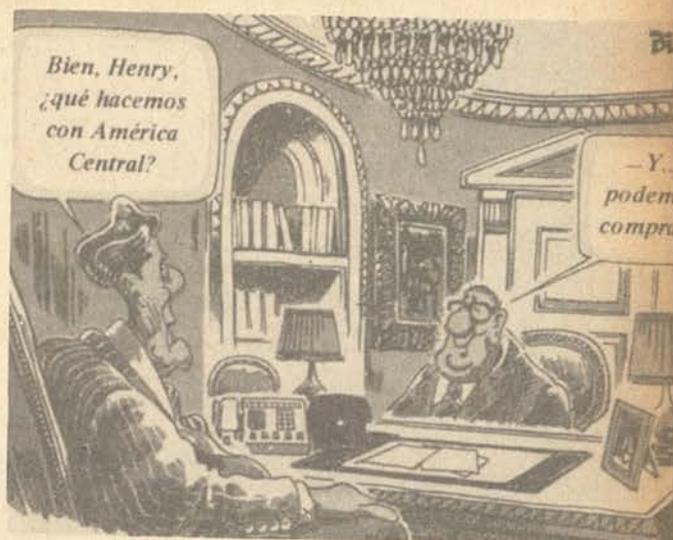
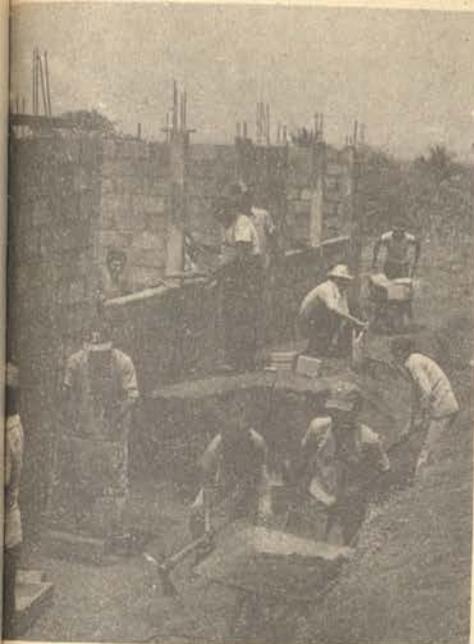
Entonces, el donante de esos recursos ve, viene, toca y reconoce que también sus recursos son productivos. La actitud de México, por ejemplo, cuando López Portillo pudo decir en las Naciones Unidas, ya al final de su mandato: "Hemos demostrado que con pequeñas cosas y dándolas sin condiciones y usadas de manera honesta, esos recursos ayudan y producen". Lógicamente estaba aludiendo a Nicaragua. Y esa ayuda muchas veces viene en forma de donación, pero otras veces viene en forma de préstamos. Préstamos blandos, préstamos para el desarrollo que nosotros hemos podido canalizar. Ahora continuamos con esa línea. Estamos pagando nuestros compromisos.

¿En cuánto se evalúa la deuda actual?

—Es bastante grande. La cifra la manejamos cerrado.

Usted estuvo hace poco en la reunión de Quito donde los países latinoamericanos discutieron el problema de la deuda externa. La reunión fue encarada como un paso más hacia el distanciamiento de América Latina en relación a los Estados Unidos. A su juicio, ¿ese distanciamiento ayuda a Nicaragua en el actual conflicto político, económico y militar con Estados Unidos?

—Estoy convencido de que América Latina está viviendo una hora nueva. Es distinta esta América Latina de la de hace 5 años y es mucho más distinta de las Malvinas para acá. No hay, me parece, en la historia de los últimos 20 años ninguna otra ocasión en América Latina se haya sentado al nivel que se sentó en Quito y donde la gente haya hablado y reconocido la diversidad y el pluralismo político, ideológico, etcétera con tanta amplitud, sin el menor susto. A Cuba se la vio como Cuba y Cuba habló como Cuba. Esto sin duda, es señal de un tiempo nuevo. Porque nosotros los latinoamericanos hablamos mucho de nuestra América Latina pero a la hora de juntarnos, de hacer una acción común, nos sacamos, nos autoexcluimos, a codazos. Esa realidad está candente. Es el primer indicador. Segundo, que la correlación de fuerzas entre las ideas conservadoras y las ideas democráticas está cambiando también. Creo que hacia ello apuntan los cambios de Argentina, los cambios que se siguen dando en Bolivia, los que parecen apuntar hacia el mismo Brasil y Chile, las dictaduras paraguayas y uruguayas se sacuden, el cambio de gobierno de Venezuela. Todo eso está diciendo que algo nuevo estamos viviendo. Pero, lo importante es que aunque fuera enunciativo todo el mundo reconoció que tenemos la disposición a honrar el compromiso de la deuda. Pero no la disposición de que sea a costas de nuestras economías. Eso se transforma, en perspectiva, en una defensa de los intereses de la comunidad de América Latina. Hay actitudes de autodefenderse ante un agresor, que aunque algunas veces se decía y otras veces se disimulaba o se sugería, la verdad es que el agresor son los Estados Unidos. Podrá producirse una actitud antinorteamericana. Creo que no va a ser ese el punto, sino la obligatoria consideración de establecer relaciones distintas a las que se han establecido. El informe Kissinger, por ejemplo. Comentarios de jefes de gobierno señalan que el informe Kissinger sigue siendo repugnante. No por lo que ofrece sino por las condiciones para otorgar. Esto hace cinco años no lo mirábamos. Lo decíamos los revolucionarios, los que siempre hemos andado diciendo estas cosas pero gente que incluso ha estado al servicio de esos intereses ahora comienzan a reconocer qué mal le han pagado. Porque los 320 mil millones de dólares que debe América Latina son apenas 1% del Producto Interno de un año de los nueve países capitalistas desarrollados. Se podrían re-



Cómo ve Newsweek la situación centroamericana

"Vivimos un proceso socializante, con claras señales socialistas"

solver nuestros problemas con restarle un poco a los programas armamentistas. Pero no lo hacen, porque la tendencia es resolver el problema político, los problemas sociales, por la vía militar. Y, por lo menos, América Latina ha dicho que no está dispuesta a aceptar ese criterio. ¿Se reflejará eso en Nicaragua? Lógicamente que se va a reflejar en Nicaragua. Creo que el impulso lo ha dado Contadora. Preferimos la salida de los conflictos por la vía negociada a la pauta que imponen los Estados Unidos. Y antes esto era tímido; ahora es la reacción abierta y sin pena y ahora todo el mundo sale declarando, primero, estoy de acuerdo con la salida de Contadora, se reconoce quiénes son razonables y quiénes no lo son. Eso va a influir. Y lo otro es que da la impresión de que al interior de estos países ya hay clara conciencia de que, o hacen justicia o se producen explosiones sociales masivas, tal vez en cadena, que nadie quiere. Ese es un elemento de consideración que está pesando, por ser real, por ser objetivo. No es un problema de buen deseo o mal deseo.

Aquí, en Nicaragua, hay quienes afirman que en un futuro no muy lejano el gobierno se va a enfrentar a una encrucijada: entre la necesidad de optar por un sistema socialista o mantener la vía pluralista actual, tanto en el sector económico como en el sector político. ¿Usted cree que es inevitable esa opción?

—Con todas las variables que uno puede tener en las manos: políticas, militares, económicas, sociales, ideológicas, no hay tal encrucijada. Nosotros tenemos un proceso socializante, con claras señales socialistas. Pero si encrucijada se llama a hacer una declaratoria, eso no es ni objetivo, ni político ni tiene razón de ser. Quienes hablan de esta encrucijada son los sectores desesperados, los que no ven concretar la contrarrevolución, la gente que pone grandes expectativas en que se produzca un colapso, la gente que pone grandes expectativas en la especulación del mercado para seguir una desestabilización tipo Chile y creen que en esa situación la dirección revolucionaria va a decir: "Bueno, se acabó, ahora vamos a hacer el socialismo". Eso es anticientífico, es además adjetivo. Lo importante es resolver los problemas e ir consolidando el proceso en un mundo enrevesado, con grandes tensiones políticas, militares, en un país donde los recursos son pocos, donde además somos micro desde el punto de vista geográfico y de población. Pero al Frente Sandinista le toca dirigir y responder correctamente el proceso sin perder sus metas históricas. Nosotros, por ejemplo le asignamos un gran papel al sector privado como un factor dinámico, dinamizador, organizador, concurrente, pero le pedimos que tengan conciencia nacional que se sientan nicaragüenses, que defiendan a Nicaragua. Por eso es que nuestra tarea, en términos históricos, es la de hacer el perfil a la nación nicaragüen-

se, que nos sintamos orgullosos de ser nicaragüenses y además levantar los grandes principios de una comunidad como la que estamos viviendo, que seamos más latinoamericanos, que respetemos a nuestros vecinos y que nos respeten, que nos vean con dignidad y vivamos con dignidad, que seamos pobres pero que seamos dignos. Entonces, eso no es un decreto. Nosotros hemos dicho muy claro: "Tenemos una ideología clara, el sandinismo, y una meta clara que es liberarnos del sometimiento histórico que ha tenido Nicaragua: la independencia nacional. Esas son nuestras metas. Y cuando nos hablan de pluralismo se asustan de que algunos sean marxistas-leninistas, de que haya un partido comunista, un partido socialista y que enarboles las banderas del marxismo-leninismo. Entonces ¿a qué pluralismo se refieren? Eso es lo que tenemos que garantizar nosotros. Esa es nuestra tarea. Ver nacer y florecer las iniciativas creadoras de las masas. Eso sí nos interesa. Nosotros no estamos en una encrucijada. Si estamos preocupados porque la contrarrevolución, el apoyo que le da la adminis-

tración Reagan, tiene por propósitos, por postulados, por objetivos, acabar con la revolución nicaragüense y nosotros sí hemos dicho: 'Antes tendrán que acabar con todos nosotros' porque el gran ducto de la energía del pueblo es que reconozca por primera vez su personalidad como pueblo. El nicaragüense ahora se siente nicaragüense. Por primera vez lo vienen a ver. Si antes ni podía salir. Nos preocupa que se pueda producir la intervención, nos preocupa el grado de desestabilización, los gastos de la defensa; son gastos necesarios e inevitables por el grado de agresión. Nosotros queremos la paz, queremos vivir en paz porque queremos además —y ahí sí hay un reto interno— demostrar que el esquema es viable, y entre más paz, más consolidación. Eso lo saben los yanquis. Ahí no hay encrucijada ni hay disyuntiva. Hemos decidido labrar nuestro destino y vamos a defender esa voluntad histórica. Nuestro proyecto es claro. La Revolución es antimperialista, es popular y es democrática. Nos hemos definido como un país no alineado. Y con eso nos basta." ●

Nicaragua

Sandinismo, cincuenta años después

La historia del hombre cuyas ideas son la base de la revolución nicaragüense



Augusto C. Sandino es el héroe máximo de Nicaragua y durante este año todo el país conmemora el 50º aniversario de su asesinato en la madrugada del 21 de febrero de 1934, por un grupo de

militares al mando de Anastasio Somoza García, comandante de la Guardia Nacional y fundador del clan de los Somoza. Además de héroe Sandino es también el inspirador de la ideología de la revolución que en 1979 derrocó a "Tachito", el último de los Somoza que gobernó el país, para implantar el sandinismo.

El hombre que los nicaragüenses consideran el pionero de la lucha contra la dominación extranjera en el país, nació el 18 de mayo de 1895, en el humilde pueblo de Niquinohomo, en el Departamento de Masaya. Augusto era hijo natural de don Gregorio Sandino, dueño de una pequeña plantación de café. Trabajó en la agricultura hasta los 25 años, en un pequeño taller mecánico y tuvo una mal sucedida experiencia comercial. En 1920 durante un altercado hirió a un hombre por cuestiones de honor y tuvo que huir a Honduras, donde trabajó en plantaciones de banano. Cinco años más tarde viajó a México y trabajó como mecánico en yacimientos de petróleo. Fue en la ciudad mexicana de Tampico que Sandino oyó la frase que iría a cambiar su vida. Durante una discusión con mexicanos uno de ellos afirmó: "Todos los

Es prácticamente imposible hoy día dar un paso en cualquier ciudad o aldea de Nicaragua sin enfrentarse con la silueta de un hombre bajito, de botas y sombrero. Otras veces, solo el sombrero está reproducido en paredes y muros donde casi siempre está pintada la consigna: *Sandinismo Vive*.

"TODOS NUESTROS ESFUERZOS
DEBERÁN IR ENCARRILADOS HACIA
EL PROPOSITO DE IMPEDIR CUALQUIER
FARSA ELECCIONARIA QUE QUIERA
EFECTUARSE EN NUESTRO PAIS CON
SUPERVIGILANCIA EXTRAÑA."

A.C. SANDINO.

A 50 AÑOS...
SANDINO VIVE!



nicaragüenses son vendepatria". En la época, los *marines* de los Estados Unidos habían ocupado Nicaragua por segunda vez.

El "pequeño ejército loco"

Menos de seis meses después del incidente, Augusto Sandino ya estaba de regreso a su país con un pequeño ejército de mineros y campesinos reclutados en el norte de Nicaragua; en noviembre de 1926 traban el primer combate contra fuerzas del gobierno títere impuesto por los *marines* norteamericanos. Con un precario armamento y una preparación deficiente el pequeño ejército, conocido como el "coro de los ángeles" sufre una derrota. Sandino y sus hombres se refugian entonces en las montañas de El Chipote, donde todos los combatientes empezaron a aprender a leer y a escribir. Sandino tenía una verdadera obsesión por la alfabetización. Se sentía particularmente orgulloso cuando uno de sus hombres lograba redactar mensajes y no vacilaba en calificar de intelectuales a los dos o tres que llegaron a aprender a escribir a máquina. El campamento de El Chipote pasó a ser conocido también como la "academia", cuando comenzaron allí las primeras instrucciones sobre guerra de guerrillas.

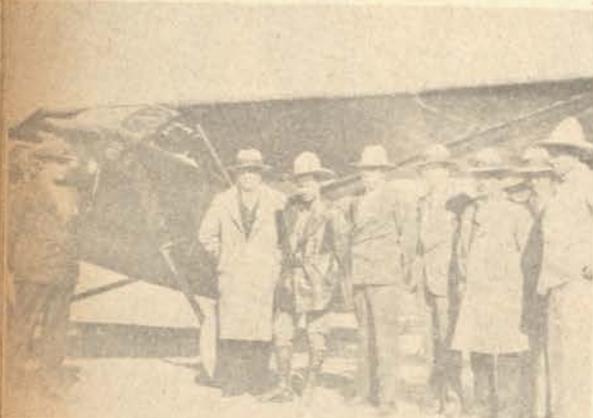
Envuelto en la guerra civil entre conservadores y liberales, Sandino trató de apoyar a estos últimos creyendo que podrían resistir a la dominación nor-

teamericana. Pero sus expectativas fueron defraudadas. El "pequeño ejército loco", que luchaba bajo una bandera rojinegra con la consigna "Patria y Libertad", se hizo internacionalmente famoso al atacar el 16 de julio de 1927 la guarnición de *marines* en Ocotul librando una batalla de 12 horas, donde los 30 "ángeles" y su "general de hombres libres" lograron una victoria espectacular contra fuerzas muy superiores. Poco antes, Sandino había divulgado su primer proclama política, que empezaba con la frase: "El hombre que de su patria no exige más que un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído y no apenas escuchado, pero también hay que creerle". Después de la batalla de Ocotul, el "pequeño ejército loco" se convierte en el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, que pasa a desarrollar la guerrilla de pequeñas unidades en ataques sorpresa contra guarniciones de *marines* norteamericanos. En poco tiempo los rebeldes conquistaron fama internacional, mientras crecía internamente el número de adhesiones. A principios de la década del 30 ya había cerca de seis mil hombres organizados en ocho columnas, al mando de campesinos y artesanos.

Las fuerzas norteamericanas pasaron entonces a buscar desesperadamente la "academia" de El Chipote incluso efectuando vuelos de reconocimiento durante los cuales fueron derribados por lo menos dos aviones por los hombres de Sandino. En enero de 1928 el campamento fue finalmente localizado



Sandino (al centro) con su estado mayor en 1934 poco antes de ser asesinado. Abajo, en México, cuatro años antes



y el Ejército Defensor decide abandonarlo organizadamente. En ese momento las fuerzas norteamericanas comenzaban a usar los bombardeos aéreos masivos con el objeto de localizar a los rebeldes. Aldeas y ciudades como Murra, Naranjo y Quiboto fueron arrasadas. Y en el resto del mundo la proeza de los hombres de Sandino impulsó el surgimiento de comités de solidaridad e incluso la creación de brigadas internacionales de voluntarios. En diciembre de 1928 los *marines* norteamericanos desgastados y desmoralizados libran en la localidad de Cuje el último combate oficial contra el "pequeño ejército loco", una denominación creada por Gabriela Mistral en un poema dedicado a Sandino.

Triunfo y asesinato

Pero las fuerzas extranjeras permanecieron en Nicaragua incluso después de la toma de mando del general Moncada, un liberal en la presidencia de Nicaragua. Sandino afirma que solo dejará de luchar cuando el último norteamericano haya abandonado el país. La guerra se hizo cada vez más violenta; las tropas extranjeras cometían todo tipo de atrocidades contra campesinos nicaragüenses.

58 - tercer mundo

La violencia lleva a Sandino a pedir apoyo internacional y en enero de 1930 viaja a México donde es recibido triunfalmente. Pero sus contactos con el gobierno mexicano no dan resultados concretos. En mayo Sandino regresa clandestinamente a Nicaragua, donde la insurrección ya se había generalizado. Las propiedades norteamericanas pasan a ser atacadas. El Departamento de Estado de los Estados Unidos admitió que ya no podía proteger la vida de ciudadanos extranjeros, asumiendo, en definitiva, que estaba perdiendo la guerra contra el "coro de los ángeles", transformado a esta altura en un verdadero ejército. En enero de 1933 los *marines* derrotados abandonan Nicaragua, dejando en su lugar a la Guardia Nacional, comandada por Anastasio Somoza García. Un mes después Sandino llega en avión a Managua para discutir una tregua. Por primera vez en muchos años, el ex-campesino de Niquinohomo es aclamado por multitudes en su propio país. El 2 de febrero de 1933, se firma el acuerdo de pacificación, el Ejército Defensor es desmovilizado pero Sandino reúne 100 hombres y se retira hacia las montañas de Wiwilí, donde organiza una cooperativa agrícola.

Pese a la pacificación, la Guardia Nacional comandada por Somoza mantuvo una actitud hostil y agresiva en relación a los hombres de Sandino. La Guardia sustituyó a las tropas extranjeras pero permaneció servil a los intereses norteamericanos. Sandino amenaza las ambiciones dictatoriales y entreguistas de Somoza. Por ello, la noche del 21 de febrero de 1934, cuando el "general de hombres libres" regresaba de una cena en la residencia del presidente Juan Bautista Sacasa y su carro fue interceptado, nadie dudó de que se trataba de un atentado organizado por el comandante de la Guardia Nacional. Sandino fue arrancado del carro a la fuerza, conducido a una prisión militar y fusilado sumariamente por un pelotón. Junto con él fueron también ejecutados varios de sus principales auxiliares. Sus cuerpos fueron despojados de la ropa; relojes y anillos fueron vendidos al día siguiente en el mercado de Managua por los verdugos de la Guardia. La tumba de Sandino permanece desconocida hasta el día de hoy porque los seguidores de Somoza quisieron impedir que los nicaragüenses guardaran fielmente la memoria de su principal héroe nacional.

Hoy, 50 años después, el mensaje antimperialista, democrático y popular de Sandino es la principal bandera del Frente Sandinista de Liberación Nacional. La trayectoria del "pequeño ejército loco" sirve de inspiración a una experiencia revolucionaria, cuya originalidad de métodos trata de ser la continuidad de las ideas que el "general de hombres libres" descubrió empíricamente por ser el primer latinoamericano que desafió el poder militar de Estados Unidos.

Nicaragua

Gregorio Selser

El redescubrimiento de un libertador

Neiva Moreira



Las noches de invierno en Lima son generalmente frías y húmedas. Se dice que allí no llueve hace 400 años, pero una especie de llovizna de la madrugada torna las plantas más exuberantes.

La jornada matinal de trabajo comienza, así, un poco más tarde, pero eso no ocurría con

Gregorio Selser, quien, desde muy temprano, en cuanto conseguía —no sé por qué medios— un ejemplar del diario "Expreso" nos golpeaba la puerta de la "pensión de la catalana" en Miraflores para protestar contra el "absurdo" cometido por Paco Moncloa, el director del diario, que había publicado un cable diciendo que determinado agente de la CIA estaba ejerciendo funciones en El Cairo.

—Ese tipo salió de El Cairo hacia Vietnam, después anduvo por las "estaciones" de la CIA en Europa y últimamente está en Centroamérica. ¡No sé donde tiene la cabeza Paco!

En realidad, solo Gregorio, con una decena de libros escritos sobre la CIA y las intervenciones norteamericanas en el mundo, podría llegar a aquella precisión extrema.

Y fue investigando, revolviendo papeles viejos, decifrando documentos y hurgando archivos que Gregorio Selser nos reveló —hace más de un cuarto de siglo— la figura extraordinaria de uno de los libertadores de la patria latinoamericana, Augusto C. Sandino echada al olvido intencionalmente por la historiografía oficial de Nicaragua.

En sus libros "Sandino, general de hombres libres", "El pequeño ejército loco", "La batalla de Nicaragua" y "Apuntes sobre Nicaragua", Selser no solo proyectó la figura de un patriota con una extraordinaria visión de los destinos históricos de nuestros pueblos, sino que además reveló lo más íntimo de la trama de dominación y conquista que caracterizó la política norteamericana en Centoa-



Gregorio Selser: papel concientizador

mérica y el Caribe en el último siglo.

En América Latina algunos de nosotros conocíamos algo sobre Sandino y su gesta libertadora, pero fue Selser quien nos mostró en sus libros la verdadera dimensión de su vida y su historia.

Pregunté en Managua a mucha gente qué influencia habían ejercido esos libros en el despertar de una conciencia nacionalista en Nicaragua, subyugada por la dictadura de Somoza. Y muchos jóvenes y viejos nos hablaron con emoción, entusiasmo y reconocimiento del extraordinario papel concientizador y movilizador de los libros de Gregorio Selser.

El pueblo y el gobierno de Nicaragua han rendido honores especiales a ese intelectual comprometido con las causas de su tiempo, y la Universidad Nacional de Managua le concedió su máximo galardón. Hoy, por todo el mundo, los libros de ese argentino de América Latina constituyen la bibliografía obligatoria para quien estudia o se interesa por la vida y la obra del "general de hombres libres" y por la historia de las luchas de nuestro continente en defensa de su soberanía.

Modesto, inquieto, infatigablemente trabajador, Gregorio no alteró su rutina con la proyección de su obra. Sigue investigando y escribiendo, haciendo de cada uno de sus casi 30 libros nuevas trincheras en defensa de los derechos, las aspiraciones y la soberanía de nuestros pueblos.

Está de tal forma integrado a su obra que sería imposible separarlos. Su apartamento en Ciudad de México dejó de ser el hogar convencional para transformarse en un inmenso archivo. E incluso hasta su identidad física ya no le pertenece más; prevalece la imagen que sus lectores tienen de él. En un congreso de historiadores en Houston, Texas, en Estados Unidos, a fines de la década pasa-

tercer mundo - 59



Gregorio Selser
El pequeño ejército loco

Sandino
y la operación México-Nicaragua

editorial nueva nicaragua



La edición mexicana del libro de Gregorio Selser

da, uno de sus lectores norteamericanos, pidió a un amigo común le presentara a Selser. Grande fue su sorpresa pues el escritor que él "conocía" —o por lo menos "captaba" en las páginas de sus libros— era "alto, discretamente rubio, con una espesa barba y fumaba permanentemente una pipa 'sherlockiana'."

Pero Gregorio era y es siempre el mismo, bajo, gordo, cabello oscuro con canas incipientes, lentes de aumento, un caminar pendular que equilibra con dificultad la permanente carga de libros que lleva en los brazos.

Compañero desde la fundación de nuestra revista en Buenos Aires en 1974, sería una gran injusticia si no vinculáramos el nombre y la obra del extraordinario investigador y redescubridor del gene-

60 - tercer mundo



Arriba (izq.) en plena selva, Sandino dirige un combate. A la derecha, la bandera del invasor izada en la alcaldía de Ocoatl. Abajo, soldados de Sandino con sus armas automáticas

ral Augusto Sandino a una edición dedicada a la Nicaragua de hoy, que refleja en cada momento de sus luchas y de sus avances la obra del genial comandante del "pequeño ejército loco".

La evocación del trabajo de Gregorio es aún más oportuna pues él continúa en la trinchera de siempre, como una voz de alerta contra la política norteamericana en América Latina, nada diferente de los tiempos de Sandino. "Al cabo de 50 años, dijo Gregorio Selser en México, los Estados Unidos, la potencia contra la cual se levantó el 'general de hombres libres' en defensa de la dignidad y la soberanía de su patria no modificó la naturaleza de sus agresiones ni tampoco la índole de su concepción imperial en relación a Nicaragua.

"Esa especie de arrogancia de poder, ese paternalismo auto-asumido está presente en el documento conocido como 'Informe Kissinger sobre América Central', lo que comprueba que nada ha cambiado y que los Estados Unidos siguen considerando toda modificación estructural y de fondo en el sistema económico, político y social de América Latina como una agresión a su estabilidad y a sus privilegios como potencia", concluyó Selser. ●

La libertad de prensa con nombre y apellido

En Nicaragua hay más de sesenta medios de difusión, la mayoría privados



En Nicaragua operan regularmente 60 medios de difusión. Sin embargo solo uno de ellos sirve como divisoria de las aguas entre quienes apoyan y quienes combaten a la revolución.

El diario de la familia Chamorro fue uno de los instrumentos del Partido Conservador contra el Partido Liberal de la familia Somoza, litigio que resume varias décadas de política nica. Su director Pedro Joaquín Chamorro Cardenal fue asesinado por la dictadura cuando resolvió sumarse al amplio frente conducido por el sandinismo en el final del régimen somocista. Su viuda Violeta Barrios integró por ello la primera Junta de Gobierno hasta que rompió con el sandinismo, en 1980, cuando la burguesía percibió la dificultad para torcer desde adentro el rumbo fijado por los Nueve Comandantes.

Por la misma causa, la empresa editora cesateó al nuevo director, Xavier Chamorro Cardenal, hermano de Pedro y a más de la mitad del personal de "La Prensa", identificado con el proceso popular, quienes formaron una cooperativa que ahora edita "El Nuevo Diario". Xavier fue sustituido en "La Prensa" por su sobrino Pedro Joaquín Chamorro Barrios, graduado en administración de empresas en Canadá, y encargado de la sección avisos. El hermano de Pedro, Carlos Fernando Chamorro Barrios, dirige "Barricada", el diario del Frente Sandinista, cuyo tiraje de 100.000 ejemplares casi duplica los de "La Prensa" y "Nuevo Diario". Esta proliferación de Chamorros en la prensa escrita mide las dimensiones de la *intelligentsia* de un país de solo 2,7 millones de habitantes, y la fuerza de



"Barricada" es el diario de mayor tiraje en toda Nicaragua

las tradiciones familiares.

Otros medios gráficos que circulan libremente son la revista "Avance", del Partido Comunista; "Prensa Proletaria", del marxista-leninista Frente Obrero; "El Socialista", del partido homónimo; "El Tayacán", del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso; "El Trabajador" y "El Machete", de las centrales sandinistas de trabajadores y de campesinos; la humorística "Semana Cómica", y la revista de temas políticos y generales "Patria Libre".

Televisión y radio

Solo hay dos canales, que integran el Sistema Sandinista de Televisión, emisor de programas en vivo y de series estadounidenses y europeas, así como de teleteatros brasileños, mexicanos y argentinos. De las 45 radioemisoras, 27 pertenecen a propietarios privados que las explotan comercialmente vendiendo espacios publicitarios; una es conducida por el Frente Sandinista ("Radio Sandino"), una actúa como vocero oficial del gobierno ("La Voz de Nicaragua"), y 16 están en manos de la Corporación de Radio Difusión del Pueblo, Coradep, que por medio de ellas transmite programas de propaganda y educación política de las organizaciones de masas del Frente Sandinista.

Las radioemisoras dependientes del Coradep pertenecían a personalidades del régimen somocista, y diez de ellas que son departamentales, fueron

ocupadas durante la insurrección, a medida que las fuerzas populares avanzaban hacia Managua. Se trata en general de estaciones de baja potencia.

Las empresas privadas se abstienen de comprar espacios publicitarios en estas emisoras, y concentran toda su inversión en las privadas. Los principales avisadores son el Ingenio San Antonio, la Casa Pellas y la empresa La Tabacalera, y sus comerciales promueven la venta de cerveza, ron y cigarrillos. También compra espacios en las radios privadas el Consejo Superior de la Empresa Privada, Cosep, que se emociona con los principios del capitalismo liberal del siglo XVIII y naturalmente, ataca al gobierno.

Las principales emisoras privadas son "Radio Corporación" y "Radio Mundial", voceros de la

derecha. Uno de los propietarios de "Radio Corporación" era Fabián Gadea, quien ahora dirige el contrarrevolucionario Frente Democrático Nicaragüense. Cuando Gadea se sumó a los jefes somocistas que enfrentan a la revolución, quedó a cargo de la emisora el dirigente del Partido Conservador Demócrata José Castillo Cejo.

Otras dos importantes emisoras privadas son "Radio Católica", que pertenece al arzobispado de Managua, y "Radio Ondas de Luz", de las iglesias evangélicas. Ambas transmiten mensajes bíblicos, y la primera de ellas, dirigida por el presbítero Bismarck Carballo ataca frontalmente al gobierno sandinista y reproduce las homilias de fuerte tono político que monseñor Miguel Obando y Bravo, el principal líder de la oposición interna, lee todos

Nicaragua

El "paladín" de la prensa libre



Este es el diálogo por momentos tenso que cuernos del tercer mundo mantuvo con el director de "La Prensa", Pedro Joaquín Chamorro Barrios, quien durante los quince minutos de la entrevista amagó dos veces con ponerse de pie y darla por terminada:

¿Cuál es la posición del diario ante el proceso electoral?

—Todavía resta por definirse lo fundamental, pero ya este proceso ha beneficiado a "La Prensa" al disminuir el nivel de censura.

¿Qué cosas se censuraban en tiempos de Somoza?

—Artículos contrarios a la gestión administrativa, grandes desfalcos o corrupción del Estado.

En cambio ahora se permite todo tipo de críticas y ataques al gobierno, a juzgar por las ediciones del diario que he leído...

—En los últimos dos años ha habido momentos en que no se han permitido críticas. En los últimos dos o tres meses sí se han permitido. Tal vez usted

llegó en el momento...

Estamos hace pocos días efectivamente, y nos llama la atención la diversidad de temas de la crítica desde la situación económica hasta la participación de los militares en las elecciones, y el tono militante con que "La Prensa" cuestiona al gobierno.

—Correcto, pero, bueno, "La Prensa" critica en tono militante cuando hace un editorial. Cuando reproduce declaraciones de los políticos de oposición o de la Iglesia, en cambio...

En ese caso los militantes son ellos, está claro, pero "La Prensa" los reproduce extensamente sin problemas. Además también están los títulos, que son una forma de opinar. Ayer por ejemplo el principal título del diario destacó el aumento de precio de las gaseosas.

—Las gaseosas, la cerveza y el ron. Yo me doy cuenta que se distorsiona la realidad del valor de la noticia con ese título grande allá arriba. Pero ese no era originalmente el título principal.

Nos quitaron otra información sobre 18 presos que ya cumplieron su pena de prisión y aún no recuperaron su libertad. Los aumentos no hubieran merecido tanto destaque, es cierto.

Yo no objeto que los destaque, pero le señalo que esa es una opción militante. Entre los materiales censurados que usted me muestra, veo un pedido de autorización para el retorno a Nicaragua de los dirigentes contrarrevolucionarios Arturo Cruz y Alfonso Robelo. ¿Cuál es la posición del diario sobre la ley de amnistía y el retorno de los jefes somocistas?

—"La Prensa" ha dicho que la amnistía debe ser amplia para cubrir a muchos sectores que no han sido condenados por ningún tribunal ni han cometi-

los domingos en la iglesia del barrio burgués de Las Sierritas, bellamente ataviado de verde con anteojos de marco dorado.

Emisoras privadas menores de Managua son los radios "Canal 130", de programación tradicional para una audiencia pequeñoburguesa; "Güegüense", que sólo emite música clásica; "Reloj", que da la hora y noticias curiosas como el nacimiento de un chanco con dos cabezas; "Tiempo", opositora al gobierno y cuyo propietario es también dueño de una agencia de publicidad; "Noticias", que dentro de un estilo tradicional defiende posiciones progresistas; "Stereo Azul", que sólo difunde música en FM; "Xolotlán", que además de música, deportes y curiosidades se especializa en consejos para que las mujeres desempeñen mejor el papel de

amas de casa del que no les convendría apartarse; y "El Fabuloso Siete", que está siempre atenta a matrimonios y divorcios de Carolina de Mónaco y embarazos de Lady Di, y cuyo propietario es hermano de Manuel Girón, el líder somocista que opera desde Costa Rica su radio "Sandino".

Un pastor evangélico dirige la radio "Campesina" en Nueva Guinea; sectores derechistas vinculados con el MDN de Alfonso Robelo orientan la radio "Darío" de León; sectas religiosas que rezan el Rosario ante el micrófono controlan las transmisiones de radio "Libertad" de Jinotepe; y la organización estadounidense "Compañeros de las Américas Nicaragua/Wisconsin" es propietaria de la radio "VER" de Puerto Cabezas, que transmite en inglés, español y miskito, con equipos de gran po-

do delitos contra el pueblo, o que de una vez se señale cuáles son las excepciones a la amnistía, con nombre y apellido.

¿La amnistía que reclama "La Prensa" debería incluir a los asesinos de su padre?

—Ese es un razonamiento perverso. Si nosotros hemos dicho claramente que no queremos un indulto para asesinatos, solo amnistía para delitos estrictamente políticos.

¿Y la gente que mató a su padre no actuó con motivación política?

—No, si la gente que mató a mi padre era gente pagada por otra gente, pues.

Pagada por Somoza para eliminar a un enemigo político. El objetivo era político. ¿Usted cree que los jefes de la Guardia deben regresar y participar en las elecciones?

—Nos hemos opuesto a que se amnistie a los asesinos.

¿Quien y cómo fija la frontera entre el delito común y el acto político? ¿Según qué criterio quienes mataron a su padre son delincuentes comunes y quienes secuestran y matan familias campesinas en la frontera son políticos amnistiabiles?

—Yo creo que ya hablamos bastante de la amnistía.

Cambiamos de tema, si lo prefiere.

—Le recomiendo que sobre esto, ve, hable con juristas de la oposición, ya que usted parece tener conocimientos de derecho, pues, y hay algunos abogados. Yo no quiero estancarme en este tema.

¿Qué opina "La Prensa" de la posible invasión estadounidense?

1984 — Febrero/Marzo — no. 67



Pedro Joaquín Chamorro Barrios

—Nos oponemos a cualquier intervención foránea.

Sin embargo no cuestionan los pasos previos a esa invasión, el estacionamiento de dos flotas de guerra en las costas pacífica y atlántica de Nicaragua, el establecimiento de bases militares en Honduras con miles de soldados estadounidenses, la invasión a Granada...

—Ningún diario ha dado mayor apoyo que "La Prensa" a la búsqueda de una solución pacífica, a las gestiones de Contadora. Pero también hay que buscar una distensión interna en Nicaragua. Porque el problema no es Estados Unidos contra Nicaragua, sino un problema interno de Nicaragua y de la región centroamericana. Nicaragua ha tenido un gran éxito en sus relaciones internacionales con países remotos como Kampuchea, Vietnam, Mongolia o la Unión Soviética, pero ha sido un fracaso con los países de Centroamérica. El problema no es solo entonces Estados Unidos contra Nicaragua.

tercer mundo - 63

tencia que se escuchan en toda la costa Atlántica.

En marzo de 1982 se decretó el estado de emergencia, ante la invasión de Nicaragua por fuerzas de tarea somocistas apoyadas por Honduras y Estados Unidos, y se suspendió la emisión de noticieros en las radios privadas, que fueron sustituidos por tres conexiones diarias con una cadena nacional. Cinco meses después se autorizó la reaparición de cinco noticieros, en las radios privadas "Mundial" y "Noticias", además de los que se difunden por las radios "Sandino" y "La Voz de Nicaragua". "Permitimos incluso los noticieros de la derecha", dice la teniente Nelba Blandón, directora del Departamento de Medios de Comunicación del Ministerio del Interior. "En el noticiero de radio 'Mundial', un periodista primo de Edén Pastora pudo

dedicarle espacio y alabanzas hasta días antes de que se largara contra la revolución".

Los noticieros tienen reporters que buscan la información en sus fuentes y salen al aire sin censura. "Somos flexibles, pero no débiles", explica la teniente Blandón menuda, coqueta y sin uniforme. "Lo que no aceptamos son provocaciones. Pero hasta en los temas de defensa tienen libertad para glosar el comunicado oficial a su gusto". Así, si el combate es favorable a la revolución, los noticieros advierten que ello es "según el Ministerio de Defensa", y normalmente destacan que "el comunicado omite mencionar bajas sandinistas". "Lo mismo hace 'La Prensa', que informa sobre cuestiones de política interna nicaragüense reproduciendo despachos de la *United Press*", concluye Blandón. ●

¿No le parece un exceso ignorar cómo determinan las relaciones internacionales de Nicaragua unos seis mil soldados norteamericanos listos para cruzar las fronteras de este pequeño país?

—Si, pero esa presencia externa se origina en otra presencia extranjera notoria que ha existido en Nicaragua, quizás no desde el punto de vista estrictamente militar, pero que ha creado resentimiento en la población nacionalista de Nicaragua.

Usted mismo dice "una presencia no desde el punto de vista estrictamente militar". En cambio la presencia estadounidense sí es una presencia estrictamente...

—Bueno, yo ya le di mi respuesta. Ahora no vamos a hacer una discusión. Esto es una entrevista y no una discusión.

Como prefiera. Podemos pasar a otro tema.

Con el título "Barricada engaña al pueblo", "La Prensa" acusó al diario sandinista de atribuir a Cepal el dato que consigna un crecimiento de 5% en la economía nicaragüense en 1983. Sin embargo, la ilustración de "La Prensa" es una fotocopia del artículo de "Barricada", en el que con toda claridad se lee que la fuente del dato no es Cepal sino el Ministerio nicaragüense de Planificación. No entiendo la técnica de "La Prensa", que afirma algo y se autodesmiente en la misma nota.

—En eso hubo un error, tiene razón. Pero igual es un engaño, porque no pueden mezclar datos de distintas fuentes, de Cepal para toda América Latina, y de Miplan para Nicaragua.

Ustedes ya hicieron esa objeción, y "Barricada" respondió que las estadísticas de la propia Cepal mezclan datos de distintas fuentes, ya que cada país da sus propias cifras, y que las del Banco Mun-

dial mezclan datos de 140 fuentes. Pero yo no quiero ni debo intervenir en esa polémica entre ustedes.

—¿Y qué me pregunta entonces?

¿No cree que al calor del combate contra el gobierno "La Prensa" ha perdido la objetividad periodística, y editorializa en casi todos los títulos aunque para ello falte a la verdad como en este caso?

—Yo rechazo campantemente su afirmación de que editorializamos en casi todos los títulos. ¿Qué editoriales hay en esta tapa, por ejemplo? Yo no acepto su juicio de valor.

Como título principal el aumento de las gaseosas, que usted —no yo— calificó de poco ponderado, y como segundo título el ataque a "Barricada" muestran una clara actitud de encono político. ¿No le parece?

—Estoy de acuerdo. Pero usted solo ve la pérdida de objetividad de "La Prensa". Mire "Barricada". Vea este título: "Daniel Ortega dice que hay crecimiento económico porque los trabajadores han trabajado". Como si en otros países en que los trabajadores también...

Pero Chamorro, usted publica lo que opinan los partidos de la oposición y le parece natural. En cambio no admite que el diario del Frente Sandinista informe sobre una declaración del comandante Ortega. ¿Cuáles son las reglas del juego, entonces? Le reitero mi pregunta que antes no contestó: ¿No cree que la acusación falsa a "Barricada" de manipular datos de la Cepal, desmentida por la propia fotocopia publicada en "La Prensa", muestra una pérdida de la objetividad periodística?

—Es posible, sí. En todo caso la objetividad periodística no se perdió recién ahora en Nicaragua. ●

La guerra del Dr. K y la paz de Contadora

Reagan intenta colocar
en el eje Este-Oeste un
típico conflicto Norte-Sur



El objetivo de Washington es aislar a Nicaragua. Los sandinistas se atarean en desarrollar vínculos con sus vecinos centroamericanos, con los demás países de América Latina, con los integrantes del Movimiento No Alineado, con las naciones capitalistas de Europa Occidental, con las democracias populares del Este, y lo harían con el mismísimo ET si él aterrizara en esta turbulenta aldea planetaria con la misma audacia con que todos los días el único avión de la Aeronica se posa en el aeropuerto de El Salvador, en una escala de su conexión con México y Estados Unidos.

Para Estados Unidos el problema de América Central es la presencia soviética y cubana en Nicaragua y El Salvador, que amenazan intereses estratégicos nunca definidos, y la solución solo se hallará en el quirófano militar amputando los miembros enfermos. Para Managua el origen de la crisis debe buscarse en las invasiones norteamericanas, privadas como la del aventurero William Walker que en el siglo XIX se proclamó Presidente de Nicaragua, o públicas como el desembarco de los *marines* en 1912, cuando Lenin era un exiliado en Suiza y aún no se interesaba por los horarios del ferrocarril Zurich-San Petersburgo, y Fidel Castro no había nacido.

Para el presidente Ronald Reagan el conflicto gira sobre el eje Este-Oeste. Para los Nueve Comandantes de la Revolución, sobre el eje Norte-Sur. Los norteamericanos tratan de derivar la cuestión hacia la OEA y hacia foros subregionales que ex-

cluyan a Nicaragua. Los nicaragüenses no están dispuestos a moverse del Grupo Contadora y las Naciones Unidas; ni a dejar que se los haga a un lado. Los yanquis entienden que se trata de una cuestión multilateral centroamericana y no aceptan discusiones bilaterales. Los nicas sostienen que se trata de problemas bilaterales, de Nicaragua con Estados Unidos, de Nicaragua con Honduras, de Nicaragua con cada uno de los demás países de la región, pero aceptan discutirlos multilateralmente, si eso ayuda a hallarles solución.

El Grupo Contadora

El Grupo Contadora nació en enero de 1983 cuando en la isla panameña de ese nombre se reunieron los ministros de Relaciones Exteriores de Colombia, México, Panamá y Venezuela para "expresar su profunda preocupación por la injerencia foránea en los conflictos de América Central", advertir que "resulta altamente indeseable inscribir dichos conflictos en el contexto de la confrontación Este-Oeste" y exhortar a reducir las tensiones y eliminar los factores externos que las agudizan "a través del diálogo y la negociación".

Desde 1981 Estados Unidos planeaba la forma de aislar a Nicaragua siguiendo la línea del Documento de Santa Fe, que sirvió como base de la campaña electoral de Reagan en 1980, redactado por halcones como el ex-jefe de la Junta Interame-

El regreso de Kissinger
ayudó a los "halcones" de la Casa Blanca



ricana de Defensa, general Gordon Summer, y los académicos Roger Fontaine y Jeanne Kirkpatrick. Mientras se autorizaban 19 millones de dólares para acciones encubiertas de la CIA contra Nicaragua, el secretario de Defensa Caspar Weinberger admitía que se estudiaba la construcción de nuevas bases militares en América Latina, y el *Washington Post* arriesgaba que se instalarían en Honduras, Colombia, la isla costarricense de Cocos y en las ecuatorianas de las Galápagos. La Argentina de los generales era pieza clave en esa estrategia: enviaba sus expertos en contrainsurgencia para que Estados Unidos no tuviera que invertir sus propios hombres, con el costo político que después de Vietnam eso tiene, y debía encabezar las gestiones diplomáticas y los contingentes militares que en aplicación del TIAR caerían sobre las revoluciones de Nicaragua y El Salvador.

Pero en abril de 1982 la guerra de las Malvinas trastornó todos esos planes. Al recriminar a Estados Unidos por su alineamiento con los británicos, el canciller Costa Méndez confesó públicamente lo que se había estado preparando. "Yo me pregunto ahora cómo van a hacer para convocar al TIAR, para aislar a Nicaragua, para intervenir en El Salvador, para bloquear a Cuba", dijo, con menos pelos aun en la lengua que en la cabeza.

Contadora recibió el apoyo de los No Alineados una semana después de su nacimiento y más tarde el del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU. En abril y mayo de 1983, los cuatro cancilleres del grupo se reunieron con los cinco cancilleres centroamericanos.

Una flota en cada mar

En julio por primera vez se reunieron los presidentes del Grupo Contadora en lugar de sus cancilleres. "El uso de la fuerza como alternativa de solución no resuelve, sino que agrava las tensiones subyacentes", declararon. "La paz centroamericana solo podrá ser una realidad en la medida en que se respeten los principios fundamentales de la convivencia entre las naciones: la no intervención, la autodeterminación, la igualdad soberana de los Estados; la cooperación para el desarrollo económico y social; la solución pacífica de las controversias; así como la expresión libre y auténtica de la voluntad popular."

En ese encuentro de Cancún, México, los cuatro presidentes de Contadora fijaron las directrices generales de un programa que luego propusieron a los países centroamericanos para controlar la carrera armamentista, eliminar asesores extranjeros, crear zonas desmilitarizadas, proscribir el uso del territorio de unos Estados para desestabilizar a otros, erradicar el tráfico de armas y prohibir

otras formas de agresión o injerencia en los asuntos internos.

Cuarenta y ocho horas después Nicaragua respondió con una propuesta de Paz que incluía la firma de un acuerdo de no agresión con Honduras, interrupción del suministro de armas a todos los bandos de El Salvador, suspensión de ejercicios militares en la región, cese de toda discriminación económica y respeto a la autodeterminación.

En El Salvador, el líder del Frente Farabundo Martí, Joaquín Villalobos, formuló una propuesta de acuerdo pacífico, con un gobierno de amplia participación, que en un marco de respeto a los derechos humanos y las libertades públicas, garantizará elecciones verdaderamente libres. Hizo saber también que los partisanos no proponían destruir el Ejército salvadoreño sino reorganizarlo dando lugar a oficiales de pensamiento democrático.

Estados Unidos no objetó formalmente los trabajos de Contadora, pero siempre dejó en claro que no renunciaba a la opción militar. Mientras los presidentes se reunían en Cancún una flota norteamericana zarpaba hacia las costas pacíficas de Centroamérica, y otra hacia las costas atlánticas, con portaviones, destructores y fragatas misilísticas, que interceptaron a un carguero soviético que se dirigía a Nicaragua.

Pese a este recalentamiento de la situación militar los cancilleres de Contadora más los cinco centroamericanos lograron elaborar en setiembre un Documento de Objetivos, que si bien es genérico constituye una "base de entendimiento para las negociaciones que deberán emprenderse a la mayor brevedad". (ver recuadro)

La invasión de Granada

Estados Unidos replicó reuniendo en torno del jefe del Comando Sur de sus Fuerzas Armadas, general Paul Gorman, a los comandantes en jefe de los ejércitos de Honduras, El Salvador, Panamá y Guatemala, miembros del Consejo de Defensa Centroamericano que postuló el recurso a la fuerza contra el marxismo, términos por cierto más simples que la compleja trama del Documento de Objetivos.

En la última semana de octubre, mientras los cancilleres de Contadora se reunían para preparar los instrumentos jurídicos previstos en el Documento de Objetivos, los norteamericanos invadieron Granada.

La resistencia granadina y de los civiles cubanos obligó a Washington a recurrir a sus fuerzas de despliegue rápido, que no había previsto emplear, extendió a más de una semana operaciones que debían durar unas horas, y les cobró más de 40 bajas.

Fidel Castro actuó en la crisis de Granada como

una perfecta contrafigura del ex-presidente argentino Galtieri en las Malvinas. Se abstuvo de desafiar con palabras ampulosas, intentó conciliar negociando con Estados Unidos, y cuando el desembarco de todos modos se produjo anunció que Cuba no socorrería a los granadinos con armas ni hombres, pero que los cubanos que ya estaban allí resistirían hasta el último cartucho. El precio que esos hombres hicieron pagar a Estados Unidos es de tal magnitud, que se requerirá de una perspectiva histórica para evaluarlo.

El rechazo del PC cubano al proceder de quienes derrocaron y asesinaron al primer ministro Maurice Bishop cuatro días antes de la invasión, en una nota oficial, une a la lucidez política una dimensión ética de la que una revolución verdadera no puede privarse.

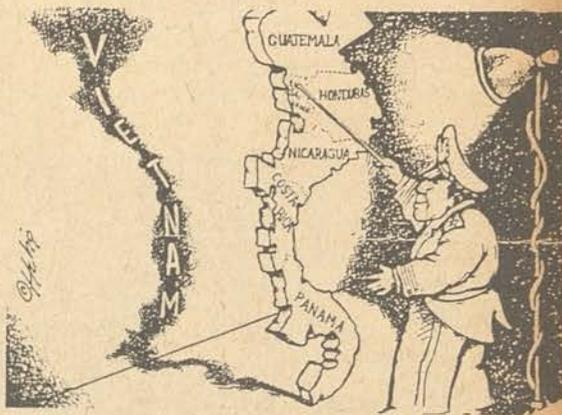
El rechazo de las Naciones Unidas a la invasión marcó un fenómeno nuevo en las relaciones internacionales, no por las cifras de la votación, de 108 contra 9, que en los últimos años se han tornado habituales, sino por su composición. Entre estos 9 a favor no estuvieron esta vez Gran Bretaña, Alemania, Francia, Holanda, Japón, Italia, o Bélgica, sino los miniestados caribeños que acompañaron a Estados Unidos en la invasión, más Israel y El Salvador.

Las gestiones de Ortega

Después de Granada, la invasión a Nicaragua parecía inminente, y solo el tiempo permitirá completar la lista de factores que la impidieron o la postergaron. Entre ellos sin duda hay que computar el costo que granadinos y cubanos hicieron pagar a Washington y que proyectado a escala nicaragüense podría costarle la reelección a Reagan, la rápida reacción de los países de Contadora con el apoyo de los jefes de los gobiernos de Francia, España y otras figuras de la Internacional Socialista, las nuevas propuestas de pacificación formuladas por Nicaragua simultáneas con una movilización total para la defensa, y los viajes de Daniel Ortega a México, Perú, la Argentina y Venezuela. Ortega no solo consiguió acuerdos significativos con esos gobiernos, sino que también tomó contacto con sectores populares de los países, y con los jefes de dos gobiernos de la región, el guatemalteco Mejía Víctores y el costarricense Monge, quienes se desasociaron del bloque liderado por Estados Unidos para atacar a Nicaragua. Costa Rica despidió a su canciller pronorteamericano Fernando Volio Jiménez, proclamó su neutralidad eterna y rechazó un ofrecimiento de Estados Unidos de enviar mil ingenieros militares a su frontera con Nicaragua.

Desarrollando los 21 Objetivos de Contadora Nicaragua presentó ocho proyectos que desde el

punto de vista político y jurídico eliminan todo pretexto para una intervención: un tratado de paz y seguridad con Estados Unidos, un tratado de paz y amistad con Honduras, un acuerdo para la solución pacífica del conflicto armado en El Salvador, un tratado general de paz, seguridad, amistad y cooperación entre todas las repúblicas de América Central, un acta de compromiso sobre asuntos militares, una declaración y acuerdo para el desarrollo y un plan de acción inmediata.



En esos proyectos se garantiza que el territorio de Nicaragua "no podrá ser utilizado para afectar o amenazar la seguridad de Estados Unidos" ni el tránsito de sus buques o aeronaves; se acuerda suspender toda asistencia militar y de armas a los guerrilleros salvadoreños y reforzar la vigilancia para que ello se cumpla; se declara que ningún Estado de la región podrá constituir reserva estratégica de ningún Estado extranjero; se desautoriza la instalación de bases militares extranjeras y la realización de ejercicios militares de fuerzas extranjeras; se resuelve retirar en 30 días todos los asesores y personal militar extranjero de la región, así como cesar de inmediato la adquisición de armas de cualquier tipo y procedencia, alcanzar acuerdos sobre limitación de armamentos y número de efectivos regulares de los Ejércitos, y establecer mecanismos de supervisión y control para verificar el cumplimiento de todos esos compromisos; se declara el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales y la voluntad de establecer o perfeccionar sistemas democráticos pluralistas, dentro de estructuras económicas y sociales justas y mediante acciones de reconciliación nacional. El proyecto de acuerdo económico-social plantea el respeto a las transformaciones internas que cada país adopte, replantea la integración centroamericana y adhiere al Nuevo Orden Económico Internacional, reclama una evaluación realista de la deuda externa

y la necesidad de recursos adicionales y de cooperación externa, contempla planes alimentarios y médicos. El plan de acción inmediata para el desarrollo incluye un minucioso cronograma de reuniones y pasos a dar hasta setiembre de 1984.

El Informe Kissinger

A mediados de enero se publicó el informe de la Comisión Bipartidaria presidida por Henry Kissinger, a la que Reagan encargó estudiar la situación centroamericana y formular recomendaciones. La comisión trabajó un mes en Washington, se reunió con 200 personalidades norteamericanas y 300 centroamericanas, en lo que calificó como "un curso intenso de estudios sobre Centroamérica". Kis-

singer y sus colaboradores pasaron apenas seis horas del curso en Nicaragua, de las cuales solo treinta minutos con autoridades sandinistas y el resto con funcionarios de la embajada estadounidense, jefes de la Iglesia y políticos y empresarios opositores. Les alcanzó para advertir que Nicaragua y Cuba entrenan y arman a los insurgentes salvadoreños, que el sandinismo ha establecido un régimen de tipo cubano basado en el control policial de la población, que hay allí asesores militares cubanos y soviéticos, de Europa Oriental, Libia y la OLP, y que "esta conexión militar con Cuba, la Unión Soviética y sus satélites ha internacionalizado los problemas de seguridad centroamericanos agregándoles nuevas y amenazantes dimensiones". Según la Comisión, Estados Unidos debe impe-

Los objetivos del Grupo de Contadora

Esta es una síntesis de los 21 puntos del Documento de Objetivos aprobado en setiembre por los miembros del Grupo Contadora y los representantes de los cinco países centroamericanos:

1. Promover la distensión y poner término a los conflictos.
2. Cumplimiento de los principios del Derecho Internacional (libre determinación de los pueblos, no intervención, igualdad soberana de los Estados, solución pacífica de controversias, abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, respeto a la integridad territorial, pluralismo, vigencia de las instituciones democráticas, fomento de la justicia social, cooperación internacional para el desarrollo, respeto de los derechos humanos, proscripción del terrorismo y la subversión).
3. Garantizar los derechos humanos, políticos, civiles, económicos, sociales, religiosos y culturales.
4. Establecimiento y perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas, con procesos electorales honestos y periódicos.
5. Reconciliación nacional en las sociedades divididas, que permita la participación en los procesos políticos democráticos.
6. Crear condiciones políticas destinadas a garantizar la seguridad internacional, la integridad y la soberanía de los Estados de la región.
7. Detener la carrera armamentista e iniciar negociaciones para controlar y reducir armamentos y hombres en armas.
8. Prohibir la instalación de bases militares

extranjeras u otra forma de injerencia militar.

9. Reducción y posterior eliminación de asesores militares extranjeros.

10. Mecanismos internos de control para impedir el tráfico de armas.

11. Eliminar el tráfico de armas intrarregional o de fuera de la región dirigido a desestabilizar a los gobiernos centroamericanos.

12. Impedir el uso del territorio propio a personas, organizaciones o grupos para desestabilizar a los gobiernos centroamericanos.

13. No fomentar actos de terrorismo, subversión o sabotaje.

14. Mecanismos y sistemas de comunicación directa para prevenir o resolver incidentes entre Estados.

15. Ayuda humanitaria a los refugiados. Repatriación voluntaria con la cooperación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

16. Programas de desarrollo para lograr mayor bienestar y distribución equitativa.

17. Revitalizar los mecanismos de integración económica.

18. Gestionar recursos externos para financiar la reactivación del comercio intrarregional, superar graves problemas de balanza de pagos, captar fondos para capital de trabajo, ampliar sistemas productivos, y fomentar proyectos de inversión de mediano y largo plazo.

19. Amplio acceso a los mercados internacionales, revisión de prácticas comerciales de los países industrializados, eliminación de barreras, precios remunerativos y justos.

20. Cooperación técnica en proyectos multisectoriales de inversión y comercio.

21. Preparar la celebración de los acuerdos, desarrollar los objetivos del documento y establecer sistemas de verificación y control.

dir que la URSS, ya sea directamente o por intermedio de Cuba, consolide una cabeza de playa en el continente americano, preservando "la autoridad moral de Estados Unidos" y su credibilidad a nivel mundial. Kissinger juzga que Centroamérica constituye la frontera sur de su país, y que si el poder soviético-cubano avanza allí, obligaría a Estados Unidos a abandonar intereses importantes en otras partes del mundo afectando el equilibrio global. Un colapso en América Central, añade, aumentaría la dificultad y el costo de proteger las líneas transoceánicas de comunicación, por las cuales pasa aproximadamente la mitad del petróleo que Estados Unidos importa y de los embarques que en caso de emergencia Washington debería enviar al frente europeo y Asia Oriental.

El informe, menos brutal y simplista que el Documento de Santa Fe cuyas orientaciones de todos modos recoge, tiene un largo capítulo dedicado a describir el atraso y la miseria de los pueblos centroamericanos y a cuestionar a los gobiernos que durante el último medio siglo Estados Unidos implantó y defendió. Incluso se refiere a la dinastía Somoza como una *cleptocracia*. En un tono afín al de la Alianza para el Progreso reconoce las condiciones existentes para la revolución, (que atribuye indirectamente al feudalismo español, del que se ocupa más que de las intervenciones norteamericanas, y ni menciona al imperialismo inglés) pero sostiene que esas condiciones explotadas por la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua "convertirán cualquier revolución que logren capturar, en un Estado totalitario, amenazando a la región y quitándole a la gente sus esperanzas de libertad".

Las observaciones económicas y sociales que formula no carecen de interés. Destacan el deterioro de los términos del intercambio, el ominoso peso de la deuda externa, la falta de resultado de los programas del Fondo Monetario Internacional (FMI) para detener la contracción económica, la generalización de la miseria, el analfabetismo y la enfermedad, constataciones que el informe no relaciona con la explotación y la dependencia de las que Estados Unidos dista de ser ajeno. Y todas las propuestas tienden a crear organismos regionales controlados por Estados Unidos, que excluyan la influencia del Grupo Contadora y de las Naciones Unidas y que discriminen a Nicaragua si no se somete a las presiones norteamericanas. La reunión de jefes de Estado latinoamericanos y del Caribe que se celebró en Quito rechazó de inmediato esta discriminación económica por razones políticas, e insistió en la unidad regional.

La urgencia de la crisis que la Comisión Kissinger percibe se refleja en sus recomendaciones para el manejo de la deuda externa centroamericana: renegociación política con participación de los gobiernos acreedores aunque Kissinger no debe igno-



La CIA contrató a un coronel del ejército argentino (a la izquierda, de lentes), para ayudar a los somocistas en Honduras, donde fue sacada la foto. El helicóptero también es hondureño

rar que no es eso lo que los banqueros desean como reglas del juego con sus clientes, y por eso aclara que no debe aplicarse el mismo modelo fuera de Centroamérica.

El informe propone una ayuda económica estadounidense de 8 mil millones de dólares para la región en los próximos cinco años, sin la cual considera que no se afirmarían ni la recuperación económica, ni el progreso social, ni el desarrollo de instituciones democráticas. Esta cifra está muy lejos de las necesidades que los gobiernos centroamericanos expusieron a la comisión, ya que solo Honduras solicitó 10 mil millones de dólares para garantizar su seguridad. Pero exigua y todo, muy difícilmente será aprobada por el gobierno estadounidense que está empeñado con entusiasmo en reducir programas sociales y aumentar gastos militares.

Para el año fiscal 1985 el presupuesto militar es de 305 mil millones de dólares, y el déficit presupuestario de 180 mil millones, y ningún mecanismo impedirá que Centroamérica pague su parte, por vía del incremento en su deuda externa que automáticamente produce el aumento de las tasas norteamericanas de interés derivado del déficit. Además, la Comisión se declara en contra de cualquier mecanismo de estabilización de precios de las exportaciones centroamericanas, con lo cual el tipo de ayuda que recomienda, no atenuaría la dependencia.

La idea de que un programa de modernización sobre los moldes del capitalismo privado occidental, producirá democracias estables a corto plazo, que serán apuntaladas por líderes sindicales, médi-

cos, y docentes capacitados en Estados Unidos o en escuelas regionales controladas por ellos a través de la Usaid o los *Peace Corps*, combina dosis equilibradas de ingenuidad y de cinismo y revela la incapacidad de los medios políticos y académicos norteamericanos para comprender la problemática del Tercer Mundo, respetando su historia y su cultura.

El colapso de El Salvador

El capítulo clave es el referido a los problemas de seguridad. La Comisión recomienda un sustancial aumento de la ayuda militar al gobierno de El Salvador de 400 millones de dólares para 1984 y 1985, ya que "los niveles actuales de ayuda militar no son suficientes para preservar ni siquiera el empate militar existente durante un largo periodo. Dado el creciente daño físico y político causado a la economía y al gobierno de El Salvador por los guerrilleros, un colapso repentino de éste no es

inconcebible".

El informe puntualiza su rechazo a los "métodos brutales" relacionados con la contrainsurgencia, "el uso sistemático de represalias colectivas y asesinato selectivo y la tortura para persuadir a la población civil de que no participe en la insurgencia" y recomienda "condicionar la asistencia militar al gobierno de El Salvador al progreso que haga por controlar a los escuadrones de la muerte". Sin embargo, en anexos personales al informe, el propio Kissinger y otros dos miembros de la comisión destacan que la ayuda a El Salvador debe servir ante todo a los intereses políticos y de seguridad de Estados Unidos, y que la condicionalidad no debería aplicarse si pudiera redundar en una victoria marxista-leninista.

Respecto de Nicaragua, el informe afirma que la acción somocista contra el gobierno revolucionario "favorece un acuerdo negociado", reclama la legitimación sandinista "por medio de elecciones libres" y advierte que "Nicaragua debe saber que la

"1985 puede ser un año más peligroso que 1984"

Ex-embajador alterno de Nicaragua en las Naciones Unidas, y actual Director General de Política Exterior de la cancillería, Alejandro Bendaña es uno de los más brillantes diplomáticos jóvenes de su país, con participación significativa en las negociaciones del Grupo Contadora.

¿Cuál fue la repercusión de las últimas propuestas de Nicaragua?

—Según la administración Reagan, la causa de todos los males es Nicaragua, su modelo totalitario, el sandinismo en el poder que por su naturaleza tiende a ser expansivo, al que independientemente de lo que diga o firme no se le puede creer. La solución para ellos es erradicar el sandinismo, la revolución nicaragüense. Por eso a través de algunos de los gobiernos centroamericanos han procurado priorizar la reforma interna en nuestro país. Alegan que si no se pone fin a la lucha civil en Nicaragua no habrá paz en América Central, para lo cual obvian la guerra en El Salvador, la presencia de miles de contrarrevolucionarios en Honduras o la presencia de dos flotas norteamericanas en nuestras costas. Los Estados Unidos presumían que no íbamos a tocar las cuestiones militares o de seguridad, de los asesores, de la limitación de armamentos, y para su sorpresa, no tenemos ningún inconveniente en tocar esos temas. Estamos dispuestos a una moratoria, a que se congele toda importación de armas, a que salga hasta el último asesor extranjero. Claro, de todos los países, no solo de Nicara-

gua. Lo que nosotros preguntamos ahora es si está dispuesto Estados Unidos a dismantelar sus bases, a retirar sus asesores militares de Honduras y El Salvador, a no acordar a El Salvador los suministros masivos de armamentos que tienen planeados.

¿Cuál ha sido la respuesta?

—Sugieren que es un problema entre Nicaragua y sus vecinos, que Estados Unidos solo está de observador. Pero nosotros no tenemos problemas con Honduras, El Salvador o Guatemala, sino con el uso de su territorio por Estados Unidos. En la última reunión de Contadora planteamos iniciar discusiones sobre el retiro inmediato de asesores, y ni hondureños ni salvadoreños lo aceptaron, porque los necesitan. ¿Cómo va a aceptar El Salvador una moratoria sobre armamento, cuando la comisión Kissinger propone enviarles 400 millones de dólares en armamentos en los próximos dos años? ¿Cómo van a contradecir al padrino del norte?

Nicaragua privilegia Contadora como foro de discusión, y Estados Unidos preferiría la OEA. ¿No es así?

—Ellos están disgustados con Contadora, que creció al margen de la OEA y fue reconocida por la Asamblea General de la ONU. Que Contadora haya quedado atracada en el puerto de la ONU y no en el de la OEA es un logro de la diplomacia nicaragüense, una iniciativa regional con respaldo global. Casi todos los países de América apoyan a Contadora, Europa también, porque se oponen a la solución militar de los problemas políticos que plantea Estados Unidos. Todos los países temen que se vivan momentos críticos este año. Tenemos por

fuerza siempre queda como última instancia". Al referirse a Contadora alega que el Grupo aún no demostró su utilidad para elaborar políticas que provean "seguridad regional" y eufemísticamente indica que Estados Unidos "no pueden usar el proceso de Contadora como sustituto de su propia política".

Dos de los integrantes de la comisión, el alcalde de San Antonio, Texas, Henry Cisneros, y el profesor de Economía de la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut), el cubano Carlos Díaz-Alejandro dejaron constancia de su oposición a la ayuda norteamericana a los ex-guardias somocistas. Díaz-Alejandro adujo que "en vez de presionar para una negociación, el apoyo de Estados Unidos a los rebeldes nicaragüenses ha disminuido las posibilidades de negociación", lo cual implica una comprensión de los mecanismos políticos en juego más sutil que la del doctor K.

Cisneros recomendó que Estados Unidos inicie conversaciones con Nicaragua como "el medio

más viable para resolver pacíficamente sus diferencias" y afirmó que la suspensión del apoyo a los somocistas permitiría a los sandinistas cumplir sus promesas de pluralismo y elecciones en 1985. También propuso negociaciones con el Frente Democrático Revolucionario de El Salvador y un cese de hostilidades entre el gobierno y la guerrilla.

Díaz-Alejandro, además, insistió en la conveniencia de conceder acceso completo e irrestricto de las exportaciones centroamericanas al mercado de los Estados Unidos, como política "más rentable a largo plazo que una ayuda económica o militar directa".

El informe es indicativo de las contradicciones que confunden a Estados Unidos a la hora de afrontar la problemática centroamericana, y al poner de relieve por contraste la superioridad de las posiciones diplomáticas nicaragüenses, refuerza los temores de que el gobierno Reagan resbale por un declive aun más pronunciado hacia la confrontación militar.

delante las elecciones en El Salvador, coincidentes con las maniobras Ahuas Taras III. Es posible un aumento de la tensión.

¿Qué podría disuadir a Estados Unidos de la agresión?

—El momento decisivo puede llegar cuando haya muertos norteamericanos. Tuvimos un indicio con el piloto del helicóptero abatido. Ahí se despertó la crítica interna, el debate parlamentario y periodístico. Fue el propio periodismo norteamericano el que desmintió las versiones oficiales y comprobó las violaciones de nuestro espacio aéreo. Con la apertura y las elecciones, quitamos pretextos y justificaciones, pero eso no repercute en Estados Unidos. Organizamos elecciones y Reagan dice que somos totalitarios.

Pero si repercute en forma indirecta, a través de Europa y América Latina...

—El peligro es que sea en forma tan indirecta que no incida sobre un gobierno que tan poco atiende al sentimiento de la comunidad internacional. Pese a todas las manifestaciones pacifistas, los misiles están llegando a Europa. Pese al apoyo mundial a Contadora, financian la contrarrevolución, llevan miles de soldados a Honduras, efectúan maniobras, provocan...

¿Las elecciones norteamericanas pueden agudizar la presión contra Nicaragua?

—Puede ser lo contrario. Aunque nosotros no podemos descartar la posibilidad de invasión. Estamos muy pendientes de la situación en El Salvador, ya que en caso de agravamiento militar puede

desencadenarse la invasión, porque independientemente de consideraciones electorales, Estados Unidos no va a permitir otra Nicaragua en Centroamérica. Tal vez 1985 sea más peligroso que 1984, si Reagan es reelecto.



Bendaña: confianza en los latinoamericanos

¿Qué importancia asigna a la reunión de Quito?

—Es la opción latinoamericana, la respuesta latinoamericana a la misión Kissinger. Cualquier analista objetivo sabe que la recuperación económica de Centroamérica tiene que ser global, que no se puede excluir a Nicaragua porque somos parte integral de Centroamérica. Tenemos mucha confianza en los nuevos mecanismos del Sela, como el Comité para el Desarrollo Económico-Social de Centroamérica, la alternativa latinoamericana, o como se le ha llamado, la Contadora económica. ●

A DETENER LA AGRESION IMPERIALISTA

América Central se ha convertido, junto con el Medio Oriente, en una zona de máxima prioridad estratégica para el imperialismo norteamericano. Así lo revela no sólo la retórica obsesiva de Washington, sino, sobre todo, el despliegue militar que ha realizado en el área, el más vasto y poderoso en toda la historia.

Este fenómeno se debe a que la política imperialista tiene actualmente su expresión fundamental en el terreno militar. Es por la vía de las amenazas y la fuerza como se ha conducido la Administración Reagan. De esta forma logró imponer a los

países europeos occidentales el despliegue de cohetes nucleares; auspició el rearme de Japón y elevó el papel militar de Corea del Sur; abrió paso al expansionismo israelí, así como a las medidas de fuerza que deterioraron la situación en Levante, entre otros hechos.

Después de la invasión a Granada, no quedan dudas de que la Casa Blanca está interesada en concretar sus amenazas en la cuenca centroamericana y del Caribe. Entre agosto del año pasado y febrero del presente se realizaron las maniobras *Ahuas Tara II*, ejercicios militares conjuntos entre tropas

A LA OPINION PUBLICA:

LA LIBERACION DE SEREGNI Y MASSERA, UN PASO HACIA LA DEMOCRACIA

La Universidad Autónoma de Puebla saluda jubilosamente la liberación del General del Pueblo, Liber Seregni. Preso político desde enero de 1976, a consecuencia de su oposición al golpe militar que sumió al Uruguay en la dictadura, Seregni recuperó su libertad como resultado de un acto legal: la compurgación de la pena de 14 años que se le impuso. Pero detrás de la liberación de Seregni están las fuerzas democráticas y progresistas del mundo que trabajaron tenazmente por ella.

Semanas antes, el eminente científico José Luis Massera ha-

bía sido puesto en libertad, gracias a la tesonera lucha del pueblo uruguayo y de las conciencias más lúcidas del mundo progresista, entre ellos varios Premios Nobel.

A ambos patriotas uruguayos, la Universidad Autónoma de Puebla les concedió el grado de Doctor Honoris Causa, en reconocimiento a los elevados méritos académicos, políticos y sociales de Seregni y Massera, que han contribuido a hacer más grande y firme la patria latinoamericana.

Massera y Seregni han salido de la prisión a la calle: sólo han cambiado su puesto en la lucha.

Ambos, unidos al resto de los patriotas uruguayos tienen pendientes varias tareas que conducirán al país oriental hacia la recuperación democrática. Una de estas tareas, la pacificación del país, "exige necesariamente la libertad de todos los presos políticos y el retorno de los exiliados", como lo ha proclamado el propio general Seregni.

Con esa lucha crucial del pueblo uruguayo la UAP se solidariza irrestrictamente y confía en que la democracia que ya se asoma en el Uruguay sea una plena realidad más temprano que tarde.

¡Enhorabuena, demócratas uruguayos!

H. Puebla de Z.

19 de marzo de 1984

"Pensar bien para vivir mejor"

Alfonso Vélez Pliego

Rector de la Universidad Autónoma de Puebla
Dirección de Información y Relaciones Públicas



norteamericanas y el ejército de Honduras, en territorio de este país.

Se trata de las acciones más prolongadas y de mayor envergadura que hayan realizado los Estados Unidos en alianza con un país centroamericano. Sus características revelan, además, que no se trata de acciones rutinarias ni defensivas. Claramente se advierte la orientación contrainsurgente de las acciones, que incluyen movilizaciones por aire, tierra y mar.

Un siguiente paso de los ejercicios incluye la participación de Guatemala. Esta fase de los movimientos militares bajo la hegemonía norteamericana reviste un alto grado de peligrosidad. Aunque sólo se conocen versiones indirectas, hay indicios claros de que mayores y graves implicaciones para los pueblos centroamericanos se desprenderán de esa movilización.

Las maniobras entre Estados Unidos, Honduras y Guatemala están previstas para realizarse en un área en la que confluyen las fronteras de los dos últimos países con la de El Salvador. Observadores atentos de la situación en el área no descartan que se trate de una cobertura para lanzar una ofensiva contrainsurgente, que busque vencer militarmente a la Revolución Salvadoreña.

Paralelamente, las agresiones armadas contra Nicaragua persisten y suben de tono. Ya no sólo acciones de acoso y hostilidad contra puestos fronterizos, sino incursiones mayores —incluso áreas— se han producido en las últimas semanas desde territorio hondureño. En la frontera sur las contradicciones internas del gobierno de Costa Rica impiden terminar, por fin, con el campo de acción con que cuenta la contrarrevolución en esa zona.

Desde hace tiempo Washington cuenta con una base logística para la ejecución de sus movilizaciones militares en la zona: Honduras. El centro regional de entrenamiento militar (CREM) de Puerto Castilla, originalmente instalado como base de adiestramiento, se perfila como el cuartel general de las fuerzas de los Estados Unidos en la zona.

Las amenazas reales, concretas y cercanas al proceso revolucionario centroamericano, lo son también para el resto del área. Justamente a esta preocupación obedece la actividad del Grupo *Contadora*. La acción concertada de Colombia, México, Panamá y Venezuela —independientemente de sus afinidades o diferencias, de su mayor o menor acercamiento a las revoluciones del istmo— constituye sobre todo un dique a la generalización de la guerra y los apetitos militaristas norteamericanos.

No es casual que, mientras altos funcionarios norteamericanos —incluyendo al propio Reagan— se llenan la boca con elogios a *Contadora*, el informe Kissinger y las acciones en el escenario de los hechos caminan en sentido contrario. Mientras los estados centroamericanos aliados de Washing-

ton afirman buscar la negociación y la paz, contribuyen prácticamente a incrementar la tensión y favorecer las alteraciones bélicas.

El establecimiento de un marco general de negociación y la fijación de objetivos que allanan la distensión, constituyen un avance del Grupo *Contadora* en la perspectiva de frenar la escalada intervencionista en el área. Aunque por sí misma la gestión diplomática no resuelve los problemas de fondo —a los que cada pueblo da respuesta con sus propios medios— emerge, sin embargo, como una opción pacifista.

La Universidad Autónoma de Puebla considera de gran relevancia la solidaridad internacional con la lucha de los pueblos centroamericanos. Nuestro apoyo indeclinable a nuestros hermanos nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos —hoy la primera línea de combate antiimperialista—, así como a sus vanguardias político-militares, no está en duda.

Pero estimamos, al mismo tiempo, que los mexicanos demócratas debemos incidir en otras esferas de la situación, para impedir que los intereses imperialistas terminen imponiendo sus reglas, presionando contra *Contadora* y la política mexicana de asilo. Es necesario, por ello, reivindicar eficazmente y con energía los elementos de la política exterior mexicana que acusan un claro sentido progresista:

- Apoyo a las gestiones del Grupo *Contadora*.
- Defensa irrestricta del derecho de asilo y del apoyo a los refugiados.
- Por la distensión y la solución pacífica y negociada de la crisis en el área.

Estos objetivos, que hoy se plantean al movimiento democrático mexicano, sumados a las añejas tareas de solidaridad con la revolución centroamericana, deben confluír en un vasto y sólido conglomerado de fuerzas políticas y sociales, cuyo punto de unidad es el combate, la lucha intransigente, contra la intervención yanqui en el área. La UAP confía en la madurez y experiencia de la solidaridad mexicana para enfrentar los retos que hoy nos impone la situación.

“PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR”

Puebla, Pue., febrero de 1984



Lic. Alfonso Vélez Pliego
Rector

Universidad Autónoma de Puebla

Dirección de Información y Relaciones

Habla el General del Pueblo

Los políticos lo consultan, los jóvenes lo buscan, los militares le temen. Como señaló un historiador: "Los caudillos no son tales por el amor que la gente les profesa, sino por el amor que ellos sienten por la gente". Después de ocho años de cárcel, Líber Seregni recupera la palabra.

Julio Rossiello

Antes de empezar la entrevista le pregunté si todavía sentía el cansancio que dos semanas atrás había confesado tener. El general Líber Seregni acababa de regresar de un balneario no muy lejano de Montevideo, adonde viajó con el candoroso propósito de evitar el asedio de la gente, de retomar contacto con el sol y de pasear en soledad bajo los pinos olorosos, como un uruguayo más.

Seregni ha estado siempre unos cuantos pasos atrás de su fama. En el atardecer del 19 de marzo, día de su liberación, asomado al balcón de su casa, que está cerca del cruce de dos anchos bulevares, se sentía atónito por la recepción multitudinaria y bulliciosa que muchos miles de compatriotas le estaban brindando. Fue un día de fiesta: hombres y mujeres de todas las edades saltaban, bailaban, entonaban cantos y estribillos, con más fervor aun que el que le reservaban doce años atrás cada vez que él intervenía en un acto político del Frente Amplio. "Nada de consignas negativas", reclamó a los suyos; "vamos a luchar ahora por la pacificación nacional", les propuso, a voz en cuello, después de asegurarles que volvía con sus convicciones intactas y su decisión de reanudar la brega política más firme que nunca.

Cuatro días después, luego de miles de abrazos, centenares de llamadas telefónicas de todas partes del mundo y jornadas agotadoras de trabajo, en las que recibió a decenas de delegaciones de la más diversa especie —incluidos los directorios de los dos partidos tradicionales uruguayos, el Partido Colorado y el Partido Nacional—, el general decidió que era hora de descansar.

Además, su familia le había exigido unos días

de tranquilidad y vida privada. "Me hace falta esa instancia intermedia entre las rutinas de la cárcel y el saludo de la muchedumbre", me había confiado. "Hay un orden de distancias y planos visuales que debo recuperar. Cuando salgo a la calle, todavía siento el sobresalto del tránsito, la sorpresa de los movimientos repentinos. La mayor distancia que pude recorrer en estos últimos ocho años fue de once metros. Cada vez que tenía "recreo" iba al patio de los presos, en la planta baja de la Jefatura de Policía, y miraba un cuadradito de cielo, recordado allá en lo alto. Entonces, para ejercitar los músculos oculares, bruscamente dirigía la mirada a un lugar más cercano: una mancha en los muros, o la punta de mis zapatos."

Pero en este momento la figura de Líber Seregni no es desconocida por nadie, y a nadie le resulta indiferente. Poco después de llegar a la casa de veraneo que le cedieran unos amigos, era rodeado por gran cantidad de jóvenes que, como en todo el país, están deseosos de enterarse del pasado reciente y de conocer personalmente a este hombre, tan nombrado súbitamente por la prensa, las radios y los canales de televisión. Y las charlas, a las que Seregni es muy afecto, se extendían por horas, hasta pasada la medianoche.

Ahora, veinte días después de quedar en libertad, el reposo sigue siéndole esquivo. En momentos de idenfición política en cuanto al futuro inmediato del Uruguay, con el diálogo entre militares y dirigentes partidarios formalmente suspendido, Seregni es objeto de consulta e intercambio de ideas por parte de los dirigentes partidarios que en 1971 habían querido fulminarlo con sus anatemas.

Y dentro del Frente su idilio con las bases continúa, ante el renovado asombro de Seregni por el afecto espontáneo que ellas le prodigan.

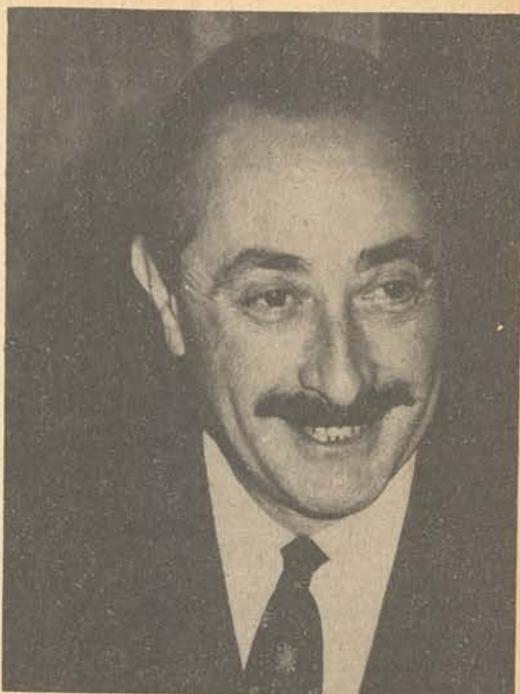
La izquierda uruguaya no es precisamente un conjunto de personas devotas del culto a la personalidad. De índole hipercrítica, en su seno pueden producirse arduos debates y procesarse severos enfrentamientos por cuestiones de orden conceptual que en otras colectividades ni siquiera se plantean. Los grupos se vertebran alrededor de ideas muy estructuradas y largamente debatidas. Sin embargo, entre el general Seregni (¡un militar, nada menos!) y las masas populares congregadas en torno a ese otro raro fenómeno que es el Frente Amplio —inicialmente sólo una coalición de partidos, luego un movimiento que, según el líder, es más una concepción de la vida que un receptáculo de votos— se produjo otra vez un *coup de foudre* casi inexplicable. O que sólo puede explicarse haciendo referencia a un fenómeno social que en el Uruguay de 1984 se daba por extinguido: el caudillismo.

Paco Espínola, excelente narrador uruguayo de este siglo, sostenía que los caudillos de la historia nacional no eran tales por el amor que la gente les profesaba, sino por el amor que el caudillo sentía por la gente. El día en que quedó libre, al regresar de una de sus frecuentes salidas al balcón, desde donde saludaba a su pueblo, Seregni comentaba: *"Lo que yo quería es que por un momento todos esos amigos se quedaran inmóviles, para poder pasearme entre ellos, tocarlos, acariciarlos, besarlos. Estoy tan necesitado de un baño de humanidad..."* El general Líber Seregni siente amor por el pueblo del Frente Amplio y éste se lo retribuye con creces. Entre otras cosas, para agradecerle que en su nombre haya dado, durante casi diez años de prisión, testimonio de su fe en una concepción de la vida: la que él mismo definió como "una aventura de solidaridad humana".

Tal es el hombre que *cuadernos del tercer mundo* entrevistó en su casa en los primeros días de abril, en pleno *impasse* de las negociaciones para el regreso a la democracia; una marcha ya irreversible en cuyo trayecto se han obtenido conquistas significativas, como la tan anhelada liberación (si bien con severos límites para su actividad política) de quien fuera el preso político más importante del mundo.

Vocación y evocación

—General, usted es fundamentalmente conocido por su condición de líder político y por la fuerza de sus convicciones, intactas después de tantos años de prisión. En cambio no es tan conocido por su índole personal, como ser humano. Por lo menos díganos algo de sus orígenes; de su familia, de su infancia, de su adolescencia. Si le gusta la idea, claro.



Seregni, un general con vocación civilista.

— Me gusta muchísimo. ¿Qué de mi familia? Padre, madre, dos hermanos: una hermana tres años mayor que yo. Nací cerca del barrio Reus al Sur, en la época en que aún no estaba hecha la rambla. Cuando en el predio donde está ahora el local de ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) había una playita que entraba profundamente en tierra: la playita Santana. En esa playa Santana salían los tubos de refrigeración de la usina de tranvías de "la Comercial" (Sociedad Comercial de Montevideo, empresa inglesa) que estaba ubicada en la calle Gonzalo Ramírez. Bueno, mi padre, que entre otras cosas preciosas era amante de la naturaleza, del naturismo y vegetariano, decía que los baños de mar eran una cosa muy buena. Cuando yo tenía dos y tres años él me bañaba, incluso en invierno, a la salida de los caños de refrigeración, por donde salía el agua ya tibia. No obstante lo cual, dicen que mis gritos se oían desde la iglesia del Cordón, que usted sabe a qué distancia queda.

Tuve una niñez como la de todos; eso sí, acunada por tamboriles. Todavía recuerdo su sonido; fíjese, hace más de 63; 64 años. Mis recuerdos más lejanos vienen de cuando yo tenía tres o cuatro años.

— Tiene usted una memoria muy larga, general.

— Bueno, no. Los recuerdos de los cuatro años

quedan muy fijados. Yo, al menos, los tengo muy presentes. Las noches de verano, las verdaderas *llamadas* de tamboril de aquella época, los toques de tamboril en la playita Santana, los carnavales de aquel tiempo. ¡Los días de lluvia! Porque la calle donde nosotros vivíamos era empedrada y en declive; cuando llovía, el agua venía a torrentes al lado del cordón de la vereda. Y mi gran deseo era que me dejaran descalzarme y caminar, sobre todo en verano, por esas cunetas.

Claro, como nuestra casa estaba cerca del Corralón Municipal, donde se guardaban los carros de basura, una de las cosas que me impresionaban era el correr sobre el empedrado de aquellos carros que venían apresurados, sobre todo al mediodía, para dejar su carga. Y se me despertó una primera vocación: ser basurero. En la época en que yo tenía tres o cuatro años, cuando me preguntaban qué quería ser cuando grande, yo contestaba: ser basurero. Para manejar uno de aquellos carros, tirados por caballos que venían al galope, haciendo un ruido tremendo sobre el empedrado; que todavía era de adoquines de cuña.

—¿Qué era su padre? ¿En qué trabajaba?

—Se dedicaba a la administración de propiedades. Cuando yo era niño era cobrador del Bazar Colón. Además, mi padre había estudiado magisterio, pero nunca lo ejerció.

—Así que se recibió de maestro.

—Sí; no sé si a fines del siglo pasado o a comienzos de éste. Pero nunca trabajó en su profesión.

—Y cómo surgió en usted su otra vocación, la definitiva: la vocación militar? ¿Influyó algo o alguien en su elección?

—Bueno, tengo que ser honesto con respecto a esa elección. Yo creo que pesaron mucho los aspectos románticos. Por un lado el estudio de la Historia, sobre todo en la escuela y el liceo, y además ese romanticismo propio de la adolescencia. Tampoco puedo descartar, a fuerza de ser sincero, el uniforme, la vistosidad del ropaje. . . Elegí mi carrera contra los entrañables deseos de mi padre, que ambicionaba para mí o bien el magisterio o bien la ingeniería, y que, un poco por su formación política de juventud, veía la profesión militar casi como un estigma. No obstante lo cual siempre mantuvimos una relación de muy hondos afectos; lo que él deseaba era que yo encontrara mi real vocación y me realizara en ella, así que nunca se opuso a mi decisión.

—Era anarquista, ¿no?

—Era anarquista. Mi nombre lo está indicando.

La doctrina de la seguridad nacional

—Avancemos un poco en el tiempo. Siempre se creyó, o se dijo creer, que en el Uruguay era impensable un golpe de Estado militar. O que las

fuerzas armadas se apartaran de sus funciones específicas. Vistas las cosas desde adentro, ¿opina usted lo mismo? ¿O, en cambio, advirtió alguna vez la tentación del poder político invadiendo la institución?

—Bueno, esto ya lo habíamos advertido; hay incluso una historia periodística sobre el tema. Después de la etapa de paz posterior al golpe de Terra de 1933 y a la crisis mundial del 29, como consecuencia del deterioro de la situación económica, es decir, la aparición de las causas estructurales de la crisis y los consecuentes problemas sociales planteados, aparecieron también en el seno de las fuerzas armadas intentos y conversaciones sobre golpes de Estado. Esto tiene tanta antigüedad como para situarlo en la segunda mitad de la década de los años cincuenta; coincide enteramente con el proceso de crisis socioeconómica de nuestro país. Pudieron, los primeros intentos —incluso los de relativa seriedad que existieron—, ser controlados desde dentro de la propia organización militar. Pero el proceso se fue agudizando. Y las etapas vividas en los años 67 y 68 ya estaban indicando (en un contexto latinoamericano, no sólo del Cono Sur) la posibilidad cierta de un hecho similar en nuestra patria.

—Esa es la época de las "medidas prontas de seguridad" del gobierno de Pacheco, que dieron lugar a su pedido de pase a retiro. ¿Fue algún hecho particular dentro de esas medidas lo que motivó su solicitud, o ellas en su conjunto?

—Fue el conjunto, el contexto en que se aplicaron y la continuidad que asumieron. En nuestro régimen institucional y en varias oportunidades anteriores se había utilizado el instituto de las medidas prontas de seguridad. Pero entre los años 1967 y 1968 fue de aplicación prácticamente continua. El país vivió en un régimen de excepcionalidad en el cual el Poder Ejecutivo se estaba manejando sobre los bordes de la constitución y violentando el espíritu de las normas, para ejercer un gobierno que era, realmente, de más en más un gobierno de fuerza. La posición del Ejecutivo en ese momento, que lo conducía a una política de enfrentamiento con el pueblo y de represión contra el pueblo, fue creando en mí el espíritu, la convicción de que eso no podía contar conmigo. El otro día, conversando con unos jóvenes, me preguntaron precisamente sobre eso. Y yo les decía que mi posición en aquel momento (y que fue el comienzo de un proceso que se dio en mí también) era muy fácil de plantear. La alternativa era: o yo cumplía como militar las órdenes dictadas por el gobierno —de las que yo tenía plena conciencia que estaban dirigidas contra el pueblo—, o de lo contrario me insubordinaba, y eso es un delito militar en el que, por vocación constitucionalista, jamás habría incurrido. La otra posición que me quedaba era la que

adopté finalmente: pasar a retiro y liberarme así de una cierta complicidad que no estaba dispuesto a asumir.

—Por ese entonces ya empezaban a hacerse notorias las líneas maestras de la ideología de la seguridad nacional.

—Sí, ya estaban presentes. Es también, en el seno de las fuerzas armadas, un proceso que comienza con la política que Francia inició en Indochina, particularmente en Vietnam, y en Argelia. En el plano mundial, la política de descolonización fue creando, desde el punto de vista de los institutos militares, una teoría que explicara su accionar represivo: la teoría de los movimientos subversivos, que fue inmediatamente adoptada y perfeccionada por los Estados Unidos, con una aplicación concreta en favor de sus intereses hegemónicos en el área. Y de ahí viene el surgimiento de la teoría de la seguridad nacional. Es decir: el plano de esas ideas en el instituto militar, por un lado la teoría de la subversión y por otro el perfeccionamiento de la tesis de la seguridad nacional, fueron llevando a las Fuerzas, de más en más, a una idea: la necesidad de operar a nivel político.

—Esa convicción, la de que tienen una misión que cumplir en el gobierno del país, ¿se ha convertido en doctrina en el seno de las fuerzas armadas? ¿Cree que la oficialidad joven está imbuida de esa creencia, pese al sentimiento generalizado del pueblo uruguayo en favor del civilismo?

—Creo que la formación, sobre todo de los cuadros jóvenes del ejército, ha estado enmarcada en esa doctrina. Y ese es el gran problema del futuro. El gran problema es que todos los cuadros de los últimos diez años han estado formados dentro de esa línea ideológica. Personalmente carezco de una valoración suficiente de cuánto pesa esa doctrina por un lado, y por otro la realidad que esos mismos cuadros están viviendo en estos momentos, es decir, la realidad del rotundo fracaso en la aplicación de esas ideas en el campo real del Uruguay.

—Todo ello sirve como precedente a esta otra pregunta. Por lo menos una parte importante de las fuerzas armadas deben pensar, en función de esa misma doctrina, que la institución tiene que estar alerta para intervenir cuando exista peligro para la seguridad nacional. ¿Cómo podrá ejercer un poder real cualquier gobierno elegido democráticamente, teniendo a su lado esto que podríamos llamar una bomba sin desactivar?

—Es un problema de conducción del nuevo gobierno. En principio hay una situación de partida, que es cuánta porción de poder va a ser efectivamente disputada el último domingo de noviembre. El frente opositor tiene que postular el total del poder. Y dentro de eso hay una cantidad de puntos clave, que tienen que ver con el efectivo sometimiento de la fuerza militar al poder político. Con-

cretamente, la designación de los mandos militares, el proceso de elección de los oficiales superiores, incluso el campo de actuación del COSENA (*Consejo de Seguridad Nacional*) y el campo efectivo de aplicación de la justicia militar. Son puntos que tienen que ser disputados por las fuerzas políticas como reivindicación de todo ese campo para el poder político, única forma de que el gobierno que emerge de las elecciones de noviembre pueda ejercer realmente el poder.

Y luego es a partir de ahí que aparece el período, que necesariamente tendremos que transitar, en que se desactive —para usar su imagen— esa bomba potencial. Este es un problema de orden político. Y ahí caben dos puntos de decisión. Por una parte, asegurar comandos de plena vocación democrática. Por otro, un proceso que es más lento: el de la reeducación democrática de las fuerzas armadas respecto de cuáles son sus misiones específicas. Es decir, ir borrando de la mente de los cuadros esta necesidad de participación en la vida política como gendarmes del gobierno que el pueblo quiera darse en su momento. A este respecto, yo soy optimista: siempre he creído en la educación y creo en la rapidez de los efectos de la educación en los institutos jerarquizados. En ellos es más fácil impartir doctrina; tanto doctrina negativa como doctrina positiva. Creo entonces que una política seriamente conducida, con vistas a reencauzar y reeducar al instituto militar, puede efectivamente ser llevada a cabo por el poder civil, si éste también tiene claro cuál es su misión.

Por qué y para qué de las fuerzas armadas

—En cuanto al COSENA, muchos dirigentes políticos han afirmado que un organismo de este tipo, con funciones asesoras, podría ser una innovación constitucional aceptable. ¿Coincide usted con esa afirmación?

—No olvide usted que yo soy profesional, que soy un militar. Y en mi época de actividad, en que participé incluso en la elaboración de proyectos de ley al respecto, siempre entendí que tenía que existir —como existía por otra parte en la legislación, con otras características— un organismo asesor del gobierno en los problemas de defensa nacional. Aquí se plantea una cuestión de términos. Me aferro al término "defensa nacional", por cuanto el otro, "seguridad nacional", es identificable en general con la idea de intervención militar en el gobierno del país. De manera que un órgano asesor del poder político en materia de defensa nacional, lo considero necesario en un esquema de organización del Estado.

—¿Y cuáles deberían ser, concretamente, las funciones que tendrían que desempeñar en el futuro las fuerzas armadas del país? Por la situa-

ción geográfica del Uruguay, por su debilidad económica, por la sofisticación creciente de las armas, aun las convencionales, parecería que nuestras fronteras son bastante vulnerables. Cito este ejemplo porque la defensa de las fronteras es una de las funciones primordiales que tradicionalmente se atribuyen a las fuerzas armadas. Y mucha gente dice: deberíamos ser como Costa Rica, no tener un ejército.

—Acá hay dos problemas que tenemos que visualizar con absoluta claridad. En el Estado, cualquiera sea la forma de organización del Estado, siempre hay una función tuitiva asignada a las fuerzas armadas. Es cierto que Costa Rica no tiene ejército, pero tiene una Guardia Nacional; *le nom ne fait pas la chose*, ¿no es así? En el Estado debe existir un organismo que preste a la justicia la fuerza necesaria para que ésta sea real, y a los organismos del Estado el apoyo necesario para que las decisiones de los gobiernos emanados del pueblo sean cumplidas; que sea escudo y defensa del pueblo y de sus instituciones frente a fuerzas agresoras, no sólo del campo externo, sino también del campo interno. Y mucho más en el presente, en la época histórica que vivimos, en la que la coacción ejercida sobre grandes Estados —y mucho más sobre pequeños Estados como el nuestro— provienen

no sólo de otros Estados, sino de poderosas organizaciones. El futuro de las transnacionales como factores de coacción sobre pequeños países ha sido discutido muchas veces. Todo eso no surge sólo de la custodia física de las fronteras; también la presencia de las fuerzas armadas es la expresión de una voluntad nacional de ejercer su soberanía y de defenderla. Es en ese plano que debe comprenderse la función de las fuerzas armadas. Yo siempre pensé en ellas, y me sentí integrante de ellas, como escudo del pueblo. Pienso, entonces, que las fuerzas armadas tendrán siempre una función que cumplir y siempre existirán, cualquiera sea, reitero, la organización que el Estado adopte.

—*Voy a acudir a un recuerdo. En 1973 usted mantuvo una entrevista con los comandantes en jefe de las tres armas de Chile. ¿Les preguntó usted si el gobierno socialista de Salvador Allende contaba con el apoyo de los militares?*

—Sí, les pregunté precisamente eso.

—*¿Y qué le contestaron?*

—Me respondieron que sí, que ellos eran profesionales y que como tales estaban al servicio del Estado. Incluso alguien que estaba presente entre los comandantes, porque el general Pratt estaba de viaje por el sur: el actual dictador de Chile, el general Pinochet, mintió en ese momento al decir



El pueblo se volcó a las calles al conocer la noticia de la liberación del general Seregni.

que, efectivamente, él comprometía su palabra. Les pregunté, además, por un momento que se acababa de vivir en Chile, si las fuerzas armadas no habían resentido su desplazamiento relativo, otra vez, por el poder civil, cuando las condiciones se habían normalizado. Y manifestaron que no; que ellos habían ocupado una posición que les había sido asignada por el poder político, con carácter momentáneo; y que, superada esa eventualidad, volverían nuevamente a cumplir su papel de fuerzas subordinadas.

—*Ya por entonces estaba vigente allí la doctrina de la seguridad nacional. La traición operó sin vacilaciones.*

—*Ya estaba operando, en marzo y abril de 1973. El proceso de desestabilización del gobierno de Chile ya estaba jugando intensamente.*

—*Evidentemente no es fácil asegurar comandos de plena vocación democrática. Volviendo al presente y al Uruguay, ¿cómo juzga usted la decisión de no reanudar por ahora las negociaciones con el gobierno, adoptada por el Partido Nacional?*

Para negociar, mucha cautela

—En materia de conducción política, y sobre todo en los momentos actuales, hay que ser muy cautos y también muy maduros. Es ya una frase hecha que en política no existen posiciones terminantes: no existen ni el nunca, ni el jamás ni el siempre. Existe una adecuación de las posiciones a las circunstancias del entorno. Considero además que el planteamiento y la solución lógica de la crisis que afecta al país no puede prescindir de las elecciones en noviembre de 1984 y el traspaso del poder a los civiles en marzo de 1985. El diálogo, en el bien entendido de negociación necesaria para hacer real ese traspaso, es inevitable. Mirando bien la situación actual del Uruguay, no comprendo bien —aunque soy muy amplio en cuanto a admitir que una fuerza política tenga una estrategia y una táctica que lo caracterice— cómo puede sostenerse que no se negocia más. Si yo dijera eso sería porque contaría con otro argumento; y el único argumento diferente del de la razón y la palabra es el argumento de la fuerza. Y esa razón de la fuerza, más allá de la fuerza del pueblo en sus manifestaciones, no la veo en el Uruguay de este momento.

—*¿Y qué opinión le merecen las declaraciones de un delegado del Partido Colorado a esas negociaciones, admitiendo de antemano la posibilidad de que el 25 de noviembre haya elecciones con políticos y partidos todavía proscritos?*

—Entiendo que es una formulación también equivocada. No sé hasta dónde la forma que usted le ha dado a esa afirmación es la que imperó en la mente de quien la hizo. La posición de los partidos políticos es la declaración conjunta del 8 de octubre (de los partidos "tradicionales") y de la procla-

ma del 27 de noviembre del año pasado (leída en el llamado "acto del obelisco"). Principios que, por otra parte, han sido reafirmados aquí, en mi casa, hace pocas horas, como un juramento a mantener. Creo que lo que se quiso manifestar en esa ocasión fue que no se podía comprometer opinión a priori sobre la concurrencia o no concurrencia a las elecciones, si tal o cual cosa no sucedía previamente. De todas maneras, fue un hecho negativo en el plano de las negociaciones.

—*Además, el futuro es hijo del presente y de la voluntad de crear hoy condiciones para lo que habremos de querer mañana.*

—Así es. De lo que se trata en este caso es mantener la defensa del principio; de ninguna manera cederlo antes de lanzarse a su discusión exhaustiva.

Concertación, pacificación: qué significan

—*General: pienso que muchos simpatizantes del Frente Amplio deben de mirar con recelo un acuerdo con los partidos tradicionales, siquiera sea un acuerdo coyuntural. ¿Cuál es el verdadero contenido de la "concertación nacional" que usted ha visualizado como necesaria para este momento?*

—El contenido y su explicación surgen del momento histórico que estamos atravesando. Tengo la absoluta convicción de que el objetivo central de nuestro país y de nuestro pueblo no es solamente y no tanto alcanzar las elecciones y los umbrales de la democracia, sino ejercer efectivamente la democracia; afirmar la democracia; profundizar la democracia. Después de estos terribles once años, y dada la situación en que el poder civil va a recibir el país —es la crisis más profunda de toda la historia, desde el punto de vista económico y de sus repercusiones sociales—, es absolutamente claro que ningún hombre o ningún partido político por sí mismo podrá superar los escollos presentes. Solamente un pueblo entero, animado de una mística de recuperación nacional y sosteniendo un programa nacional, es capaz de llevar a cabo una tarea tan difícil como la que vamos a enfrentar. Para que ese proyecto nacional tenga una existencia cierta, debe ser comprendido y compartido por todos o por la mayoría del pueblo: aquellos que efectivamente quieran marchar hacia un futuro mejor.

Esa aceptación y esa comprensión sólo puede concebirse en el marco de una participación efectiva. Si la condición para superar la etapa histórica que estamos transitando exige un proyecto nacional compartido por las grandes masas democráticas del país, se necesita entonces una concertación de esfuerzos y de voluntades. Una concertación que no es ni puede ser un pacto entre partidos políticos, sino entre los partidos y las fuerzas sociales, con la necesaria y fundamental participación de los asalariados, que son quienes van a llevar

el peso de la tarea. Y que tampoco es un reparto de cargos de gobierno entre los partidos políticos. Es mucho más y mucho más profundo que eso. Concibo que el nuevo gobierno pueda ser ejercido por un solo partido político, siempre que esté destinado a conducir el programa que haya sido elaborado entre todos, actuando los otros, por supuesto, como fiscales y como colaboradores.

—Necesariamente tendrá que ser un programa mínimo, ¿no? Sería difícil que todos los partidos políticos y todas las fuerzas sociales coincidieran en un programa de largo aliento.

—Claro, un programa mínimo que, reitero, pueda ser comprendido y aceptado por todos. Y acá hay un problema que nos afecta directamente, en tanto somos izquierda del país. En la aplicación de los principios teóricos, hay exigencias que podrían ser llamadas "maximalistas". Si las medidas que efectivamente pueden ser adoptadas son aquellas que pueden ser compartidas por la más amplia base de apoyo social, eso lleva implícito que el programa sea mínimo. Un programa de democracia avanzada; no más que un programa de democracia avanzada. Y eso es para la izquierda un reto y un compromiso: el de saber adecuar las pretensiones a la realidad y a sus posibilidades.

Al oír sus reflexiones sobre un acuerdo entre sectores políticos y fuerzas sociales, surge una interrogante. Le pediría que explicitara su idea sobre la "pacificación nacional" que usted reclamó apenas fue puesto en libertad. Como sabrá, hasta el ex-presidente Pacheco Areco dijo que usted había revelado gran tacto y habilidad política al presentarse como el apóstol de la pacificación o poco menos.

—El sentido de la pacificación nacional está impuesto por la tremenda situación que vive nuestra sociedad a partir de 1973. La sociedad oriental, la familia oriental ha sido fracturada, tiene profundas heridas, está llena de grietas. A menor escala que en países vecinos —a escala uruguaya—, en estos once años hubo muertos, hubo desapariciones, hubo torturas, hubo y hay presos políticos y exilio. Las heridas siguen sangrando, la sociedad no está en paz. Nuestro llamado a la pacificación significa arbitrar las medidas que permitan cicatrizar en parte las heridas existentes. Y para eso borrar ya, desde ahora, los factores urticantes que todavía persisten, lo que a mi entender consiste, por sobre todas las cosas, en la liberación de los presos políticos, y en posibilitar el retorno de los exiliados. Y también, por supuesto, resolver los problemas que acarreó la aplicación del Acto Institucional N° 7 (crea categorías entre los funcionarios públicos y permite destituirlos sin sumario previo). Es decir, en el plazo más breve posible tenemos que echar un bálsamo, curar, curar las heridas impuestas en el cuerpo social por once años de gobierno de facto

y arbitrario. Ese es el sentido de la pacificación. La paz que pedimos es para que todos los que han estado sufriendo hasta el momento actual y los que sufren todavía, tengan un horizonte abierto y sientan que sus heridas empiezan a ser restañadas. La pacificación es para ellos: eso es lo que pedimos. La pacificación es para ellos: eso es lo que pedimos.

La pacificación es para ellos: eso es lo que pedimos. *—Es decir, la propuesta incluye una amnistía general e irrestricta.*

—Incluye, como condición imprescindible, una amnistía general e irrestricta para los presos políticos y para los que han debido exiliarse por razones de persecución política.

—Se que las grandes decisiones políticas del Frente Amplio son adoptadas colectivamente, pero supongo que usted tiene formada una posición al respecto. ¿Cómo debería votar la izquierda si se mantuvieran las restricciones ya anunciadas por el gobierno (partidos marxistas y Wilson Ferreira Aldunate, candidato a la presidencia por el Partido Nacional)?

—Como usted sabe, prefiero no opinar sobre la base de hipótesis. La posición actual es luchar por el levantamiento total de las proscripciones. En el último momento, en función del cuadro de situación que esté presente, se tomarán las decisiones que correspondan. Pero siempre en función de los intereses del pueblo y de su destino; por encima del pueblo, nada.

—Hay quienes aducen que en noviembre de 1980 no había libertades y que en noviembre de 1982 había dirigentes proscritos. Sin embargo, se dice, en la primera ocasión ganó el No, en el plebiscito convocado por el gobierno, y se produjo una victoria importantísima contra el régimen; y en la segunda ocasión ganaron las corrientes opositoras en las elecciones internas de los partidos habilitados, y las fuerzas democráticas avanzaron considerablemente. ¿Es aplicable ese razonamiento al voto en las elecciones nacionales? ¿Son situaciones comparables?

—No. Tienen puntos de comparación, pero son situaciones diferentes. A mi entender, el argumento no sirve para postular que, si en 1982 se votó en las elecciones partidarias aun con personas inhabilitadas políticamente, también ahora habría que actuar en consecuencia. No cuando se eligen autoridades nacionales para dirigir un país.

La tarea del Frente, en el exilio y en el Uruguay

—Y mientras se mantiene la situación actual, ¿cuál debería ser la tarea fundamental del Frente Amplio en el exilio?

—Creo que el peso de la lucha política está actualmente radicada dentro de fronteras. La gran tarea para los compañeros del exterior es brindar

todo el apoyo a la causa de la pacificación nacional, sobre todo en lo que se refiere a la amnistía. En lo que está implícito el retorno. Así como en los primeros tiempos del gobierno de facto la tarea opositora en lo interno fue muy difícil y penosa, y el exterior cubrió la mayor parte del campo de la tarea política opositora, en estos momentos el peso de esa labor está aquí, porque la posición cambió. El exterior sigue teniendo una función muy importante que es la de denuncia, la de interesar a la opinión pública y obtener la solidaridad internacional respecto de las postulaciones democráticas. Lo repito: en el momento actual, la gran tarea del exterior es hacer realidad la amnistía y preparar el regreso de los exiliados.

—Y acá dentro, dado que existen agrupaciones ilegalizadas y proscritas, con la imposibilidad de crear y hacer funcionar los comités de base, y en vistas del estancamiento en las negociaciones, ¿cuál puede ser el aporte del Frente Amplio para el logro de esa pacificación nacional? Es difícil visualizarlo.

—Es difícil. Pero eso va a estar dado por su dinámica. Usted dice: el Frente Amplio está proscrito. Es cierto. Pero muchas veces sostuvimos que los hechos son porfiados. Y no obstante la proscripción, los hechos últimos han puesto de manifiesto no sólo la existencia del Frente, sino su vigencia real y el ejercicio de las funciones que corresponden a una fuerza política viva y actuante. Lo que el Frente Amplio necesita ahora es solamente el sostén jurídico de su existencia real. Porque durante las instancias tramitadas el año pasado y lo que va de este año, la gran fuerza movilizadora de la lucha en la calle por la recuperación democrática del país fue, sin duda alguna, el Frente Amplio. es una realidad que ha sido implícitamente reconocida. Pretendemos, ahora, que sea cuanto antes explícitamente reconocida y jurídicamente aceptada como fuerza política. Necesitamos que nuestros comités de base puedan constituirse y actuar abiertamente. Esa es la tarea a la que estamos enfrentados ahora. Porque no sólo la vigencia, sino la vitalidad y la creatividad del Frente ha surgido siempre de sus bases. Y tenemos la imperiosa necesidad de movilizarlas y ponerlas en un plano de actuación sin trabas, como en épocas anteriores.

—Y también, se me ocurre, en un plano de creación de nuevos instrumentos y formas de actividad. Porque para el Frente Amplio también ha corrido el tiempo: 1984 no es 1971, y los años deben de haberle enseñado algo.

—Por cierto. Si bien creemos que los principios fundacionales del Frente y las grandes líneas de sus bases programáticas son tan o más valederas que en 1971, es evidente que sus programas concretos tienen que ser actualizados. Porque once años no pa-

san en vano; ni para el mundo en su conjunto, ni para América Latina ni para el Uruguay.

—A su entender, y con el realismo que impone la situación presente y la que prevemos para los años próximos, ¿cuáles deberían ser las primeras medidas de un gobierno electo por el pueblo?

—Depende de la situación en que se produzca el traspaso del poder del actual gobierno al gobierno democrático que lo suceda.

—Usted enfatiza la palabra "poder".

—Le doy su real significado. Si para ese momento existieran todavía limitaciones al ejercicio de las libertades y derechos individuales y colectivos, la primera medida sería la restauración plena de todas esas libertades. Si, por el contrario, se accediera al poder en pleno ejercicio de la democracia y el derecho, la primera medida tiene que ser desarmar todo posible atisbo de maquinaria que haya servido de sustento y de elemento represivo en los difíciles años que hemos vivido. Y paralelamente —porque hay razones de urgencia— abordar los tremendos problemas económicos y sociales del Uruguay. El primero de ellos: cómo solucionar el pago de la deuda externa. Porque sin esa solución no existen perspectivas para lograr una planificación económica de salida. No se trata de eludir la pregunta: si usted me plantea qué deberíamos hacer hoy, podría establecer algún orden de prioridades, pero decir de antemano cuáles serán las prioridades en marzo de 1985 puede no ser posible. Será función de las circunstancias que estén presentes en ese momento.

La fuerza de gravedad de dos obligaciones

—General, usted ha recibido innumerables testimonios de solidaridad desde el exterior. ¿Está en sus planes hacer un próximo viaje para expresar en forma personal sus sentimientos ante esas pruebas de adhesión?

—Le aseguro que estoy ante un serio dilema. Por un lado, lo que siento como una obligación, que es manifestar personalmente mi gratitud por esa solidaridad que nos permitió sostenernos durante estos duros años pasados. Lo siento como una obligación moral, sin contar el placer personal de ver a esas personas que tanto contribuyeron para que tuviéramos la fortaleza de espíritu necesaria. Y por otro lado lo que entiendo que es mi obligación ante el momento especialísimo que está viviendo mi país. No se trata de una sobrevaloración de mis posibilidades, pero entiendo que ahora todo el que pueda aportar un grano de arena para llegar a noviembre en las condiciones que deseamos y lograr la efectiva entrega del poder al gobierno elegido por el pueblo, debe permanecer en el Uruguay. Le confieso que hasta el día de hoy no tengo una respuesta a ese dilema. Se me plantea como un tremendo problema de conciencia. •

Negociando con cautela

El gobierno angoleño profundiza los contactos con Sudáfrica sin "bajar la guardia".

João Melo*

El acuerdo suscrito el 16 de febrero en Lusaka entre los gobiernos angoleño y sudafricano, para poner fin a las hostilidades en el sur de Angola, tomó de sorpresa a muchos observadores, por la rapidez con que avanzaron las negociaciones. Sin embargo, esa sorpresa no puede sustituirse por un optimismo desmedido, pues Sudáfrica todavía no ha dado garantías absolutas de sus reales intenciones.

Según el comunicado conjun-

nes), se decidió constituir una comisión militar conjunta angoleño-sudafricana "para implementar el proceso de desocupación del sur de Angola y detectar, investigar e informar cualquier violación de los compromisos de ambas partes".

El comunicado agrega que la tarea futura de la comisión conjunta sería "contribuir al éxito total del proceso de desocupación y establecer un cese efectivo de las hostilidades".



Teniente-coronel Alexandre Rodrigues (izq.) y P. W. Botha (der.) se saludan en Lusaka

to divulgado al final del encuentro tripartito de Lusaka (una delegación de Estados Unidos también participó en las conversaciones).

* Jefe del servicio internacional de la agencia angoleña *Angop*.

Una semana después el jefe de la delegación angoleña en las conversaciones, teniente-coronel Alexandre Rodrigues (Kito), daba mayores detalles del acuerdo logrado, en conferencia de prensa

realizada en Luanda.

Según sus declaraciones, Sudáfrica concordó en retirar sus efectivos militares de las zonas angoleñas ocupadas por la fuerza desde 1981 y Angola garantiza que no habrá movimientos de guerrilleros namibios o de unidades cubanas en esas áreas. Fue previsto un plazo de cuatro semanas para la retirada total de las tropas sudafricanas de territorio angoleño. Esa retirada será supervisada por la comisión conjunta y, en la medida en que se vaya concretando, unidades angoleñas pasarán a ocupar las posiciones abandonadas por el ejército de Pretoria.

Rodrigues reveló que durante el encuentro de Lusaka, Angola manifestó su preocupación por la presencia de grupos de la Unita, (según algunas fuentes cuatro batallones), en las zonas desocupadas, lo que, destacó "solo es posible por la protección que obtienen de las fuerzas sudafricanas". Agregó que Pretoria no ha dado garantías formales de que dejará de apoyar a la Unita. Sin embargo, manifestó la convicción de que el cese de esa ayuda será un corolario lógico de la actuación positiva de la comisión conjunta y de la retirada sudafricana de Angola.

Kito Rodrigues dijo también que en Lusaka no se discutió el llamado problema cubano y reiteró las cuatro condiciones planteadas por Angola para reconsiderar con el gobierno de La Habana un nuevo plan de retirada gradual de los efectivos cubanos:

- Retirada incondicional de las tropas sudafricanas de Angola.
- Aplicación de la Resolución 435/78 de las Naciones Unidas sobre Namibia.

- Cese de las agresiones sudafricanas contra Angola.

- Fin de todo apoyo logístico o militar a la Unita.

Posición de fuerza

Angola fue al encuentro de

Lusaka con una posición de fuerza: En setiembre del año pasado, el ejército angoleño inició una ofensiva generalizada contra los grupos contrarrevolucionarios de la Unita, que ha dado frutos considerables. Por otra parte, en su última gran incursión en territorio angoleño (diciembre de 1983), los sudafricanos sufrieron serios reveses, ya que no lograron sus objetivos (ampliar las zonas ocupadas), perdieron mucho material bélico, incluyendo una decena de aviones y tuvieron importantes bajas humanas. Pese al severo control que las autoridades sudafricanas ejercen sobre las informaciones militares, estos hechos repercuten sobre su propia opinión pública. Sudáfrica padece, además, problemas económicos derivados de este conflicto militar que dura desde 1973 y de la actual sequía, que ha afectado al país.

Incapaces de derrotar militarmente al gobierno angoleño y ante la firmeza demostrada por este último en el terreno diplomático, Washington y Pretoria decidieron apresurar las conversaciones para impedir la consolidación de las posiciones de Angola. En enero de este año, la URSS y Cuba, en reunión tripartita con Angola, realizada en Moscú, asumieron el compromiso público de reforzar la capacidad defensiva de ese país.

Así, los analistas de la situación en Africa Austral consideran que la carta del gobierno sudafricano al secretario general de la ONU anunciando un cese del fuego unilateral a partir del 31 de enero, fue un intento de recuperar la iniciativa. Por otra parte, y tomando en cuenta la velocidad inesperada con que otro país del área —Mozambique— decidió establecer conversaciones con Pretoria, los sudafricanos intentaron hacer caer a Luanda en la trampa de negarse a negociar y dar la impresión de no tener interés en la paz, o abdicar en las negociaciones de

ciertos principios que siempre defendió.

La respuesta de Angola fue clara: el presidente José Eduardo dos Santos hizo saber que su gobierno estaba dispuesto a sentarse a la mesa con representantes sudafricanos, si la Swapo (movimiento de liberación de Namibia) concordase con la idea del cese del fuego y las conversaciones fueran un primer paso hacia la aplicación de la resolución 435 sobre Namibia. Obtenidos esos acuerdos, los dirigentes angoleños partieron hacia Lusaka tranquilos y confiantes.

La jugada norteamericana

Los Estados Unidos posan de mediadores bien intencionados. En plena campaña electoral, Ronald Reagan necesita un éxito en política externa para hacer olvidar los fracasos en el Líbano. Pero los dirigentes angoleños no cejan en sus posiciones con relación a la administración norteamericana.

Así, en el encuentro de Lusaka, Angola se negó a aceptar la participación de observadores de los Estados Unidos en los trabajos de la comisión militar conjunta, particularmente si esos trabajos transcurren en territorio angoleño. Interrogado en Luanda sobre ese tema, Rodrigues dijo que no tenía sentido la presencia de representantes norteamericanos en un país cuyo gobierno no ha sido aún reconocido por Washington.

En cuanto a la posibilidad de que la Casa Blanca acelere ese reconocimiento a partir del proceso de diálogo iniciado ahora en el Africa Austral, Kito dijo: "No tenemos apuro". Agregó que Angola no acepta condiciones y que "nuestro país no mendiga su reconocimiento por parte de Estados Unidos".

En los últimos meses los Estados Unidos modificaron ligeramente su posición con respecto al *linkage* o sea el proyecto de

vincular el fin de la ocupación sudafricana de Namibia con la retirada de los cubanos de Angola. Suavizando el lenguaje, Washington acepta ahora que la presencia de los cubanos es una cuestión bilateral entre Luanda y La Habana, aunque mantiene la "opinión" (y no la exigencia) de que dicha presencia sería un obstáculo a la aceptación por parte de Pretoria de la resolución 435.

De todas maneras, los dirigentes angoleños no esconden su cautela en relación a la sinceridad y buena fe de las autoridades norteamericanas. Como comentó la agencia oficial *Angop*, "el gobierno norteamericano es parte interesada en la solución del conflicto namibio, por lo que no puede asumir una posición neutral".



Swapo: proseguir la lucha

La Swapo está de acuerdo

Es indudable que el acuerdo de Lusaka limita la acción militar de la Swapo. Los propios dirigentes angoleños son los primeros en reconocerlo. Pero el acuerdo se logró después de consultas mutuas entre Angola y la organización nacionalista namibia, tomando en cuenta su objetivo común: crear un clima de paz propicio para la aplicación

tercer mundo — 83

de la resolución 435.

El 25 de febrero, Sam Nujoma, presidente de la Swapo, confirmó en Nueva York que su movimiento estaba de acuerdo con el entendimiento alcanzado entre las autoridades angoleñas y sudafricanas. Y reiteró su disposición de continuar la lucha armada hasta conquistar la independencia de Namibia.

Ambas posiciones parecen contradictorias. Pero el acuerdo entre Angola y Sudáfrica prevé apenas el fin de las hostilidades en el interior del territorio angoleño, ocupado militarmente por Pretoria hasta ese momento (toda la faja al sur del río Cunene). No hubo acuerdo del cese del fuego en Namibia. Por lo tanto nada es más legítimo para la Swapo que proseguir la lucha dentro del territorio namibio hasta que Sudáfrica acepte las conversaciones directas propuestas por los nacionalistas para discutir la independencia de ese país.

La lucha armada de la Swapo es anterior a la independencia de Angola y se inició sin que esa organización contara con "sanitarios" en territorio angoleño. Como dijo San Nujoma en una conferencia de prensa en Londres: "La Swapo lucha por sí propia dentro de Namibia".

Algunos comentarios de prensa sugirieron que los acuerdos de Lusaka y negociaciones similares entre Sudáfrica y Mozambique (ambos países se comprometen a no permitir que desde su territorio se lancen ataques armados contra el otro) serían indicio de un aflojamiento e incluso abandono del apoyo prestado por ambos países a los movimientos de liberación de África Austral.

El representante de la Swapo, Eddy Amkongo, comentó en Dakar: "Es con pesar que constatamos que ciertos medios de información del África independiente creen en esas intrigas. Esa actitud es muy perjudicial para los objetivos africanos".

A su vez el secretario general del ANC sudafricano, Alfred Nzo, en entrevista concedida en Zimbabwe, calificó las conversaciones de Angola y Mozambique con Sudáfrica de "importante contribución para la paz en África Austral".

En círculos oficiales angoleños la idea básica es que todas las iniciativas que tengan por objeto crear un estado de ánimo propicio a la solución del problema namibio deben ser aprovechadas.

Corroborando este punto de vista, la reciente sesión del Consejo de Ministros de la OUA expresó "comprensión y simpatía" por los esfuerzos de Angola y Mozambique hacia una "solución duradera" para la grave situación de la región.

Al escribir este artículo todavía había tropas sudafricanas en territorio angoleño, pero ya se registraba el desplazamiento de esas tropas hacia el sur. La comisión conjunta angoleño-sudafricana ya había realizado tres sesiones los días 16 de febrero (Lusaka), 25 de febrero y 19 marzo (ambas en la localidad angoleña de Cuvelai). La comisión podría ampliar el plazo de cuatro semanas previsto para la retirada total de los efectivos sudafricanos.

Los dirigentes angoleños han repetido diversas veces que el acuerdo de Lusaka tiene que ser necesariamente acompañado por la implementación de la resolución 435 sobre Namibia. "Creemos que será ese el paso siguiente", dijo Kito Rodrigues, en Luanda. "No tendrá sentido restringir a la Swapo si no hay un instrumento legal que asegure el comienzo de un proceso de resolución pacífica". Por otra parte, el ministro angoleño de Relaciones Exteriores, Paulo Jorge, declaró al diario argelino *El Moudjahid*: "La retirada de las tropas sudafricanas de Angola constituye el primer paso para el cese del fuego entre Sudáfrica y la Swapo, antes de una reducción

gradual de las fuerzas sudafricanas de Namibia, que debe preceder a la realización de elecciones en ese territorio, con miras a su independencia".

El comunicado conjunto publicado después del acuerdo dice textualmente que "el encuentro de Lusaka constituye un paso importante y constructivo para la resolución pacífica de los problemas de la región, incluyendo la implementación de la resolución 435 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas".

Al aceptar Sudáfrica la inclusión en el comunicado de la referencia a la resolución 435, se comprometió ante la opinión pública mundial a respetarla. Resta saber simplemente si está dispuesta a pasar de las palabras a la acción.

Los dirigentes angoleños no saben hasta qué punto está resuelto el gobierno de Pretoria a honrar sus compromisos. R. Botha, ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, declaró, al regresar de Lusaka, que no sabía cuándo podría concretarse la resolución 435, como si ello no dependiera exclusivamente de Pretoria. Sudáfrica no ha renunciado todavía al llamado principio del *linkage*, pese a la sutil modificación de Estados Unidos al respecto. Washington y Pretoria tampoco abandonaron sus pretensiones de incluir a la Unita en el proceso de negociaciones en África Austral.

En todo caso, la agencia *Angop* comentó que "Angola no pretende una paz apresurada y provisional, a la medida de las necesidades electorales de sus enemigos".

Los próximos tiempos dirán si Sudáfrica y Estados Unidos (es difícil separarlos pues el propio acuerdo de Lusaka demuestra que la Casa Blanca solo no ejerce su poder de disuasión sobre Pretoria cuando no quiere...) están realmente interesados en una paz seria y duradera en África Austral.

Rio de Janeiro es mucho más que una postal de Brasil



El Estado de Rio de Janeiro no está compuesto solamente por bellezas naturales. Es, sobre todo, un gran taller de trabajo. Por eso, somos el segundo polo de desarrollo y el mayor centro financiero de Brasil.

Nuestras empresas producen, a escala de exportación, alimentos y bebidas, pieles y manufacturas de cuero, papel, productos químicos, plásticos y textiles, caucho natural y sintético, aparatos electrónicos, productos metalúrgicos y mucho más. Y, además de concentrar el mayor número de empresas de consultoría en ingeniería, Rio de Janeiro tiene el principal aeropuerto y el segundo mayor puerto de Brasil.

El BD-Rio, como agencia financiera de fomento, tiene la función de trabajar por el desarrollo del Estado. Por eso, el BD-Rio quiere ser el vínculo entre nuestras empresas exportadoras y los potenciales importadores de nuestros productos. Vínculo que unirá a pueblos amigos. Use el BD-Rio para hacer contactos con las empresas de Rio de Janeiro. El BD-Rio tendrá siempre la solución adecuada para sus expectativas.

GOBIERNO DEL
ESTADO DE
RIO DE JANEIRO
-BRASIL

ABRIENDO NUEVOS CAMINOS

BD-Rio

BANCO DE DESARROLLO DEL ESTADO DE RIO DE JANEIRO S.A.

Praia do Flamengo, 200 - 23º, 24º, y 25º andares

Rio de Janeiro - Brasil - CEP. 22210

Tel. 205.5152 (PABX) - Telex (021) 22318

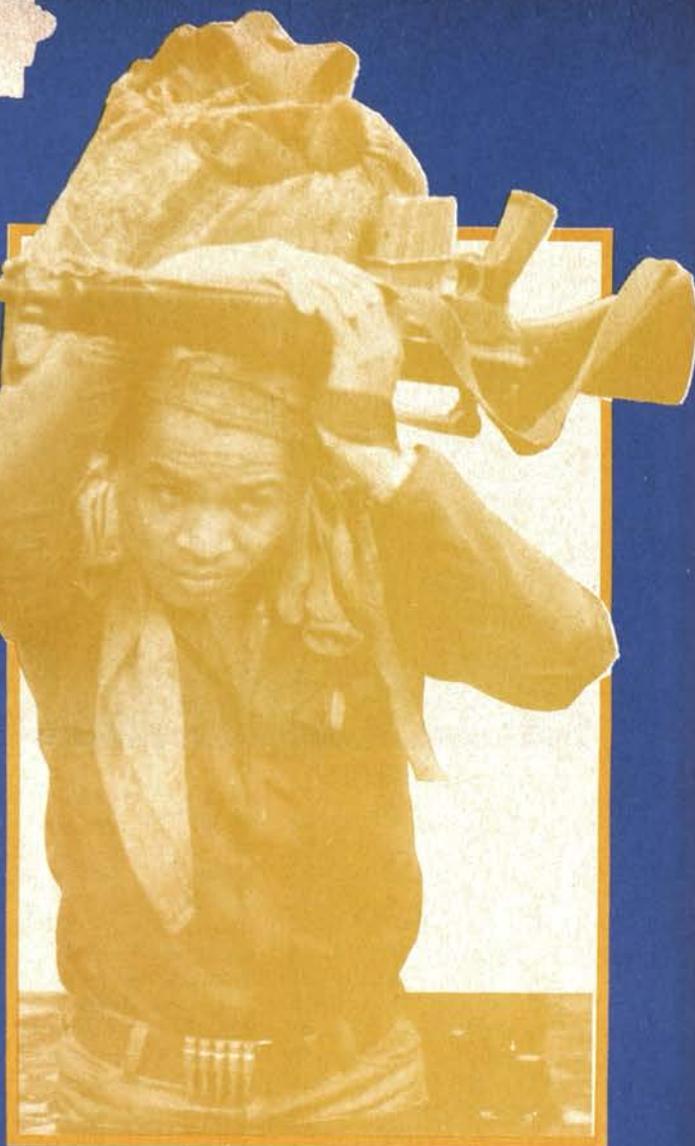
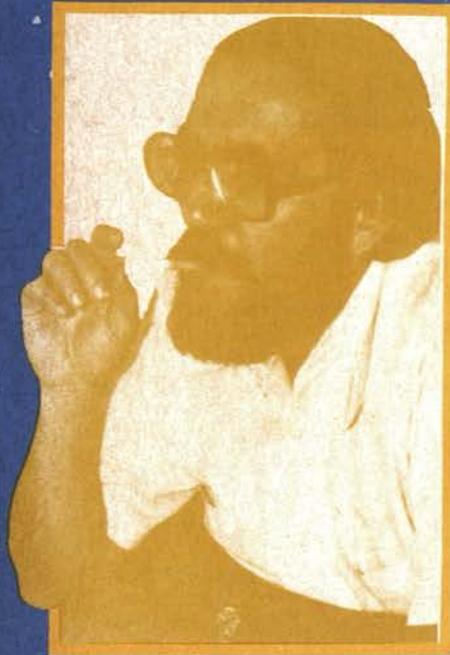
Afiliado a la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo - ALIDE

SUPLEMENTO
CENTROAMERICANO
Y DEL CARIBE

cuadernos del
**tercer
mundo**

Año I No. 2 - Febrero 1984

**"EL FMLN-FDR
YA ES UN PODER":**
Rubén Zamora



**HABLAN LAS FAR
DE GUATEMALA**

**El informe Kissinger: militarismo,
agresión e intervencionismo**

Belice: ¿nuevo conservadurismo?

SUPLEMENTO CENTROAMERICANO Y DEL CARIBE

cuadernos del tercer mundo

Año I - Nº 2 - Febrero/Marzo de 1984

- 84 Guatemala: "Nuestros héroes y mártires reclaman la unidad": habla el comandante Pablo Monsanto, de las FAR, *Martín Morazán*
- 91 El Salvador: "El FMLN-FDR ya es un poder": entrevista con Rubén Zamora, *Roberto Bardini*
- 97 Comisión Kissinger: Militarismo, agresión e intervencionismo, *Gregorio Selser*
- 102 Belice: ¿Rumbo al nuevo conservadurismo?, *Ash Narain Roy*
- 106 Surinam: ¿Hacia dónde va la revolución, *Norma Ramírez y A. N. Roy*

Editor: Roberto Bardini.

Editor asistente: Ash Narain Roy.

Diseño: Ricardo Castro.

Tipografía: Ethel Elena e
Ivonne Bouton.

Portada: Enrique Mañón.

Servicios informativos especiales:
Agencia Independiente de Prensa
(AIP), Agencia Nueva Nicaragua
(ANN), Centro Exterior de Reportes
Informativos sobre Guatemala
(CERIGUA), ENFOPRENSA, NOTISAL,
Prensa Latina (PL), SALPRESS,
Servicio de Información y Análisis
de Guatemala (SIAG).

1984 - Febrero/Marzo - no. 67

El viejo topo

"Centroamérica presenta el aspecto de una caricatura", sentenció hace muchos años el periodista canadiense William Krehm, refiriéndose a la situación política imperante entonces en la Cuenca del Caribe. Los tiempos, sin embargo, han cambiado. Las definiciones, también.

La odiosa imagen de las *repúblicas bananeras* gobernadas por dictadores del tipo clásico, saqueadas por la *United Fruit* y sumergidas en una prolongada siesta tropical, quedó sepultada en el desván de los recuerdos, los viejos filmes, las postales pasadas de moda. Tierra de volcanes dormidos —pero siempre a punto de erupción— hoy la región es el eslabón más débil de la cadena imperialista.

Persisten, eso sí, los embajadores intrigantes al servicio de la Casa Blanca y las empresas transnacionales, junto con la amenaza siempre latente del desembarco de *marines* dispuestos a inyectar la democracia en excesivas dosis de plomo: esa combinación —según las palabras de nuestro colaborador Gregorio Selser— de "la diplomacia, el garrote y los dólares".

No obstante, en las selvas y montañas centroamericanas, las organizaciones insurgentes pelean por ganar la paz, buscan la unidad o ensayan formas de poder paralelo. Recurren, en síntesis, al diálogo de las armas sin descartar las armas del diálogo. A pesar de las intenciones de Ronald Reagan, Henry Kissinger y los estrategas del Pentágono, el *viejo topo* de la historia sigue trabajando: el otoño llegará, inexorablemente, para estos modernos patriarcas con vocación de centuriones ●

tercer mundo - 87

Nuestros héroes y mártires reclaman la unidad

El 7 de febrero las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), de Guatemala, cumplieron veintiún años de lucha. Cuadernos del tercer mundo entrevistó, en algún lugar de la selva, al comandante Pablo Monsanto, máximo dirigente de esa organización. El líder insurgente analizó la actual coyuntura política de su país y se pronunció por la unidad de todas las agrupaciones político-militares.

Martín Morazán

¿Cómo y cuándo nacieron las Fuerzas Armadas Rebeldes?

— Para comprender el surgimiento de las Fuerzas Armadas Rebeldes, haremos referencia a algunos hechos históricos que fueron la base para que en Guatemala se planteara la alternativa de la lucha armada y la constitución de nuestra organización el 7 de febrero de 1963.

El proceso democrático, iniciado con la revolución del 20 de octubre de 1944 fue truncado en 1954 con la intervención del gobierno norteamericano, apoyado por la CIA, en nuestro país. Estados Unidos utilizó un ejército mercenario, concentrado y armado en Honduras, aprovechó el sometimiento del ejército guatemalteco y la posición entreguista de la oligarquía y de la burguesía naciente. Al apoyar la intervención abandonaron la posibilidad de expresar, de alguna manera, los intereses nacionales. La contrarrevolución de 1954, revirtió los avances alcanzados por el proceso democrático y conculcó todos los derechos que las mayorías populares habían logrado. Se cerraron todos los canales de expresión popular y la inconformidad de nuestro pueblo fue creciendo poco a poco, pero sin llegar a formas violentas de manifestación.

Es en los inicios de la década de los años sesenta, cuando las masas se expresaron, espontáneamente, con huelgas y manifestaciones callejeras de oposición al régimen represivo y entreguista del General Ydígoras Fuentes.

Dentro de la oficialidad joven del ejército, también se fortaleció un sentimiento de oposición a la corrupción y entreguismo de sus superiores. La utilización del territorio nacional por parte de la CIA para entrenar a los contrarrevolucionarios derrotados en Playa Girón por el pueblo cubano, también produjo una fuerte inconformidad en esos sectores del ejército. La presencia de fuerza militar extranjera fue rechazada por oficiales que, con honestidad, mantenían reivindicaciones nacionales e intentaron derrocar al General Ydígoras a través de un golpe de Estado.

El levantamiento fracasó. Los oficiales no se rindieron. Continuaron su lucha contra el régimen desde la clandestinidad. Formaron entonces el Movimiento 13 de Noviembre (MR-13).

Paralelamente, el movimiento de masas, ante la represión del gobierno, se radicalizó. Surgió el Movimiento Estudiantil 12 de Abril, que posteriormente propugnó también por la lucha armada.

Por su parte, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), que participó en el gobierno de Jacobo Arbenz, celebró, ya en la clandestinidad, su Tercer Congreso. En él concluyó que la vía de la revolución guatemalteca es la lucha armada.

Las Fuerzas Armadas Rebeldes surgen como el primer esfuerzo para unificar todos los grupos que estaban por la lucha armada en Guatemala. Sus primeros comandantes fueron Marco Antonio Yon Sosa (1963-64) y Luis Augusto Turcios Lima (1964-66). Las FAR nacen como la expresión unitaria del

movimiento revolucionario y popular. Desde entonces hemos recorrido un proceso, venciendo obstáculos y diversas dificultades ideológicas, políticas y militares. Actualmente somos una organización que posee una concepción ideológica, política y militar, que interpreta nuestra realidad, y contribuye, a través de la guerra popular revolucionaria, a la liberación definitiva de nuestro pueblo.

Presencia guerrillera a nivel nacional

— *«En qué etapa se encuentra actualmente la lucha de liberación de Guatemala?»*

— El movimiento revolucionario guatemalteco se encuentra en un período de reestructuración de las fuerzas militares y políticas, para responder a la nueva situación interna y externa.

Estados Unidos y el régimen guatemalteco, aplicaron la política contrainsurgente de diversas formas, con características de genocidio y métodos bestiales. Sin embargo, no lograron detener al movimiento revolucionario y mucho menos aniquilarlo. El movimiento armado en Guatemala logró un nivel de crecimiento y cierto desarrollo, en los últimos tres años, con la generalización de la guerra de guerrillas a nivel nacional.

Este crecimiento se inició en la coyuntura favorable de 1978 a 1981 y se expresó, desde el punto de vista militar, en la proliferación de grupos guerrilleros, dispersos en todo el territorio nacional. Con esto se logró, más que todo, presencia territorial e influencia política en grandes sectores del pueblo.

En el crecimiento y desarrollo del movimiento revolucionario en esa etapa, influyeron como fac-

tores externos el triunfo de la revolución sandinista, el desarrollo de la insurgencia en El Salvador, la agudización de las contradicciones del sistema capitalista mundial, y la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos en el mundo.

Como factores internos hay que mencionar la descomposición del sistema político, la pérdida de confianza del pueblo en el régimen impuesto por los Estados Unidos, la manifestación cada vez más fuerte de las contradicciones en el seno del ejército y de las clases dominantes, y el surgimiento de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) como única alternativa de poder en Guatemala.

El movimiento guerrillero golpeó al ejército de manera continua afectándolo internamente pero el resultado de los combates no constituyó una amenaza real para sus fuerzas estratégicas. Eso sí, lo obligó a dislocarse y a elevar más su nivel técnico, a tomar medidas para superar las contradicciones que imprime el proceso de lucha contrainsurgente en el seno de un ejército regular. Los militares se vieron forzados a cambiar su estructura por la de un ejército contrainsurgente. Dislocaron y dispersaron sus fuerzas como una necesidad para aplicar una táctica irregular. Adecuaron sus mandos a la nueva situación. Centralizaron en el Estado Mayor todas las operaciones contrainsurgentes, a través de los mandos tácticos que para ello formaron, y descentralizaron el mando que mantenían anteriormente las brigadas y las bases militares. Esto generó, en su seno, grandes contradicciones.

Creemos que en la medida en que el movimiento guerrillero, a través de la concentración de sus fuerzas, realice operaciones con unidades grandes,



Guerrilleros durante una emboscada a una patrulla militar. (Maureen O'Bannion)

aplicando siempre la táctica de la guerra de guerrillas, el ejército se verá obligado a volver a operar con unidades cada vez mayores. Con esto irá desapareciendo su actividad irregular. Deberán regresar a la estructuras de ejército regular, tendrán que adecuar nuevamente sus mandos y se agudizarán más sus divergencias internas.

Por otro lado, la política de represión y genocidio, afectó y dañó al movimiento abierto de masas, que en este momento se redujo enormemente después de los golpes recibidos. La población sufre, además, medidas estrictas de control.

El movimiento revolucionario, en la actual etapa, está tomando las medidas para superar sus debilidades políticas y militares que le permitan la destrucción de fuerzas importantes enemigas y con ello, no sólo obtener triunfos militares reales que permitan su crecimiento y desarrollo, sino, brindarle a la población una mayor confianza en sus fuerzas y respaldar el movimiento de masas. Para esto es necesario superar la dispersión, lograr una mayor coordinación y la conformación de mandos cada vez más centralizados.

Crisis blindada

— *¿Y cómo ve usted el proceso electoral guatemalteco y la actitud de los partidos políticos?*

— La actual farsa electoral busca crear una mejor imagen del régimen y un mínimo de estabilidad. Pero estas maniobras han fracasado hasta ahora.

Las discrepancias existentes en el seno de las fuerzas políticas no les permitió ponerse de acuerdo en las formas para aplicar la lucha contrainsurgente y en las medidas económicas para superar la crisis. Las diferencias en el seno del ejército se pretendieron superar con medidas estructurales tendientes a una mayor centralización del mando, marginando a quienes, si bien es cierto, no rechazan la intervención norteamericana, no están de acuerdo en comprometer abiertamente al país con esa empresa.

Las medidas estructurales en el ejército, también van encaminadas a hacer un esfuerzo más coherente en la aplicación de las medidas de contrainsurgencia que tienen como expresión principal la represión hacia las grandes mayorías de nuestro pueblo. Algunos militares de alta graduación, piensan que la represión y el terror es más contraproducente y tiende a aislar aun más al régimen.

El movimiento democrático, descabezado y desarticulado, producto de esa acción represiva, actualmente mantiene expresión, principalmente, en el exterior. Con esto eliminaron su participación directa en la actual farsa electoral y redujeron su influencia en algunos sectores de la población.

Desde el punto de vista político, consideramos necesario aglutinar a todos aquellos sectores que

coinciden en la lucha contra el régimen y contra la intervención norteamericana. Estamos impulsando una política flexible, de reconocimiento y respeto a las fuerzas populares y democráticas que coinciden con nosotros en esos objetivos, tanto nacional como internacionalmente. En esto también hemos tenido logros. Se condena y aísla al régimen cada día más.

Unidad, para luchar hasta vencer

— *Dentro de ese panorama, ¿qué perspectivas político-militares tiene la lucha revolucionaria?*

— El movimiento revolucionario nunca había contado con tantos recursos y posibilidades para desarrollar la guerra popular revolucionaria. Como dije antes, lo que necesita el movimiento revolucionario es afinar su táctica político-militar para utilizar correctamente esos recursos y posibilidades en el enfrentamiento armado.

Desde el punto de vista político, debe aglutinarse en torno al programa revolucionario, patriótico, popular y democrático, a las grandes mayorías de nuestro pueblo.

En el plano militar, a partir de la concentración de fuerzas y de la unificación de una táctica común para todo el movimiento guerrillero, debe dar golpes fuertes al enemigo que signifiquen verdaderos éxitos y crecimiento para la guerrilla, que obliguen al enemigo a abandonar territorio y población. Para ello, hay que lograr una mayor coordinación y la creación de mandos conjuntos de la URNG.

Sólo de esa manera daremos el salto cualitativo, interpretando y aprovechando correctamente los factores internos y externos, subjetivos y objetivos, para impulsar y desarrollar la guerra, logrando en cada paso, cambiar la correlación de fuerzas a nuestro favor.

Es necesario superar en el movimiento revolucionario las diferencias políticas, homogeneizar el pensamiento revolucionario, buscar la cohesión en torno a la solución de los problemas fundamentales que en este momento plantea la confrontación con los enemigos internos y externos, lograr la coincidencia en la práctica en cuanto a la forma de cómo encausar todo el caudal revolucionario de nuestro pueblo, con base en objetivos tácticos comunes, políticos y militares.

Estamos convencidos que las condiciones objetivas y algunas de carácter subjetivo son favorables para avanzar. En las grandes mayorías del pueblo guatemalteco existe el convencimiento y la disposición de luchar, hasta vencer. Pero hace falta todavía que la vanguardia revolucionaria se ponga a la altura de las necesidades y posibilidades.

Esto es posible y en ese camino andamos, superando todos los obstáculos que esta tarea impli-



La guerra tiene momentos para el esparcimiento, la redacción de cartas o el estudio. (Maureen O'Bannion)

ca y que a veces se hace compleja y difícil, pero al final, seguramente, lograremos la solución y con ello el triunfo revolucionario.

— Usted habló de superar las diferencias y buscar la cohesión con las otras organizaciones. ¿En qué etapa se encuentra el proceso de unidad del movimiento revolucionario guatemalteco?

— El movimiento revolucionario guatemalteco, con la constitución de la URNG y la elaboración de un programa revolucionario, patriótico, popular y democrático, logró un acuerdo político. Ese acuerdo político también se expresa en la convergencia sobre la necesidad de desarrollar la guerra popular revolucionaria. Estos acuerdos son importantes desde el punto de vista estratégico.

A partir de la constitución de la URNG y de la coincidencia en aspectos concretos de la lucha revolucionaria, hemos logrado acuerdos y obtenido avances unitarios de gran significación. Sin embargo, no es posible en un período relativamente corto y además en un proceso tan complejo y difícil, arribar a una unidad a través de la cual se pueda resolver todas las dificultades que necesitan una respuesta ágil y objetiva.

El proceso de unidad es irreversible. Es necesario seguir construyéndola en la práctica, con acciones que constituyan un verdadero aporte a la lucha revolucionaria, principalmente aquellas cuya perspectiva solucionará los problemas que la confrontación exige día a día.

“Al que hay que dividir es al enemigo...”

— ¿Y cómo se resuelven, en la práctica, las diferencias?

— Para resolver las diferencias internas no existen recetas ni soluciones dadas de antemano y, en ese sentido, debemos de ser realistas. Hay que interpretar la complejidad de la situación del país y del movimiento revolucionario en general, para hallar la solución que responda a la situación concreta. Con ese espíritu seguiremos construyendo la unidad revolucionaria y de todo el pueblo.

Sin la unidad revolucionaria, sin la unidad de todo el pueblo, el triunfo revolucionario es imposible. Para lograrlo es necesario, además de la objetividad, la voluntad y la decisión, la audacia y la flexibilidad.

Hay que salirse de los esquemas y de las ideas dogmáticas. La dialéctica se descubrió para ser creativos, para construir y no para destruir. Por eso estamos convencidos que la unidad se dará completa, como lo reclama nuestro pueblo, nuestros héroes y nuestros mártires. Ello será un factor estratégico de victoria.

En particular, las FAR surgen como un intento unitario. En el transcurso de los años, del proceso recorrido, la unidad ha llegado a constituir parte de nuestra línea. Por eso, los esfuerzos que la organización realiza también van orientados a contribuir, de mejor forma, al proceso de unidad de las

fuerzas revolucionarias y de todo el pueblo. El objetivo fundamental es hacer la revolución. En todo caso, a quien hay que dividir es al enemigo, para debilitarlo.

— *¿Cómo se llegará a la unidad? Generalmente, ese proceso no es fácil...*

— Todas las fuerzas revolucionarias llegarán a la unidad en la medida en que las organizaciones que históricamente han demostrado solidez, convicción, disposición y decisión, marquen en la práctica el paso por la senda revolucionaria. Todos los demás grupos o fracciones que hayan surgido en este proceso, tendrán que subirse al carro de la historia, si no quieren quedarse atrás y pasar a ser parte del basurero, junto a la reacción.

Además, la actual situación de la lucha revolucionaria pondrá en su lugar a todos aquellos que, anteponiendo intereses particulares o personales, con actitudes arribistas u oportunistas, nunca fueron capaces de definirse frente al proceso y frente al pueblo. Ellos pasarán como los Edén Pastora, o como otros pseudorrevolucionarios frustrados, que al no lograr sus objetivos particulares se aliaron a la reacción.

El mundo actual es cada vez más complejo y los revolucionarios necesitan tener bien fundamentadas y muy sólidas sus convicciones. Este momento no es para obtener logros personales, sino para hacer la revolución, para lograr la paz y salvar a la humanidad.

Es necesario ponerles un "hasta aquí" a esas posiciones. Luchar denodadamente contra ellas y vencerlas. Y aquellos elementos confundidos que por ahora creen en la justeza de algunos planteamientos, se convencerán, en definitiva, que nosotros tenemos la razón. Se incorporarán y lucharán hasta el último momento.

La penetración israelí

— *Se habla de ingerencia soviético-cubana en Guatemala...*

— Las raíces del conflicto que vive la sociedad guatemalteca no deben buscarse fuera de sus fronteras. Son las condiciones económicas, sociales y políticas de las inmensas mayorías las que explican la decisión del pueblo de impulsar la guerra popular revolucionaria.

Por el pueblo cubano, por su revolución y sus dirigentes, tenemos un gran respeto y admiración. Su actitud ante la prepotencia de los distintos gobiernos estadounidenses, la firmeza con que enfrentan siempre el riesgo de la intervención y su decisión de llevar adelante su revolución, son ejemplo para todos los pueblos. Este ejemplo y su apoyo moral y político son las contribuciones del pueblo cubano. La admiración y el respeto, de ninguna manera interfiere en la independencia de nuestra

lucha. Por otro lado, con el pueblo soviético nos une la amistad y su apoyo moral. Después de la toma del poder desarrollaremos una política internacional de auténtico no alineamiento.

Por el contrario, el gobierno guatemalteco sí se caracteriza por su dependencia a los intereses imperialistas y su identificación con los regímenes más reaccionarios del mundo.

— *¿Qué nos puede decir del papel de Israel en Guatemala?*

— Israel, junto a Estados Unidos, también es uno de los aliados más estrechos del régimen guatemalteco. Su ingerencia va mucho más allá de la ayuda y asesoría en materia militar y de inteligencia.

El armamento del ejército guatemalteco es principalmente israelita (fusil *Galil* y sub-ametralladora *Uzi*). Su principal avión en la lucha contra la guerrilla es el *Aravá*. El entrenamiento de los *Kaibiles* (tropa de élite), en gran medida, se basa en la experiencia criminal de los soldados israelitas contra el pueblo palestino y los pueblos árabes en general. El servicio de inteligencia y contrainteligencia por medio de computadoras instaladas en la vecindad posterior del Palacio Nacional, también es producto de la criminal tecnología del sionismo.

Pero decíamos que la relación entre las dictaduras guatemaltecas y el sionismo va mucho más allá de estas colaboraciones. La organización social a través de supuestas cooperativas, que no son tales, sino descarados mecanismos de control de la población, es producto de la asesoría sionista. La experiencia de Israel con los *Kibutz* ha sido trasladada a Guatemala desde hace más de diez años. En los momentos actuales, con las llamadas "aldeas modelo" también está presente la experiencia israelita en los campos de refugiados palestinos.

Las aperturas en el Cono Sur

— *¿Qué nos puede decir acerca del proceso de transformación democrática en Sudamérica?*

— Las oligarquías de América Latina han visto disminuida su confianza en la alianza con el gobierno norteamericano. La actitud asumida por la administración Reagan en el caso de la guerra por las Malvinas, fue un hecho de mucha trascendencia. Demostró, con meridiana claridad, las prioridades de la política imperialista en el mundo.

El ejercicio del poder político, directamente por los ejércitos y la utilización de este poder para obtener beneficios económicos e incorporar a la alta oficialidad a las clases dominantes, ha sido una experiencia fracasada en Latinoamérica. Con estas dictaduras sanguinarias, hasta las propias clases dominantes están inconformes.

En los casos de Uruguay y Chile, las dictaduras fascistas que allí existen, se mantienen con el apoyo norteamericano, como instrumentos de su polí-

tica de dominación. Es la forma de garantizar la existencia de las dictaduras y su dependencia de los Estados Unidos.

Las presiones del capital transnacional, contribuyeron a aclarar, a algunos sectores políticos latinoamericanos, la necesidad de asumir una posición política más independiente. La deuda externa, los condicionamientos para otorgar nuevos préstamos, las medidas proteccionistas por parte del gobierno de los Estados Unidos, la falta de ayuda económica, son, entre otros, factores que demuestran la necesidad de asumir una actitud de defensa de sus respectivas soberanías y de sus derechos a la autodeterminación.

Pero, además, para poder enfrentar las presiones externas y las derivadas de la crítica situación económica de los países latinoamericanos, es necesario contar con una base de apoyo popular. Este apoyo popular es el que se persigue en esos países con las aperturas democráticas que allí se impulsan. No tienen otra alternativa.

Los sectores dominantes tuvieron que ceder en la medida en que se expresa un movimiento de oposición a las dictaduras. De lo contrario, corren el riesgo de la radicalización de las grandes mayorías populares en las luchas por sus demandas. Si a la par de la apertura no toman una actitud ante las acciones que el gobierno norteamericano realiza en contra de los pueblos de América Latina, eso podría provocar acciones populares que rebasen los marcos de esas aperturas y que irían acompañadas de reivindicaciones nacionales y de cambio social.

Ahora bien, esta comprensión que tenemos respecto de esos procesos de apertura democrática en el sur de América, no nos impide valorar su aporte, en tanto asuman actitudes que obstaculizan las intenciones intervencionistas de los Estados Unidos en Centroamérica; en tanto fortalecen un espíritu latinoamericanista en nuestros pueblos, así como su actitud antiimperialista.

Tal es el caso de la posición asumida por el gobierno de Raúl Alfonsín en su apoyo al Grupo de Contadora, oponiéndose a la intervención militar de los Estados Unidos en Centroamérica. Valoramos también la actitud manifiesta del Brasil en cuanto a oponerse a la intervención norteamericana.

Nos preocupan las vacilaciones que frecuentemente se expresan en esos procesos. Los acuerdos militares entre los gobiernos latinoamericanos y el estadounidense, por ejemplo, siempre son riesgosos a cualquier aspiración soberana.

"Nos preparamos para la intervención"

— ¿De qué forma los acontecimientos de América Central, en general, influyen en el movimiento revolucionario guatemalteco?



Las Fuerzas Armadas Rebeldes conmemoran el aniversario de su creación. (Archivo de las FAR)

— La política de los Estados Unidos apoya y alimenta la contrarrevolución en Nicaragua. Mantiene y asesora al gobierno y al ejército salvadoreño. La ocupación militar de Honduras, más el apoyo a la dictadura guatemalteca, es lo que les da cierta confianza a las clases dominantes de nuestro país al mantener la esperanza de detener al movimiento revolucionario. Pero a la vez, contribuye a agudizar las contradicciones existentes, puesto que la política guerrillera y agresiva de la administración Reagan, está generando una conciencia nacional que señala cada vez más la necesidad de la lucha por la independencia de nuestros pueblos.

Por otro lado, los éxitos logrados por la revolución sandinista, tanto económica, política, social y militarmente, más el avance incontenible del movimiento revolucionario salvadoreño, fortalecen la disposición de lucha de nuestro pueblo y amedrenta aquellos sectores de las clases dominantes que se convencen de que la política represiva e intervencionista no es el camino para lograr sus objetivos.

Nosotros no queremos ni provocamos la generalización de la guerra. Pero nos preparamos para enfrentar una intervención militar estadounidense si ésta se produce. Si el gobierno norteamericano comete ese grave error, tendrá que pagar un costo político, económico, militar y social muy alto. Al final, saldrán derrotados

- ¿De qué modo los demás pueblos del continente pueden colaborar con el proceso de liberación de América Central?

- Manifestándose abierta y directamente, a través de todas las formas de lucha posibles en contra de la intervención. Desarrollando sus propios procesos de liberación. Aumentando y manifestando su espíritu antiimperialista y conformando una conciencia latinoamericanista que convierta a todos los pueblos de América Latina, en un solo frente indestructible ante la política guerrillista e intervencionista del gobierno norteamericano.

- ¿Qué papel desempeña la socialdemocracia en Guatemala?

- En Guatemala, la socialdemocracia ha tenido una expresión política limitada y más aún ahora que los dos partidos de tendencia socialdemócrata, el FUR y el PSD, fueron muy duramente golpeados. Sin embargo, la socialdemocracia mundial ha dado un buen aporte al condenar al régimen y a contribuir con su aislamiento internacional.

Con relación a Centroamérica, la participación de la socialdemocracia fue condenar la política norteamericana hacia el área, oponerse a la solución militar de los conflictos y apoyar al Grupo de Contadora, situación que también favorece al proceso revolucionario guatemalteco.

- Al triunfar el movimiento revolucionario en Guatemala, ¿cuáles serán los principales objetivos políticos?

- En primer lugar, la instauración de un gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático

que empiece a tomar las medidas económicas, políticas y sociales para sacar al país de la crisis en que se encuentra y reconstruir todo lo destruido por la guerra.

Restaurar todos los derechos políticos de participación de nuestro pueblo, dando libertad de organización a las grandes mayorías. Asumiremos una política internacional de no alineamiento, de relación con todos los países del mundo, sin que nos importe el sistema político y económico que éstos tengan.

A partir de esto, se realizarán los demás puntos programáticos de la URNG: primero, "la revolución pondrá fin a la represión contra el pueblo y garantizará a los ciudadanos la vida y la paz, derechos supremos del ser humano". Segundo, sentaremos las bases para solucionar las necesidades fundamentales de las grandes mayorías del pueblo, al acabar con el dominio económico y político de los grandes ricos represivos nacionales y extranjeros que gobiernan Guatemala. Tercero, se garantizará la igualdad entre indígenas y ladinos, terminando con la opresión cultural y con la discriminación. Cuarto, se garantizará la creación de una nueva sociedad donde en el gobierno estén representados todos los sectores patrióticos, populares y democráticos. Y, por último, "la revolución garantizará la política de no alineamiento y de cooperación internacional que necesitan los países pobres para desarrollarse en el mundo de hoy, sobre la base de la autodeterminación de los pueblos".

LA LETRA Y EL ESPIRITU

El Código de Conducta en Operaciones de los soldados guatemaltecos dice lo siguiente:

- 1) No tomaré de la población ni un alfiler.
- 2) No enamoraré ni me tomaré libertades con las mujeres del área.
- 3) Protegeré y no haré daño a los cultivos por donde camine.
- 4) Pagaré el precio justo por lo que compre. Si tuviera dudas, pagaré un poco más.
- 5) Devolveré todo objeto que tome prestado e indemnizaré por cualquier propiedad que dañe.
- 6) Seré cortés y demostraré especial cariño y respeto por los ancianos y los niños.
- 7) Recibiré con afabilidad y cortesía a toda persona que desee hablar conmigo.

8) Saludaré a todos los que encuentre en veredas y caminos.

9) Respetaré las costumbres y tradiciones de la población, así como a las autoridades civiles y religiosas.

10) Cederé el derecho de vía en carreteras y caminos, cuando esto no atente contra la seguridad de las tropas.

11) No aceptaré regalos ni adulaciones de personas adineradas o prepotentes.

12) No abusaré de la hospitalidad de la gente del campo.

13) Respetaré las tumbas, sepulcros, iglesias y otros edificios que la comunidad respete.

La realidad y los hechos, sin embargo, son porfiados. Como en algunos milenarios y complicados entretenimientos chinos, donde el juego consiste en hacer exactamente lo contrario de lo que indican las reglas, este Código de Conducta no representa más que una cruel ironía.

El FMLN-FDR ya es un poder:

Rubén Zamora

Paz, elecciones, crisis en el ejército e intervención militar en Centroamérica: la complicada situación salvadoreña a través de la óptica de uno de los voceros del FMLN-FDR

Roberto Bardini

Rubén Zamora es uno de los siete integrantes de la Comisión Político-Diplomática del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del Frente Democrático Revolucionario (FDR), de El Salvador. Originario de la pequeña ciudad de Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, Zamora —41 años, abogado— realizó estudios de post-grado en Ciencias Políticas en Gran Bretaña, fue profesor universitario en su país y en la actualidad se dedica exclusivamente a su labor como vocero internacional del FMLN y el FDR.

Militó trece años en la Democracia Cristiana y fue ministro de la Presidencia luego del golpe de Estado de octubre de 1979, encabezado por los denominados "coroneles jóvenes". En enero de 1980, sin embargo, renunció a su cargo a causa del rumbo represivo que tomó el gobierno y se separó de la DC para integrarse al Movimiento Popular Socialcristiano, del cual es actualmente secretario general.

Durante casi dos años fue representante del FMLN-FDR en Estados Unidos y estableció relaciones con miembros del Congreso norteamericano, los partidos Republicano y Demócrata, las iglesias católica, evangelista y protestante, las universidades y los sindicatos. A finales de 1983 la administración de Ronald Reagan decidió negarle la renovación de su residencia y Zamora se vio obligado a abandonar el país.

Su tarea, no obstante, continúa. "Nosotros tenemos paciencia. El régimen militar de El Salvador tendrá que aceptar las negociaciones que le proponemos. Controlamos grandes zonas del país y ya somos un poder que desarrolla actividades de gobierno", comentó Rubén Zamora a *cuadernos del tercer mundo*.

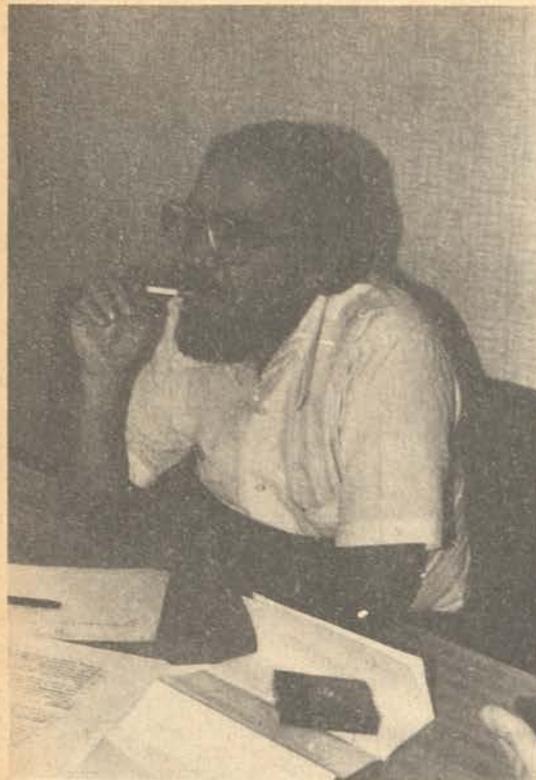
Negociación y alto al fuego

— A principios de enero de este año el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario formularon en México una propuesta política de diálogo con el gobierno militar de El Salvador. ¿En qué consiste esa propuesta?

En primer lugar, va dirigida al pueblo salvadoreño y a la comunidad internacional. Explica en qué consiste un gobierno provisional de amplia participación, cuya duración será limitada al cumplimiento de sus objetivos básicos y al acuerdo que surja entre las partes. Nosotros consideramos que este gobierno debe estar integrado por fuerzas del movimiento obrero, los campesinos, los profesionales, los empleados públicos, sectores de la empresa privada, las Fuerzas Armadas ya depuradas y, por supuesto, el FMLN y el FDR. Ninguna de estas fuerzas deberá predominar sobre las otras.

— ¿Cuáles son las metas de este gobierno provisional?

Se deberán cumplir cinco objetivos básicos. Uno: rescatar la independencia y la soberanía nacional. Dos: generar un estado de respeto a los derechos humanos y de plena democratización del país. Tres: naturalmente, se debe contemplar la destrucción del aparato de represión y tortura que se montó a lo largo de estos años. Cuatro: tomar las medidas más urgentes para dar respuesta a las necesidades inmediatas del pueblo. Y quinto, convocar a elecciones generales. Para llevar a cabo estas tareas se establecería una junta de gobierno provisional de no menos de tres miembros y no más de cinco designados por acuerdo de las partes,



Rubén Zamora: "Tenemos paciencia. El régimen militar tendrá que negociar". (Salpress)

un gabinete de Estado, un consejo consultivo y una Corte Suprema de Justicia.

— ¿El FMLN y el FDR plantean un programa de gobierno o medidas concretas para impulsar desde ese gobierno provisional?

— Sí. Nuestra propuesta contiene veinte medidas concretas, entre las que se cuentan la derogación de la Constitución de 1983, de todos los decretos represivos que se dieron en los últimos años y del estado de sitio. Asimismo, planteamos el dismantelamiento de los cuerpos policiales —en El Salvador hay cinco— y la creación de una sola policía que dependa del ministerio del Interior (ahora dependen virtualmente del ejército, porque están a las órdenes del ministro de Defensa), la supresión de los escuadrones de la muerte y de su brazo político, el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), dirigido por el mayor Roberto D'Aubuisson. Hay también un programa de reconstrucción de la infraestructura dañada o destruida a causa de la guerra civil en los campos de la

salud, la educación y los servicios públicos. Se establece la salida inmediata de los asesores militares norteamericanos y de otras nacionalidades, la suspensión del suministro de armas al gobierno y una política de no alineamiento. Por otra parte, proponemos las bases para una reforma agraria y la nacionalización del comercio exterior y el sistema financiero salvadoreño.

— La propuesta de negociación, ¿incluye un alto al fuego por parte de los insurgentes?

— Sí. Establece nuestro compromiso —una vez que estén iniciadas las pláticas— de negociar un cese del fuego entre las partes en conflicto. Pero aclaramos que el cese del fuego no debe ser ni precondición ni quedar para el final. Mientras tanto, las Fuerzas Armadas y el FMLN mantendrían las armas en su poder hasta llegar a la culminación del proceso, con la creación de un ejército único.

“Ya somos un poder”

— En los últimos tres años se formularon diversas propuestas y contrapropuestas de paz para América Central. Hubo una iniciativa de México y Francia y luego otra, mexicano-venezolana. Por otro lado, el gobierno de Ronald Reagan patrocinó la creación de la Comunidad Democrática Centroamericana y del Foro Pro Paz y Democracia. Posteriormente, se formó el Grupo de Contadora, a lo que Estados Unidos respondió con la creación de la llamada Comisión Kissinger. En esta sucesión de propuestas y contrapropuestas, ¿usted ve posibilidad de conciliar iniciativas?

— En todas las propuestas de diálogo y negociaciones a lo largo de estos tres años, se avanzó poco. Pero algo se avanzó. Por lo menos, se legitimó a nivel internacional la idea de una salida política y no de una solución militar. Se produjeron, además, contactos ocasionales entre las partes en conflicto, patrocinadas por el Grupo de Contadora. Queda en pie, claro, el problema fundamental: los gobiernos de El Salvador y de Estados Unidos niegan cualquier planteo que implique la participación del FMLN y del FDR en el poder. Y nuestros frentes, paradójicamente, ya son un poder en el país, controlan grandes zonas y desarrollan actividades que podríamos definir de proto-gobierno. No importa: nosotros tenemos paciencia. La situación irá madurando —a nuestro favor, por supuesto— y llegará un momento en que tendrán que aceptar las negociaciones.

— En un año de gestiones, el Grupo de Contadora logró detener la intervención militar norteamericana en Centroamérica y, además, concitó una importante serie de apoyos internacionales. Me interesa sin embargo, conocer su opinión acerca de los límites en los esfuerzos de este grupo.

— En mi opinión, hay dos problemas funda-

mentales. En primer lugar, a nivel internacional se reconoce que la situación de El Salvador es parte del conflicto centroamericano: no puede haber paz en América Central si la guerra continúa en nuestro país. En segundo lugar, la crisis salvadoreña no puede resolverse sin la participación del FMLN y el FDR. Esto plantea dos inconvenientes para el *Grupo de Contadora*. Uno: intentar lograr la paz en Centroamérica sin tratar la situación de El Salvador. Médicamente, si un enfermo tiene cáncer en los dos pechos no se puede extirpar sólo uno. El segundo inconveniente es que en los mecanismos para resolver la crisis de la región, hay un gran ausente: Estados Unidos. El principal y más activo protagonista de la problemática centroamericana es Estados Unidos y debe incluirse en las pláticas.

Elecciones: los mismos partidos, los mismos rostros

— *Por segunda vez en dos años, el FMLN y el FDR anuncian su decisión de no participar en elecciones. La primera vez fue antes de los comicios de marzo de 1982. Ahora es en los de marzo de este año. ¿Por qué?*

— Porque no hay condiciones para la participación de nuestros frentes. Existen *escuadrones de la muerte* y los cuerpos de seguridad continúan matando impunemente a la población. Incluso candidatos como Napoleón Duarte, de la Democracia Cristiana —que toma parte en la campaña electoral— señalan que no hay condiciones para la participación del FMLN y del FDR. Por otra parte, nosotros consideramos que las elecciones, en la situación actual de El Salvador, no resuelven los problemas del país. El 25 de marzo habrá elecciones pero el país seguirá en guerra. Después, el poder no lo tendrá el presidente elegido sino el alto mando del ejército y la embajada norteamericana. El proceso electoral no responde a las demandas de nuestro pueblo sino a las necesidades del gobierno de Estados Unidos. Específicamente, responde a la campaña reeleccionaria de Ronald Reagan. Recientemente, el vicepresidente George Bush expresó que los comicios en El Salvador son más importantes para Estados Unidos que para el pueblo salvadoreño. Nosotros no estamos dispuestos a prestarnos a una mascarada del gobierno norteamericano que utiliza a nuestro país a efectos de una reelección.

— *¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las elecciones de marzo de 1982 y las de ahora?*

— Entre las similitudes está, primero, el hecho de que participan los mismos partidos políticos y prácticamente las mismas caras. Segundo, los resultados serán iguales: si las elecciones de 1982 dieron origen a un gobierno más débil que el anterior, las de 1984 —gane quien gane— darán origen a un gobierno todavía más débil. Por otro lado, la dife-

rencia fundamental de este proceso electoral con el de 1982 es que el estado de la guerra es diferente. Hay un notable avance militar del FMLN. Un dato concreto: esta vez no habrá elecciones en alrededor de 75 municipios de los 251 que tiene El Salvador, porque están controlados por nosotros. Además, la situación del ejército se deterioró enormemente: tienen muchas bajas y perdieron gran cantidad de equipo militar. Las elecciones próximas implican un operativo militar de las Fuerzas Armadas para defender las ciudades que serán lugar de votación. Para ello, el ejército tendrá que retirar tropas de las zonas de guerra, lo que le permitirá al FMLN avanzar. Otra diferencia: la actitud de la población. Ahora existe más desconfianza y falta de credibilidad que en las elecciones de 1982. En esa ocasión, los candidatos ofrecieron la paz. La ultraderechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), incluso, ofrecía pacificar el país en dos meses. Dos años después, el pueblo ve que las elecciones sólo trajeron más guerra, más muertes y mayor intervención de Estados Unidos.

Crisis militar

— *Se habla de una crisis interna en el ejército. ¿En qué consiste?*

— Hay dos razones que explican la crisis de las Fuerzas Armadas. Una es un ejército que históricamente no se presentó como un instrumento para la defensa de la soberanía nacional sino para el control represivo de la población; por lo tanto, carece del apoyo popular. Dos: el ejército no fue diseñado para la guerra sino para el manejo del aparato del Estado. Desde 1932, las Fuerzas Armadas controlan al gobierno: la de El Salvador es la dictadura militar más prolongada del mundo contemporáneo, y hoy se encuentra metida en una guerra y no sabe cómo reaccionar frente a ella. El alto mando militar tiene dificultad para plantear una estrategia unificada de guerra porque cada comandante regional es una especie de señor feudal que hace lo que se le da la gana. Otro problema que enfrentan los militares es la falta de oficiales que sepan combatir y dirigir combates. Como se preparaban para el control político, las Fuerzas Armadas siempre limitaron el número de oficiales. Hoy están en guerra y no cuentan con conductores. Y los que existen, son los primeros en huir o entregarse a los rebeldes. Como solución de emergencia, se intentó formar oficiales, rápidamente, en seis meses, en Estados Unidos, pero la cosa tampoco funcionó. Los norteamericanos enseñan a pelear como en Vietnam, pero el FMLN también extrajo enseñanzas de Vietnam. . . y ya sabemos cómo terminó esa guerra. En síntesis, el ejército creció a nivel de reclutamiento forzoso: posee tropa pero no tiene quien la mande. Existe un tercer factor de

crisis en las Fuerzas Armadas: cada partido político cuenta con oficiales que responden a sus directivas y, a la hora de las decisiones, las contradicciones entre los partidos se reflejan en la oficialidad.

D'Abuissou y Duarte

— Dentro de este panorama, ¿qué papel representa el mayor Roberto D'Abuissou?

— D'Abuissou representa la tradición más reaccionaria y más represiva de las Fuerzas Armadas. Fue un oficial de Inteligencia y es organizador de los *escuadrones de la muerte*: por lo tanto, es el típico oficial de *guerra sucia*. Concibe la política como el exterminio físico de cualquier oponente y de cualquier sospechoso de simpatizar con el oponente. En el campo socio-económico, el partido ARENA, que dirige D'Abuissou, está vinculado a los sectores más conservadores de la sociedad salvadoreña. Este sector realizó una reforma liberal a finales del siglo diecinueve y desde entonces congeló todos los cambios. Hoy el país lleva un retraso de casi cien años. Se juntan, entonces, dos tradiciones: represión y nada de cambios. Esto es lo que expresan D'Abuissou y ARENA.

— ¿Y qué representa el candidato de la Democracia Cristiana, Napoleón Duarte?

— En los años sesenta, Duarte expresaba las aspiraciones de cambio social y democracia de amplios sectores urbanos y campesinos de El Salvador. Fue, podríamos decir, expresión de un intento renovador de carácter progresista. En aquella época, la Democracia Cristiana se alió con el Partido Comunista y la socialdemocracia, y creó la Unión Nacional Opositora (UNO), de orientación popular,

que llevó a Duarte como candidato a presidente en las elecciones de 1972. A Duarte, por supuesto, lo derrocó un golpe militar y debió salir al exilio, donde llegó a una conclusión: sin la colaboración de Estados Unidos no se puede hacer ningún cambio en el país. Entonces se produjo un giro en su posición: para él, más que el apoyo popular, lo que es determinante es el respaldo del gobierno norteamericano. Eso es lo que trata de implementar desde 1980: cambios con represión, reforma y guerra.

En las "entrañas del monstruo"

— Durante bastante tiempo usted fue representante del Frente Democrático Revolucionario en Estados Unidos y tuvo, por tanto, como interlocutores a miembros del gobierno y representantes de otras fuerzas políticas. ¿Notó diferencias entre ellas, matices o contradicciones?

— Nosotros comprendimos desde 1980 que, además de la oligarquía salvadoreña, estábamos enfrentando —nos gustara o no, y por supuesto que no nos gusta— al gobierno de Estados Unidos. El país más pequeño de América Latina enfrentaba a una potencia mundial. Esto, tarde o temprano, podía llevar a la intervención militar norteamericana directa en El Salvador. Entonces evaluamos que era fundamental que las propias fuerzas políticas y religiosas estadounidenses detuvieran esa posibilidad. La presión internacional es importante, pero más importante es la presión interna. Buscamos a sectores del Congreso, de las iglesias católica, evangelista y protestante, de los partidos Demócrata y Republicano, de las universidades y los sindicatos.



Una columna insurgente recorre las calles de Berlín. (Salpress)

— *¿Cómo se desarrolló el trabajo con estos sectores?*

— Fue muy positivo. Aprendimos, entre otras cosas, que Estados Unidos no tiene un sistema de partidos políticos: tiene un sistema de personalidades, de individuos. Dentro del Partido Demócrata, por ejemplo, existe toda una gama que va desde la derecha hasta posiciones liberales muy progresistas. El trabajo, entonces, se realizó de persona a persona, llevando información y análisis permanentes sobre la realidad salvadoreña. El año pasado, un político me dijo: "Aquí, en el Congreso, hay gente que conoce mucho más la situación de El Salvador que la de California".

— *Durante todo 1982 y principios de 1983 se realizó en Estados Unidos una serie de encuestas de opinión que indicaban un descenso en la popularidad de Ronald Reagan. Ahora, los sondeos de opinión dan como resultado un respaldo a su política y la posibilidad de que sea reelecto. ¿Cómo se explica esto?*

— Las encuestas de opinión pública deben ser tomadas con una buena cuota de relatividad: son útiles para expresar tendencias y nada más. La principal causa de este cambio de actitud exterior no determina la popularidad o la impopularidad de un presidente. En los últimos tiempos hubo en Estados Unidos una cierta recuperación de la economía y Reagan puede decir ahora: "Los sacrificios que les pedí no fueron en vano. Dénme tiempo, reelijanme y los llevaré a una mayor prosperidad económica". Por otra parte, respecto a la política exterior hacia Centroamérica y, concretamente, hacia El Salvador el público norteamericano está muy pobremente informado. *The New York Times* realizó una encuesta a mediados del año pasado, con dos preguntas: "¿A quién apoya Estados Unidos en El Salvador y a quién en Nicaragua?". Sólo el 15 por ciento de los entrevistados pudo dar una respuesta correcta. Además de desinformada, la opinión pública norteamericana está sumamente influenciada por la propaganda anticomunista. Estos dos elementos — la desinformación y la manipulación — juegan a favor de Reagan. Sin embargo, trascienden algunas atrocidades cometidas por el régimen militar de El Salvador y esto no les gusta a los norteamericanos. Les recuerda a Vietnam y ellos no quieren otro Vietnam.

— *Y cuál es la situación dentro del Partido Demócrata?*

El Partido Demócrata es decir, la oposición no tiene una política alternativa clara hacia Centroamérica. Esto produce posiciones de debilidad en sus críticas. El gobierno de Reagan les dice: "Ustedes apoyan a los rojos en El Salvador"; y los demócratas, ante el fantasma rojo, retroceden. Esto se expresó claramente durante la invasión a Granada.



El FMLN controla 75 de los 251 municipios de El Salvador. (Salpress)

Las reacciones de Walter Mondale, John Glenn y otros demócratas fueron sumamente débiles. Están en desacuerdo con la política de Reagan pero, al mismo tiempo, tienen miedo de criticarla.

— *¿Habrá intervención militar en Centroamérica, Zamora? ¿Dónde se producirá antes: en El Salvador o en Nicaragua?*

Sea donde sea, afectará al otro país: una intervención es la regionalización de la guerra en Centroamérica. Nosotros creemos que la mayor probabilidad es en El Salvador y no en Nicaragua. ¿Por qué? Porque para Estados Unidos los costos políticos, militares y diplomáticos son mayores si interviene contra Nicaragua, que es un Estado soberano reconocido. En El Salvador, en cambio, la intervención podría ser, incluso, a pedido del gobierno. En segundo lugar, una aventura intervencionista en Nicaragua implica enfrentar a un ejército popular, es decir a miles de ciudadanos armados. Los costos serían menores si se enfrenta al FMLN. •

¿QUE ES EL FMLN-FDR?

Moisés Bernal, especial de SALPRESS

Después del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, en julio de 1979, el punto neurálgico del conflicto centroamericano se desplazó a El Salvador, el país más pequeño y más densamente poblado del área y de toda América continental, donde la oposición a los regímenes militares que lo han gobernado desde hace más de 50 años se ha multiplicado, alcanzando características masivas y de una calidad organizativa sin precedentes en la historia de esta nación.

A partir de 1970, surgen en el seno de la sociedad salvadoreña un nuevo tipo de organizaciones, catalogadas como político-militares, que comprendieron que la lucha electoral dejó de ser respuesta a las aspiraciones de las masas populares, debido a los sistemáticos fraudes electorales cometidos por los militares.

En abril de ese año se fundan las *Fuerzas Populares de Liberación (FPL) "Farabundo Martí"*, y en 1971 el *Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)*. Las *Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN)* aparecen en 1975, y en 1976 se constituye el *Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC)*, organizaciones a las que se suma el *Partido Comunista*

Salvadoreño (PCS) en el impulso de la lucha armada.

Una década después de la aparición de la primera, estas cinco organizaciones integran, el 10 de octubre de 1980, el *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)*.

Luego de un minucioso y difícil trabajo organizativo en los sectores obreros, campesinos, estudiantiles, clases medias, intelectuales, técnicos y profesionales, resurge con nuevos métodos de lucha política y reivindicativa, a mediados de la década de los setenta, el movimiento de masas. El *Bloque Popular Revolucionario (BPR)*, la más importante organización de masas, llegó a tener marchando en las calles de San Salvador, la capital, a más de 90 mil personas, en una urbe de medio millón de habitantes.

Junto al BPR destacan el *Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)*, las *Ligas Populares 28 de febrero (LP-28)*, el *Movimiento de Liberación Popular (MLP)* y la *Unión Democrática Nacionalista (UDN)*, las cuales conforman la *Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM)*. A ésta se suman el *Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)*, de tendencia socialdemócrata, el *Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC)* y el *Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES)*.

En abril de 1980, estas fuerzas constituyen el *Frente Democrático Revolucionario (FDR)*.

Participan también las dos universidades principales del país, la Nacional y la "José Simeón Cañas", en calidad de observadores.

Actualmente, el FMLN y el FDR forman una alianza que conduce la lucha militar, política y diplomática. Para esta última actividad, han creado una Comisión Político-Diplomática (CPD), que funciona como Cancillería en el exterior. Hasta al fecha, el FMLN-FDR ha logrado el reconocimiento de países como Francia, México y 68 gobiernos más, con los que mantiene relaciones permanentes.

En el interior del país, el FMLN opera como un ejército regular que se abastece fundamentalmente con el armamento que arrebató a las fuerzas del régimen, el cual es proporcionado por el gobierno de Washington. En los últimos cuatro años, el conflicto ha recrudecido y los rebeldes avanzan, controlando a la fecha una tercera parte del territorio nacional, donde funciona el Poder Popular, que es una nueva forma de organización social, económica y política.

Los insurgentes cuentan con tres radioemisoras que transmiten desde territorio controlado. Diariamente, *Radio Farabundo Martí*, en el norte; *Radio Venceremos*, en el nororiente, y *Radio Guazapa*, en el centro del país, dan cuenta del accionar rebelde y constituyen una fuente de información confiable para la prensa nacional e internacional.



Agencia Salvadoreña de Prensa
revista bimestral

Centroamérica en la mira

México \$ 700 M/N
Estados Unidos, Canadá
y Centroamérica U\$S 15

Europa, Sudamérica,
Asia y Africa U\$S 18

Seis números anuales
Enviar cheque a nombre de
SALPRESS.

Apdo. Postal 30-581
México D.F. 06470
MEXICO

Comisión Kissinger: militarismo, agresión e intervencionismo

Recomendaciones, ideas y consejos para "solucionar" la guerra civil en El Salvador y la revolución sandinista en Nicaragua. En 1961, se intentó algo similar contra Cuba.

Gregorio Selser



Injerencia militar "para mantener la estabilidad en Centroamérica".

Aún antes de conocerse la versión oficial del documento preparado por la Comisión Kissinger, comenzaron a filtrarse tandas de informaciones relacionadas con su probable contenido, todas orientadas a adelantar su carácter conservador, militarista y, en general, reforzador del diseño intervencionista de la administración Reagan para con América Central.

Una primera serie la inició el 22 de diciembre de 1983, en su columna del *Washington Post*, Joanne Omang. Informó que Nicaragua sería excluida de cualquier programa de ayuda al mismo, con el fundamento de que toda inyección de fondos hacia ese país tendría un destino distinto del que se le asignara en Washington. Prejuzga así y predice que el gobierno de Managua

destinaría cualquier ayuda de Estados Unidos, para reforzar su dispositivo militar interno.

Pocos días después era deslizada otra filtración hacia el *Wall Street Journal*: la de que la Comisión recomendaría que "Estados Unidos se reserve como última opción la intervención militar para mantener la estabilidad en la región centroamericana". La crónica auguraba otras posibles recomendaciones:

"La Comisión Kissinger, que se está moviendo hacia una postura militar fuerte en sus recomendaciones, también proyecta consignar en términos amplios que la ayuda militar y de seguridad deberá tener prioridad sobre la asistencia económica. Está dispuesta a recomendar que se brinde a El Salvador suficiente ayuda militar —quizás tanto como 180 millones de dólares anuales durante varios años— para que triunfe en su lucha contra las fuerzas rebeldes.

"Estas recomendaciones amoldarán estrechamente la política de la administración Reagan, al dar énfasis a la necesidad de

la asistencia bélica como herramienta básica para derrotar a las fuerzas marxistas en Centroamérica. De ese modo, las recomendaciones conducirán ciertamente a generar ásperos debates en el Congreso, donde críticos liberales siguen aduciendo que el informe bipartidista impondrá un sello a los designios del Gobierno. Muchos miembros de la Comisión consideran que es importante afirmar que Estados Unidos no descarta la opción militar. Creen que el acuerdo Kennedy-Jruschov de octubre de 1962, según el cual Estados Unidos no iba a invadir a Cuba, fue un error que permitió a La Habana intervenir en la región sin temor a ulteriores sanciones norteamericanas. El convenio entre Estados Unidos y la Unión Soviética se concertó a raíz de la crisis de los misiles.

"Miembros de la Comisión dicen que no desean incurrir en la misma equivocación de cara al régimen izquierdista de Nicaragua, que apoya a grupos insurgentes en El Salvador. Como consecuencia —dice un fuente del panel— aunque tenemos muy presente que no debe ser derramada sangre de norteamericanos en Centroamérica, no la descartamos como una opción. Una tal omisión —agregó— repetiría el error cometido con Cuba: permitiría el fortalecimiento de Nicaragua, detrás de la cual ellos podrían hacer lo que quisieran."¹

Para el cronista del *Journal*, los miembros liberales del panel intentaban atemperar la mención de la alternativa intervencionista directa de recurso extremo, e insistían aún en aminorar esa amenaza, haciéndola menos taxativa. Kissinger y la mayoría de la Comisión consideraban, en cambio, que "en las negociaciones se puede lograr un gran acuerdo mediante la amenaza del uso de la fuerza" —según lo indicó un miembro del panel.

Al parecer la lucha continuaba en el seno de la Comisión, en torno al polémico tema de los

cuantiosos fondos que, especialmente el propio Kissinger, procuraba que se destinasen con toda urgencia al gobierno de El Salvador, con el argumento de que toda demora o reducción en ese rubro acrecentaban el riesgo de un triunfo de la insurgencia. El sector liberal no estaba convencido de esa urgencia y, por lo demás, pretendía que se esperara a la realización de las elecciones del 25 de marzo de 1984, de donde emergería un gobierno legitimado y al cual sí se le podría brindar toda clase de ayuda económica y militar, en la certeza de que la suma de la legitimación institucional y los flujos de asistencia estadounidense producirían el efecto de la victoria sobre los rebeldes. Con ese objetivo, los liberales insistían además que toda ayuda quedase condicionada a "satisfactorios progresos gubernamentales en materia de reforma agraria y a la efectiva eliminación de los derechistas escuadrones de la muerte", y que tales especificaciones se incluyeran en el documento final de la Comisión. El *Journal* adelantaba, párrafos después:

"El *Informe* también recomendará que Estados Unidos amplíe el entrenamiento militar a los ejércitos centroamericanos, incluyendo la estancia de oficiales en Estados Unidos para que sean instruidos a ese efecto. Frente al énfasis puesto a la ayuda militar y de seguridad, el panel coincide en que sin seguridad no podrá haber ningún crecimiento económico en la región. ¿Quién querría invertir? ¿Qué hombre de negocios en su sano juicio, querría construir una planta industrial si supiese que podría ser destruida por los insurgentes? [...] Se descuenta que el *Report* incluirá propuestas para reestructurar las deudas y para proveer ayuda militar mediante donaciones que no requieran reintegro alguno [...]

"La Comisión anudará varias cuerdas a su paquete global de

ayuda, pero quizás no acordará ayuda alguna al gobierno izquierdista de Nicaragua. Se espera que recomiende ayudas salvo a las naciones que apoyen a movimientos insurgentes en otros países, e insistirá en que la asistencia se conceda sólo a 'sociedades pluralistas'. Los liberales insisten en que la prueba del pluralismo, incluyendo las elecciones abiertas y libres y el respeto por los derechos humanos, también sea aplicada a El Salvador y Guatemala."²

Estas predicciones periodísticas que no eran sino filtraciones consentidas por la Comisión, de acuerdo con los conocidos antecedentes que en esa materia distinguían a Kissinger, anticipaban ya la naturaleza y la sustancia de las recomendaciones que serían dadas a conocer en la primera quincena de enero de 1984. De hecho, mientras se identificaba negativa y persistentemente a Nicaragua como factor destinado a toda clase de exclusiones, las referencias a países como El Salvador, Guatemala y Honduras se escurrían entre ambigüedades y ambivalencias, cuando no en omisiones totales. Resultaba innecesario puntualizar la incongruencia de considerar tácitamente a las de Guatemala y El Salvador como "sociedades pluralistas", con sólo atender a las evidencias históricas de los últimos cincuenta años. Pero incluso para caracterizar a la recientemente "democratizada" Honduras, parecía sobrar aquella etiquetación, si se juzgaba al régimen del general Gustavo Álvarez Martínez y del *banana president* Roberto Suazo Córdova con las pautas atinentes a la observación y respeto de los derechos humanos. La discusión interna del panel resultaba así ociosa, desde que se habían asignado las bendiciones y los anatemas con criterios totalmente ideologizados y en función de las orientaciones de Kissinger y de la mayoría de los miembros designados para respaldarlo.

"Cría de gallinas
en medio de una guerra"

En su crónica del *Post*, Joanne Omang había señalado que para la Comisión resultaba más importante "ayudar a la solvencia de los gobiernos que implantar programas de cría de gallinas en medio de una guerra". Esto implicaba, con otras palabras, guiarse por el criterio fundamental de respaldar a los gobiernos amigos del istmo centroamericano mediante una ayuda económica y militar sustantiva y rápida, dejando en segundo o tercer lugar las preocupaciones derivadas de las necesidades de desarrollo socioeconómico de los pueblos. Pero incluso ese enfoque tropezaba con desacuerdos —quizás de detalle— entre los miembros conservadores y liberales.

De esa falta de coincidencia se hizo eco Robert Strauss en un programa de televisión, la noche del 2 de enero de 1984, cuando afirmó que había "desacuerdo" entre republicanos y demócratas respecto de "varios puntos del documento final", lo que implicaba que éste sería emitido sin el consenso de los integrantes de la Comisión, con lo que esta *capitis diminutio* representaba. Entre los puntos de disenso mencionados por el ex presidente del Partido Demócrata, se mencionaba como el más importante el de la ayuda militar y económica al régimen de El Salvador "sin condición alguna de cumplimiento de requisitos sociales y humanitarios". Strauss reveló, entre otras cosas, que hasta ese momento el informe final no había sido sometido a la votación de sus miembros.

El punto de fricción básico continuaba siendo el de la preeminencia de los principios de "seguridad nacional" —o el de "los intereses de la seguridad de Estados Unidos"— y del respeto por los derechos humanos, y es de imaginar de qué modo se

dividían las posiciones entre republicanos y demócratas. Mientras que parecía no haber diferencia alguna en lo de negar cualquier ayuda al gobierno revolucionario de Nicaragua, sí la había en cuanto a incluir al de Guatemala como apto para ameritar los beneficios de la ayuda. El 6 de enero, un periódico tejanero revelaba los lineamientos principales de un documento preparado por el alcalde Henry Cisneros y un grupo de consejeros de la ciudad de San Antonio. Cisneros, destacado dirigente "chicano" y miembro de la Comisión, se proponía presentar un documento disidente en el que puntualizaba, entre otras objeciones al texto de la mayoría, el apoyo del gobierno —vía CIA— a las agrupaciones contrarrevolucionarias que actuaban contra Nicaragua desde Costa Rica y Honduras, y abogaba por algún tipo de acuerdo negociado de las partes enfrentadas en El Salvador o, en todo caso, porque se permitiera la participación de agrupaciones izquierdistas en los comicios salvadoreños de marzo.³

También se mencionaba la disidencia de un grupo minoritario encabezado por el profesor Carlos Díaz-Alejandro, de la Universidad de Yale, en torno al énfasis que la mayoría daba al apoyo militar a los gobiernos del istmo como paso necesario para "crear un clima adecuado para el desarrollo social y económico". Para Díaz-Alejandro, tal apoyo militar no haría sino "repetir los pasados errores políticos de Estados Unidos en la región". Pero tales disidencias, así como las de Cisneros, Strauss y quizás las del dirigente sindical Lane Kirkland —considerado hombre clave por su adscripción electoral al Partido Demócrata, no menos que por la labor de asesoramiento gremial que la AFL-CIO cumplía en muchas organizaciones obreras de América Central—, iban a quedar reducidas a objeciones formales anotadas como

notas al pie en algunos casos o como "reservas" a título personal.

"Si fracasamos,
perderemos dinero"

La presión era igualmente variada fuera del ámbito de la Comisión misma. El 6 de marzo, el *Times* informaba que algunos legisladores demócratas, incluyendo al diputado Michael Barnes, insistían en que el documento debía incluir párrafos específicos de obligación, para el gobierno, de certificar periódicamente ante el Congreso los progresos que se hubiesen logrado en El Salvador en cuanto a reforma agraria y derechos políticos y humanos, como condición previa a cada asignación importante de fondos a ese país.⁴ Hasta el propio Kissinger parecía dispuesto a que se presionara en ese sentido periódicamente al régimen salvadoreño, pero sin dejar de hacer saber, al propio tiempo, que de manifiesto alguna tal condicionamiento o conducta debía quedar explicitada en el documento de la Comisión. Por el contrario, insistía franca o extraoficialmente en su conocida posición de que, aunque personalmente no creía en que "El Salvador fuese campo de batalla para Estados Unidos, nuestro compromiso de respaldo económico se justifica para proteger a su gobierno, porque si tal estrategia fracasa, todo lo que perderemos es el dinero".⁵

El *Wall Street Journal*, que reproducía la cita precedente, argüía que "incluso antes de que fuese dado a la prensa, el *Informe* había caído bajo ataque de la izquierda". Como "izquierda" incluía al senador demócrata californiano Alan Cranston —quien había opinado que el documento era "un anteproyecto de guerra prolongada", y al Council on Hemispheric Affairs (COHA = Consejo de Asuntos Hemisféricos), de la que sin embargo aclaraba que era una organización



Mister K: "Si tal estrategia fracasa, todo lo que perderemos es el dinero".

de Washington que "se ocupa de los derechos humanos en América latina". Desde que partes sustantivas del *Informe* ya estaban circulando desde la segunda quincena de diciembre de 1983, parecía excesivo que a fecha 11 de enero, cuando ya el texto oficial circulaba en todas las redacciones de prensa e incluso disponían de él —en su versión al español— periódicos de varias capitales de Centroamérica, el *Journal* consideraba que no era aún un texto público. El COHA, crítico como siempre de la política de Reagan hacia Hispanoamérica, se había pronunciado contra las recomendaciones del *Informe* en boletín expedido el día antes,⁶ y en el que lo calificaba como "un documento de guerra, no de reformas".

Negociaciones o intervención

En cambio, sí podía decirse que en cierto modo se adelantó hasta el conocimiento mismo del texto del *Informe*, el estudio patrocinado por la Carnegie Endowment for International Peace (Fundación Carnegie para la Paz

Internacional), una reunión de trabajos de quince académicos especialistas en asuntos hispanoamericanos y ex funcionarios de gobierno, publicados con el título de *Central America: Anatomy of Conflict*. El editor responsable, Robert Leiken, postulaba en su enfoque que un programa de ayuda global al istmo no debe ser encarado sin un acuerdo político regional previo: "El pueblo norteamericano no puede permitirse más el lujo de un programa de ayuda que no puede prometer éxitos". Previno Leiken que los formuladores de política en Washington, afrontaban en El Salvador un dilema: negociaciones o intervención abierta. Postulaba conceder un mayor énfasis a las negociaciones, para las cuales Reagan debía influir para que el régimen salvadoreño entrara en negociaciones con la insurgencia, al tiempo que México hiciera lo propio para que los dirigentes sandinistas en Managua dicar que muchos de los que esperaban un nuevo Plan Marshall para el istmo, parecían no recordar que ese programa de recuperación de la inmediata posguerra última, requirió de la paz como precondition. Un tercer autor, Robert A. Pastor, ex asesor del presidente Carter en Seguridad Nacional para América latina, sostuvo que era indispensable que la ayuda siguiera a un acuerdo entre todos los países del istmo entre sí: "Esto forzaría a Estados Unidos a colocarse del lado de quienes respaldan la paz, en lugar de la desunión".

El libro no pretendía ser un "contrainforme", según se aclaró, sino una contribución al debate acordaran una participación política de espectro amplio dentro de su gobierno. Otro de los autores, Richard E. Feinberg, al instaurado en torno de la situación centroamericana. Sus conclusiones se orientaban hacia la negociación y la paz y respaldaban, entre otras, las gestiones del Grupo de Contadora, algo que funcionarios de la Comisión indicaron al *Times* que estaba en ánimo apoyar; pero, al propio tiempo, esos funcionarios admitían que salvo cambios de último momento, la Comisión recomendaría un flujo ininterrumpido de ayuda militar a los antisandinistas así como al gobierno de El Salvador.⁷ Eso fue lo que ocurrió en el documento.

No podía ser de otro modo, a partir de ser quién era el titular del organismo y de las metas implícitas en la encomienda que le reservara Reagan; no podía ser de modo distinto teniendo en cuenta la composición de la Comisión y el sesgo que tomaron sus orientaciones en procura de asesoramiento, requerido sobreabundantemente entre personas y sectores obviamente inclinados a ratificar sus puntos de vista conservadores y, en última instancia, intervencionista. En este sentido alguien como Leiken, de la Universidad de Georgetown, ansioso de seguir adscripto al liberalismo —aunque de derecha—, al abogar por una actitud dialoguista lo hacía en razón de que los crecientes costos de la escalada intervencionista en el istmo "serían inaceptables", al propio tiempo que casi la disculpaba en razón de los "legítimos intereses de seguridad" que, a su juicio, Estados Unidos tiene en esa región y porque la política de Reagan allí había entrado "en bancarrota". El profesor Feinberg, uno de los más conocedores de los problemas de Centroamérica y el Caribe, parecía más realista: "Sin negociaciones —postuló— la ayuda será inútil y simplemente acabará en cuentas bancarias de Miami".

Ya al borde de ser entregado a la prensa el documento, esta vez en forma oficial, se supo que ante la eventualidad de que el no acuerdo total, mantenido sobre todo por Strauss, Cisneros y Díaz-Alejandro, se expresara en un informe de minoría, con lo cual quedaría afectada la meta

principal del consenso, Kissinger había aceptado que la ayuda militar a El Salvador estuviese sujeta a "certificaciones periódicas" de la Casa Blanca en materia de "progresos" logrados por el gobierno de aquel país en materia de derechos humanos. Según Kissinger, "aunque la certificación es un concepto útil, no debería ser aplicado durante la actual crisis militar en El Salvador, donde las guerrillas izquierdistas acaban de tomar la iniciativa".⁸

Comunistas debajo de la cama

En el *Post*, Joanne Omang volvió a informar sobre aspectos inéditos del debate interno de la Comisión, revelando que el dirigente sindical Kirkland se había aferrado al condicionamiento de la certificación no sólo para el caso de El Salvador sino también para el de Guatemala, tesis que le habían acompañado Cisneros y Díaz-Alejandro, en tanto se alineaban con fervor opuesto junto a Kissinger, los miembros conservadores John Silber y William Walsh.

En la crónica de Omang se incluyeron otros detalles significativos, tales como el de que a último momento la Comisión trató el agitado tema de la anulación de una ley de 1974 que prohíbe la ayuda estadounidense a policías del extranjero; que en cambio "sugirió" que el Congreso considerara excepciones ocasionales como en el caso de Costa Rica, "que no posee ejército"; que la Comisión admitió que esa ley pretendía impedir que fondos norteamericanos fueran usados para comprar instrumentos de tortura o que organismos de seguridad interna abusaran de los derechos humanos; que en la Comisión se había dicho, en este sentido, que "el escudo de la prohibición legal tiene el paradójico efecto, en ciertos casos (no se indicaba cuáles) de inhibir nuestro esfuerzo por obtener éxito en la defensa de los dere-

chos humanos"; que rechazó recomendar la creación en El Salvador de una brigada de respuesta rápida de mil soldados, así como de proveerle en alquiler helicópteros estadounidenses; pero que no obstante manifestó a Kissinger buena disposición a considerar todos los puntos de vista distintos de los suyos, había irritado a miembros de la Comisión por su insistencia en destacar el factor Este-Oeste en la crisis de Centroamérica:

"Hubo abundante retórica en las recomendaciones iniciales, acerca de la presencia de comunistas debajo de cada cama —dijo un funcionario—; y continúa siendo el mayor de los problemas en el Informe como un todo, ya que ahogó los enfoques respecto de las raíces del problema, que se ubican en la pobreza y la injusticia [...]. El gobierno estima que el fracaso militar en El Salvador se debe a la falta de dinero, cuando cualquiera que haya estado allí sabe que lo que falta es moral, disciplina, una linda historia, vaya."

Consultado Cisneros por Omang, le confirmó que había sustentado una disidencia, oponiéndose a que la Comisión recomendara la continuación de la ayuda militar de Estados Unidos a las fuerzas que procuran el derrocamiento del gobierno de Nicaragua. Pero acto seguido, el mismo Cisneros admitía que había compartido y suscrito la mayor parte de las recomendaciones de la Comisión. Con lo cual, a los efectos prácticos, su presunta disidencia, como la de Díaz-Alejandro y Kirkland, no habían superado el nivel de la retórica.

El resultado global del Informe no iba a ser sino la ratificación de los enfoques militaristas, agresivos e intervencionistas, acordados desde el nacimiento mismo de la Comisión Kissinger en las instrucciones que recibiera del presidente Reagan. En lo fundamental, las recomendaciones, ideas y consejos del texto apun-

taban hacia la solución bélica de la guerra civil en El Salvador y al cambio mediante la fuerza de las armas, de *status* revolucionario en Nicaragua. El Informe tenía así los marcos de referencia de esos dos "conflictivos" países, del mismo modo con que en 1961, el documento inicial que proyectó a la propaganda la Alianza para el Progreso y todas las medidas posteriores destinadas a ponerla en práctica, tenían por apellido verdadero a Cuba. •

¹ Robert S. Greenberger, "Central America Panel Plans to Suggest U.S. Retain Military Intervention Option", en *The Wall Street Journal*, New York, 27 de diciembre de 1983, p. 3.

² Robert S. Greenberger, *op. cit.*

³ Cfr. *San Antonio Light*, San Antonio, 6 de enero de 1984, p. 1.

⁴ Hedrick Smith, "51 Billion in Aid to Latins Debated", en *The New York Times*, 6 de enero de 1984, pp. 1 y 5.

⁵ "Central America Study Is Being Criticized Even Before Release", en *The Wall Street Journal*, New York, 11 de enero de 1984, p. 5.

⁶ Cfr. "The Commission Report: Vintage Kissinger", COHA Press Release, 10 de enero de 1984, Washington, D.C., Mimeo, 3 páginas. Además, el 8 de enero ya había sido destapado, a página entera, gran parte del Informe. Cfr. Seymour M. Hersh, "Kissinger Panel, in Draft, Warns of Soviet Threat in Latin Affairs", en *The New York Times*, 8 de enero de 1984, pp. 1 y 8.

⁷ Hedrick Smith, "Kissinger Report Is Said to Urge New Effort by U.S. in Latin Area", en *The New York Times*, 7 de enero de 1984, pp. 1 y 5.

⁸ Joanne Omang, "Latin Report Draws Dissent By Kissinger", en *The Washington Post*, 9 de enero de 1984, pp. 1 y 19.

¿ Rumbo al nuevo conservadurismo ?

Aunque geográficamente, Belice forma parte de América Central, difícilmente cuadra con el estereotipo regional. La historia, la cultura, la gente y las instituciones políticas le dan un lugar especial entre los países vecinos.

Ash Narain Roy



Assad Shoman y Said Musa: los aires renovadores.

Los habitantes originales de Belice fueron los antiguos mayas cuyas avanzadas civilizaciones habían alcanzado apogeo alrededor del siglo VIII. Posteriormente, en el siglo XVII fueron los marineros ingleses y escoceses quienes radicaron en este territorio. También experimentó una serie de inmigraciones provenientes de África, China, India y otras islas caribeñas. Por consiguiente, hoy en día, Belice tie-

ne una población políglota que consta de africanos, indios americanos, europeos y algunos grupos raciales asiáticos. El temperamento también distingue a los beliceños de otros pueblos centroamericanos. Belice se identifica más con el Caribe angloparlante que con América Latina. Y lo más importante: en una región en donde los problemas políticos son invariablemente resueltos por golpes de Estado, violencia y ma-

nipulación gubernamental, Belice ha escogido resolver sus problemas a través de la boleta electoral y no de las bayonetas.

Mientras la mayoría de los países centroamericanos viven en guerra civil y crisis económica sin precedente, donde incluso un país como Costa Rica —que tradicionalmente había mantenido una postura neutral— se incorporó a la estrategia regional de los Estados Unidos, Belice gozó de su vida democrática pacifista y respetó las normas de conducta internacional. No obstante, el país ya está sintiendo la onda de choque del trastorno en El Salvador y Guatemala en forma de afluencia de miles de refugiados. En los últimos meses el gobierno de George Price ha venido acercándose a la política norteamericana para la región. El estilo sigiloso del *premier* ha provocado al interior del país, críticas por parte de algunos miembros de su gabinete que abogan por una verdadera política no alineada, independiente de Estados Unidos.

Escenario de post-independencia

Hace poco más de dos años y seis meses, Belice inició el camino de su independencia política, que dio fin a más de 200 años de colonialismo británico. A pesar de la disposición inglesa de otorgar la independencia a Belice, su descolonización se vio aplazada varios años debido a la intransigencia guatemalteca de no reconocer la soberanía de su vecino y la reclamación sobre 23 mil kilómetros cuadrados de su territorio.

En términos económicos, Belice enfrenta serios obstáculos para su desarrollo, dadas la infraestructura industrial inadecuada, la falta de mano de obra especializada y el conflicto fronterizo no resuelto con Guatemala. Las fluctuaciones del mercado azucarero, junto con la fuga de capital y el estancamiento

en las actividades manufactureras agravaron los problemas económicos del país. El crecimiento anual que se registró en 1981 de 2.6 por ciento, no ha dado resultados alentadores en 1982-83. Eso se debe en parte a las adversas condiciones de la economía mundial. El desequilibrio crónico de la balanza comercial, subempleo rural y desempleo urbano siguen siendo las características de la economía beliceña.

El principal renglón de la economía de Belice es el azúcar, cuya refinación está en manos inglesas. La exportación beliceña comprende, además, los cítricos, jugos y concentrados, aceites de cítricos, productos marinos —en especial langosta—, caracol, pesca de altura, madera de cedro y caoba, y ropa. Cabe señalar que los inversionistas extranjeros controlan también la explotación de estos productos. La actividad bancaria y financiera es igualmente dependiente de Gran Bretaña y Estados Unidos. El socio comercial tradicional de Belice ha sido Inglaterra, aunque su participación en las importaciones declinó en forma decisiva, en favor de Estados Unidos y, en menor medida, de Canadá, Jamaica y México.

Por otro lado, Belice posee un potencial inmenso para su desarrollo. Por ejemplo, el país tiene grandes reservas de maderas, y su suelo y las condiciones climáticas son propicios para el cultivo de vegetales y frutas tropicales, así como para la cría de ganado. Del mismo modo, el turismo y las industrias orientadas a la exportación de productos no tradicionales son prometedores. No obstante, la mayor esperanza de la economía beliceña es el petróleo, que se halla bajo el mar, frente a la costa norte e incluso en la zona en conflicto con Guatemala. Según informaciones no confirmadas, compañías estadounidenses estarían explorando las costas beliceñas para encontrar hidrocarburos.

A pesar de la declaración del *premier* George Price en el sentido de que "el capital extranjero debe ajustarse a las metas nacionales" y "debe participar en la instauración de una economía mixta", en los últimos meses, los planes de desarrollo se han orientado hacia una mayor participación de la empresa privada, en detrimento del Estado. Esta y otras medidas conservadoras son resultado de las presiones de organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los cuales otorgaron préstamos superiores a los 40 millones de dólares para la construcción de un puerto moderno que supuestamente impulsaría la exportación agropecuaria.

Política exterior independiente

En contraste con su conservadurismo en el campo económico, Belice ha mantenido una política exterior independiente y no alineada basada en ciertos principios cardinales como la no intervención en asuntos internos de los Estados, el derecho inalienable de los pueblos a su autodeterminación, y la observancia estricta de no usar la fuerza para la resolución de conflictos internacionales. Aun antes de su independencia, Belice fue el miembro fundador de la *Caribbean Free Trade Association* (CARIFTA) y de la Comunidad Caribeña (CARICOM). Así, ha formado parte del Movimiento de Países No Alineados y de la llamada Mancomunidad Británica.

C. L. B. Rogers, ex vice-primer ministro de Belice, tomó la palabra en la 38a. sesión de la asamblea general de las Naciones Unidas el 11 de octubre de 1983 y habló detalladamente sobre la crisis centroamericana, apoyando la iniciativa del Grupo de Contadora para buscar una solución negociada en la región: "Las medidas de paz y estabilidad política y económica en Cen-

troamérica no deben ser acompañadas de la fuerza y poderío militar. La violencia no resuelve los problemas. La solución política y negociada es el mejor camino para relajar las tensiones . . . Apoyamos el trabajo del Grupo de Contadora en su difícil tarea de restablecer la paz y la prosperidad en nuestra región."

Más adelante expresó: "Una vez que la crisis se profundiza en nuestra región, ningún país deja de ser afectado. En nuestro país los refugiados provenientes de Estados vecinos están cruzando nuestra frontera en busca de un refugio seguro para la paz y estabilidad tendiente a salvar su vida de las injurias causadas por la guerra civil."

En octubre del año pasado, cuando Estados Unidos invadió militarmente a Granada, Belice se unió con varios países latinoamericanos en condenar esa acción. En una declaración, el primer ministro George Price lamentó la muerte insensata de Maurice Bishop y algunos miembros de su gabinete. Cabe señalar que en la reunión de la emergencia de la CARICOM que tuvo lugar en Trinidad y Tobago una semana antes de la invasión, Belice se opuso a cualquier acción militar en Granada. Belice, Guyana, Bahamas y Trinidad y Tobago fueron los cuatro países que manifestaron su rechazo a la opción militar en Granada.

Fisura en el PUP y derrota electoral

En ocasión del primer aniversario de la independencia de Belice, el gobierno de George Price sufrió una crisis sin precedente cuando dos de sus ministros pertenecientes al llamado "grupo izquierdista" del gobernante Partido Unido del Pueblo (PUP), en una declaración conjunta, demandaron "medidas extraordinarias y heroicas" para poner fin a "la corrupción, la ineficiencia



Louis Sylvestre: la corrupción dentro del PUP.

y la mediocridad". Assad Shoman, ministro de Salud, y Said Musa, titular de Educación, exhortaron al *premier* para tomar las medidas económicas y sociales necesarias con el fin de hacer posible "la independencia real y verdadera". Los dos ministros también atacaron a George Price por apoyar al presidente del PUP, Louis Sylvestre, y el ministro de Trabajo, Fred Hunter (los dos representan la tendencia derechista dentro del partido).

Más tarde, organizaron la reunión de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL), agrupación regional predominantemente socialdemócrata, en donde también participaron delegaciones de Nicaragua y grupos opositores de El Salvador y Guatemala. *The voice*, fundado por Sylvestre, atacó la conferencia como "comunista". Posteriormente, cuando Price supuestamente quería destituirlo por su mala administración de la Comisión Estatal de Electricidad, la mayoría de los ministros se opu-

sieron a esta decisión y salieron de la reunión ministerial. Finalmente, el primer ministro tuvo que abandonar su decisión contra Sylvestre.

Cuando los esfuerzos del fiscal general y ministro de Educación, Said Musa, fueron derrotados en sus aspiraciones por asumir el liderazgo del partido en mayo de 1983, el ala "de izquierda" del PUP formó el Movimiento para la Dirección Democrática (MDD) que nuevamente denunció la corrupción y la falta de democracia en el partido gobernante. También advirtió que el PUP perdería estrepitosamente en las próximas elecciones si no modifica su postura. Por otro lado, los grupos derechistas acusaron al MDD de "alejarse" a los votantes. Posteriormente, el secretario general del PUP, Mark Cuéllar, fue obligado a renunciar.

Un mes después, la derecha encabezada por Sylvestre retuvo su control sobre el partido por dos próximos años durante la convención nacional del PUP. El MDD Liderado por Said Musa no

pudo destituir a Sylvestre de la presidencia del partido.

El 14 de diciembre de 1983, el opositor Partido Democrático Unido (PDU), al triunfar en los comicios municipales de Ciudad Belice, propinó un serio revés político al PUP. Con esta derrota, se vislumbra también un serio riesgo para el partido del primer ministro George Price en las próximas elecciones generales que están por realizarse en el curso del presente año. El PDU recibió el 58.3 por ciento del total de votos emitidos. Según observadores políticos, la derrota del PUP se atribuye no tanto al activismo de la oposición, sino a la apatía, la no participación de la propia militancia, y a la lucha interna del partido en el poder durante las elecciones.

La derrota electoral del PUP ha sido explicada en algunos círculos en términos de la baja popularidad de George Price. Tal afirmación es prematura. Price es un político astuto y experimentado y por lo tanto aún sería capaz de conservar su liderazgo por un tiempo indefinido. También es capaz de ver "el aviso del cielo". Como primer resultado de esta derrota, el *premier* destituyó de su cargo de ministro de Energía, Louis Sylvestre, trasladándolo a un puesto de menor importancia.

El día 6 de enero del presente año, el vice-primer ministro y ministro de Interior y Defensa, C. L. B. Rogers renunció inesperadamente, provocando una mini-crisis en el gabinete. Aunque Rogers explicó su decisión "estrictamente por razones de salud personal", la prensa local enfatizó acerca de la fisura dentro del gobierno de Price y las presiones internas para que el *premier* reconstituyera su gabinete. Rápidamente, Price realizó cambios de cartera entre varios ministros.

Acercamiento EU-Belice

Antes de la independencia de Belice en septiembre de 1981, el

primer ministro era considerado en algunos círculos políticos como "progresista y pro-cubano". Esto se debía a sus anteriores viajes a Cuba y, por lo tanto, algunos miembros del gobierno estadounidense se oponían a la descolonización de Belice bajo el liderazgo de George Price. Sin embargo, Price, al obtener la independencia, aclaró que su país no aceptaría la ayuda cubana bajo ninguna circunstancia, posiblemente con el fin de cambiar esta imagen. Dos años y seis meses después de la independencia, Belice aún no ha establecido relaciones diplomáticas con el gobierno cubano, ni piensa hacerlo en el futuro próximo.

Del mismo modo, el pequeño país participó en la reunión realizada en San José de Costa Rica, presidida por el entonces secretario adjunto para Asuntos Interamericanos de Estados Unidos, Thomas Enders, de la cual surgió el llamado Foro Pro-Paz y Democracia que considera a Nicaragua como la principal fuente de tensiones en el istmo.

El viaje del *premier* George Price a Washington en mayo de 1983, marcó un paso decisivo hacia el acercamiento entre Belice y Estados Unidos. Los dos líderes hablaron principalmente sobre la estrecha cooperación entre dos países en campos económicos y comerciales y de la "seguridad de Belice". El presidente Reagan consideró al nuevo Estado como "un modelo de paz y estabilidad" para la región.

Después del cambio en el gabinete, el *premier* afirmó que la nueva política exterior beliceña seguirá siendo no alineada, aunque destacó "nuestros vínculos especiales con Estados Unidos como líder de este hemisferio". También saludó las recomendaciones de la comisión bipartidista encabezada por Henry Kissinger, en especial el establecimiento de una organización para el desarrollo de Centroamérica.

Según estadísticas, en el año

financiero de 1983, Belice ha recibido más ayuda norteamericana per cápita que cualquier otro país del hemisferio occidental. Esta ayuda por el valor de 19 millones de dólares fue otorgada para educación, cría de ganado, salud pública, producción de alimentos, para la exportación, etc. El país también recibió cierta ayuda militar y adiestramiento por parte de Estados Unidos (*Central American Update*, diciembre/enero de 1983-84, p. 32).

Esta preocupante ayuda militar, según el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), de Guatemala, ya tiene algunos avances, como es el adiestramiento de los miembros de la *Belize Defence Force* (BDF) en la zona del canal de Panamá. Por otro lado, Estados Unidos ha incrementado su penetración diplomática, ya que su embajada en Belmopán actualmente cuenta con 26 funcionarios (en septiembre de 1981, el número de diplomáticos norteamericanos era sólo cinco). El EGP agrega que la ubicación estratégica de Belice coincide con los planes de la administración reaganiana de ocupar militarmente Centroamérica, por lo que este país será objeto de mayores presiones para alinearse al lado de los intereses hegemónicos del "coloso del Norte".

Desde este punto de vista, debe prestarse atención a la información publicada en *The Sunday Times* de Londres, después de la entrevista Reagan-Thatcher que tuvo lugar en octubre del año pasado, acerca de la posible retirada de las fuerzas británicas de Belice. Aunque el gobierno inglés desmintió esta información, se puede afirmar que dada la histórica alianza anglo-americana, esta opción no debe ser descartada en el futuro, puesto que Thatcher necesita el apoyo de Reagan para fortalecer su presencia militar en las islas Malvinas. En cambio, estaría dispuesta a sacrificar Belice, el cual podría ser utilizado como base militar

para los norteamericanos para reforzar su posición en Centroamérica. La amenaza de retirar a las tropas británicas de Belice o provocar a los guatemaltecos para que invadieran Belice, es una forma más de presionar al gobierno de George Price para que abandone su postura neutral en el conflicto centroamericano y declare públicamente su respaldo a los regímenes reaccionarios del área. Sólo el tiempo demostrará hasta qué punto el gobierno beliceño aceptará esta opción. •

Aldous Huxley: Belice al final del camino

Hace poco más de 50 años, el escritor británico Aldous Huxley escribió un excéptico comentario acerca de Belice:

"Si el mundo tuviera un final, seguramente sería en Belice, porque está en el camino desde ningún lado hacia ningún lado. No tiene ninguna importancia estratégica".

El actual primer ministro beliceño, George Price, considera injuriosas estas palabras y afirma:

"Belice está ubicado en el corazón de la Cuenca del Caribe, así como en la ruta regional directa entre el Norte y el Sur".

Price argumenta que se han hecho muchos esfuerzos en los últimos años, tendencias a fomentar una conciencia y una nacionalidad beliceñas:

"Hemos desarrollado nuestras propias instituciones como la Asamblea Nacional, leyes, Cortes, fuerzas de seguridad, cultura y sistema educativo. Todo esto es beliceño y, por lo tanto, somos un pueblo".

¿Hacia donde va la revolución?

El actual oscilamiento político de los dirigentes surinameses tiene su raíz en la lucha por la conservación del poder.

Norma Ramirez y Ash Narain Roy

La historia de Surinam ha sido una historia de conflictos raciales y divisiones étnicas. La esclavitud y el reclutamiento forzado impuesto por el dominio colonial establecieron las bases para que la estructura de la sociedad surinamesa fuera altamente heterogénea. Después de la abolición de la esclavitud en 1863, los negros libres se encontraron lejos de sus tierras natales y con escaso o nulo contacto con ellas, motivo por el cual a la administración holandesa le fue fácil imponer su patrón cultural como una forma más de dominación. Sin embargo, otros grupos de inmigrantes, particularmente los indios orientales y los javaneses, no se acoplaron al modelo criollo-europeo y resistieron todos los intentos de asimilación, a la vez que preservaron los rasgos fundamentales de su cultura oriental. Por otra parte, el gobierno colonial tampoco se preocupó por implantar una política definida de integración racial, considerando que los nuevos grupos étnicos serían sólo habitantes temporales. Por consiguiente, tanto los criollos como los indios orientales y grupos javaneses empezaron a manifestar al poco tiempo actitudes mutuamente negativas y antagónicas en cuanto a sus valores y patrones cultu-

rales. Esta fue en última instancia la causa principal de la actual rivalidad étnica, así como de la inestabilidad política y económica de Surinam.

Contexto histórico

Oleadas de inmigración extraterritorial condujeron al surgimiento de una sociedad surinamesa multiétnica y altamente heterogénea. Después de la abolición del sistema de esclavitud en 1863, el gobierno colonial holandés se vio obligado a buscar otras fuentes de trabajo para sostener la economía de plantación y, durante el proceso, entre 1863 y 1872, aproximadamente 5,400 trabajadores contratados fueron importados, de los cuales 500 eran portugueses de Madeira, 2,500 chinos y 2,400 nativos de Barbados. Posteriormente, en el período de 1872 y 1916, 33,824 trabajadores fueron traídos desde la India británica, mientras 33,299 de ellos fueron reclutados en Indonesia entre 1853 y 1933. Es interesante hacer notar que el gobierno holandés tuvo que depender casi exclusivamente de su excolonia en Indonesia a partir de 1917, cuando la inmigración de los trabajadores indostanos fue prohibida por ley debido a la oposición hindú. (Ver cuadro en la página 107).

La inmigración en gran escala de los trabajadores contratados indostanos y javaneses en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras dos décadas del siglo XX, agravaron la ya fragmentada sociedad surinamesa. Los nuevos grupos étnicos provenientes de la India e Indonesia fueron tan diferentes de la población criolla y europea que sus miembros fueron calificados como *parias*. Por otro lado, estos inmigrantes rechazaron la cultura afro-criolla como modelo para su nueva identidad caribeña. Tampoco sacrificaron sus tradiciones para mejorar su condición económica-social. En cambio, los grupos afro-caribeños han perdido prácticamente toda su afinidad cultural con su continente original y han sufrido una transformación de su cultura según las directrices de sus colonizadores europeos. Este impulso europeizado de los grupos criollos condujo a serios conflictos con otros segmentos inmigrantes especialmente con los indostanos, los cuales a su vez no guardan en gran estima la cultura criolla.

Uno de los más importantes orígenes de este conflicto está en el hecho de que los indostanos y criollos tienen diferentes actitudes hacia la vida. Los grupos afro-caribeños disfrutaban de la vida, son extravagantes y prefieren trabajar en administración, burocracia y profesiones urbanas. Por el contrario, los indostanos son conocidos por sus ambiciones y su competencia. También son buenos trabajadores, ahorrativos y dispuestos a invertir su capital en negocios. Cabe señalar que los indostanos y javaneses por tradición han sido económicamente dominantes, con una base rural sólida mientras que los criollos han demostrado su dominio político especialmente en áreas urbanas. En otras palabras, los indostanos y javaneses han adquirido una posición monopolizadora en el sector agrícola puesto que los criollos los abandonaron,

en tanto que los grupos afrocaribeños, fueron atraídos por las actividades artesanales en áreas urbanas, en donde ellos finalmente radicaron. Este proceso de concentración económica y geográfica resultó en el aislamiento de ambos y por lo tanto, su integración dentro de la sociedad surinamesa fue casi imposible.

No obstante, en años recientes ha habido un aumento dramático de la población indostana, la cual está buscando trabajo cada vez más en los sectores artesanales y administrativos. Similarmente, la educación universitaria y técnica ya es muy apreciada por ellos. Sus aspiraciones están dirigidas a obtener empleos de oficina, puestos burocráticos y demás profesiones liberales. Esto ha contribuido a la alta politización que han mostrado en los últimos tiempos. En resumen, ha surgido una nueva situación en la cual los indostanos y javaneses, mientras continúan teniendo una superioridad económica, también empiezan a desafiar el dominio de los criollos sobre aspectos políticos y burocráticos, lo que provoca conflictos entre los diversos grupos étnicos.

Política racial

Desde que Surinam ganó su autonomía política en 1950, la influencia europea en el país ha disminuido cultural y políticamente. Este cambio ocasionó reorientación cultural, puesto que los valores europeos no fueron ya aceptados por los diferentes grupos étnicos y culturales. Ante la ausencia de un grupo cultural de referencia realmente importante, los diferentes grupos étnicos mostraron una tendencia a regresar a sus propias tradiciones culturales. En otras palabras, estas agrupaciones se inclinaron a identificarse con sus respectivos países de origen. Consecuentemente, los partidos políticos se formaron sobre la base de una

Los grupos étnicos de la población de Surinam, 1980

Grupo	Porcentaje
Indios (americanos)	3
Negros (bushnegros)	10
Chinos	3
Criollos	32
Indostanos	35
Indonesios	15
Europeos y otros	2

Fuente: *The Europa Yearbook*, 1982, p. 1492.

afiliación étnica: el Partido Nacional de Surinam (NPS) y el Partido Popular Progresista de Surinam (PSV), constituidos principalmente por los grupos étnicos criollos; el Partido Unificado Indostano (VHP), conformado por la etnia indostana, y el Kaun Tani Persatuan Indonesia (KTPI), compuesto por los inmigrantes javaneses, para citar algunos casos.

Todos estos partidos políticos tienen más o menos programas similares, con diferencias menores, los cuales carecen de un sustento ideológico claro. Los dirigentes de estos partidos recurren a sus diferencias raciales para obtener el consenso en sus agrupaciones políticas, por lo que ningún partido ha podido trascender su esfera de influencia más allá del grupo étnico en que se sustenta. Esta formación partidista (basada étnicamente) contribuye considerablemente a reforzar el etnocentrismo.

Entre 1949 y 1973, tres partidos políticos (NPS, VHP y KTPI) dominaron la escena política de Surinam. Tradicionalmente, el NPS encabezaba el gobierno (el cual se componía por un sistema de alianzas), dando algunos cargos gubernamentales a representantes del VHP, constituyéndose así un peculiar sistema político conocido por algunos analistas como "consociacionalismo".

La elección de 1973 se constituyó en un hito dentro de la historia reciente de Surinam

cuando por vez primera el VHP no fue incluido en el gobierno de Henck Arron, rompiendo así el acuerdo tácito establecido y respetado desde tiempo atrás. El propósito de esta jugarrera política pronto se hizo evidente. El 15 de febrero de 1974, Arron anunció que Surinam obtendría su independencia a más tardar en 1975. En virtud de que el VHP se había opuesto siempre a la independencia, este anuncio fue recibido con escepticismo y desafío por la comunidad indostana. Los esfuerzos del VHP tendientes a convencer al gobierno holandés para que interviniera políticamente con el fin de posponer la independencia, no tuvieron éxito. Asimismo, el partido fracasó en sus propósitos de obtener una garantía de la administración colonial para que el presidente de la nueva república fuese electo directamente y para que el ejército estuviera compuesto sobre la base de una proporción étnica. Por último, el VHP tuvo que acceder a las exigencias del gobierno holandés, y el 24 de noviembre de 1975, Surinam obtiene su independencia.

El curso de los acontecimientos que tuvieron lugar en el período de la post-independencia, demostró una vez más que los conflictos étnicos continuaban siendo el problema principal en la sociedad surinamesa. El gobierno de Arron no efectuó esfuerzos sinceros para integrar al sector indostano en el proyecto nacio-



Desi Bouterse: marchas y contramarchas.

nal, lo que condujo a que cientos de indostanos-surinameses abandonaran el país. Las tentativas que en otros niveles se efectuaron para superar el antagonismo étnico fracasaron también y el etnocentrismo continuó prevaleciendo entre las bases populares y el dominio público.

Primer golpe de Estado

Inmediatamente después de su independencia, Surinam se vio en la necesidad de formar su propio ejército. Este fue constituido en gran medida por sargentos y oficiales jóvenes, recientemente llegados de Holanda, la mayoría de ellos influenciados por el Movimiento de Nueva Izquierda (corriente política promovida por militares holandeses que pretendían involucrar al ejército en asuntos civiles para reivindicar la socialización y el derecho a sindicalizarse).

Desde que el ejército fue conformado (en su mayoría por criollos) los jóvenes oficiales dieron muestra de un marcado interés por participar en el poder, al pretender crear un sindicato militar y transformar a las fuerzas armadas en un "ejército de desarrollo", es decir, en una institución que participara ampliamente en el desarrollo nacional.

La política neocolonialista y antipopular que continuaba ejerciendo Henck Arron, así como los sistemáticos enfrentamientos que el gobierno y la oficialidad joven sostenían a consecuencia de la propuesta que esta última hacía de formar un sindicato en el ejército, dieron las condiciones necesarias para que se efectuara el golpe de Estado del 25 de febrero de 1980. El conflicto estalló cuando Arron envió a la policía (aparato de represión del gobierno) a expulsar a los soldados de sus cuarteles. Entre los principales militares golpistas se encontraban el sargento Desi Bouterse, el mayor Roy Horb y el sargento Badreissein Sital.

Después del derrocamiento del primer ministro Arron, los militares golpistas formaron el Consejo Militar Nacional (CMN) y paralelamente crearon el Consejo Civil, al cual le delegaron la responsabilidad legislativa, nombrando como Jefe de Gobierno a Henck Chin-A-Sen. El repliegue posterior del Consejo Militar fue principalmente resultado de la falta de experiencia política de los sargentos golpistas, quienes decidieron que era mejor por el momento dejar el poder a un Consejo Civil.

Los dos años en los que gobernó Henck Chin-A-Sen, sirvieron para consolidar y definir la tendencia que seguiría el CMN. En un principio, Desi Bouterse encarceló al sargento Sital por serias discrepancias ideológicas al interior del Consejo. Sital proponía dar al gobierno una tendencia socialista con el apoyo de las masas. No es hasta meses después que Bouterse decide liberarlo, calificando la decisión como una "corrección" en virtud de la "gran contribución" al proceso revolucionario en Surinam. En realidad, lo que sucedía era que en una primera instancia Bouterse (de ideas no muy sólidas y principal dirigente del CMN) consideraba que no era conveniente definir el movimiento de una for-

ma radical para no provocar un contragolpe. Sin embargo, ante las acometidas de la clase dominante que a través del Consejo Civil pretendía cooptar a los militares y crear un nuevo ejército regular, Bouterse se vio constreñido a rescatar en marzo de 1981 al sargento Sital (principal dirigente ideológico de los militares y de verdaderas ideas socialistas) para que movilizara a la población, involucrándola en "la construcción de la nación", tarea que obviamente estaría dirigida por los militares. Es así que Desi Bouterse empieza a hablar de una "sociedad socialista con empleo para todos, justicia social y sin explotación, pobreza o racismo".

Es para reforzar esa nueva tendencia que se crea el Partido Revolucionario del Pueblo (RVP), de tinte socialista, primera organización importante que tiene una ideología definida y multi-racial, en contraposición a los demás partidos de carácter esencialmente étnicos. Asimismo, los militares estrecharon sus lazos con Cuba y Granada, adhiriéndose al Movimiento de los No-Alineados y participando en reuniones de la Internacional Socialista.

Las continuas pugnas entre los militares y el Consejo Civil (apoyado por la clase dominante) llevaron a éstos a destituir al primer ministro Chin-A-Sen el 4 de febrero de 1982.

El conflicto estalló cuando el Dr. Chin-A-Sen propuso la promulgación de una constitución, a través de la cual se establecería una democracia representativa. Esta propuesta recibió todo el respaldo del grupo indostano, pues se presentaba como una oportunidad para que la relegada mayoría hindú participara en el juego político surinamés, ya que su fuerza numérica se haría evidente en las elecciones que, según la nueva constitución se llevarían a cabo en el país. El peligro que ello significaba para la permanencia en el poder de Desi Bouterse y del grupo militar criollo, lo lle-

varon a oponerse a esta iniciativa. En su lugar, Bouterse, secundado por el sargento Sital, optaba por una "democracia popular" basada en instituciones de masas, tales como comités populares o consejos distritales, los cuales no tendrían una base étnica, garantizando de esta manera mayores posibilidades políticas para los criollos.

El experimento socialista

Después de la destitución de Chin-A-Sen, la radicalización del régimen llevó a introducir ciertas mejoras populares tales como una modesta reforma agraria y un programa de vivienda, pero nunca las iniciativas llegaron a afectar las grandes compañías transnacionales como la de la industria de la bauxita (principal producto de exportación). Por otra parte, las luchas internas por el poder y las presiones del exterior (Holanda y Estados Unidos) estaban a la orden del día.

En el plano interno, hubo un frustrado golpe de Estado en marzo de 1982, encabezado por el lugarteniente de ascendencia hindú, Surendre Ramboocus. Asimismo, el gobierno llevaba a cabo una sistemática persecución contra líderes hindúes, considerados por Bouterse como los "más peligrosos" para sus planes políticos.

En el plano externo, Holanda y los Estados Unidos presionaban por todos los medios, amenazando a Surinam de retirarle los créditos si no abandonaba su amistad con Cuba y Granada, y si no moderaba su política gubernamental. Los Estados Unidos hicieron varios intentos de desestabilización del gobierno surinamés a través de la CIA. En un primer intento, Washington pretendió en diciembre de 1982 dar un golpe de Estado a través del mayor Roy Horb, intento que finalizó en la muerte de 15 opositores y el supuesto suicidio de éste. A partir de entonces, y bajo el pretexto de la matanza, Holanda y

Estados Unidos suspendieron totalmente sus créditos con el propósito de aislar internacionalmente al gobierno de Surinam.

Ante estos hechos, Surinam recurre a varios países que como Cuba, Granada y Libia dieron todo su apoyo moral al proceso revolucionario, pero no los créditos que estaba solicitando.

Mientras tanto, en un programa de televisión de la ABC trascendió la existencia de un plan de la CIA para derrocar (a través de grupos de mercenarios estacionados en Florida) al gobierno de Surinam. Sin embargo, al no obtener la aprobación de los Comités de Inteligencia del Congreso de Estados Unidos, el plan se suspendió.

Es precisamente entonces cuando Bouterse cree alejado el problema de la constante presión estadounidense, que se da la invasión a Granada. Días después, el 26 de octubre, Desi Bouterse anuncia sorprendentemente en un discurso televisado el congelamiento de sus relaciones con Cuba.

La cooptación brasileña

El surgimiento y consolidación de Brasil como potencia media en la región se hizo una vez más presente en sus relaciones con el vecino Surinam. Desde septiembre de 1982, Brasil expresa sus deseos de estrechar las relaciones con Surinam, lo que resulta muy atractivo para el régimen de Bouterse que se encontraba en busca de créditos. No es hasta los meses de abril y mayo de 1983 cuando se hacen diversos contactos bilaterales (acompañados por la concentración de tropas brasileñas en la frontera con Surinam) que se caracterizaron por la reiteración de la ayuda económica-militar brasileña a cambio de que el régimen surinamés cesara sus relaciones con Cuba, condición que obviamente tenía la aprobación de Washington.

Las continuas fricciones que se efectuaron entre el sargento Badreissein Sital, ministro de Cultura y Movilización Popular, y Desi Bouterse a causa de la disyuntiva en que se encontraba el gobierno de Surinam de aceptar o no los créditos de Brasil, condujeron a que Sital —quien pugnaba por un acercamiento con Cuba y Granada, rechazando por lo tanto el condicionado préstamo brasileño fuera destituido en el mes de junio de 1983.

Una vez despejado el camino, en septiembre de 1983, el ex primer ministro Errol Alibux regresó de Brasil con promesas de ayuda económica y militar, justificando la aceptación del crédito brasileño como algo "lógico y natural" entre los países que comparten una frontera común.

Los recientes acontecimientos en Surinam, en los cuales Desi Bouterse declaró que se congelaban las relaciones con Cuba pues éstas "carecían de claridad" —mencionando además la trascendencia de la invasión a Granada—, son el resultado insoslayable de un paulatino alejamiento de Cuba y un acercamiento con Brasil, que a su vez es producto de la oscilante debilidad ideológica que predomina entre los dirigentes surinameses.

Ya en 1981, Desi Bouterse daba muestra de su oportunismo en el ámbito internacional al afirmar, después de una reunión de la Internacional Socialista en Granada, su derecho a "escoger nuestros amigos y a continuar aquellas relaciones internacionales que convengan, y en tanto convengan, a los intereses de Surinam".

No obstante, es sobre todo en el plano interno que se puede encontrar la explicación a la evidente inconstancia ideológica del dirigente surinamés. El único proyecto político que a Bouterse le podría asegurar su estancia prolongada en el poder lo constituía un "proceso revolucionario socialista". Este proyecto tenía las siguientes ventajas: contaba con

el apoyo de verdaderos izquierdistas dentro de las filas militares (recordemos que el sargento Sital fue destituido dos veces cuando éste se oponía a los intereses de Bouterse); al manipular un supuesto "movimiento de masas" podría dirimir eficazmente el conflicto étnico que le era desfavorable en virtud de su ascendencia criolla; el único apoyo eficaz en contra del predominio económico (que se traduce cada vez más en lo político) de la mayoría hindú era la adopción de un régimen de tinte socialista.

Por su parte, en el contexto internacional, Bouterse mantuvo una política oscilatoria guiada exclusivamente por la búsqueda de reconocimiento político y de créditos que Holanda y Estados Unidos le habían dejado de proporcionar. Es así que, ante los constantes ofrecimientos de Brasil para proporcionar ayuda a Surinam con la sola condición de alejarse de Cuba, ésta fue aceptada después de algunas negociaciones y presiones en septiembre de 1983.

Finalmente, la invasión norteamericana a Granada, así como la concentración de tropas en la frontera norte de Brasil y en la frontera este de Venezuela al día siguiente de la intervención armada, fueron los factores que acabaron de decidir a Desi Bouterse sobre la "inconveniencia" de sus relaciones con Cuba.

Carencia de un proyecto político

Tradicionalmente la política surinamesa había sido formulada a través de una compartición del poder entre los dos principales grupos étnicos: los criollos y los indostanos. Sin embargo, a partir de los años setenta, esta tendencia de compartir el poder se ve quebrantada por el primer ministro Henck Arron (de origen crio-

llo) cuando, en lugar de considerar a la mayoría hindú para algunos cargos en su gobierno, éste llamó a grupos étnicos minoritarios a colaborar con él.

Las fricciones entre ambas etnias se acentúan con el advenimiento de la independencia en 1975, apoyada por criollos y desaprobada por indostanos. Es a partir de entonces que la fragmentación entre ambos grupos se agrava. La política divisionista y miope de Henck Arron en los años posteriores a la independencia provoca el aislamiento político y una emigración masiva de la comunidad hindú.

En 1980 se inaugura una época de inestabilidad política después del golpe de Estado de la oficialidad joven del ejército, en virtud de la impopular política de Arron y de la negligencia de su gobierno a permitir la sindicalización y mayor participación de las fuerzas armadas en el poder.

No obstante el cambio acaecido en el gobierno, las divisiones políticas entre hindúes y criollos continuaron, por no decir que se acentuaron. Bouterse pretendió controlar las pugnas raciales a través de un modelo político "revolucionario socialista", el cual no estuviera determinado por la representatividad étnica.

En el plano internacional, el aislamiento político-económico al que Surinam fue sometido por Holanda y Estados Unidos le obligaron al gobierno surinamés a buscar reconocimiento político y créditos financieros en la región. Cuba y Granada le dieron su más amplio apoyo moral al movimiento encabezado por Bouterse. Sin embargo fue Brasil el que se mostró en la mayor disposición de proporcionar la ayuda económica requerida, a cambio de que el régimen militarista de Surinam se alejara de Cuba. La primera parte del convenio fue

firmada en Brasil el mes de septiembre de 1983. La segunda parte, Bouterse la cumplió el pasado 26 de octubre cuando la invasión a Granada lo determinó a declarar el congelamiento de relaciones con Cuba y la expulsión de sus diplomáticos.

En virtud de que el oscilamiento político de los dirigentes surinameses tiene su raíz en una lucha por la conservación del poder, es de preverse que dadas las condiciones de agresión armada que Estados Unidos ha venido a establecer en la región —y mientras continúe la actual política exterior de la administración Reagan— las relaciones exteriores de Surinam tenderán hacia un mayor acercamiento con los países occidentales y un distanciamiento con los demás países socialistas.

Sin embargo, en el plano interno, es de esperarse una continuidad (aunque en forma moderada) del modelo político reformista que hasta ahora se ha mantenido. Esto se puede deducir en virtud de que ha sido ese esquema político el que ha permitido al gobierno militar conservarse en el poder: por un lado amortigua los conflictos étnicos y, por otro, al no afectar realmente los grandes intereses económicos, aleja las posibilidades de un contragolpe.

En definitiva, el hecho de que la lucha por el poder político en Surinam durante los últimos años haya sido protagonizado casi en forma exclusiva por los militares, es el producto inevitable de la carencia evidente de un verdadero proyecto político (ya sea proveniente de la clase dominante o del sector popular) que fuese capaz de integrar a los diversos grupos étnicos en un mismo fin común que tuviera como objetivo final la consolidación de la nacionalidad surinamesa. •

**Los diamantes
de Angola
son más
brillantes**

**Ahora están al servicio del pueblo
y de la reconstrucción nacional**

Companhia de Diamantes de Angola



TAAAG

LINHAS AÉREAS DE ANGOLA

★
ANGOLA AIRLINES